



OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

Cómo se armó la revolución

Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo

Volumen II

Escritos militares
(1920)

León Trotsky



Obras Escogidas de León Trotsky Edicions Internacionals Sedov

Valencia, julio de 2024

germinal_1917@yahoo.es

Edicions internacionals Sedov



Ofrecemos esta obra completa por primera vez en castellano. Fue publicada en ruso, por el Consejo Militar Supremo, en tres volúmenes durante los años 1923-1925: *Kak vooruzhalas revoljucija*. Entre 1979 y 1981, New Park Publications, de Nueva York y Londres, editó una versión completa en cinco libros.

Por último, el pasado año se publicó una edición completa en francés en cinco libros, coordinada por Maschek y traducida por J-J Marie. Nosotros la presentamos como fue editada en ruso por primera vez, en tres volúmenes, distinguiendo en ellos cinco 'libros'. Para el primer volumen aprovechamos la versión al castellano de Fernando Claudín

("siguiendo la edición rusa") para Ruedo Ibérico, que la editó en dos tomos en 1976. Para el resto de volúmenes hemos hecho la versión al castellano desde la traducción al inglés, disponible en la sección

en inglés del [Marxists Internet Archive](#); los materiales que forman estos dos volúmenes (libros tres, cuatro y cinco) los tomamos de nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#), en la que los hemos puesto a disposición de los lectores de habla castellana durante los meses de marzo, abril, mayo y junio de este mismo año (a excepción de algunos textos que ya figuraban en ella desde antes).

A modo de introducción añadimos, a la del autor de la obra, tres capítulos (XV, XVI y XVII) de la biografía de Broué, *Trotsky* (en el [Volumen I](#)); el lector hará bien en leer, o releer si es el caso, los capítulos de la obra de Trotsky *Mi vida* concernientes a los momentos de construcción y consolidación del Ejército Rojo: desde la paz de Brest-Litovsk hasta el dedicado a la nueva política económica de los sóviets.

Las notas son las de la edición en castellano (Volumen I, libros uno y dos) y en inglés (volúmenes II y III, libros tres, cuatro y cinco); hemos procurado distinguir entre las notas de la edición rusa (que arrastran la castellana y la inglesa), de S. I. Ventsov, y las propias del editor de la edición de New Park Publications, Brian Percy. En el Volumen II hemos añadido un apartado de iconografía de la época, aprovechando la facilidad del formato digital.

Como lecturas complementarias planteamos [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, 1917. El año de la revolución y El nuevo curso y Problemas de la vida cotidiana](#). También puede tenerse en cuenta [La revolución española \(1930-1940\)](#). En breve, estas Edicions Internacionals Sedov ofrecerán una edición de la recopilación de los escritos militares de Federico Engels y la de Carlos Marx sobre la revolución en España en su serie [Obras](#)

Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS), aunque ya se puede consultar material de esta recopilación disponible en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#).

Teniendo en cuenta que esta obra en castellano está destinada a personas castellanohablantes nos parece imprescindible su lectura en relación con el fenómeno

del 'guerrillerismo' americano y asiático, en particular. Teniendo en cuenta la actualidad de ofensiva bélica de los imperialismos europeos y estadounidense cerniéndose sobre los recursos de la antigua Rusia, esta obra está de rabiosa actualidad. Teniendo en cuenta la destrucción del estado obrero en Rusia y el retroceso de la clase obrera a nivel mundial, formando todavía parte consustancial de

dicha destrucción, y retroceso que atañe a la conciencia actual de las clases obreras en diferentes países, esta obra debe formar parte del acervo educativo de las nuevas generaciones. Teniendo en cuenta, por último, los cambios 'técnicos' en el arte de la destrucción que tanto incentiva la economía del capitalismo en su fase imperialista, creemos que esta lectura será provechosa a pesar de la impresionante recopilación de textos. En estos textos se expresa la

lucha de la clase obrera rusa por defender sus conquistas de 'octubre', por defender el bastión necesario para el incentivo y defensa de otras clases obreras, en particular la alemana; la lucha de la clase obrera rusa por construir el futuro, económico y social, es decir, humano. La lectura atenta de estos tres volúmenes no podrá dejar de ayudar a entender mejor el papel de la violencia en la historia y en la revolución; la lucha armada de la clase obrera en la preparación de la toma del poder y en la misma toma de éste; el antimilitarismo como lucha abstracta del reformismo 'por la paz', siempre vista como

negación de la necesidad de la lucha armada... precisamente del proletariado revolucionario; las dificultades que se presentan históricamente en la construcción del estado obrero (la importancia de la cultura), los gérmenes del estalinismo; la importancia de contar con un programa y trabajar tácticamente *de cara* al ejército de la burguesía y *en* ese ejército concreto (ahora mayoritariamente mercenario en las potencias imperialistas). Por referencias interesantes y necesarias para la reflexión, se encontrará en estas páginas hasta la 'contradicción' entre el dictado revolucionario de no entregar el fusil en la España revolucionaria, 'republicana', y el dictado revolucionario de entregarlo, de concentrar las armas, en la Rusia revolucionaria... bolchevique.

No puede leerse esta obra sin que surja de nuevo en la mente del lector el apabullante desmentido a la pretendida subestimación del campesinado por parte de Trotsky.

Aquí tienes, por fin, esta obra completa en castellano:
[Volumen I \(1918-1919\). Libros uno y dos](#)
[Volumen II \(1920\). Libro tres](#)
[Volumen III \(1921-1923\). Libros cuatro y cinco](#)

Índice

Prólogo de la edición inglesa	9
Libro tres.....	11
Situación general a comienzos de 1920.....	12
<i>Nuestro trabajo en la construcción del ejército y nuestros frentes. Informe al VII Congreso de los Sóviets de toda Rusia</i>	12
Los ejércitos del trabajo	37
<i>Tesis: la transición al servicio general del trabajo (en relación con el sistema de milicias)</i>	37
<i>Telegrama al Consejo Militar Revolucionario del III Ejército</i>	40
<i>Orden-Memorando del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales al III Ejército Rojo - I Ejército Revolucionario del Trabajo</i>	41
<i>Al pueblo trabajador (Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de toda Rusia</i>	43
<i>Sobre la movilización del proletariado industrial, el servicio del trabajo, la militarización de la economía y la utilización de las unidades del ejército para las necesidades económicas. Tesis del Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique)</i>	45
<i>¡Pan para los hambrientos! ¡Combustible contra el frío!</i>	50
<i>¿Quién está arruinando el transporte? ¿Quién está destruyendo los ferrocarriles? ¿Quién condena a la población al hambre y a cualquier otra forma de penuria?</i>	51
<i>Orden del día número 194 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario del I Ejército del Trabajo, 24 de febrero de 1920, Ekaterimburgo</i>	53
<i>Telegrama número 205. A los comités provinciales del partido y de las juventudes comunistas en Perm, Viatka, Tyumen y Yekaterimburgo</i>	54
<i>Orden del día número 195 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, 26 de febrero de 1920, número 195, Ekaterimburgo</i>	54
<i>Propuestas básicas. De un informe a una reunión de miembros de la organización de Ekaterimburgo del Partido Comunista Ruso (b), 25 de febrero de 1920</i>	55
<i>Tesis de un informe a una reunión de comunistas del Ejército Rojo en Ekaterimburgo, 26 de febrero de 1920</i>	57
<i>Orden número 7 del Consejo de Guerra Revolucionario del I Ejército del Trabajo, 3 de marzo de 1920, número 7, Ekaterimburgo</i>	59
<i>Orden número 198 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario del I Ejército del Trabajo, 4 de marzo de 1920, número 198, Ekaterimburgo</i>	61
<i>(4 de marzo de 1920)</i>	61
<i>Sobre el ejército del trabajo. Conversación con un representante de la prensa soviética</i>	61
<i>Acerca de la organización del trabajo. Un informe</i>	64
La guerra con Polonia	79
<i>Muerte a la burguesía polaca</i>	79
<i>Al combatiente rojo en el frente polaco</i>	80
<i>El frente polaco y nuestras tareas. Tesis</i>	80
<i>A todos los obreros, campesinos y ciudadanos honrados de Rusia</i>	83
<i>Orden del día número 309, del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Frente del Oeste y al XII Ejército, 1 de mayo de 1920, número 309</i>	86

<i>El frente polaco. Charla con un representante de la prensa soviética</i>	87
<i>La guerra con Polonia. Informe a la sesión conjunta del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia, el Sóviet de Moscú de Diputados Obreros del Ejército Rojo y las direcciones de los sindicatos y comités de fábrica</i>	90
<i>Con motivo de la creación de una Junta Consultiva Especial dependiente del Comandante en Jefe</i>	101
<i>Orden del día número 210 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, a las Fuerzas del Frente del Oeste, 8 de mayo de 1920, Smolensk</i>	102
<i>¡Kiev está en manos de la nobleza polaca!</i>	103
<i>Orden del día número 213 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a los Comisarios y Comandantes del Frente del Oeste, 9 de mayo de 1920</i>	104
<i>¿Qué quieren?</i>	107
<i>Orden del día número 214 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al XVI Ejército, 10 de mayo de 1920, Novozybkov</i>	108
<i>Orden del día número 215 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Transportes a la Provincia de Gomel. 10 de mayo de 1920, Gomel</i> ..	109
<i>Orden del día número 217 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, a las tropas de los frentes del oeste y suroeste, 10 de mayo de 1920, Gomel</i>	110
<i>¡Por la Ucrania soviética!</i>	110
<i>En estado de embriaguez</i>	112
<i>Lo soviético y lo de la burguesía polaca ennoblecida</i>	113
<i>Orden del día número 220 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para los Transportes, 15 de mayo de 1920, Mogilev</i>	114
<i>Sobre el discurso de Bonar Law</i>	115
<i>Telegrama postal número 2886-a</i>	116
<i>Telegrama postal número 2886-b</i>	117
<i>Discurso en una asamblea en los talleres ferroviarios de Múrom</i>	118
<i>Orden del día número 230 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, 30 de junio de 1920, Moscú</i>	122
<i>Una corrección necesaria</i>	122
<i>Orden del día número 231 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, a las Fuerzas de los Frentes del Oeste y del Sudoeste, 17 de julio de 1920, Moscú</i>	123
<i>A los obreros, a los campesinos y a todos los ciudadanos honrados de la Rusia soviética y la Ucrania soviética</i>	124
<i>Orden del día número 232 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, 31 de julio de 1920, Moscú</i>	128
<i>Tesis sobre la campaña militar en relación con la conclusión de la paz con Polonia</i>	129
<i>Orden del día número 233 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, a las fuerzas rojas que luchan contra la Polonia de los guardias blancos, 14 de agosto de 1920, Moscú</i>	130
<i>Una refutación (Del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares)</i>	131
<i>Orden del día número 239 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, a las fuerzas del frente del oeste, 3 de septiembre de 1920, Moscú</i>	131
<i>Orden del día número 240 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, a las fuerzas del frente del oeste, 8 de septiembre de 1920, Smolensk</i>	132
<i>¿Es necesaria una segunda lección?</i>	132

<i>Orden número 241 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al frente del oeste y la zona contigua al frente, 9 de septiembre de 1920, Minsk</i>	134
<i>Somos más fuertes de lo que éramos</i>	134
<i>La burguesía polaca ennoblecida no quiere la paz</i>	136
<i>Orden del día número 242 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja, 24 de septiembre de 1920, Moscú</i>	137
<i>¡Se ha logrado la paz con Polonia!</i>	138
El frente del sur y la lucha contra Wrangel.....	141
<i>¡Ay de quienes no zanjén definitivamente las cuestiones!</i>	141
<i>Acerca del frente contra Wrangel</i>	142
<i>Orden del día número 234 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República [formación tropas caballería]</i>	148
<i>Necesitamos una frontera sur</i>	149
<i>El último en llegar</i>	151
<i>Orden del día número 236 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al IX Ejército, 26 de agosto de 1920, Yekaterinodar</i>	152
<i>El Kuban no se ha levantado</i>	153
<i>Orden del día número 239 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al XIII Ejército y al II Ejército Montado, 30 de agosto de 1920, Aleksandrovsk</i>	154
<i>Un golpe espléndido</i>	154
<i>¡Camaradas ferroviarios!</i>	156
<i>Desembarco de Wrangel. Conversación con un representante de la prensa soviética</i>	156
<i>Memorándum del soldado del Ejército Rojo en el frente del sur</i>	157
<i>¿Qué significa el paso de Majnó al lado del poder soviético?</i>	159
<i>Orden del día número 246 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a los ejércitos del frente del sur</i>	161
<i>Majnó y Wrangel. Del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares</i>	162
<i>Orden del día número 247 del Departamento de Guerra y del Comisariado Popular de Transportes</i>	162
<i>¿Cómo se organiza la tropa de Majnó?</i>	163
<i>Campaña de invierno en el frente del sur</i>	165
<i>¡Que sea la última!</i>	166
<i>¡Que no escapen!</i>	167
Diversos temas.....	169
<i>Memorándum para algunos anglófilos recién llegados</i>	169
<i>Orden del día número 74 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja</i>	170
<i>Orden del día número 78 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, a la División Nikoláyev</i>	170
<i>¡A los cosacos!</i>	171
<i>Carta a los campesinos medios. Del Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales</i>	172
<i>Orden del día número 81 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales</i>	174
<i>Orden del día número 83 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja: saludos de la Internacional Comunista</i>	175

<i>Ya. M. Sverdlov. Obituario</i>	176
<i>Orden del día número 84 del presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, a los trabajadores ferroviarios. 18 de marzo de 1919, estación de Ruzayevka</i>	178
<i>Orden del día número 85 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, a los campesinos. 18 de marzo de 1919, estación de Ruzayevka</i>	178
<i>Orden del día número 86 del presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo. 18 de marzo de 1919, estación de Inza</i>	180
<i>La contrarrevolución en su último aliento</i>	181
<i>Orden del día número 88 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 3 de abril de 1919, Moscú. Bandera de la Internacional Comunista</i>	182
<i>¿Qué gobierno es más estable?</i>	183
<i>A los soldados extranjeros en el norte de Rusia</i>	184
<i>Una revolución que se prolonga</i>	185
<i>A los camaradas impresores. Desde el frente</i>	187
<i>Orden del día número 89 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, a las fuerzas del frente norte. 20 de abril de 1919, Vologda</i>	188
<i>El Primero de Mayo</i>	189
<i>El Ejército Rojo</i>	189
<i>Orden del día número 140, al Ejército Rojo. 7 de agosto de 1919, Konotop</i>	190
<i>Hay que renovar el aparato de abastecimiento (A los consejos de la guerra revolucionarios)</i>	191
<i>¿Disparos o ruidos?</i>	192
<i>Borrador de una carta a los miembros del partido en los consejos de guerra revolucionarios de los ejércitos y frentes y a los jefes de los departamentos políticos</i>	193
<i>Orden del día 1692, a los consejos de guerra revolucionarios y departamentos políticos de los ejércitos y frentes. 14 de octubre de 1919</i>	194
<i>Sobre dos documentos a los consejos de guerra revolucionarios de los ejércitos y frentes</i>	194
<i>Orden del día número 183 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 17 de diciembre de 1919, Moscú</i>	195
<i>¡Cosacos, formen en columna soviética! (En relación con el próximo congreso cosaco)</i>	196
<i>¿Qué es un buen regimiento y qué es uno malo?</i>	197
<i>La sagrada tarea del Ejército Rojo</i>	198
<i>¡Proletarios de todos los países, camaradas obreros!</i>	199
<i>El trabajo: base de la vida</i>	200
<i>Trabajo y guerra</i>	201
<i>Orden del día número 229 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 15 de junio de 1920, Moscú</i>	202
<i>Entrevista concedida al Sr. Farbman, corresponsal británico</i>	202
<i>Entrevista concedida al corresponsal norteamericano, el camarada Reed</i>	204
<i>Discurso en el desfile en honor de los comandantes rojos</i>	205
<i>Nuestra tarea en el cuarto año</i>	207
<i>Comunicado a los representantes de la prensa soviética</i>	208

<i>¡Cuida de los soldados heridos y enfermos!</i>	209
<i>Más preocupación por los soldados rojos</i>	211
<i>El día de los heridos</i>	212
<i>En ayuda de los enfermos y heridos del Ejército Rojo. Carta al Comité de Ayuda a los Enfermos y Heridos del Ejército Rojo</i>	212
<i>La mujer trabajadora y la guerra</i>	213
<i>¡Prepárense para la Semana del Frente!</i>	214
<i>A las obreras, sobre la Semana del Frente</i>	216
Cronología de los acontecimientos militares más importantes de 1920	217
Mapas	222
<i>Mapa 1. Situación militar general de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (FSFSR)</i>	223
<i>Mapa 2. Guerra ruso-polaca 1920</i>	224
<i>Mapa 3. Guerra ruso-polaca 1920</i>	225
<i>Mapa 4. Guerra ruso-polaca 1920</i>	226
<i>Mapa 5. La lucha contra Wrangel</i>	227
<i>Mapa 6. La lucha contra Wrangel</i>	228
<i>Mapa 7. La lucha contra Wrangel</i>	229
<i>Mapa 8. La lucha contra Wrangel</i>	230
<i>Mapa 9. Operaciones del Ejército Rojo en el frente del sur</i>	231
<i>Mapa 10: ferrocarril transiberiano 1918-1920</i>	232
<i>Mapa 11: la Rusia bolchevique asaltada y rodeada por los imperialismos coaligados y sus bandas de guardias blancos</i>	233
Iconografía.....	234

Cómo se armó la revolución

Escritos militares



Trotsky 1920

**Materiales y documentos para la
historia del Ejército Rojo**

Prólogo de la edición inglesa

Este tercer volumen de los escritos militares de Trotsky abarca el año 1920, el año de la guerra con Polonia.

A finales de 1919, el Ejército Rojo había derrotado a los guardias blancos en todos los frentes. El imperialismo británico y francés, tan confiado al principio en aplastar la revolución de octubre, se encontraba ahora no sólo con la fuerza del propio estado soviético, sino con la oposición a la intervención que inspiraba en la clase obrera de los países imperialistas. Se llegó incluso a firmar un alto el fuego con el jefe polaco Pilsudski, a quien los franceses pretendían hacer encabezar la reanudación de sus ataques.

En el respiro que había ganado, el Ejército Rojo se volcó en el trabajo, para formar los primeros ejércitos del trabajo que ayudaran a reconstruir la destrozada economía sobre líneas socialistas. A su cabeza, Trotsky sabía que el respiro era sólo temporal, que no se trataba de desarmarse frente al enemigo imperialista, sino de reorganizar las fuerzas del estado. En tres meses de intenso trabajo, se establecieron importantes principios para guiar esta labor. Los ejércitos del trabajo ayudarían a mostrar el camino para establecer el principio del servicio general del trabajo: que todo ciudadano de la república soviética capaz de trabajar, pusiera sus esfuerzos al servicio del estado obrero para abastecer las necesidades básicas de las masas. La militarización del trabajo, explicó Trotsky en repetidas ocasiones, era una necesidad inevitable en el periodo de transición del estado de guerra de la sociedad rusa al desarrollo de una economía socialista. Debía ir acompañada de una agitación constante para educar a las masas y movilizarlas para la planificación socialista. Los soldados del Ejército Rojo debían ser conscientes de que estaban trabajando para ayudar a alimentar a los hambrientos trabajadores de Moscú y Petrogrado que tanto se habían sacrificado para abastecer a los frentes, y para ayudar a los campesinos que también habían enviado a sus hijos al ejército, y que ahora debían ser educados para reorganizar la producción de acuerdo con las necesidades del pueblo soviético en su conjunto.

Este trabajo se interrumpió en marzo con la invasión polaca de Ucrania. Los bolcheviques respondieron dándole una lección de una vez por todas a la alta burguesía polaca. Todo el país se movilizó. Fue durante esta campaña cuando la fuerza del Ejército Rojo creció hasta los cinco millones. Trotsky organizó todo el frente.

Esta campaña se diferenciaba de la fase anterior de la guerra civil en que no era contra las bandas de los guardias blancos ni contra la intervención imperialista directa, sino contra los lacayos del imperialismo en la clase dominante polaca. En sus órdenes a lo largo de la campaña Trotsky se muestra firme en resistir toda presión chovinista para librar la guerra sobre una base nacional. Suspende la publicación del periódico *Voyennoye Dyelo* por sus ataques chovinistas contra la nación polaca, da instrucciones para que no se maltrate a los soldados hechos prisioneros y apela constantemente a los obreros y campesinos polacos para que resistan a Pilsudski y unan sus fuerzas a las de sus hermanos soviéticos.

En julio, las fuerzas polacas estaban en retirada. La dirección bolchevique decidió perseguir a los ejércitos de Pilsudski hasta Varsovia. Detrás de su defensa pública de esta línea, Trotsky mantenía serias reservas. Se opuso a Lenin en el seno del politburó, preocupado por la posibilidad de que el avance del Ejército Rojo despertara sentimientos nacionalistas entre amplios sectores de las masas polacas, en lugar de llevarlas a saludar a las fuerzas soviéticas como libertadoras. Al final, los valientes esfuerzos de los ejércitos del norte de Tujachevsky fueron derrotados a las afueras de Varsovia, mientras que los ejércitos del sur al mando de Budionni, con Stalin como comisario, estaban demasiado lejos para ayudar. El Ejército Rojo se retiró y Lenin no tardó en apoyar a Trotsky para firmar la paz con Polonia.

A pesar de haber sido rechazado en Varsovia, insistían las proclamas de Trotsky, el Ejército Rojo había asegurado el frente polaco y recuperado todo el territorio conquistado. Ahora quedaba limpiar Crimea de Wrangel, cuyas fuerzas de los guardias blancos habían aprovechado la oportunidad de la guerra polaca para crear nuevos problemas. En la última campaña de esta fase de la guerra, las fuerzas de Wrangel fueron barridas hasta el mar.

La sección final de este volumen muestra la amplia gama de preocupaciones de Trotsky a lo largo de este periodo. En sus órdenes militares presta constante atención a las cuestiones de la instrucción y la educación de los soldados del Ejército Rojo, insistiendo al mismo tiempo en que se organicen los cuidados y los suministros adecuados, inculcando la conciencia de que los soldados rojos luchan por la causa más elevada, la de la revolución proletaria internacional. Se rinde homenaje a los dirigentes caídos del proletariado, como Sverdlovsk; la Internacional Comunista, reunida en 1920 en Moscú en su histórico II Congreso, envía sus saludos a través de Trotsky. Sólo con esta constante atención a la educación y formación de los cuadros del Ejército Rojo, y la defensa del internacionalismo proletario, fue posible llevar al Ejército Rojo a través del año de la guerra polaca no sólo intacto y con todas sus fuerzas de combate, sino con su bandera sin mancha.

Libro tres

1920

Situación general a comienzos de 1920

Nuestro trabajo en la construcción del ejército y nuestros frentes. Informe al VII Congreso de los Sóviets de toda Rusia

7 de diciembre de 1919¹

Las bases para la construcción del Ejército Rojo

Camaradas, el Ejército Rojo recibió por primera vez una base legal, legislativa, en los decretos del Comité Central Ejecutivo del 22 de abril del año pasado, que más tarde recibieron una aprobación específica en forma de resolución del V Congreso Panruso de los Sóviets el 10 de julio del año pasado². Esos decretos y resoluciones establecieron las líneas fundamentales de acuerdo con las cuales el poder soviético, y el comisariado de guerra en particular, tenían que construir las fuerzas armadas de la república soviética. Estas resoluciones prescribían que los métodos caseros y de aficionados debían ser completamente eliminados en la esfera menos susceptible a ellos. Lo que esto implicaba era la necesidad de construir un ejército sobre principios científicos, correctos y regulares. Se nos dijo esto de manera clara y nítida. Una de las conclusiones resultantes fue que debíamos atraer a los antiguos oficiales del ejército zarista a esta labor constructiva, porque eran hombres que sabían más de asuntos militares de lo que sabían entonces (o saben incluso ahora) los representantes de la clase obrera. Al mismo tiempo, se sentaron las bases que definen la naturaleza de todo nuestro trabajo de construcción del Ejército Rojo. No se trata de un ejército “de todo el pueblo”, “de toda la nación”, ni de un ejército “democrático” (entre comillas) ni, tampoco, de un ejército de la Asamblea Constituyente, sino del *ejército de las clases trabajadoras* que luchan por reconstruir el conjunto de la vida social. En consecuencia, introdujimos criterios de clase en el ejército. Excluimos del ejército (contra protestas que muchos de ustedes recordarán) a los elementos explotadores, parasitarios, burgueses y kulak.

El ejército debe reflejar el régimen que estamos construyendo en todas las esferas de la vida social y política. Este régimen se caracteriza por el dominio político de la clase obrera, apoyándose en las amplias masas de campesinos pobres y trabajadores agrícolas. El papel dirigente de la clase obrera en el ejército se consolidó en la forma de la institución de los comisarios, elegidos entre los representantes más probados, fiables y abnegados de la clase obrera.

¹ Este informe al VII Congreso de los Sóviets de toda Rusia fue publicado como folleto separado, con el título *Nuestro trabajo en la construcción del Ejército Rojo y nuestros frentes*, por el departamento de publicaciones de la Administración Política del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, Moscú 1919.

² El 22 de abril de 1918, el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia aprobó un decreto sobre la instrucción militar obligatoria [ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Decreto sobre la instrucción militar obligatoria](#)”]. El 10 de julio de 1918 el V Congreso de los Sóviets adoptó una resolución sobre la creación de un Ejército Rojo [también en esta misma serie de nuestras EIS: “[La creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Informe al V Congreso Panruso de los Sóviets](#)”].

En el plano de la organización material del ejército, la superación del guerrillerismo significaba para nosotros volver a situar la economía de guerra sobre una base adecuada: en primer lugar, reactivar la industria de guerra en la medida necesaria, hacer el inventario de todos los bienes necesarios para los fines de la guerra y establecer un procedimiento adecuado para asignar estos bienes y supervisar la forma en que se gastaban. Estas fueron las disposiciones del V Congreso de los Sóviets. Sirvieron de guía para todo nuestro trabajo de construcción del ejército³. Después del V Congreso de los Sóviets, nos dedicamos cada vez con más éxito a la construcción normal de nuestras fuerzas armadas.

En primer lugar, tomamos como base de nuestro ejército una movilización a fondo de las clases trabajadoras del pueblo. No lo hicimos inmediatamente. Para poder llevar a cabo una movilización, para no dejar la cuestión de la defensa militar del país a la arbitraria espontaneidad del voluntariado, teníamos que disponer de un aparato adecuado para llevar a cabo una movilización, en forma de instituciones militares locales. En la primera fase, se formó un Consejo Superior Militar⁴, dependiente del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares; su importancia en la historia de nuestra labor militar fue que llevó a cabo, con el vigor y la coherencia necesarios, la organización de distritos militares y de comisarías militares a nivel de provincia, *uyezd*, y luego incluso a nivel de *volost*. Sólo después de la creación de este aparato pudimos proceder al censo de la población y a su incorporación efectiva a nuestras unidades militares. El trabajo realizado en este ámbito se llevó a cabo bajo la presión constante y colosal de la guerra. A diferencia de todos los demás países, que disfrutaron antes de sus guerras de un largo período de la llamada paz armada, durante el cual construyeron y equiparon sus ejércitos, nosotros tuvimos que construir nuestro ejército obrero y campesino (el primero del mundo) bajo la presión directa de las exigencias de la guerra, con el cuchillo de los bandidos del imperialismo mundial en la garganta. Creamos un aparato y, utilizando este aparato, construimos un ejército y, en el curso del trabajo realizado por este ejército, probamos y corregimos el aparato.

A los efectos de la administración militar, nuestro país ha sido dividido en ocho distritos militares. Estos distritos incluyen 46 comisarías provinciales y 344 comisarías de *uyezd*. Su número está aumentando rápidamente. Desde el frente sur llegan solicitudes de comisarios militares experimentados para las provincias ucranianas: se necesitan candidatos, en primer lugar, para Járkov, Poltava y Kiev⁵.

³ Ver en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano: “Resolución del V Congreso Panruso de los Sóviets sobre el informe relativo a la creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino”](#) o en el Volumen I de esta obra, Libro uno. EIS.

⁴ El Consejo Militar Superior fue organizado después de la firma de la paz de Brest-Litovsk. Por el decreto del 4 de marzo, el Consejo de Comisarios del Pueblo suprime el Estado Mayor General y el puesto de comandante en jefe y prescribe la disolución de los estados mayores de frente y de ejército. La dirección de las unidades militares y la creación del nuevo ejército se encomienda al Consejo Superior Militar, compuesto por Bonch-Bruевич como dirigente militar, y dos comisarios, Prochian y Chutko. El 18 de marzo, el camarada Trotsky fue nombrado Presidente del Consejo Superior Militar, el camarada Sklianski, vicepresidente, y los camaradas Podvoisky y Mejonochin, miembros del consejo. El Consejo Superior de Guerra actuó hasta el 2 de septiembre, en cuya fecha se formó el Consejo Superior Militar Revolucionario de la República. En su medio año de existencia el Consejo Superior Militar realizó un gran trabajo. La dirección de la organización de las fuerzas armadas, la aplicación de la nueva división administrativa militar, las primeras movilizaciones, la introducción de la instrucción militar general de los trabajadores: todo esto fue obra del Consejo Superior Militar. En el frente organizó los sectores de cobertura, instalando destacamentos avanzados a todo lo largo de la línea de demarcación establecida por los alemanes de acuerdo con el tratado de Brest-Litovsk, lo que permitía la rápida formación de las fuerzas del Ejército Rojo necesarias para la defensa de la república.

⁵ Aunque el Ejército Rojo en la guerra civil llegó a contar con más de cinco millones de efectivos, nunca tuvo más de medio millón de fusiles, y el número máximo de combatientes en él nunca superó los 600.000,

Las primeras movilizaciones

La primera movilización fue una prueba muy seria para nuestro aparato militar y, en cierto sentido, para todo nuestro sistema soviético. No tomamos a la ligera la decisión de llevar a cabo la primera movilización en Moscú, que en el verano del año pasado abarcó a 10.000 obreros. Para el nuevo orden soviético, crear un aparato que fuera capaz de registrar, contar y encontrar a los hombres susceptibles de cumplir el servicio militar, y que poseyera suficiente autoridad a los ojos de los llamados a filas, de los movilizados, para que se presentaran y se unieran a sus unidades, no era tarea fácil, camaradas. La primera movilización, la de los obreros urbanos de Moscú, el sector más educado, en el sentido político, fue, por supuesto, la más fácil de todas. Se llevó a cabo con éxito y pudimos aplicar gradualmente la experiencia adquirida a escala nacional. En el transcurso del último período de informes (desde nuestro último VI Congreso de los Sóviets hasta el presente congreso) hemos movilizado a muchos hombres. No tengo derecho, por supuesto, a dar cifras aquí, pero no es un secreto para ninguno de nosotros que hemos movilizado decenas de miles en un solo mes, y a veces estas decenas de miles han alcanzado cientos de miles, y estos cientos de miles ya se han convertido en millones durante los dos años de nuestra guerra civil⁶. Camaradas, estas cifras tienen un doble significado. Millones de obreros y campesinos han sido arrancados de su vida laboral y colocados en las duras y anormales condiciones de un ejército combatiente. Al mismo tiempo, sin embargo, el hecho de que la joven autoridad de la clase revolucionaria haya demostrado ser capaz de poner bajo las armas a millones de ciudadanos del país prueba que esta autoridad es fuerte y sólida en el apoyo de las masas trabajadoras. Nuestro ejército está formado por obreros y campesinos. Los obreros apenas representan entre el 15 y el 18 por ciento. Pero en nuestro ejército de obreros y campesinos son los obreros quienes ocupan la posición de dirección, como lo hacen en todo el país soviético en todas las esferas de la vida y del trabajo. Esto les viene dado por su mayor conciencia, su mayor unidad, su mayor grado de temple revolucionario.

Los ejércitos de nuestros enemigos

Como sabéis, camaradas, nuestros adversarios, Denikin y Kolchak, que son nuestros principales enemigos, comenzaron con unidades guerrilleras. Ellos, por supuesto, procedieron desde el otro extremo. Mientras nosotros enviábamos por todo el país unidades de la Guardia Roja, formadas por obreros de Petrogrado y Moscú, para extender la esfera de la revolución proletaria, Denikin y Kolchak formaban batallones de choque compuestos por oficiales, oficiales cadetes y estudiantes. Siguiendo nuestro ejemplo, pasaron a movilizar a las masas campesinas (e incluso, en cierta medida, a las obreras). Al principio les había parecido que la movilización no sería posible, tras la desintegración del viejo ejército zarista y la disolución de los viejos lazos psicológicos, la ruptura de ese elemento de disciplina que era todo lo que conocían. Cuando se dieron cuenta de que nosotros (un partido que, tal como ellos lo veían, había surgido de una especie de profundo desorden anárquico) habíamos demostrado ser capaces de movilizar

con 700 cañones y 2.800 ametralladoras, (Sir John Maynard, *The Russian Peasant and Other Studies*, 1942, página 116).

⁶ En diciembre de 1919 la iniciativa en la frontera sur, la más importante, estaba totalmente en manos del Ejército Rojo. A mediados de diciembre habíamos cortado el ferrocarril que unía Kiev y Járkov, y esta última ciudad, rodeada por todos lados, había caído en nuestras manos. El 16 de diciembre, Kiev cayó ante la embestida de las unidades del XII Ejército, seguida el 30 de diciembre por Yekaterinoslav. El grueso de las unidades de Denikin se retiró rápidamente, unas a Crimea, las otras a Caucasia. Fue en este sentido que el frente sur presentó una solicitud para el envío de comisarios militares experimentados para las provincias ucranianas.

a cientos de miles, millones de hombres, ellos también decidieron intentar tal movilización, para sus propios fines, por supuesto. Llevaron a cabo un amplio experimento en el este, que al principio produjo resultados aparentemente satisfactorios para ellos. Kolchak lo puso a prueba por primera vez y obtuvo grandes victorias con sus ejércitos de hombres reclutados. Pero la posterior prueba de fuego dio resultados muy diferentes para nuestro ejército y para el de Kolchak. Mientras las fuerzas de Dutov, Kolchak y Denikin consistieron en unidades guerrilleras compuestas por elementos de oficiales y cadetes altamente entrenados, desarrollaron un gran poder de ataque en relación con su número, porque, repito, se trataba de elementos que poseían una gran experiencia, un alto nivel de destreza militar. Pero cuando la gran masa de nuestros regimientos, brigadas, divisiones y ejércitos, formados mediante la conscripción, les obligó a emprender la conscripción del campesinado, para poder contraponer masa a masa, entraron en juego las leyes de la lucha de clases. Y la movilización se convirtió en su caso en un factor de desorganización interna, activando las fuerzas de descomposición interna. Todo lo que se necesitaba para revelar esto, para ponerlo de manifiesto en la práctica, era que se descargaran golpes desde nuestra parte.

Y, por muy gratificante que sea para nosotros reconocer la fuerza militar directa de los ejércitos rojos, lo que es aún más importante para nosotros es comprender y definir la base social, de clase, de nuestras victorias. Nosotros tenemos un ejército regular y ellos tienen un ejército regular; nosotros tenemos masas reclutadas y ellos tienen masas reclutadas; en nuestro caso, estas masas consisten principalmente en campesinos, y lo mismo ocurre en su caso. Por nuestra parte, la dirección está en manos de los obreros y, entre éstos, de los más conscientes, los revolucionarios, los comunistas; por su parte, los dirigentes son oficiales, estudiantes, los representantes más conscientes de los intereses burgueses. Por nuestra parte, el progreso de la lucha ha traído la unificación y el temple, pero por parte de ellos ha traído la desintegración y el hundimiento. Ahí está la base de todo.

El partido comunista y el Ejército Rojo

He dicho que el ejército (y ésta es la idea fundamental del informe que os presento) es una copia, una huella, un reflejo de nuestra estructura social en su conjunto. Se basa en el dominio político de la clase obrera, apoyándose en el campesinado. El papel dirigente de la clase obrera lo desempeña el partido comunista, el principal partido soviético. Y por eso, aunque haga este informe en mi calidad de comisario de guerra y no como representante del partido, no puedo evitar hablar del papel que desempeñan los comunistas en las filas de nuestro ejército. El puesto de responsabilidad de comisario lo ocupa, en la inmensa mayoría de los casos, un miembro del partido comunista. En cada regimiento, en cada batallón, en cada compañía se encuentra una célula comunista. Nuestros reglamentos, nuestros estatutos proclaman, a este respecto, que los comunistas en el ejército no tienen derechos, sólo deberes. Sería, por supuesto, extremadamente optimista afirmar que cada comunista en el ejército cumple con su deber irreprochablemente. No se trata de un grupo pequeño y selecto, sino de un número muy, muy grande, de miembros del partido comunista. No voy a dar la cifra exacta, pero puedo decir que asciende a seis cifras, es decir, no menos de 100.000 hombres están implicados. En realidad, el número es mucho mayor, y (permitiéndome remitirme, para confirmarlo, a nuestros especialistas militares, al personal de mando, un cuerpo que en gran medida está formado por hombres que no pertenecen al partido) considero justificado decir aquí, una vez más, que, sin esta levadura comunista, sin la abnegación y el valor ejemplar de los mejores representantes de la clase obrera, el ejército se vendría abajo. Más de una vez los comandantes de los frentes y de los ejércitos, y el propio comandante en jefe, cuando

algún sector de un frente se encontraba en un estado insatisfactorio, han solicitado al Consejo de Guerra Revolucionario, directamente o a través de los canales apropiados, el envío de un número adecuado de comunistas. Por supuesto, camaradas, apreciamos mucho el hecho de que también otros partidos que se consideran en la oposición, y que lo han estado en los últimos tiempos, hayan movilizado a un cierto número de sus miembros para trabajar en el ejército. Allí son recibidos como hermanos. Pero, aunque no deseo en absoluto dar pie a polémicas, debo mencionar aquí un hecho que, en mi opinión, es instructivo y está lleno de significado. Cuando realicé una inspección en Járkov, me presentaron al personal al mando de un regimiento, de los cuales aproximadamente una cuarta parte eran mencheviques. Me interesé por lo que les ocurrió posteriormente. Se mostraron excelentes y entregados combatientes que demostraron estar a la altura de las difíciles situaciones en las que más tarde se vio colocado el ejército ucraniano. Pero debo añadir que, cuando se producía algún contratiempo en aquel regimiento, cuando surgía algún descontento, alguna queja (y en Ucrania tales sucesos conducían fácilmente a graves complicaciones), estos comandantes mencheviques acudían al comisario del regimiento y pedían que se les enviara lo antes posible un agitador comunista, con literatura comunista. Eran buenos soldados y querían la victoria, y sabían que no ayudaría a su regimiento que se distribuyeran en él las declaraciones de Márto⁷.

Camaradas, en esta difícil lucha, sobre la que algún día los poetas escribirán grandes cosas, hemos sufrido pérdidas muy cuantiosas, de soldados, comandantes y comisarios... ¡Pero hemos perdido comunistas sin número! Para un comunista no puede existir, ni existe, la posibilidad de ser hecho prisionero: cuando un comunista es capturado está irremisiblemente condenado. Hubo, es cierto, un caso en que uno de los obreros más destacados del distrito de Moscú, Baryshnikov, espléndido camarada combatiente, no consiguió pegarse un tiro al caer en manos de la caballería de Mamontov. Baryshnikov fue ahorcado. Aquellos a los que sacáis de su entorno habitual, en gran detrimento del trabajo local, y enviáis allí no como soldados rasos de recluta, sino como líderes espirituales, como hombres que van a luchar para enseñar a otros a luchar, a luchar y a morir, esos hombres son todos conscientes de que para ellos no existe la posibilidad de ser hechos prisioneros. ¡Cuántos soldados, comisarios y comandantes de primer orden han disparado su última bala contra sus propias cabezas cuando no les quedaba más remedio que una captura vergonzosa! Durante los dos años que llevo visitando los frentes, camaradas, he observado cómo una nueva psicología va adquiriendo un temperamento más fino. Una vez oímos hablar con interés de la casta japonesa de los samuráis, que nunca dudan en morir por el bien de los intereses colectivos, nacionales, los intereses de la comunidad en su conjunto. Debo decir que,

El trabajo político en el Ejército Rojo

La unión de los comisarios, los obreros avanzados, los miembros de la célula comunista y la masa restante de los miembros de una unidad militar, se efectúa principalmente mediante un trabajo político como ningún ejército ha experimentado antes en la misma escala. Este trabajo político se ha desarrollado muy ampliamente en los últimos años, gracias a la gran afluencia de personal, publicaciones y recursos. Basta mencionar que incluso en enero de este año no teníamos ni una sola escuela de alfabetización en el ejército, mientras que ahora contamos con 3.800 escuelas de este tipo. Antes del 1 de enero teníamos 32 clubes, pero ahora tenemos 1.315. Antes del 1 de enero no teníamos ni una sola biblioteca móvil, pero ahora tenemos 2.392. Estamos gastando

⁷ Márto^v pronunció un gran discurso político en el VII Congreso de los Sóviets, y leyó una declaración en nombre del comité central de los mencheviques en la que se culpaba al gobierno soviético de “incumplimiento” de la Constitución y de otros “delitos aún más graves”.

cientos de millones de rublos al año (en términos, hay que reconocerlo, de nuestra miserable moneda actual) en trabajo cultural y educativo en el ejército. Este trabajo devolverá a las aldeas y fábricas a personas que estarán dos o tres cabezas por encima de que cuando dejaron esas aldeas y fábricas para unirse al ejército.

El personal de mando

El problema del *personal de mando* nos planteó inmensas dificultades. Esto constituyó un gran problema para el poder estatal en todas las épocas críticas, en todos los períodos revolucionarios cruciales, y fue aún más difícil para nosotros, con nuestro sistema estatal que es absolutamente nuevo en contenido y tipo de clase. Recuerdo cómo, el 22 de abril del año pasado, cuando tuve que presentar al Comité Central Ejecutivo un informe en el que definía el camino para la formación del Ejército Rojo, informe en el que insistía en la necesidad de alistar en el ejército a especialistas militares y en la necesidad de establecer la institución de los comisarios⁸, pido a los representantes de la oposición que recuerden este hecho, no para polemizar, sino para que podamos aprender algo unos de otros si realmente queremos trabajar sobre la base del régimen soviético, les pediría que recordaran lo que se nos dijo en aquella ocasión. Lo recuerdo muy bien, sin tener que buscar en actas antiguas. Se nos dijo que no íbamos a crear un ejército, que era un proyecto farsesco, que íbamos a nombrar comisarios como un par de arcángeles, uno a cada lado de cada comandante contrarrevolucionario. Ha pasado más de un año y medio desde entonces. Ustedes saben lo difícil que ha sido este período, en lo que se refiere a los asuntos militares en general y, en particular, en lo que se refiere a la construcción interna del ejército. Ha habido no pocos traidores, no pocos casos de antiguos oficiales que se han pasado al campo enemigo.

Tomemos la historia del ejército más brillante que el mundo ha conocido, el ejército de la Gran Revolución Francesa. Se formó mediante un “arnalgain”, como se decía entonces, de los antiguos batallones reales de línea con los nuevos batallones de voluntarios. De los 15.000 oficiales del Ejército Real, aproximadamente la mitad huyeron al campo de la contrarrevolución y del enemigo extranjero, mientras que la otra mitad permaneció para servir a la Francia revolucionaria junto con los nuevos comandantes. Tomemos como ejemplo la guerra civil en Estados Unidos en la década de 1860: allí se produjo la misma división en el personal de mando, pero de una forma nueva. Los rangos superiores se dividieron, con la mayoría yendo al sur, con los esclavistas, y asegurando la superioridad de los sureños durante los primeros meses y años de la guerra, hasta que el ejército revolucionario del norte había creó por sí mismo el cuadro necesario de comandantes, y, a través de ellos, del ejército. También en nuestro caso hubo flujos y reflujos en este proceso: tuvo lugar una compleja selección, tanto natural como artificial, en la que intervinieron muchos factores, pero, ante todo, el curso real de las operaciones militares, nuestros fracasos y éxitos, nuestra situación internacional. La colaboración entre nuestros comisarios y los comandantes tuvo una gran influencia en los acontecimientos. Me permito subrayar aquí una vez más que a muchos antiguos generales, coroneles, etc., les causó una tremenda impresión el hecho de que los obreros encallecidos de Moscú y Petrogrado hayan demostrado que poseen diez veces más conocimientos sobre cuestiones de política y desarrollo mundial que los propios especialistas militares eruditos.

Los antiguos oficiales han aprendido poco a poco a tratar con respeto a sus colaboradores comisarios. Han visto, día tras día, cómo los comisarios, representantes del

⁸ Ver en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#), “El Ejército Rojo. Discurso ante el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, sesión del 22 de abril de 1918” o en el Volumen I, Libro uno, de esta misma obra. EIS.

partido en el poder, delegados por el centro para realizar tareas de responsabilidad, se entregan de todo corazón a su trabajo, sin pedir ningún privilegio, y están en primera línea allí donde amenaza el mayor peligro. Esta influencia moral de los comisarios no podía dejar de atraer al mejor sector de los comandantes a la clase que posee miles y decenas de miles de tales obreros para servir a sus necesidades.

En consecuencia, nuestro ejército no se ha limitado a verter mecánicamente en su interior a decenas de miles de antiguos oficiales regulares (y se trata efectivamente de decenas de miles), no, nuestro ejército ha absorbido orgánicamente a muchos miles de ellos, los ha asimilado psicológicamente, los ha refundido moralmente y los ha sometido al nuevo espíritu que reina en nuestro ejército, no por miedo, sino por conciencia.

Los cursos de mando

Junto con esto, camaradas, establecimos, sobre la base de vuestra resolución, un número muy considerable de *cursos para el personal de mando* de los obreros más combativos y de los campesinos conscientes, procedentes tanto del viejo ejército como de nuestro Ejército Rojo. No mencionaré ninguna cifra, por razones totalmente comprensibles, sino que me limitaré a decir que hay varias decenas de cursos de este tipo. El número de cursos se ha duplicado en el año que abarca este informe, y el número de estudiantes que asisten a ellos se ha triplicado, de modo que el ejército se está reponiendo cada vez más, en lo que se refiere a los puestos de mando inferiores, con hombres que han venido directamente de las fábricas y de las aldeas. Los más capaces pasan por las escuelas militares medias y se convierten en cadetes de estado mayor, comandantes de regimientos y brigadas y, por último, los mejor preparados asisten a nuestra Academia Roja de Estado Mayor y a nuestra Academia de Artillería e Ingenieros.

Comandantes proletarios

Por último, camaradas, tenemos un cierto número de comandantes responsables que no han pasado ni por las viejas escuelas ni por nuestros nuevos cursos y academias. Se trata, en muchos casos, de comunistas que hemos enviado al frente para que se familiaricen con las cuestiones militares y lleven la conciencia política a los hombres del Ejército Rojo. Gracias a sus cualidades personales, han superado rápidamente la prueba necesaria para asumir tareas de mando de extrema responsabilidad. El camarada Frunze, representante del Frente de Turkestán, ha hablado aquí. Si no me equivoco, su única experiencia militar anterior consistió en disparar contra un policía que había disparado contra unos obreros⁹. No puedo informarles sobre si le dio o no al policía. Fue enviado al frente después de haber trabajado en una comisaría militar de distrito. En la actualidad dirige los ejércitos de un frente y, en opinión del alto mando, lo hace con éxito. El VIII Ejército, uno de los mejores, está mandado por el camarada Sokolnikov, a quien conocíamos, en su época de miembro del comité central del partido, como un excelente periodista y orador, pero un completo civil. Ahora manda un ejército y, también en opinión del alto mando, lo manda bien. Entre nuestros comandantes más brillantes se encuentra un joven ex alférez, o quizás subteniente, el camarada Tujachevsky, que ha dirigido una serie de operaciones brillantes y acciones decisivas contra Kolchak. A nivel de división encontramos aún más heterogeneidad. Allí descubrimos a numerosos antiguos suboficiales que ahora son, utilizando la vieja terminología, generales al mando de divisiones. Algunos de nuestros ejércitos más pequeños han estado comandados por un antiguo suboficial no combatiente cuya ocupación anterior era bastante pacífica: era

⁹ Frunze fue condenado en 1910 por intento de asesinato de un policía. Fue encarcelado hasta 1914 y luego exiliado a Siberia. Había obtenido el aplazamiento del llamamiento a filas por ser estudiante, por lo que nunca había servido en el ejército zarista.

peluquero. En esta esfera, camaradas, no tenemos un patrón fijo, ningún “principio” de ningún tipo, buscamos comandantes buenos y leales dondequiera que podamos encontrarlos, y si en algún lugar las divisiones que tienen sectores adyacentes están comandadas por un antiguo general, un obrero metalúrgico y algunos antiguos suboficiales no combatientes, y si todos compiten entre sí en mostrar habilidad y vigor, eso no perjudica a la revolución obrera y campesina. En los últimos tiempos se han producido traiciones. Hace muy poco hubo un gran acto de traición en Petrogrado, donde la conspiración estaba encabezada por un coronel del estado mayor, un tal Lundkvist¹⁰. Pero, camaradas, además de las traiciones y los traidores, además de los agentes del imperialismo extranjero, los lundkvistas, los *oficiales regulares que sirven* en el Ejército Rojo, han producido sus héroes y mártires, en las personas del general Stankevich, el general Nikoláyev y otros cuyos nombres aún no han sido inscritos ni en nuestra memoria ni en el papel. El tenaz general Nikoláyev, ahorcado por Balajovich, fue enterrado solemnemente en Petrogrado. No hace mucho enterramos al general Stankevich aquí, bajo los muros del Kremlin, en la Plaza Roja. Era un anciano de 62 años. Era el segundo al mando del XIII Ejército y fue hecho prisionero durante la retirada. El enemigo le invitó a pasarse a su bando, pero él se negó. Con un hierro candente le quemaron en el pecho aquella estrella roja nuestra que muchos camaradas han visto aquí en Moscú. El viejo general se puso él mismo la soga al cuello, apartando al verdugo, y murió dignamente por la causa de la revolución obrera y campesina.

Los casos de traición suscitan inevitablemente, como es lógico, recelos y vigilancia, lo que a veces tiene un efecto doloroso en aquellos camaradas y colegas nuestros que trabajan en el ejército y que han llegado a nosotros como antiguos oficiales procedentes de la esfera del antiguo ejército zarista. Muchos de nosotros hemos tenido varias ocasiones de observar este difícil tipo de situación. Pero creo que ahora ha comenzado un período en el que dejaremos cada vez más atrás ese problema. El Ejército Rojo y el régimen soviético han demostrado su fuerza, y ese sector de los comandantes que vacilan y vacilan, buscando dónde está el poder para refugiarse en él, es cada vez más pequeño. El proceso que está teniendo lugar entre los mandos superiores del Ejército Rojo, el proceso de desarrollo no de un partido, sino de una ideología soviética, debe encontrar ahora una expresión abierta. Ahora deben formarse entre los antiguos oficiales regulares opiniones tan firmes, una atmósfera soviética tal que aniquile a todos esos impostores y emigrantes de Tushino. Para que todos los oficiales regulares sepan que el suyo no es un servicio temporal y mercenario, sino una gran hazaña, una proeza del espíritu y de la sangre, para que no quede lugar, moral ni físicamente, entre los antiguos oficiales regulares que ahora sirven honorablemente a la república obrera y campesina y defienden su independencia y su futuro en todos nuestros frentes, para nadie que abrigue

¹⁰ La conspiración, encabezada por Lundkvist, Jefe del Estado Mayor del VII Ejército, estaba relacionada con las operaciones de Yudénich contra Petrogrado. La tarea básica que se propusieron los conspiradores era entregar Petrogrado a los guardias blancos. La ofensiva de Rodzianko [La referencia a A. P. Rodzianko, que no debe confundirse con su hermano P. P. Rodzianko (autor de *Estandartes andrajosos*), que sirvió con Kolchak] en mayo de 1919 llegó demasiado pronto, y los conspiradores, desprevenidos, no fueron capaces de organizar una revuelta dentro de la capital roja. A mediados de junio de 1919, el fuerte de Krásnoye Gorka, de importancia estratégica, fue tomado por una pequeña fuerza de rebeldes de la guardia blanca; a los pocos días, tras insignificantes combates, este fuerte fue retomado por un destacamento de marinos rojos. Los registros masivos llevados a cabo en Petrogrado revelaron una gran cantidad de armas, y gracias a la enérgica labor de los órganos de la Cheka se descubrió un complot, uno de cuyos cabecillas era el Jefe del Estado Mayor del VII Ejército Soviético, el excoronel Lundkvist. Él había proporcionado al cuartel general de los blancos información detallada sobre la distribución de las unidades rojas y todas nuestras órdenes operativas. La revelación de este complot evitó serias complicaciones a Petrogrado.

segundas intenciones, para nadie que guarde rencor, para nadie que mire con esperanza hacia el frente del sur.

Nuevas perspectivas

En todo caso, camaradas, en esta esfera como en muchas otras, hemos dejado atrás las mayores dificultades y, en consecuencia, se abren ante nosotros nuevas perspectivas y posibilidades. La transformación del punto de vista de los viejos oficiales regulares, la creación de amplios cuadros de mando entre los obreros y campesinos, la aparición de *toda una serie de comandantes autodidactas* entre los obreros del partido, la aparición de comandantes destacados como Budioni, antiguo suboficial del viejo ejército que ahora dirige con éxito una formación de caballería muy numerosa, esta creación de un cuerpo unificado de comandantes rojos nos permite pasar gradualmente al mando unipersonal. Porque, naturalmente, la combinación de un comandante con uno o dos comisarios, esa combinación de la que en su tiempo se burlaban los representantes de la oposición, no es una combinación ideal y permanente en el trabajo del ejército. Por el contrario, el trabajo del ejército requiere que el comandante reúna en su propia persona la autoridad militar, política y moral. Cuanto más se adquiera un cuerpo de comandantes fiable, estable, consciente y devoto, tanto más se establecerá el terreno para introducir el mando unipersonal completo, conservando, por supuesto, en toda su importancia, el aparato para el trabajo político. Esta es una de las tareas en el ámbito de la organización del ejército que debemos empezar a cumplir en un futuro próximo.

Los servicios de abastecimiento del Ejército Rojo

Los problemas de abastecimiento nos plantearon enormes dificultades. Nuestro aparato soviético fue sometido a una prueba muy severa en esta esfera, y la resistió. Hubo un período en que nuestras fábricas no producían un solo cartucho, fusil, ametralladora o pistola, un período en que el viejo aparato se había descompuesto y aún no nos habíamos aplicado seriamente a crear uno nuevo. Cuando reactivamos nuestra industria de guerra, su producción dio resultados extremadamente modestos en el primer mes. Diré, sin poder citar cifras absolutas, que la producción del mes pasado dio resultados diez o quince veces superiores a los de aquel primer mes, cuando nos pusimos a trabajar por primera vez. Y aquí podemos decir lo que hemos dicho sobre la movilización: este hecho tiene dos aspectos. Significa que estamos obligando a nuestro agotado país a trabajar con fines bélicos. Pero nos hemos visto obligados a luchar. Puesto que hemos sido obligados a luchar, debemos estar armados, y queremos estar bien armados. Hemos obtenido los resultados necesarios. Nuestro aparato ha demostrado ser capaz de restablecer la industria de guerra. En este sentido, estamos con los pies en el suelo. El peligro de que perezcamos por falta de cartuchos, fusiles, ametralladoras y pistolas, el peligro que nos amenazaba hace ocho o diez meses, ya no existe, se ha desvanecido, ya no existe. Este mismo hecho, digo de paso, atestigua que un aparato que ha demostrado ser capaz de poner en pie la industria bélica en pocos meses será capaz de reactivar la industria en general cuando hayamos hecho accesibles a esta industria las fuentes de carbón en el Dombás y de petróleo en Caucasia, como ya hemos hecho accesibles las fuentes de algodón en Turquestán. Así, en este caso, la prueba que ha pasado nuestro aparato militar es una prueba para nuestro régimen en general.

Los servicios de aprovisionamiento del ejército se han concentrado ahora, en todas sus etapas: producción, distribución, contabilidad. Hace varios meses, el camarada Ríkov fue puesto a cargo de todos los suministros del ejército, y se le otorgaron amplios poderes. Esta circunstancia (la concentración de un asunto de suma importancia en manos de un solo hombre, con la cooperación práctica de los sindicatos y otras organizaciones obreras)

ha producido, como ya he dicho, grandes resultados en términos de producción. En lo que se refiere al registro del material realmente disponible, también hemos logrado grandes éxitos: sabemos exactamente lo que poseemos y lo que nos falta, sabemos de cuántos pares de botas y de cuántos abrigos dispondremos el mes próximo. Hay que confesar que cuando empezamos nuestro trabajo no nos resultó tan sencillo contar lo que poseíamos, inventariarlo, aprender a moverlo en función de las necesidades y las operaciones de nuestras fuerzas. Ahora nuestras fuerzas están, básicamente, todas calzadas, vestidas y alimentadas, al menos en los frentes que nos son más accesibles. Entre nuestros órganos de abastecimiento y el Consejo Económico Supremo, por una parte, y los Comisariados del Pueblo para la Alimentación y el Transporte, por otra, se han establecido relaciones de cooperación adecuadas, que permitirán cada vez más que el trabajo se desarrolle sin interrupciones.

El avituallamiento del ejército se realiza, sin embargo, bajo dificultades, porque nuestro país en su conjunto está desabastecido: los obreros y campesinos carecen de calzado, ropa interior o abrigos. En consecuencia, se producen fugas, aquí y allá, a través de las cuales los suministros destinados al ejército pasan a manos de la población civil (con mayor frecuencia, por mediación de los propios soldados). Esto puede explicarse, por supuesto, pero no puede tolerarse, ya que, ante todo, tenemos que vestir al Ejército Rojo. Ni siquiera hablo de la forma en que el equipo que se arrebató al ejército se convierte con demasiada frecuencia en material que se compra y se vende, objeto de especulación criminal en diversos mercados y extraños rincones. Todavía no hemos logrado los resultados necesarios en lo que a este asunto se refiere. Ahora nos hemos aplicado a la lucha contra el uso indebido del material del ejército. Dirijo su atención a este prosaico problema, porque es de gran importancia para nosotros: si seguimos a este ritmo, no conseguiremos mantener a nuestro ejército vestido y calzado. Estamos siguiendo dos líneas en nuestra lucha contra el despilfarro desenfrenado y la malversación criminal. La primera es asegurar una contabilidad más precisa no sólo desde arriba, sino también desde abajo, en las propias unidades del ejército, una gestión más precisa de los asuntos financieros de las compañías y regimientos, registros precisos de la entrega de equipo individual, introducción de un libro de servicio del soldado, en el que todo lo que se le entregue se registre con precisión. La otra línea no es de carácter departamental. Tenemos que movilizar a la opinión pública de los obreros avanzados y de los campesinos conscientes, empezando por los comités ejecutivos de las *volosts* y los comités de fábrica, contra el mal uso del equipo del ejército, para que quede claro a todo el mundo que, en el momento actual, las casacas y las botas son elementos indispensables entre los recursos que necesitamos para vencer a nuestros enemigos. Sólo si se hace así, nuestro Departamento Central de Adquisiciones del Ejército, que ahora funciona incomparablemente mejor que hace unos meses, podrá lograr suministrar ininterrumpidamente ropa y calzado al Ejército Rojo.

Para resumir lo que he dicho sobre la construcción del Ejército Rojo, debo decir que no tenemos motivos para cambiar nuestros métodos, la línea de nuestro trabajo en la esfera de la construcción del Ejército Rojo. Lo que debemos hacer es desarrollar, profundizar y mejorar estos métodos.

La educación del personal de mando

En la cuestión de la educación de nuestro personal de mando nos enfrentamos a la tarea de aumentar el número de estudiantes que asisten a los cursos y acercar la instrucción real que se imparte a las nuevas condiciones y formas de nuestra guerra. En nuestra enseñanza en esta esfera hay todavía demasiada rutina, anticuada y superficial teorización. Sin embargo, los obreros y campesinos que forman el alumnado necesitan un

sistema de instrucción más práctico y realista. En este sentido, las quejas recibidas de los frentes han encontrado eco en el centro. Se están introduciendo cambios y se llevarán a cabo hasta el final.

Atención a las familias de los hombres del Ejército Rojo

Camaradas, a nivel local debemos mejorar nuestra atención a las familias de los hombres del Ejército Rojo. Se trata de una cuestión de enorme importancia, que se refleja en la moral de los soldados. Uno de los delegados me lo recordó en el presidium. Es un problema extremadamente grave. Y las instituciones soviéticas locales no están haciendo todo lo que podrían al respecto.

Hay que dedicar más cuidado y atención a los enfermos y heridos del Ejército Rojo. A este respecto han salido a la luz hechos absolutamente inadmisibles y vergonzosos para un país de obreros y campesinos. Ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros, en parte por nuestra pobreza general y en parte por el embotamiento del sentimiento ante cualquier tipo de desgracia, que un soldado herido y retirado del frente desaparece por completo del campo de batalla, y el personal médico y las enfermeras distan mucho de estar siempre atentos en el trato que le dispensan. Digo francamente que la burguesía se las ha arreglado para rodear a sus heridos (que en su mayoría son, por supuesto, oficiales) de mucha más atención que la que nosotros proporcionamos a nuestros heridos y enfermos del Ejército Rojo. Os pido que, cuando volváis a las localidades, incluyáis esta cuestión candente en el orden del día de los debates de las instituciones soviéticas locales. Debemos movilizar la iniciativa pública, soviética, de los obreros y campesinos, hombres y mujeres, para que acudan en ayuda de las instituciones médicas oficiales del ejército. La experiencia de Petrogrado y Moscú demuestra que pueden lograrse resultados sustanciales al respecto.

Los transportes en el ejército

En cuanto a los transportes, he mencionado que hemos establecido relaciones organizativas adecuadas con el Departamento de Transporte. El Comisario del Pueblo para el Transporte y su adjunto, por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, han sido incorporados al Consejo de Guerra Revolucionario de la República. Sin embargo, la cooperación en la cumbre no es suficiente. Nuestros ferrocarriles, en las condiciones de la guerra civil, han dedicado la mayor parte de sus fuerzas y recursos al trabajo de transporte militar. Esta cooperación muy estrecha, que nos ha sido impuesta por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, debe ser llevada a la práctica también en las localidades, especialmente en toda la extensa zona del frente y áreas adyacentes. Aquí están presentes muchos representantes de los ejércitos y frentes, y me permito dirigir su atención a esta cuestión de primera importancia.

Todo depende ahora del transporte. Digo francamente que hay más de una división en el frente del este que, en estos momentos, después de la derrota de Kolchak, no podemos transferir al sur para acabar con Denikin. ¿Dónde está la dificultad? En la esfera del transporte. Por supuesto, superaremos esta dificultad. En los almacenes del Departamento de Alimentación hay una gran cantidad de alimentos. ¿Dónde está la dificultad? En el transporte. Y la principal dificultad en lo que respecta al transporte es el combustible. De esta situación se derivan dos problemas para el ejército. En primer lugar, la necesidad de prestar la máxima atención, con un control y una vigilancia muy estrictos, al uso que se hace del material rodante en los frentes. Hoy, la retención incluso de un solo vagón, por no hablar de una locomotora, sobrante de las necesidades, la retención innecesaria de un vagón incluso durante una hora es un delito gravísimo contra los intereses de los obreros y campesinos, y vosotros, camaradas, delegados de los frentes y

ejércitos, debéis, cuando regreséis a las localidades, ponerlo en conocimiento de todos los obreros del departamento de guerra y establecer un estado de cosas tal que, si alguien deja de mostrar el debido sentido de la responsabilidad en este asunto, sea denunciado con la gravísima acusación de violar las necesidades fundamentales de las masas trabajadoras en lo que se refiere a alimentos y otros suministros.

Al mismo tiempo, nadie está tan capacitado como el departamento de guerra, con sus amplias fuerzas y recursos, para ayudar a los ferrocarriles con combustible, especialmente en la zona contigua al frente, donde tenemos un enorme número de excelentes trabajadores soviéticos. Si a Moscú le falta combustible, no es por “burocratismo”, como dice la oposición, sino porque Moscú ha dado las tres cuartas partes de sus mejores obreros a todos nuestros frentes. Pero en estos frentes los mejores obreros, aprovechando las fuerzas y los recursos del departamento de guerra, pueden asegurar, ante todo, que los ferrocarriles del frente y de las zonas cercanas al frente reciban la cantidad necesaria de leña. Esto ya se está haciendo, y debe seguir haciéndose, cada vez con mayor vigor.

La próxima desmovilización

Estas son, camaradas, nuestras conclusiones prácticas. En cuanto a las perspectivas, se nos plantea la cuestión del destino ulterior de nuestro Ejército Rojo. Cuando haya terminado su lucha y hagamos la paz, nos enfrentaremos a la cuestión de la desmovilización. Esta cuestión puede parecer actualmente demasiado hipotética para merecer la atención del más alto órgano legislativo del país soviético. Me limitaré a algunas observaciones necesarias. La cuestión de la desmovilización es una cuestión muy compleja y comprometida, que requiere una gran preparación. Nos hemos puesto a ello, y todos reconocerán lo oportuno de la medida, en vista del indudable giro de nuestra situación internacional que hemos constatado en este congreso.

El sistema de milicias

Pero si hablamos de hacer la paz en los próximos meses, esta paz no puede calificarse de paz perpetua. Mientras sigan existiendo estados de clase, mientras sigan existiendo poderosos centros imperialistas en Extremo Oriente, en América y en Europa, no se excluye la posibilidad de que la paz que esperamos instaurar en un futuro próximo no sea más que un respiro más prolongado para nosotros, hasta el próximo ataque de los buitres imperialistas de occidente o de oriente. Como esta posibilidad no está excluida, nuestra preocupación no debe ser el desarme, sino cambiar la organización de las fuerzas armadas del estado. Hay que devolver a los obreros a las fábricas y a los campesinos a las aldeas, restablecer la industria, reactivar la agricultura. Por consiguiente, debemos acercar el soldado al obrero, el regimiento a la fábrica, a la aldea y al pueblo. En consecuencia, debemos pasar a introducir el sistema de milicias para las fuerzas armadas de la república soviética. Hoy en día, las objeciones al sistema de milicias están disminuyendo cada vez más, incluso entre el sector más conservador de nuestros especialistas militares. En realidad, la guerra mundial enseñó algo sobre este asunto incluso a algunos de los pedantes más endurecidos. Cada uno de los estados militaristas más importantes entró en la guerra mundial con un ejército que parece minúsculo cuando se compara con las fuerzas armadas que lanzaron a la batalla en la guerra mundial en el momento de su mayor desarrollo... He aquí algunas cifras. En vísperas de la guerra, Rusia contaba con 1.320.000 soldados, pero durante la guerra este número aumentó a 6.860.000. Francia tenía 630.000, que aumentaron a 4.500.000. Alemania tenía 770.000, que aumentaron a 5.490.000. Austria-Hungría tenía 390.000, que aumentaron a 3.500.000. Estados Unidos tenía 252.000, pero elevó esta cifra a 1.790.000.

En otras palabras, el número de soldados que lucharon durante la guerra imperialista era cinco, siete o nueve veces mayor que el número que componía los ejércitos regulares en tiempos de paz. Esto significa que los ejércitos poseían cuadros de tropas regulares, y luego, en el curso de la guerra, cada uno improvisó una milicia de facto, un gran ejército nacional, que, sin embargo, se basaba en los estrechísimos cimientos del ejército regular. Un ejército nacional resultó ser mejor, otro peor, pero, en cualquier caso, los ejércitos que lucharon entre sí no eran los ejércitos que los teóricos militares y los estados mayores de todos los países habían tenido en mente. No se podía resolver un problema con un solo golpe relámpago. Estaban obligados a recurrir a los recursos básicos de sus países, sobre el terreno y bajo él, a llegar hasta lo más profundo y, por tanto, a improvisar.

Los partidos socialistas de la Segunda Internacional defendían la creación de una milicia en tiempos de paz. Jaurès propugnó esta idea, con la brillantez que le caracterizaba, en forma de proyectos de ley que debía presentar al parlamento francés, en su libro *El nuevo ejército*. Es cierto que, con su utopismo democrático, Jaurès suponía que la transición hacia el nuevo ejército tendría lugar gradualmente, imperceptiblemente, a través de reformas parciales, del mismo modo que la transición al socialismo debía realizarse, según él, por medio de una democratización gradual. En esto estaba profundamente equivocado. La historia ha mostrado a la humanidad un camino diferente, un camino de conflictos sangrientos de lo más feroces, de matanzas imperialistas a escala mundial y luego de guerras civiles. Pero la idea de una milicia, es decir, de la transformación del ejército en una nación armada, acercando el ejército a la tierra y a las fábricas, formando distritos territoriales para los regimientos, brigadas y divisiones, cada uno con su propio cuadro de mandos y cada uno encargándose de la formación militar de los obreros y campesinos locales, de modo que cada obrero y campesino del grupo de edad apropiado pertenezca a un distrito concreto y, por consiguiente, esté incluido de antemano en un regimiento concreto y pueda ser llamado inmediatamente a filas y colocado bajo las armas: esta idea se nos presenta como la única perspectiva posible para nuestro ejército permanente en tiempos de paz. En ese camino, debemos cambiar nuestro sistema de instrucción militar general, y esto significará una enorme cantidad de trabajo¹¹.

La situación en los frentes

Esto, camaradas, es todo lo que puedo decirles sobre la construcción del Ejército Rojo. Permítanme pasar ahora a la cuestión de las acciones del Ejército Rojo en nuestros frentes. Aquí se les han proporcionado mapas de nuestros frentes, dibujados por nuestro estado mayor bajo la dirección de su jefe, P. P. Lebedev. En estos mapas encontrarán la línea de nuestros frentes tal como estaban el 27 de noviembre. Tal vez puedan examinar estos mapas más tarde, en su tiempo libre, para no estorbarse mutuamente durante la reunión. Las ideas fundamentales que voy a exponerles serán bastante inteligibles sin necesidad de que tengan mapas delante.

Durante todo este tiempo, camaradas, por mucho que haya cambiado nuestra situación militar, en un aspecto sigue siendo la misma: hemos estado y estamos rodeados por todas partes. Tenemos un frente septentrional, uno occidental, uno meridional y uno oriental, este último dividido en dos secciones: el frente oriental propiamente dicho y el frente del Turquestán. Y sólo nuestros éxitos en el frente del este nos han abierto una

¹¹ Después de finales de 1919, el aparato local de formación militar general adquirió una forma organizativa más parecida a la de una milicia. Los departamentos y secciones de formación militar general, dependientes de las comisarías militares, se reorganizaron en distritos territoriales de regimientos y batallones y en zonas de compañías. A continuación, se empezó a trabajar activamente en la introducción de la preparación previa al llamamiento a filas.

cierta brecha en las profundidades del continente asiático. Hasta ahora, sin embargo, este proceso no ha producido todos los resultados que esperábamos. Los producirá, pero, a día de hoy, seguimos rodeados por todas partes.

Ocupamos la posición central en relación con todos nuestros frentes.

Esto nos da una inmensa ventaja militar y nos permite transferir reservas de un frente menos importante o más estable a otro más importante o menos estable. Esta ventaja, sin embargo, impone cargas muy pesadas a nuestros medios de transporte, y eso, a su vez, se refleja en toda la condición económica del país. Este estado de cosas sólo puede terminar mediante una victoria decisiva para nosotros en el sur.

El frente del norte

Comencemos el examen de nuestros frentes, camaradas, por el frente menos móvil, menos dramático: el frente del norte. Se formó tras la toma de Arcángel por los británicos, mediante un desembarco y, principalmente, mediante un ataque aéreo. Y si recordamos ese período, cuando nuestros primeros regimientos (¡qué débiles imitaciones de regimientos eran!) huyeron sin luchar de Arcángel cuando la escuadrilla aérea de los bandidos británicos apareció sobre ellos, y si comparamos con aquellas tropas el ejército que tenemos ahora, el que luchó ante Petrogrado, y defendió Petrogrado, podemos decir que hemos hecho considerables progresos desde aquellos días.

Después de la caída de Arcángel el frente del norte fue un frente que se movió muy poco, por la razón de que nunca tuvo una importancia decisiva para nosotros. Las operaciones en ese frente se llevaban a cabo en una zona muy restringida, es decir, en una zona inmensa, territorialmente, pero donde las acciones militares directas tenían lugar en angosturas, a lo largo de las vías férreas o a lo largo de los ríos. Había tres direcciones principales en ese frente (Múrmansk, el ferrocarril de Arcángel y el río Dviná del Norte). Por nuestros comunicados ustedes saben que allí no se han producido acontecimientos militares importantes. Pero voy a aprovechar esta oportunidad para reconocer aquí el trabajo excepcionalmente heroico realizado por nuestros soldados, comandantes y comisarios en el frente norte. Allí las condiciones climáticas son muy duras. El invierno trae frío feroz y nieve profunda. A veces han tenido que arrastrar sus armas en trineos, ellos mismos con la nieve hasta el pecho. En otoño y primavera, y también en verano, el barro es muy profundo y las condiciones son malas para la salud de los soldados. Nuestras fuerzas rojas, que suelen estar acostumbradas a avanzar o a desmoralizarse si se produce un estancamiento prolongado, han formado, en esa severa atmósfera del norte, unidades que, a pesar de la inmovilidad del frente, se distinguen por su magnífica obstinación. Y el frente del norte ha proporcionado numerosos y excelentes regimientos a nuestros otros frentes: en particular, aportó varios regimientos para la defensa de Petrogrado, nos dio un gran número de excelentes comandantes y trabajadores. Basta mencionar al actual comandante del frente occidental, camarada Gittis, y al camarada Samoilo, que ahora manda el VI Ejército.

La tarea del ejército del norte es simple y llana: limpiar nuestro país del norte. No cabe duda de que se acerca el momento, y no está lejos, en que el alto mando dará al VI Ejército una escoba lo suficientemente larga como para barrer las bandas de la Guardia Blanca de las costas de Mar Blanco y Múrmansk.

Hasta que llegue ese momento seguiremos firmemente convencidos de que el VI Ejército del norte no permitirá que los guardias blancos avancen hacia el sur, hacia Petrogrado, hacia Vologda, para cortar el ferrocarril del norte. En el Ejército del norte tenemos, en condiciones duras y desfavorables, un centinela honorable y fiable de la república soviética.

El frente del este

Nuestro frente del este ha sido muy importante, en ciertos momentos el frente decisivo para la república soviética. Permítanme ante todo darles a conocer algunas cifras instructivas sobre los resultados de nuestras luchas. Estas cifras pondrán de manifiesto el alcance de nuestras victorias en el frente oriental.

Desde un punto de vista general, como resultado de nuestra lucha durante el pasado año de referencia, nuestras fuerzas han recuperado para la república soviética 1.194.000 verstas cuadradas, con una población de 15.880.000 habitantes; estas cifras no incluyen la superficie ni la población de Turkestán, por lo que no es posible determinar el número de sus habitantes, y de la que por el momento no se pueden proporcionar datos ni siquiera aproximados. De esta cantidad, sólo el frente del este había recuperado para la república soviética hasta el 27 de noviembre 1.300.000 [sic] verstas cuadradas, con una población de 13.213.000 habitantes, la parte del león de todas las conquistas del Ejército Rojo. Estas cifras ya están desfasadas, pues en los últimos días nuestro ejército ha realizado importantes avances. Ustedes saben que la dirección de las operaciones en el frente del este ha estado principalmente en manos del actual comandante en jefe, S. S. Kámenev, que se encuentra aquí, en el VII Congreso de los Sóviets, en uno de los palcos.

Fue allí, en el frente del este, donde empezamos a crear nuestros primeros ejércitos regulares, antes de Kazán y Simbirsk, en agosto del año pasado. Allí tuvimos nuestro primer gran éxito, que culminó con la toma de Oremburgo, Uraisk y Ufa. Nuestros éxitos continuaron, con breves interrupciones, hasta principios de marzo de este año, cuando Kolchak sacó de las profundidades de Siberia reservas recién formadas y nos atacó con una gran masa de hombres, obligando a nuestras tropas a retroceder. Todo el mundo recuerda aquellas semanas críticas de marzo y abril, cuando las tropas de Kolchak se acercaban al curso medio del Volga, cuando sólo estaban a 70 u 80 verstas de Kazán y a 30 verstas del Volga en Spassk. La bolsa mundial ya cotizaba a Kolchak como el gobernante coronado de un país esclavizado. Fue entonces cuando el poder soviético, el partido y las organizaciones obreras realizaron el primer gran esfuerzo. En poco tiempo se movilizaron, formaron, armaron y entrenaron nuevas unidades y miles de comunistas se incorporaron a los ejércitos del frente del este. Nuestro trabajo constructivo general en la esfera militar adquirió un nuevo ritmo, se alcanzó un grado especial de tensión. En el frente se crearon administraciones de formación que complementaron el trabajo que realizaba el Estado Mayor de toda Rusia bajo la dirección de N. I. Rattel. [Rattel, que fue intendente general del frente suroccidental durante la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros generales zaristas que se pasaron a los bolcheviques después de la revolución]. La intensidad de nuestro trabajo en la esfera de la educación política del ejército se duplicó y triplicó. Bajo una dirección operativa experimentada, esto ya produjo resultados a finales de abril. A partir de abril pasamos a la ofensiva en Buzuluk, Bugulma y Belebey, ofensiva que se desarrolló sin interrupción durante mayo, junio, julio y agosto. Cruzamos los Urales, cruzamos el Tobol, hicimos retroceder al enemigo más allá del Ishim. A principios de septiembre, Kolchak hizo su último esfuerzo, reuniendo sus últimas reservas para oponerse a nosotros. Nos retiramos doscientas verstas detrás del Tobol y nos atrincheramos allí. Nuestras fuerzas se reorganizaron, recibieron refuerzos y volvieron a tomar la ofensiva, esta vez asestando a Kolchak un golpe mortal. Los hechos y todos los informes que hemos recibido desde allí así lo atestiguan. El informe más reciente dado por I. N. Smirnov, uno de los obreros más destacados de nuestros ejércitos siberianos y Presidente del Comité Revolucionario de Siberia, afirma: “La provincia de Altai ha sido tomada por los insurgentes. Hemos enviado allí un comité revolucionario. Las provincias de Tomsk y Yeniséi están en manos de la revuelta. Los guerrilleros están acabando con Kolchak. El ejército y el Comité Revolucionario de Siberia se enfrentan a

tareas principalmente organizativas. La consigna para este invierno debe ser el trabajo creativo”.

Así, en gran medida, Siberia pasa ahora de las manos del ejército a las de las instituciones soviéticas, del partido y de las organizaciones sindicales, para llevar a cabo el trabajo constructivo soviético en la esfera cultural¹².

El Frente de Turquestán

Nuestros éxitos en el este han hecho necesaria la separación del frente oriental de un *frente del Turquestán*. Después de haber tomado y luego defendido Oremburgo y, en esa zona, haber aplastado al ejército meridional de Kolchak, de modo que tomamos 45.000 prisioneros, las puertas del Turquestán estaban abiertas; o, más correctamente, se acercaba el momento en que se abrirían las puertas del Turquestán. La conjunción final de las tropas del frente de Turquestán, es decir, de nuestro frente que mira hacia Turquestán, con las tropas que estaban en el propio Turquestán tuvo lugar, si no me equivoco, a mediados de septiembre, en la zona de la estación de Emba del ferrocarril Oremburgo-Tashkent, que ahora funciona en toda su longitud. Se ha puesto en marcha técnicamente y los primeros trenes cargados de algodón han pasado por ella, mientras que trenes cargados de unidades del ejército han sido enviados a Turquestán. La dificultad estriba, allí como en todas partes, en el suministro de combustible, pero el comandante del frente del Turquestán tiene esperanzas y perspectivas de que estos problemas se superen con recursos locales.

El frente del Turquestán nos ha abierto posibilidades inagotables.

Nuestro éxito en el este, reunificación de Turquestán con la república soviética, ha aumentado el prestigio del poder soviético en todo el continente esclavizado y oprimido de Asia. El primer enviado que recibimos de Asia fue la misión especial de Afganistán. Turquestán es ahora objeto de gran atención por parte de todos los elementos conscientes de Asia. Y allí, en Turquestán, los elementos avanzados de Asia (Afganistán, Persia, India, China, Corea) que han soportado y aún soportan la opresión colonial y semicolonial de sus países, encontrarán nuevas ideas y nuevos medios para su liberación nacional y social.

Todo esto, sin embargo, está todavía futuro. Nuestra tarea más inmediata en Turquestán, en el aspecto militar, es vincularla completamente con la república soviética mediante la unidad de organización y la unidad del ejército, en primer lugar, sometiendo todas las unidades guerrilleras que tienen allí a nuestro régimen común. Sobre esto, sin embargo, hablaré en una conexión general, después de haber terminado mi revisión de los frentes.

El frente del oeste

El destino de nuestro frente del oeste ha estado más directamente ligado que ningún otro al destino de la república soviética. Este frente, que nos había quedado como herencia de la antigua guerra imperialista, fue alterado en perjuicio nuestro tras la conclusión de las primeras negociaciones de Brest-Litovsk. Cuando el militarismo

¹² Tras el intento fallido de Kolchak de lanzar una contraofensiva en el río Tobol, las unidades rojas del frente del este iniciaron el 2 y 5 de octubre de 1919 una nueva y enérgica persecución del ejército del “Gobernante Supremo”. Petropavlovsk fue tomada el 2 de noviembre y Omsk el 14 de noviembre, con la captura de numerosos prisioneros y trofeos. Tras la toma de Omsk, Kolchak, con su ejército desorganizado por la incansable retirada, se apresuró a retirarse hacia Krasnoiarsk. El 24 de diciembre, Tomsk fue tomada, tras una corta lucha. El 7 de enero, Krasnoiarsk, rodeada por todas partes, cayó en manos de nuestras fuerzas, y los restos de tres ejércitos enemigos se nos rindieron allí. La ofensiva posterior se desarrolló con más ímpetu que antes. En enero de 1920, tras la toma de Irkutsk, toda Siberia estaba reunificada con la Rusia soviética (ver mapa al final de este texto).

alemán se derrumbó, tomamos la ofensiva, mediante nuestras unidades estonias, letonas y lituano-bielorrusas, y esta ofensiva alcanzó su punto culminante en marzo. Partes considerables de Estonia, Letonia, Lituania y Bielorrusia cayeron bajo el dominio de la clase obrera. Allí formaron sus propios ejércitos, pero en ese momento la Entente se mostró capaz de armar y mover contra nosotros a tiempo a los elementos burgueses-kulak, junto con los elementos campesinos ideológica y materialmente bajo su control, de estos países que habían sido separados en la zona occidental del antiguo imperio zarista. En abril estos ejércitos de las guardias blancas tomaron la ofensiva contra nosotros. Esto ocurrió al mismo tiempo que la ofensiva de Kolchak en el este y nuestras encarnizadas batallas en el sur. No pudimos resistir con suficiente éxito la ofensiva de los ejércitos blancos de Polonia, Letonia, Lituania y Estonia. En consecuencia, el poder obrero retrocedió gradualmente en el oeste, cediendo un punto tras otro, incluyendo centros tan importantes como Vilna y Riga. Sólo a principios de septiembre se detuvo esta retirada, a lo largo de la línea del Dviná occidental, desde Polotsk hasta el Dviná, y luego a lo largo de la línea desde el Berezina hasta el Pripet. Ahí es donde nos encontramos en la actualidad.

En este frente del oeste, que ha permanecido inmóvil, desde septiembre, desde Pskov hacia el sur, el sector septentrional nos ha presentado un cuadro dramático de conflicto ofensivo y encarnizado. Lo que estaba en juego era Petrogrado y su destino. La burguesía mundial echó a suertes las vestiduras de Petrogrado¹³. Petrogrado fue defendida dos veces por el valeroso VII Ejército, conjuntamente con el XV Ejército del frente del oeste, con el heroico apoyo del proletariado de Petrogrado, al que se le confirió la Orden de la Bandera Roja. Allí se libraron encarnizadas batallas, en las que los combatientes avanzados de la clase obrera ofrecieron generosamente su heroísmo, su abnegación y sus vidas, en las durísimas condiciones de los fríos días de nuestro temprano invierno: ¡el campo de batalla ante Petrogrado fue un verdadero campo de batalla, y muchos de los más valientes y mejores yacen ahora allí para siempre!

Nuestros ejércitos defendieron Petrogrado. Pero llegó un momento en que la ciudad corría un gran peligro, un momento en que la cuestión de Finlandia se hizo muy aguda. ¿Cómo actuamos? Ahora podría leerles algunas órdenes secretas, o partes de órdenes, relativas a este asunto, que ya no son secretas, porque los acontecimientos a los que se refieren han quedado atrás. Entre estas órdenes mencionaré la orden emitida al VII Ejército en relación con la frontera de Carelia. En lo que dijo el representante del grupo menchevique que habló aquí oímos una advertencia amistosa: no ataquéis a los pequeños estados de nuestra frontera occidental, dejad que decidan su destino por medio de sus propias fuerzas internas. A esto respondo que no hemos tenido ni tenemos la menor intención de provocar, ni directa ni indirectamente, a ninguno de los estados que han sido correctamente descritos aquí como vasallos de la Entente, a pesar de que más de una vez nos han provocado. Al mismo tiempo, camaradas, cuando luchábamos por Petrogrado en los Altos de Púlkovo, los guardias blancos finlandeses dispararon contra nuestras unidades no sólo con ametralladoras, sino también con artillería, y sus aviadores lanzaron dinamita sobre nuestro territorio. Desde el punto de vista del derecho internacional, esto era obviamente suficiente para justificar una declaración de guerra o un ataque directo por nuestra parte. Después del primer período de dificultades, en la segunda quincena de octubre, concentramos en Petrogrado y frente a Petrogrado fuerzas suficientes para dar un revés en dirección al sector de Carelia. ¿Cómo actuamos? Les digo aquí, y en cualquier momento puedo confirmar lo que digo con documentos oficiales, que nuestra orden al comandante del VII Ejército, en lo que se refería a Finlandia, decía que, a pesar de la

¹³ “Y le crucificaron, y repartieron sus vestidos, echando a suertes; para que se cumpliese lo dicho por el profeta: ‘Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes’”. (Mateo, 27:35)

provocación, los disparos y los atropellos particulares cometidos a lo largo de la frontera, el ejército debía abstenerse de cualquier acto por nuestra parte que pudiera interpretarse como muestra de un deseo o intento de atacar Finlandia¹⁴. Al mismo tiempo, por supuesto, se tomaron medidas para explicar a los obreros finlandeses por qué no estábamos dispuestos a luchar contra Finlandia, para explicar nuestra completa disposición a tolerar una Finlandia burguesa a sólo dos días de marcha de Petrogrado, siempre que la burguesía finlandesa comprendiera claramente que una Finlandia independiente puede sobrevivir a una distancia de unas decenas de verstas de Petrogrado sólo a condición de que nunca arrojen sus fuerzas en la balanza en la que se está decidiendo el destino de Petrogrado¹⁵. Repito: en la segunda mitad de la lucha éramos lo bastante fuertes para lanzar una contraofensiva, pero dijimos al mando de ese sector: ‘No respondáis a las provocaciones, pero si Finlandia interviene, si cruza la frontera, si intenta golpear a Petrogrado, entonces dad una respuesta completa, no os limitéis a rechazar al enemigo, sino tomad la ofensiva y llevadla hasta el final’. Se ordenó al ejército responsabilizar de cualquier atentado contra Petrogrado no sólo a la burguesía finlandesa en su conjunto, sino a cada uno de los burgueses finlandeses de Viborg y Helsingfors, tratarlos a todos como bandidos que habían atacado al proletariado de Petrogrado¹⁶.

En la batalla por Petrogrado nuestra flota del Báltico se cubrió de gloria: como dijo aquí con razón el camarada Baranov, él mismo marino y miembro del Consejo de Guerra Revolucionario, no sólo hizo lo que podía y debía hacer en el agua, en su elemento natural, sino que en los momentos críticos desembarcó a miles de marinos que enviamos a los lugares de mayor peligro.

Si resumimos nuestras operaciones en el frente del oeste, vemos que, a pesar de nuestra retirada a la línea que he mencionado, hemos ampliado, en conjunto, el territorio de la república soviética en 40.800 verstas cuadradas, con una población de unos dos millones de habitantes.

Un par de observaciones adicionales sobre la aventura de Yudénich. Su ejército derrotado ha cruzado, como ustedes saben, a Estonia. Nuestras fuerzas se encuentran aproximadamente en la línea del Narova, que consideramos, hasta que se produzcan cambios como resultado de un tratado de paz, como la frontera entre la Rusia soviética y Estonia. Aquí me permito volver por un momento a lo que dijo el representante de los mencheviques desde esta tribuna, cuando nos dio el consejo (que corresponde plenamente a nuestra propia línea) de no atacar Estonia y Finlandia. Llamo su atención sobre el hecho de que el gobierno estonio, que nos atacó junto a Yudénich e hizo la guerra en nuestro territorio sin ningún tipo de excusa, que este gobierno incluía a los mencheviques de Estonia.

Nuestra lucha contra Yudénich posee cierto interés instructivo para Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia. Hemos dicho francamente que, desde el punto de vista estratégico, el frente del oeste tiene para nosotros una importancia secundaria y no

¹⁴ Ver, por ejemplo, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano: “Orden del día número 166. Al Consejo Militar Revolucionario del VII Ejército”](#), EIS.

¹⁵ Hablando en el Primer Congreso Panruso de Cosacos Trabajadores, el 1 de marzo de 1920, Lenin enfatizó lo importante que había sido la no beligerancia de Finlandia, los estados bálticos y Polonia en el momento del empuje de Denikin hacia Moscú: “Si todos estos pequeños estados se hubieran lanzado contra nosotros... no cabe la menor duda de que habríamos sufrido una derrota.” (*Obras Completas*, Tomo XXXII, Akal Editor, Madrid, 1978, página 423). Un factor importante en la pasividad comparativa de los estados fronterizos durante esta crisis fue su desconfianza en las intenciones de los blancos hacia ellos; una victoria de Denikin y Kolchak probablemente significaría un intento de restaurar la “Rusia una e indivisible”, y las graves fricciones que se produjeron entre Yudénich y sus “anfitriones” estonios mostraron un anticipo de ello.

¹⁶ Ver, por ejemplo, en la Orden del día número 166 referenciada más arriba. EIS.

es, por tanto, el más fuerte de nuestros frentes. Pero hemos demostrado, al hacer frente a la aventura de Yudénich, que en un momento en que el peligro para los centros vitales de nuestro país amenaza desde este frente, nuestro aparato de mando y transporte es lo suficientemente fuerte y flexible como para enviar el número adecuado de divisiones de combate al lugar adecuado en el momento adecuado. Por muy tentador que les haya parecido a nuestros enemigos uno u otro sector de nuestro frente, el recuerdo de nuestras operaciones contra Yudénich permanecerá como una gran muesca cortada en su conciencia. Siempre recordarán y tendrán presente que siempre encontraremos, tanto en el centro del país como en otros frentes, un número suficiente de reservas para rechazar a cualquier enemigo que ataque Moscú, Petrogrado o Tula, sin importar desde qué dirección nos amenace: a través del Narova, a través del Dviná occidental o a través del Berezina.

El frente sur

Hoy en día el frente más importante es, y seguirá siendo hasta que sus tareas se hayan cumplido plenamente, el frente sur. Aquí, en el sur, está nuestra Vendée, en el Don y en el Kubán.

La guerra en el sur es la guerra civil que ha durado más tiempo. Fue iniciada por las fuerzas cosacas antes de que los checoslovacos crearan un punto de apoyo para la “Asamblea Constituyente” y Kolchak en el este. Aquí, en el sur, en la primera campaña de este año, que comenzó en enero, asestamos un duro golpe, casi mortal, a las fuerzas de Krasnov en el Don. Nuestro éxito en el frente sur continuó durante enero, febrero, marzo y abril, hasta mediados de mayo. A mediados de mayo recibimos un duro golpe en el pecho y emprendimos la retirada. Este golpe no fue asestado sólo por el ejército del Don: El Ejército de Voluntarios de Denikin se unió a él, con fuerzas de Caucasia del Norte, el Kubán y Ucrania. Sólo la combinación de los ejércitos de voluntarios, del Cáucaso y del Don dio a la contrarrevolución del sur superioridad sobre nuestras fuerzas, que durante los cuatro primeros meses de este año habían asestado un duro y mortal golpe al ejército de Krasnov, y se habían situado a 40 verstas de Novocherkask¹⁷.

El Frente ucraniano

El frente sur está naturalmente relacionado con el frente ucraniano. En su origen, sin embargo, el frente ucraniano estaba conectado no tanto con nuestro frente sur como con nuestro frente del oeste. El frente ucraniano fue un legado del imperialismo alemán. El colapso del militarismo alemán significó que nuestro frente ucraniano se volvió dinámico. Avanzamos hacia el sur desde Kursk. Nuestro éxito aquí fue sorprendente. Fuerzas insignificantes, junto con guerrillas, bajo la dirección general del camarada Antonov-Ovseyenko, despejaron toda Ucrania en poco tiempo. En mayo conquistamos Crimea, en junio la costa del Mar Negro.

Este período en que liberamos el sur de Ucrania coincidió con el momento en que se unieron las fuerzas de Denikin y Krasnov. Nuestras derrotas en el frente meridional, en las direcciones de Donetsk y Tsaritsin, predeterminaron nuestras posteriores derrotas en el frente ucraniano. El enemigo era el mismo en ambos lugares. La extraordinaria rapidez con que se produjeron nuestras derrotas en Ucrania se debió a la misma causa que la rapidez de nuestros éxitos: la extrema inestabilidad de la situación en Ucrania. Los numerosos cambios de régimen en Ucrania habían destrozado las relaciones sociales y la psicología del pueblo, y durante un largo período transformaron amplios círculos del campesinado en material humano que es extremadamente difícil formar en un todo social cristalizado. Lo mismo puede decirse del sector inconsciente de la clase obrera ucraniana.

¹⁷ Sobre las operaciones militares en el frente sur durante 1919, ver en el Volumen I de esta obra. EIS.

Una buena docena de regímenes diferentes se sucedieron en un par de años, y bajo estos regímenes sólo el kulak ucraniano se mantuvo firmemente en pie, sin perder ninguna oportunidad de obtener ganancias. Los regímenes suben y los regímenes bajan, pero el kulak ucraniano sigue siendo el amo del campo. Este kulak ucraniano se ha armado con un fusil, porque es, hasta ahora, más duro y decidido que el campesino medio, por no hablar del campesino pobre. En resumen, el elemento de la anarquía y de la destrucción de todos los fundamentos de la existencia humana en Ucrania es el kulak ucraniano, que, después de haberse enfrentado a todos los regímenes que hay en el mundo, se ha vuelto insolente y se ha armado hasta los dientes. Se puede afirmar con certeza que ningún régimen sobrevivirá y se estabilizará en Ucrania hasta que el kulak ucraniano haya sido desarmado. Esta es la nueva tarea de las fuerzas rojas que están entrando en Ucrania. El frente ucraniano está ahora totalmente fusionado con nuestro frente del sur, pues el enemigo es uno y el mismo en ambos lugares. Este enemigo es Denikin, a quien el kulak ucraniano ha ayudado a conquistar Ucrania. Nuestro mando está ahora, en Ucrania como en otras partes, haciendo avanzar las unidades regulares de nuestro Ejército Rojo. Tal vez no será fácil la marcha triunfal de la revuelta, pues nuestras tropas ucranianas han recibido el orden de no ocupar una sola ciudad o un solo *uyezd* a menos que se disponga de fuerzas suficientes para asegurar que este *uyezd* pueda ser puesto permanentemente bajo la autoridad soviética ucraniana local, y no pase a ser propiedad de bandas irresponsables separadas. Avanzaremos de forma planificada. Digo “nosotros” porque en virtud del acuerdo concertado entre el Comité Central Ejecutivo de Ucrania y el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia en junio de este año, nuestro ejército ha quedado unido al de la república de Ucrania, con un mando único, y este arreglo continuará en plena vigencia hasta que las autoridades soviéticas ucranianas nos digan que hay que romper el vínculo¹⁸. Estamos convencidos de que esto nunca sucederá. Estamos avanzando sistemática, obstinada y consecuentemente en Ucrania, y el destino de Ucrania se decidirá al mismo tiempo que el de la zona del Donetz y la región del Don, tras lo cual se decidirá también el destino de Caucasia del norte.

Nuestro avance se realiza ahora con un grado de éxito del que, en general, podemos estar satisfechos. Por supuesto, aún no hemos recuperado en el sur zonas tan extensas como en el este, donde nuestras fuerzas han avanzado, en la más larga de sus direcciones, una distancia de 1.750 verstas, en línea recta. En el sur hemos recorrido hasta ahora 250 verstas, a vuelo de pájaro, contando desde el punto en que se encontraba el frente cuando Denikin estaba al norte de Orel. La última fase de nuestra ofensiva se desarrolló en la segunda quincena de octubre. Avanzamos por todas partes después de encarnizados combates. En el sector sureste del frente sur tuvimos éxito en el primer período. Luego se produjo un contratiempo que, sin embargo, el alto mando tiene buenas razones para considerar sólo temporal. Ahora estamos avanzando sobre todo en el centro y en el flanco derecho, pero esto es algo determinado por la distribución temporal de nuestras fuerzas y las del enemigo, por las combinaciones estratégicas del frente. En general, gozamos de superioridad de fuerzas en este frente, la iniciativa está en nuestras manos, tenemos reservas, tenemos suministros, tenemos un mando firme; en resumen, la victoria completa sobre Denikin y la contrarrevolución en el sur está asegurada.

Camaradas, como ahora avanzamos con bastante rapidez en todos los frentes, el cuadro que les he dado ya está algo desfasado. Este cuadro está fechado el 27 de noviembre y hoy es 6 de diciembre. Durante este tiempo hemos tomado las siguientes ciudades: Oster, Kozelets, Lebedin, Ajtyrka, Priluki, Lokhvitsa, Gadyach, Grayvoron,

¹⁸ El 1 de junio de 1919 se concluyó un acuerdo entre el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia y los representantes de las repúblicas soviéticas de Ucrania, Lituania y Letonia, sobre la unificación de las organizaciones militares de las repúblicas hermanas y la creación de un mando militar unificado.

Pavlovsk, Novy Oskol, Jotmyzhsk. Y han llegado noticias, aunque todavía no están confirmadas oficialmente, de que hemos tomado Bogodujov, de modo que ahora estamos a menos de 40 verstas de Poltava, y a la misma distancia de Járkov. En el intervalo entre la recopilación de la imagen que les he dado y el día de hoy, se han tomado las siguientes ciudades en el frente sudoriental: Kalach, Staraya y Novaya Kriusha, y la estación de Bukanovskaya. En el frente de Turquestán nuestros hombres han tomado la posición fortificada de Uil. En el frente del este hemos tomado Atbasar, Akmolinsk, Semipalatinsk, Pavlodar, Slavgorod y Kainsk.

Denikin y Kolchak

Denikin era sin duda mucho más peligroso para nosotros que Kolchak. Cuanto Kolchak tenía más éxito cuanto más avanzaba hacia el oeste, así de mayor era la distancia de su base principal, de Japón y América, y dependía del estrecho hilo del ferrocarril transiberiano. En el caso de Denikin, sin embargo, cuanto mayor era su éxito, más se acercaba a su base principal, a Gran Bretaña, a los puertos del Mar Negro, al frente del oeste, donde podía intentar enlazar por tierra con ricas fuentes de suministros de todo tipo, desde Gran Bretaña y Francia.

Caballería blanca y roja

Además, Denikin era y sigue siendo, hasta cierto punto, rico en ese tipo de arma que es la más difícil de crear de todas, a saber, la caballería. Mientras que, en la pesada guerra posicional del conflicto imperialista, la caballería, como quiera que se evalúe su contribución, era un tipo subsidiario de arma, en nuestra guerra “ligera” (ligera en cuanto a la rapidez de los avances y retrocesos, aunque no en las bajas que implica), nuestra guerra de maniobras de campo, la caballería desempeña un papel inmenso, en algunos casos decisivo. La caballería no puede improvisarse rápidamente, requiere caballos adiestrados y mandos adecuados. Los comandantes de caballería procedían o bien de familias aristocráticas, principalmente de la alta burguesía, o bien de la región del Don y del Kubán, de las localidades donde los hombres habían nacido para la silla de montar. En todos los países y en casi todas las épocas la caballería constituyó el brazo más conservador y privilegiado del servicio. En las guerras civiles siempre fue extremadamente difícil para la clase revolucionaria crear caballería. Al ejército de la Gran Revolución Francesa no le resultó fácil, y menos aún a nosotros. Si se toma la lista de los comandantes que han pasado del Ejército Rojo a los blancos, se encontrará entre ellos un alto porcentaje de soldados de caballería. Su superioridad en caballería en el primer período de la lucha sirvió muy bien a Denikin y le permitió asestarnos algunos duros golpes. Pero la república soviética dijo al proletario que debía montar a caballo, ordenó al obrero metalúrgico, al obrero textil y al panadero que se convirtieran en soldados de caballería, y ellos cumplieron este deber para con la república soviética.

Además de los cosacos rojos de los que el camarada Poluyan, él mismo cosaco rojo de Kubán, hablaba con justificado orgullo, tenemos una masa de soldados de caballería del proletariado de Moscú, Petersburgo, Ivanovo-Voznesensk y otros lugares. El proletariado ha obedecido la orden de la república soviética y ha montado a caballo, y este indudable éxito en el campo de la creación de una fuerza de caballería demuestra que el camino que se prescribió, el camino de la construcción adecuada y metódica, basada en aquellos fundamentos del arte de la guerra que no son accidentales y que no pueden ser cambiados a voluntad, porque reflejan el desarrollo general de la humanidad, técnicamente y en toda clase de otros aspectos, tanto en sus rasgos positivos como negativos, que este camino del trabajo constructivo se ha justificado a sí mismo. Precisamente siguiendo este camino de combinar el entusiasmo revolucionario con la

organización regular y metódica, hemos asegurado la independencia y la inviolabilidad de las fronteras de la república soviética.

Sobre el guerrillerismo

Camaradas, hay una tarea que cumplir en este sentido, una tarea que se nos viene encima en aquellas regiones que, gracias a la fuerza del Ejército Rojo, están siendo incorporadas o devueltas a la familia de nuestra república soviética federativa. Me refiero a Ucrania, Caucasia del Norte, Turquestán y Siberia. En todas estas regiones hay un gran número de obreros y campesinos insurgentes que han luchado allí, fusil en mano, contra la contrarrevolución, nativa o extranjera, y con los que ahora estamos entrando cada vez más en contacto. En Ucrania ya hemos entrado en contacto directo con los insurgentes ucranianos. En Siberia, gracias a los insurgentes, regiones y provincias enteras se están uniendo a la Rusia soviética. Lo mismo ocurrirá en Caucasia del Norte después de que nuestro frente del sudeste haya asestado el golpe decisivo, como pronto lo hará, al flanco derecho del ejército de Denikin. Después de haber establecido contacto con los guerrilleros, debemos definir claramente nuestra política hacia ellos. Y en este asunto, camaradas, ya hemos aprendido algo.

Un movimiento guerrillero tiene su propia órbita, su línea definida de desarrollo. Suele tener un núcleo inicial compuesto por los obreros más abnegados y los campesinos revolucionarios. Alrededor de este núcleo crecen otros elementos, en proporción al éxito del movimiento guerrillero. Y, finalmente, cuando el éxito se ha hecho evidente y está fuera de toda duda, los aventureros, los bandidos, los buscadores de botín fácil se vuelcan en él. En consecuencia, en un movimiento guerrillero se combinan elementos de heroísmo con elementos de anarquía y bandolerismo, abnegación con todo tipo de brutalidad moral. Cuanto más se estanca un movimiento guerrillero, cuanto más tiempo sigue siendo un movimiento guerrillero, más degenera en un movimiento *chetnik*, algo así como las bandas armadas de los Balcanes que se matan entre sí a espaldas de los campesinos a los que saquean y crucifican.

Y este peligro está surgiendo ahora de nuevo ante nosotros en Ucrania, y en menor medida también en el norte de Caucasia, en Siberia y en Turquestán. Debemos abordar la cuestión desde el principio plenamente armados con nuestra experiencia pasada.

Ucrania debe ser y será un país independiente, perteneciente a los obreros y campesinos ucranianos. Pero los grupos individuales de insurgentes no son la personificación ni la encarnación de la voluntad de los obreros y campesinos ucranianos. El proletariado y el campesinado ucranianos expresan su voluntad en su trabajo creativo estatal, económico y cultural soviético, y en la medida en que este trabajo se desarrolle en forma de cultura nacional ucraniana, en lengua ucraniana, ninguno de nosotros, por supuesto, tratará jamás de obstaculizar el desarrollo de una Ucrania soviética libre. Además, por el hecho de que el pueblo ucraniano fue un pueblo oprimido, aplastado por los rusos imperialistas, es y seguirá siendo durante mucho tiempo sensible a cualquier desaire o declaración que pueda interpretarse como un ataque a la lengua, la escuela o la cultura ucranianas. Sería contrario tanto a los principios como a las consideraciones prácticas de la política actual, ofender, directa o indirectamente, esta sensibilidad¹⁹. De hecho, como muy bien ha dicho el camarada Rakovsky, es necesario, más bien, garantizar que la lengua ucraniana se convierta en la lengua a través de la cual las masas trabajadoras de Ucrania reciban la educación comunista. Pero esta cuestión no debe confundirse con la cuestión de la guerrilla. Camaradas ucranianos, la cuestión de la guerrilla no es una cuestión de cultura nacional o de lengua, es una cuestión de conveniencia militar. Para

¹⁹ Ver en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano: “Orden del día número 174. A las tropas rojas que entran en Ucrania”](#) o en el Volumen I de esta obra.

nosotros no hay diferencia entre las guerrillas en Ucrania, en Siberia y en el Cáucaso del Norte. Y si dejamos que el movimiento guerrillero ucraniano continúe con la esperanza de que se forme un ejército ucraniano a partir de él, destruiremos la Ucrania soviética una vez más, y esta vez durante un largo período. ¿Cuál es la posición? Las unidades guerrilleras contienen, como hemos dicho, elementos de valor diverso e incluso contrapuesto. Una vez que nuestro frente básico las alcance, las unidades guerrilleras deben quedar en la retaguardia, para someterse a una profunda reforma interna. Hay que expulsar la cizaña de estas unidades, mientras que los mejores elementos deben ser sometidos al adiestramiento y disciplina necesarios. Y hemos dado una orden directa a los ejércitos de que, cuando se encuentren con guerrilleros, no permitan que un solo destacamento o un solo voluntario de entre ellos se incorpore directamente al ejército activo, sin pasar previamente por las unidades de contención situadas en la retaguardia²⁰. Si un voluntario auténtico, un obrero o campesino honrado, quiere luchar por la causa de la clase obrera, aceptará el sacrificio de pasar un mes en un batallón de reserva, donde se le enseñará lo que enseñamos en el Ejército Rojo en materia de instrucción, táctica y política. Si no está dispuesto a hacerlo, significa que bajo la apariencia de un voluntario tenemos aquí a un bandido, uno de esos, de los que no hay pocos, que se alistán en el ejército para robar, oprimir y arruinar a los campesinos ucranianos. No puede haber lugar en nuestras filas para nadie así. No dudo de que, con la plena aprobación y apoyo de todo lo que es consciente y honesto en Ucrania, de todos los obreros y campesinos avanzados, proseguiremos, por medio de la fuerza militar organizada, una política firme e inquebrantable de cara al movimiento guerrillero. Los voluntarios de Majnó constituyen, por supuesto, un peligro para Denikin mientras éste gobierne en Ucrania, pero, por otra parte, fueron ellos quienes traicionaron a Ucrania ante Denikin. Y mañana, tras la liberación de Ucrania, los majnovistas se convertirán en un peligro mortal para el estado obrero y campesino. Camaradas, el movimiento majnovista no es una expresión de la cultura nacional ucraniana. No, es un absceso nacional ucraniano que debe ser extirpado de una vez por todas.

Conclusiones

Estas son, camaradas, las consideraciones que he podido exponer sobre nuestro trabajo de formación de ejércitos en la retaguardia y sobre el trabajo de los regimientos rojos en los frentes. Todo nos permite suponer que el prolongado trabajo preparatorio que hemos llevado a cabo anteriormente ha asegurado que no obtengamos simplemente victorias casuales y transitorias, que ha proporcionado la garantía de una victoria completa en todos los frentes y, en un futuro inmediato, en nuestro frente principal y más peligroso, el frente del sur. Por consiguiente (y ésta es la conclusión fundamental a la que tenemos derecho a llegar), el régimen soviético ha creado un ejército a su imagen y semejanza, y este ejército ha aprendido a conquistar. Esta, camaradas, es una conclusión considerable a la que hay que llegar al evaluar todo nuestro trabajo y toda nuestra actividad constructiva posterior. Cada uno de nosotros sabe que un ejército no es algo externo a una sociedad dada, sino que refleja todos sus aspectos, tanto los débiles como los fuertes. ¿Por qué el militarismo es odioso para la clase obrera? Porque bajo el orden de clase burgués, noble, era algo establecido sobre las masas trabajadoras como la corona de su esclavitud: en la esfera militar la dominación de los nobles y de los capitalistas asume una expresión distinta, obvia, nítida y particularmente gravosa. La dependencia económica del campesino o del obrero respecto al amo rico se transforma en el ejército en la subordinación abierta del soldado proletario o campesino al oficial noble o burgués,

²⁰ Ver en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#): “Orden del día número 180. Sobre las medidas para superar el guerrillerismo” o en el Volumen I, Libro dos, de esta misma obra.

una subordinación que no es meramente militar sino también social, de clase. Del mismo modo que la República Francesa engaña a las masas mediante las formas externas y el fraude de la democracia, también ha desarrollado en el ejército una fraseología democrática para esclavizar con mayor seguridad a los trabajadores franceses, como soldados, a los intereses de la bolsa francesa. En todas partes, cualquiera que sea el país y cualquiera que sea la forma de las relaciones sociales que existan en él, el ejército refleja íntegramente estas relaciones y traduce en su lenguaje distintivo de normas de mando las características fundamentales del régimen social y estatal. Así, es históricamente cierto que la guerra es una prueba cruel, pero también es una prueba segura y fiable de la solidez de los organismos sociales. Puede haber, por supuesto, casos en los que, aun así, un organismo sano sea aplastado en la guerra, porque se le oponga una fuerza material superior. Pero no puede darse el caso, camaradas, no, no puede darse, de que un organismo podrido, sin valor, en descomposición, “moribundo” pueda crear un ejército fuerte capaz de hacer la guerra. Esa es la conclusión a la que llegamos.

Recuerdo una vez más tanto nuestros debates del 22 de abril del año pasado en el Comité Central Ejecutivo como la declaración de hoy del ponente del partido de la oposición. Los recuerdo y los reúno en mi mente. Se nos dijo (fue MártoV quien lo dijo): ‘No crearéis un ejército’ (eso se dijo el 22 de abril del año pasado) ‘No lo crearéis porque los cimientos están podridos’. Pero hemos creado un ejército. Hoy MártoV nos dice que hemos demostrado nuestra fuerza tanto en la esfera militar como en la diplomática, que hemos demostrado estar a la altura de estas tareas. Les aseguro que hablo sin segundas intenciones y sin una pizca de ironía cuando digo que me alegré cuando MártoV, al hablar de nuestro ejército y de nuestra lucha internacional, dijo “nosotros”, pues con ello aportaba cierta fuerza ideológica y política a nuestro trabajo, y fuerza es lo que necesitamos. Pero en su declaración habló de “arbitrariedad, anarquía, descomposición, instituciones soviéticas moribundas, una constitución moribunda”. Pregunto a cada uno de ustedes: ¿cómo es posible que un régimen como el que describió MártoV en su declaración, un régimen de arbitrariedad y anarquía, con instituciones soviéticas moribundas, cómo es posible que un régimen así haya creado el ejército que, como admite MártoV, ha demostrado estar a la altura de sus tareas? Un ejército al que no se le oponen catorce enemigos, como decía Churchill (he intentado hacer recuento y resulta que están representadas veintiuna naciones), sino un solo enemigo, la contrarrevolución internacional, la burguesía mundial. En la lucha contra esta fuerza todopoderosa, nuestro Ejército Rojo ha demostrado estar a la altura de sus tareas. Esto ha sido reconocido por aquellos adversarios que hace dieciocho meses decían: ‘No crearéis un ejército’, y que ahora dicen: ‘Habéis creado un ejército, y uno bueno’. ¿Y cómo no van a decir eso, cuando este ejército está venciendo, en una extensión de nueve o diez mil verstas, al enemigo movilizado y armado por el capital mundial? Sí, nosotros hemos creado este ejército, ¿y quiénes somos nosotros? Los obreros y campesinos, los que sostienen el orden soviético. Ellos lo han creado. Por lo tanto, este orden que ha dado origen a este ejército, y que lo sostiene y apoya, es un orden robusto y sólido. Tiene debilidades, defectos, fallos y lagunas. Es fácil señalarlos. El mecanismo soviético y su constitución no funcionan de manera ideal, porque las mejores fuerzas del Sóviet de Moscú, del Sóviet de Petrogrado y de todos los sóviets de Rusia están luchando y muriendo en los frentes. De acuerdo, admitamos que al morir están violando algún que otro párrafo de la constitución soviética²¹, pero consolémonos tanto ellos como nosotros con el hecho de que están salvando a la república soviética y a la revolución. El ejército que habéis creado es carne

²¹ “Constitución de la República Socialista Federativa de los Consejos (Sóviets) de Rusia”, en nuestra serie *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*. EIS.

de vuestra carne y alma de vuestra alma. Es nuestra constitución soviética, viva y armada. Porque nuestros soldados luchan y mueren con la consigna: ¡Viva la Rusia soviética! ¡Viva la república mundial de la clase obrera!²²

²² En este informe, como en varias ocasiones anteriores, Trotsky utiliza, hablando de los oficiales exzaristas que sirven en el Ejército Rojo, el equivalente ruso de la famosa frase de San Pablo en *Romanos*, 13: ya que “los poderes están ordenados por Dios”, uno “debe necesariamente estar sujeto [a ellos] no sólo por ira [por miedo], sino también por conciencia”.

Los ejércitos del trabajo

Tesis: la transición al servicio general del trabajo (en relación con el sistema de milicias)

(16 de diciembre de 1919)²³

1.- La economía socialista presupone un plan general que abarque todo el territorio, con todos sus recursos naturales, medios de producción y fuerzas humanas vivas, recursos y fuerzas de todo tipo que el proletariado explota, dentro de los límites del área cubierta por el estado, tan plenamente como cualquier empresario individual se esfuerza por explotar las fuerzas y recursos a su mando en su fábrica o en su finca agrícola.

2.- La continuidad y la plenitud del proceso de producción deben ser sostenidas y aseguradas por el servicio general del trabajo, en virtud del cual todo ciudadano apto, dentro de ciertos límites de edad, está obligado a dedicar cierta parte de su tiempo a una u otra rama del proceso de producción.

3.- La distribución completa y plenamente eficaz *de la fuerza de trabajo viva* entre la agricultura, la industria manufacturera y el transporte, y también entre las diferentes ramas de la agricultura y de la industria manufacturera, sólo puede lograrse gradualmente, a través de la experiencia económica en la satisfacción de las demandas de la sociedad, organizando el trabajo de manera planificada mediante un registro cada vez más preciso de la fuerza de trabajo, de su movilización y de su aplicación.

4.- Hasta que el servicio general del trabajo no se haya convertido en algo normal, consolidado por la costumbre en algo incuestionable e irrevocable para todos (desarrollo que se logrará mediante la educación, tanto social como escolar, y que sólo encontrará su

²³ En Moscú, 16 de diciembre de 1919. En relación con la liquidación completa del frente del este y la derrota de Denikin, se formaron ejércitos de trabajo a partir de las unidades del ejército que habían sido eximidas de las tareas militares inmediatas. Nuestra posición en el frente del oeste seguía sin estar clara, y en Caucasia y en la Crimea continuaban existiendo unidades bastante fuertes del ejército de Denikin. Estas circunstancias impidieron que en enero-febrero de 1920 pudiéramos emprender la desmovilización y reducción del ejército. Una grave crisis, que afectaba principalmente al combustible, para cuyo suministro era necesaria la aplicación organizada de una considerable cantidad de fuerza de trabajo, hizo necesario afrontar el problema de la utilización temporal de las unidades libres del Ejército Rojo en el frente de trabajo. El primer ejército en ser transformado fue el III Ejército del frente del este (en el norte de los Urales), que pasó a llamarse I Ejército de Trabajo. Sus tareas básicas consistían en recoger víveres y transportarlos a las estaciones más cercanas, procurarse combustible y, por último, ayudar al campesinado local durante la temporada de trabajo en el campo. Para restaurar los sectores en ruinas del ferrocarril del sureste, muy importante para el transporte de petróleo desde Grozni, el II Ejército fue transferido allí bajo el nuevo nombre de Ejército de Trabajo Ferroviario. Al VII Ejército, que defendía los accesos a Petrogrado, se le asignaron tareas de trabajo en la excavación de turba. Finalmente, al mismo tiempo, comenzó a trabajar el Ejército Ucraniano de Trabajo, cuya tarea principal era la producción de carbón en el Dombás. Para mejorar el transporte se recurrió en gran medida al Ejército de Reserva de la República. La gran proporción de personal auxiliar y la productividad comparativamente baja de la mano de obra disminuyeron gradualmente y, de hecho, los ejércitos de trabajo desempeñaron un papel de no poca importancia en las etapas iniciales de la restauración de nuestra destrozada economía. La labor del Ejército Rojo en el frente de trabajo se vio interrumpida en abril de 1920 por la ofensiva polaca.

plena expresión en la próxima generación), hasta entonces, durante un tiempo considerable todavía, la transición al régimen del servicio general del trabajo deberá mantenerse inevitablemente mediante medidas de carácter coercitivo, es decir, en última instancia, mediante la fuerza armada del estado proletario²⁴.

5.- Es una condición elemental para cualquier desarrollo económico ulterior que los trabajadores de la industria manufacturera y del transporte, y la población urbana en general, tengan asegurado el suministro de los *alimentos* necesarios. Hasta que la industria manufacturera no se haya reactivado en grado suficiente, y hasta que no se haya establecido un sistema de intercambio natural y mutuamente ventajoso de productos entre la industria manufacturera y la agricultura, la extracción de productos alimenticios del campo dependerá naturalmente del pago por los sectores acomodados del campesinado de un impuesto en especie, cuya correcta imposición sólo puede ser asegurada por el poder coercitivo del estado.

6.- De la situación actual de máxima ruina de las fuerzas productivas y de caos económico, en la que se combinan fragmentos del pasado con rudimentos del futuro, no se puede pasar inmediatamente a una economía acabada y centralizada a escala de todo el país. Inevitablemente debe haber un período prolongado durante el cual los esfuerzos desde arriba para centralizar la economía sobre nuevas bases sociales se complementarán con intentos y esfuerzos para *resucitar los centros económicos locales* a través de las fuerzas y los recursos de las zonas vecinas.

7.- El poder estatal del proletariado debe tener cuidado no sólo de no sofocar la iniciativa local en nombre de un plan económico estatal esquemático, sino también, por el contrario, debe apoyar por todos los medios la iniciativa local, sostenerla con ideas técnicas y ayuda material, suministrando los correctivos necesarios y modificando su propio plan a escala nacional de acuerdo con el tempo y la escala del desarrollo de los centros económicos individuales.

8.- De ello se desprende que el servicio general del trabajo no puede entenderse en ningún caso como un servicio impersonal del trabajo mediante el cual determinados grupos de edad son movilizados en su totalidad y asignados de acuerdo con un plan económico esquemático, como hace cualquier gobierno, incluido el soviético, cuando se trata del servicio militar. Por el contrario, la tarea consiste en encontrar un punto de apoyo para el servicio laboral en las conexiones, hábitos y costumbres laborales locales y regionales, basando el servicio laboral en determinados *distritos territoriales y de producción*, definidos sobre la base de las condiciones histórico-naturales y las determinadas por la producción y la vida social.

9.- Estos distritos territoriales-económicos deben constituir la base tanto del sistema territorial-administrativo soviético (región, provincia, *uyezd, volost*) como de los órganos militares locales (comisariados), en el curso de la transición gradual del ejército permanente a la milicia.

10.- La importancia del *sistema de milicias* radica en que acerca el ejército, territorialmente y en términos de vida cotidiana, al proceso económico, de modo que las fuerzas humanas vivas de determinadas zonas económicas son al mismo tiempo las fuerzas humanas vivas de determinadas unidades militares.

²⁴ 2. Dirigiéndose al III Congreso Panruso de Consejos Económicos el 25 de enero de 1920 sobre el tema de los ejércitos obreros, Trotsky dijo: “Este experimento es de la más vital importancia moral y material. No podemos movilizar a los campesinos por medio de los sindicatos, y los propios sindicatos no poseen ningún medio para hacerse con millones de campesinos. La mejor manera de movilizarlos es militarmente. Sus formaciones obreras tendrán que organizarse según un modelo militar: pelotones obreros, compañías obreras, batallones obreros, disciplinados como sea necesario, porque tendremos que tratar con masas que no han pasado por la formación sindical”.

11.- El registro de la población para el servicio militar debe combinarse con el registro para el servicio laboral, de modo que el aparato existente del departamento de guerra (las comisarías militares locales), convenientemente modificado y constantemente mejorado, pueda servir como aparato para el reclutamiento masivo de mano de obra.

12.- Cuando se desmoviliza una unidad determinada del Ejército Rojo, sus mejores cuadros deben ser distribuidos de la manera más conveniente, es decir, de la manera que mejor se adapte a las condiciones locales de la vida productiva, a fin de disponer así de un aparato listo para administrar las unidades de la milicia. Los cuadros de los regimientos, brigadas y divisiones, asignados a los mencionados distritos territoriales y de producción y a sus subdivisiones, realizarán la labor de formación militar general de los obreros y de aquellos campesinos que no exploten el trabajo ajeno, de acuerdo con un programa que garantice plenamente la capacidad combativa del ejército de milicias.

13.- Los cuadros de la milicia deben renovarse gradualmente, en lo que se refiere a su composición personal, a fin de asegurar la más estrecha conexión con la vida económica de una zona determinada, como resultado de lo cual los cuadros de una división estacionada en un territorio que, por ejemplo, incluya una mina, con la periferia rural adyacente a la misma, estarán constituidos por los mejores elementos del proletariado local.

14.- Para lograr esta renovación de los cuadros, es necesario distribuir territorialmente los cursos de mando en función de las circunscripciones económicas y milicianas, y hacer pasar por estos cursos a los mejores representantes de los obreros y campesinos locales.

15.- La transición al sistema de milicias debe ser necesariamente gradual, de modo que el cambio en el sistema militar no prive ni un solo día a la república soviética del necesario poder de defensa. Con este fin, debe conservarse un cierto número de divisiones del actual Ejército Rojo, estacionadas en las direcciones más importantes o más amenazadas. Los grupos de mayor edad y, en general, los hombres que llevan más tiempo en el Ejército Rojo, pueden ser licenciados de las divisiones con bastante rapidez y sustituidos por la clase de reclutas de 1901.

16.- Así pues, para la tarea de introducir el impuesto alimentario en especie y el servicio laboral, el estado debe disponer y dispondrá en el período de transición de un cierto número de las unidades más experimentadas, fiables y disciplinadas, compuestas predominantemente por proletarios.

17.- La siguiente tarea en la esfera de la construcción económica es la elaboración de un “pequeño” plan de producción, es decir, concebido para el futuro inmediato y tomando como punto de partida para sus cálculos las necesidades y posibilidades de producción más urgentes.

18.- Este plan debe incluir, sobre todo, las necesidades precisas de fuerza de trabajo para las minas de carbón y hierro, los yacimientos de turba y esquisto, las fábricas más importantes y las granjas estatales.

19.- En los ejércitos debe llevarse a cabo de una vez un registro de los hombres del Ejército Rojo por oficios, para que, cuando sean desmovilizados, los elementos más altamente cualificados puedan ser asignados adecuadamente de acuerdo con el “pequeño” plan económico.

20.- Por lo que se refiere a la mano de obra no calificada, ésta debe ser asegurada tanto por el reclutamiento de los grupos de edad no incluidos en el Ejército Rojo, como por la liberación anticipada del ejército de los hombres recientemente desmovilizados, a condición de que trabajen durante cierto tiempo en empresas cercanas a su domicilio.

21.- Debe crearse inmediatamente una comisión compuesta por los trabajadores más responsables del Consejo Económico Supremo, con amplia participación de los especialistas y estadísticos competentes, para elaborar un primer esbozo de un plan de movilización de la mano de obra, correspondiente al “pequeño” plan de producción para el período inmediatamente siguiente.

22.- Dicho plan deberá ser entregado al departamento de guerra para que éste pueda tomar decisiones, en primer lugar, sobre la utilización de los métodos y medios de movilización del ejército para la movilización de la mano de obra y, en segundo lugar, sobre la adaptación del sistema de distritos territoriales-militares a los distritos territoriales-productivos.

23.- La elaboración final del sistema de servicio del trabajo debe ser tarea de una comisión interdepartamental de representantes del Consejo Económico Supremo, del departamento de guerra, del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, del Comisariado del Pueblo para Agricultura, Alimentación y Trabajo, y del Consejo Central de Sindicatos.

24.- Partiendo de todo lo anterior, propongo que el comité central asigne las tareas resultantes de estas tesis a los departamentos apropiados, y en primer lugar al Consejo Económico Supremo y al Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares.

Telegrama al Consejo Militar Revolucionario del III Ejército

(11 de enero de 1920)²⁵

En principio, considero su plan completamente correcto y capaz de producir grandes resultados, especialmente en las condiciones transitorias de las zonas de los Urales y Siberia recientemente conquistadas.

Es necesario:

1.- Establecer relaciones completamente correctas con los órganos económicos apropiados (producción y distribución) del centro.

2.- Cooperar de todas las maneras posibles en la creación de los órganos económicos adecuados en la zona de su actividad y concertar constantemente todo su trabajo con ellos cuando empiecen a funcionar.

3.- Elaborar inmediatamente un plan económico de campaña y, una vez confirmado, darlo a conocer al ejército, interesar a la población local y ponerse a trabajar para llevarlo a cabo.

Esta es mi opinión al respecto. Defenderé este punto de vista en todos los sentidos ante el gobierno, y espero que se le concedan amplias posibilidades de trabajar en beneficio de la república soviética en la esfera puramente económica.

²⁵ El telegrama al Consejo Militar Revolucionario del III Ejército fue enviado por el camarada Trotsky en respuesta a la propuesta de dicho consejo de transferir el III Ejército al frente del trabajo.

Orden-Memorando del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales al III Ejército Rojo - I Ejército Revolucionario del Trabajo
(15 de enero de 1920)²⁶

1.- El III Ejército ha cumplido su tarea militar. Pero el enemigo aún no ha sido completamente aniquilado en todos los frentes. Los imperialistas depredadores siguen amenazando a Siberia y al Lejano Oriente. Los ejércitos mercenarios de la Entente siguen amenazando a la Rusia soviética desde el oeste. Las bandas de los guardias blancos siguen establecidas en Arcángel. Caucasia aún no ha sido liberada... En consecuencia, el III Ejército Revolucionario permanecerá bajo las armas, conservará su organización, su cohesión interna, su espíritu combativo, en caso de que la patria socialista lo convoque a nuevas tareas militares.

2.- Sin embargo, plenamente consciente de su deber, el III Ejército Revolucionario no quiere perder el tiempo. Durante las semanas y meses del respiro, por largo que éste sea, empleará sus fuerzas y recursos para reactivar la economía del país. Conservando su fuerza militar, temible para los enemigos de la clase obrera, se transformará, al mismo tiempo, en un ejército revolucionario del trabajo.

3.- El Consejo Militar Revolucionario del III Ejército se une al Consejo del Ejército del Trabajo. En ese órgano, junto a los miembros del Consejo Militar Revolucionario, habrá representantes de las principales instituciones económicas de la república soviética. Esos representantes proporcionarán la orientación necesaria en las diferentes esferas de la actividad económica.

4.- Los obreros hambrientos de Petrogrado, Moscú, Ivanovo-Voznesensk, los Urales y todos los demás centros y regiones industriales necesitan alimentos. La tarea principal del I Ejército Revolucionario del Trabajo consiste en recoger, de manera planificada, todos los excedentes de cereales, carne, grasas y forrajes en la zona donde está acantonado, llevar un registro preciso de los víveres así recogidos, reunir vigorosa y rápidamente estos materiales, en los almacenes y estaciones de ferrocarril, y cargarlos en los vagones.

5.- La industria necesita combustible. Una tarea muy importante para el Ejército Revolucionario del Trabajo es talar y aserrar madera y transportarla a los almacenes y estaciones de ferrocarril.

6.- Los leñadores y otros trabajadores necesitan viviendas. El Ejército Revolucionario del Trabajo construirá cabañas allí donde sean necesarias y proporcionará alojamiento y comodidades a los trabajadores que se instalen en ellas.

7.- Se acerca la primavera, la estación del trabajo en el campo. Nuestras fábricas, agotadas, producen todavía pocos aperos agrícolas nuevos. Sin embargo, los campesinos tienen muchos aperos viejos que necesitan reparación. El Ejército Revolucionario del Trabajo pondrá a disposición sus talleres y sus herreros, mecánicos y carpinteros para efectuar las reparaciones de los aperos agrícolas y de la maquinaria.

Cuando comience el trabajo en los campos, los soldados rojos de infantería y caballería demostrarán que saben manejar el arado para remover la tierra soviética.

8.- Los proletarios y campesinos de los Urales y Siberia viven y trabajan junto a los obreros-soldados del III Ejército. Las unidades del Ejército del Trabajo, sus hombres

²⁶ 15 de enero de 1920, Moscú, Izv.V.Ts.I.K., número10. Orden-Memorando del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales al III Ejército Rojo - I Ejército Revolucionario del Trabajo.

del Ejército Rojo, mandos y comisarios, deben mantener relaciones amistosas y armoniosas de camaradería y colaboración con todo el pueblo trabajador.

9.- Todos los miembros del ejército, de arriba abajo, deben tratar atenta y fraternalmente con los sindicatos, los sóviets locales y todos los comités ejecutivos, grandes y pequeños, teniendo firmemente presente que la suya es una organización del pueblo trabajador. El trabajo en las localidades debe realizarse siempre de acuerdo con ellos, explicándoles la tarea asignada al Ejército del Trabajo por el gobierno soviético y llamándoles a prestar apoyo práctico a esta gran empresa.

10.- Ante todo, el Ejército Rojo debe tomar medidas para que, en la zona donde trabaja, ni una sola fábrica sufra escasez de víveres. Si el honrado hombre del Ejército Rojo ha de tratar de emular en su trabajo a los obreros de las fábricas, al mismo tiempo debe procurar, por medio de su aparato de abastecimiento, que el obrero esté en pie de igualdad con él en lo que se refiere a las raciones.

11.- Energía incansable en el trabajo: ¡igual que en la marcha, igual que en la batalla!

12.- Todos los técnicos, especialistas y obreros del ejército deben ser registrados y colocados en los lugares adecuados, para que toda la máquina militar pueda ponerse a trabajar de inmediato en su nuevo campo de acción, con rapidez y fluidez, sin interrupciones ni demoras.

13.- Debe llevarse un registro preciso de las fuerzas empleadas y de los resultados obtenidos. Debe haber una supervisión cuidadosa y concienzuda de las herramientas y el material utilizados. Ni una sola libra de grano soviético, ni un solo tronco de madera del pueblo deben quedar sin contabilizar ni desperdiciar. Todo debe contribuir a la fundación de una economía socialista.

14.- Los mandos y comisarios son responsables de sus unidades tanto en el trabajo como en la batalla. La disciplina no debe flaquear ni un ápice. Las células comunistas deben ser modelos de resistencia y firmeza en el trabajo.

15.- Las comunicaciones entre las unidades del ejército deben mantenerse estrictamente. La vigilancia no debe disminuir. No se debe descuidar el temple.

16.- Los mandos y comisarios deben enviar por los canales apropiados informes operativos sobre la cantidad de grano recogido, cargado y transportado, sobre el número de *sazhens* cúbicos [un *sazhen* son 2,13 metros. Redacción] de madera talada y aserrada, y sobre todas las demás formas de trabajo realizado. Estos comunicados operacionales se publicarán en el diario del "I Ejército del Trabajo", con mención específica de cada regimiento, de cada unidad de trabajo por separado, de modo que los regimientos más diligentes y celosos puedan ser honrados por sus servicios, y las unidades atrasadas, descuidadas u ociosas puedan tratar de emular a las avanzadas.

17.- El departamento político debe trabajar con redoblado vigor, educando al obrero en el soldado y preservando al mismo tiempo al soldado en el obrero.

18.- Decenas y centenares de miles de llamamientos y discursos impresos deben explicar a los hombres más atrasados del Ejército Rojo, y a todos los obreros y campesinos que viven a sus alrededores, el significado de la gran tarea que emprende el III Ejército.

19.- El Tribunal Militar Revolucionario del Ejército debe castigar a los holgazanes, a los parásitos, a los saboteadores y a los despilfarradores de los bienes públicos.

20.- Debe llevarse un estricto registro de la composición personal de las unidades, para que no se produzcan ausencias deliberadas al trabajo.

21.- Un desertor del trabajo no es menos despreciable y deshonoroso que un desertor de la batalla. Ambos deben ser castigados severamente.

22.- Los soldados más conscientes, los obreros avanzados, los campesinos revolucionarios, los hombres del Ejército Rojo, ¡al frente!

Dad un ejemplo, con vuestra tenacidad, con vuestra abnegación, a los elementos atrasados, conduciéndolos por el mismo camino que vosotros.

23.- Reducid al mínimo la retaguardia del ejército. Todos los que no son necesarios allí deben ir a la primera línea de trabajo.

24.- Comenzad y terminad vuestro trabajo, siempre que sea posible, al son de himnos y canciones socialistas, pues vuestro trabajo no es un trabajo de esclavos, sino un elevado servicio a la patria socialista.

25.- Soldados del III Ejército, ¡ahora I Ejército del Trabajo! Vuestra iniciativa es grandiosa. Toda Rusia se moviliza en respuesta. La radio soviética ya ha transmitido al mundo entero la noticia de que el III Ejército se ha transformado, por voluntad propia, en el I Ejército del Trabajo. ¡Soldados-obreros, no deshonréis la bandera roja!

Al pueblo trabajador (Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de toda Rusia)

(4 de febrero de 1920)²⁷

Confirmando los decretos por los que la introducción del servicio del trabajo en la república soviética se ha fundamentado de forma debidamente organizada, el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia se dirige a los obreros, a los hombres del Ejército Rojo y a los campesinos para explicar la gran importancia del servicio obrero universal.

Sólo ahora, a medida que la guerra civil se acerca a su fin, el poder soviético encuentra la posibilidad de dedicarse seriamente a su tarea fundamental: reactivar la economía del país en interés de todos, mejorar la situación de las masas trabajadoras, abastecer de alimentos a los obreros, vencer el hambre, el frío y las epidemias, suministrar a los campesinos los productos de la industria urbana, elevar el nivel cultural del país y asegurar una vida mejor, más libre y más feliz a las jóvenes generaciones de obreros y campesinos.

Todos los ciudadanos de la república soviética están llamados a ser trabajadores en este terreno, a ser soldados del gran ejército soviético del trabajo.

El proletariado industrial, elemento de vanguardia de la revolución soviética, está llamado a dar ejemplo a todas las demás masas trabajadoras con su abnegado trabajo en aras de levantar una economía socialista. Para que el estado soviético pueda ocuparse del obrero y de la obrera, así como de sus hijos, todo obrero y toda obrera deben consagrar todas sus fuerzas al servicio del estado soviético.

El campesino ha obtenido la tierra del terrateniente. Pero éste es sólo el primer paso. En el futuro, el campesinado debe recibir del estado de los trabajadores los aperos agrícolas, la energía eléctrica, las escuelas y los periódicos necesarios, junto con los productos necesarios de la industria manufacturera. Para acercarse a este momento, el campesinado debe ayudar ahora a su propio estado obrero con alimentos y con fuerza de trabajo. Los campesinos deben ayudar al Comisariado del Pueblo para la Alimentación a reunir un stock de alimentos de 300.000.000 de *poods*, para alimentar a los obreros de la industria y del transporte durante el año en curso. Los campesinos deben, unánime y

²⁷ Este llamamiento al pueblo trabajador fue escrito por el camarada Trotsky y publicado en nombre del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia el 4 de febrero de 1920. Al mismo tiempo se publicaron varios decretos del gobierno, los más importantes de los cuales fueron la decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el régimen del servicio general del trabajo y el decreto sobre los comités del servicio general del trabajo.

firmemente, llevar a cabo la movilización de la mano de obra para satisfacer las necesidades del estado en su conjunto: obtención y transporte de madera, turba y esquisto, limpieza de la nieve de los caminos y reparación de los mismos, construcción de cabañas, etc., etc. Sólo así se superarán las actuales condiciones de ruina económica. Todo lo que el campesinado da ahora al estado soviético, en forma de artículos de consumo y fuerza de trabajo, le será devuelto más tarde centuplicado en forma de productos de la industria manufacturera.

El ejército obrero y campesino, que ha protegido con su sangre a los obreros y campesinos del ataque de los terratenientes y capitalistas, debe aplicar ahora todas sus fuerzas y recursos libres para ayudar a la causa del renacimiento económico del país. El Ejército Rojo no puede ser desmovilizado hasta que las bandas de los guardias blancos hayan sido definitivamente derrotadas y hasta que se haya establecido una paz duradera y segura con todos los países vecinos. Pero, al mismo tiempo, cada soldado, aunque temporalmente liberado de sus tareas militares, debe dedicar su mano de obra al trabajo en la esfera económica.

El Comité Central Ejecutivo de toda Rusia aprueba y saluda la formación del I Ejército del Trabajo, la asignación del Ejército de Reserva a la tarea de mejorar el transporte y del IV Ejército a la construcción de líneas ferroviarias y otras obras, y, finalmente, la formación de un Ejército del Trabajo Ucraniano con la cuenca del Donetz como centro de su actividad.

El Comité Central Ejecutivo de toda Rusia encarga al Consejo de Defensa Obrero y Campesino²⁸ que controle la labor de los ejércitos del trabajo, estableciendo los vínculos más estrechos entre ellos y los órganos económicos soviéticos e introduciendo en la situación todos los cambios organizativos que la experiencia demuestre que son necesarios.

La situación económica de la república soviética es extremadamente difícil. Sólo podrá salir de ella por la vía alta del desarrollo socialista mediante un trabajo general, tenaz e intenso. El principio del servicio general del trabajo, proclamado en la constitución soviética²⁹. Todas las personas aptas deben ser movilizadas para el trabajo productivo. Los obreros, los hombres del Ejército Rojo y los campesinos deben unirse en un gran equipo de trabajo que abarque toda Rusia. En la lucha contra el hambre, el frío y las epidemias debe alcanzarse la misma alta intensidad de energía que las masas trabajadoras desplegaron en la guerra civil contra sus enemigos jurados. Para salvar al país de la ruina económica necesitamos la abnegación, el heroísmo y la disciplina característicos de las mejores unidades de nuestro ejército. El trabajo es la bandera de nuestra época. Los mejores hijos de la república soviética son aquellos que muestran la mayor energía en el trabajo productivo.

¡Pueblo trabajador de la Rusia soviética! ¡Obreros, campesinos, hombres del Ejército Rojo!

El Comité Central Ejecutivo de toda Rusia os une en una gran hueste para una campaña contra la miseria, la perturbación, la anarquía, la enfermedad, el desorden y la ruina amenazadoras. Vosotros, los conscientes, los abnegados, los mejores, ¡adelante!

¡Viva el trabajo fraternal y armonioso, salvador y libertador de la Rusia obrera y campesina!

²⁸ Ver en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano: “Resolución del Comité Central Ejecutivo Panruso de los Sóviets régimen de guerra”](#).

²⁹ “Constitución de la República Socialista Federativa de los Consejos (Soviets) de Rusia, 1918”, Capítulo II, f y Capítulo V.-18, en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).

Sobre la movilización del proletariado industrial, el servicio del trabajo, la militarización de la economía y la utilización de las unidades del ejército para las necesidades económicas. Tesis del Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique)

(4 de febrero de 1920)³⁰

1.- La extrema decadencia económica del país, resultante de la guerra imperialista y de los ataques contrarrevolucionarios contra el poder soviético, encuentra su expresión directa en la extrema insuficiencia o desorganización de los elementos básicos de la producción: equipo técnico, materias primas y, en primer lugar, combustible y fuerza de trabajo.

2.- No hay motivos para contar con la recepción desde el exterior, en un futuro próximo y en cantidad significativa, de maquinaria, carbón u obreros cualificados, no sólo a causa del bloqueo, respecto a cuyo futuro no es posible en la actualidad hacer ninguna previsión plenamente segura, sino también a causa del extremo agotamiento económico de Europa occidental.

3.- La palanca fundamental para levantar la economía del país es, pues, la fuerza de trabajo viva, su organización, distribución y utilización eficaz.

A El proletariado industrial

4.- En el período inmediatamente venidero, el proletariado industrial, principal detentor del poder político, debe concentrar toda su atención y todos sus esfuerzos en la organización de la economía y en la participación directa en el proceso de producción.

5.- Con este fin, es necesario reunir las filas dispersas de los obreros cualificados y formados, retirándolos sistemáticamente (a medida que se presenten oportunidades para ello) del ejército, de los destacamentos de alimentación, de las instituciones de retaguardia soviéticas, incluidas las granjas estatales y las comunas, del trabajo artesanal, del campo y, en primer lugar, del campo de la actividad especulativa.

6.- La retirada y la concentración de los obreros que poseen oficios deben efectuarse mediante la acción combinada de medidas de mejoramiento general de la situación alimentaria y de las condiciones generales de vida de los obreros, de un registro cada vez más preciso de los obreros, de la influencia organizada que sobre ellos ejercen los sindicatos y, finalmente, en todos los casos en que esto sea necesario, de medidas de coerción por parte del estado.

7.- La aplicación de estas medidas, como todo el trabajo en general para el desarrollo de la industria, sólo puede producir resultados positivos serios a condición de que haya un fortalecimiento integral de la organización de los sindicatos mediante la garantía de que cuentan con los cuadros necesarios de trabajadores responsables y experimentados, capaces de poner en práctica el principio de la disciplina laboral férrea.

8.- Al mismo tiempo, deben tomarse medidas a gran escala para la formación profesional de la generación joven, empezando por los jóvenes de 14 años, a fin de garantizar la necesaria reproducción de mano de obra cualificada. Con este fin debe crearse un órgano, dependiente del Comisariado del Pueblo para la Educación, con poder

³⁰ Las tesis “Sobre la movilización del proletariado industrial” fueron adoptadas por el Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique) y confirmadas en la resolución “Sobre las tareas inmediatas de la construcción económica”, adoptada por el IX Congreso del Partido Comunista, previo informe del camarada Trotsky.

y autoridad suficientes y con la participación de representantes de todos los departamentos e instituciones interesados.

B Mano de obra no cualificada

9.- Todas las condiciones económicas existentes, en su efecto combinado, exigen ahora el reclutamiento en la industria y el transporte de mano de obra no calificada (es decir, predominantemente campesina) en cantidades incomparablemente mayores que nunca.

9-1.- El equipamiento mecánico del país está extremadamente empobrecido. El desgaste de las máquinas por el paso del tiempo, el trabajo, el manejo descuidado, las bajas temperaturas en los locales donde se alojan, y también durante la evacuación y la reevacuación, no se compensa ni en lo más mínimo. El aumento de la producción en un futuro próximo, habida cuenta del deterioro extremo de los equipamientos mecánicos, exigirá, en muchas ramas de la industria, un aumento muy grande de la utilización de la fuerza de trabajo viva, predominantemente no cualificada.

9.2.- La obtención de madera, con la que todavía tendremos que satisfacer durante mucho tiempo una proporción excesiva de nuestras necesidades de combustible; la explotación de los yacimientos de turba y pizarra en un grado sin precedentes; y, por último, los intensos trabajos de restauración en las zonas mineras de carbón y hierro y en las zonas productoras de petróleo, exigirán (junto con la contratación de trabajadores cualificados) una concentración de masas cada vez mayores de trabajadores no cualificados.

9.3.- El cultivo de las granjas estatales, así como de los extensos espacios baldíos de las regiones que sufrieron con especial crudeza la guerra civil, crea una demanda de fuerza de trabajo extremadamente grande tanto para el servicio permanente como para las tareas estacionales.

9.4.- El trabajo temporal y de emergencia, el trabajo estacional regular y el trabajo auxiliar relacionado con los tipos básicos de trabajo mencionados anteriormente (limpieza de nieve, carga y descarga, construcción de cabañas, reparación de carreteras y puentes, etc.) requieren, a su vez, cantidades extremadamente grandes de fuerza de trabajo.

10.- La industria manufacturera, los transportes y la economía en general, en las condiciones descritas, sólo pueden disponer de la fuerza de trabajo necesaria mediante la introducción del *servicio de trabajo*.

C El servicio general del trabajo

11.- La construcción socialista rechaza en principio el principio liberal capitalista de la "libertad de trabajo", que en la sociedad burguesa significa, para unos, libertad de explotar y, para otros, libertad de ser explotados. En la medida en que la tarea fundamental de la organización social es la superación de las condiciones físicas externas inimputables al hombre, el socialismo exige la participación obligatoria de todos los miembros de la sociedad en la producción de valores materiales y se propone la tarea de crear una forma más racional (es decir, más económica y atractiva para todos) de trabajo socializado. El principio del servicio general del trabajo, inquebrantablemente enunciado en las leyes fundamentales de la RSFSR, debe tener ahora una aplicación amplia y total en la práctica.

12.- La aplicación completa del principio del servicio general del trabajo, en el marco de un plan económico general, puede lograrse mediante el perfeccionamiento de todo el aparato administrativo y económico del país y la introducción universal de carnés

de trabajo que definan con precisión el lugar ocupado por cada ciudadano y ciudadana de la república soviética en los sistemas económico y de defensa del país.

13.- El paso a la introducción generalizada del servicio del trabajo debe efectuarse gradualmente, en formas que, aunque disten mucho de ser precisas, sean capaces de proporcionar la fuerza de trabajo que necesita la economía.

14.- Para ello, es necesario, ante todo, determinar, en cifras redondas, la cantidad de fuerza de trabajo que se necesita actualmente y que, en la situación actual en materia de abastecimiento de alimentos, instrumentos de trabajo, etc., puede ponerse a trabajar inmediatamente para realizar las tareas económicas más urgentes en el curso del período inmediatamente próximo (año 1920).

15.- Junto con esto, es necesario establecer, en un decreto básico, qué necesidades y exigencias económicas deben ser asignadas a las responsabilidades locales o de zona y afrontadas mediante el servicio local del trabajo.

16.- La organización del servicio del trabajo, desarrollada en ambos niveles, debe adaptarse estrictamente, en la medida de lo posible, a las particularidades de cada zona (industrias locales, períodos de trabajo agrícola especialmente intenso, etc.), y el reparto de fuerzas entre el servicio del trabajo de ámbito estatal y el local debe ser, en conjunto y en la medida de lo posible, uniforme para todo el país, a fin de que tenga los efectos menos perjudiciales para la economía campesina.

17.- En un futuro inmediato, deben incorporarse a la esfera del servicio-trabajo predominantemente los grupos de edad menos afectados por la movilización militar, con el reclutamiento de mujeres en la mayor escala posible.

18.- El aparato de ejecución del servicio del trabajo en las localidades, para los trabajos de importancia tanto estatal como local, debe crearse combinando los organismos locales del Comisariado de Guerra, del Departamento de Administración del Comité Ejecutivo y del Departamento de Trabajo.

19.- El órgano local así designado (el Comité para el Servicio General del Trabajo), directamente subordinado al Comité Ejecutivo, recibirá las solicitudes de fuerza de trabajo tanto del centro, en cumplimiento de los planes generales del estado, como del comité ejecutivo local, para las necesidades económicas de la zona de que se trate. Corresponderá al Comité del Servicio General del Trabajo conciliar las demandas locales entre sí y también con las demandas del centro, a las que, por regla general, debe darse prioridad.

20.- En el centro se creará un Comité Principal para el Servicio del Trabajo, compuesto por representantes del Departamento de Registro y Asignación del Comisariado del Pueblo para el Trabajo, del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, de la Administración de Movilización del Estado Mayor General de toda Rusia y de la Oficina Central de Estadística. En el futuro inmediato este comité principal será extradepartamental, como órgano que depende directamente del Consejo de Defensa. Las instituciones de todos los departamentos, tanto en el centro como en las localidades, deberán cumplir todas las instrucciones recibidas del comité principal relativas a cuestiones del servicio general del trabajo.

D Militarización de la economía

21.- En la fase de transición del desarrollo, en una sociedad lastrada por la herencia de un pasado muy difícil, el paso al trabajo social planificado y organizado es impensable sin medidas de compulsión dirigidas tanto a los elementos parasitarios como a los elementos atrasados del campesinado y de la propia clase obrera. El instrumento de coacción estatal es la fuerza armada del estado. Por consiguiente, un elemento de

militarización del trabajo, hasta cierto punto y en cierta forma, es inevitablemente inherente a la economía de transición basada en el servicio general del trabajo.

El elemento de coacción será menos aplicable cuanto más se desarrolle el sistema de economía socialista, cuanto más favorables sean las condiciones de trabajo y cuanto más elevado sea el nivel de educación de la generación naciente.

22.- En las condiciones concretas de la Rusia soviética, militarizar la economía significa que las cuestiones económicas (intensidad del trabajo, actitud cuidadosa ante las máquinas y herramientas, conciencia en el uso de los materiales, etc.) deben equipararse, en la mente de los trabajadores y en la práctica de las instituciones estatales, con las cuestiones militares. Toda la población de la ciudad y del campo debe comprender que la eliminación de todo tipo de deserción del trabajo, de todo tipo de egoísmo, de la asistencia impuntual al trabajo, de la despreocupación, de la ociosidad y de los abusos es una cuestión de vida o muerte para todo el país, y debe lograrse en el plazo más breve posible, aunque para ello se requieran medidas muy duras.

23.- En esta línea debe desarrollarse una amplia campaña de agitación, oral y escrita, que, utilizando material concreto y constantemente renovado sobre nuestra descomposición económica y los éxitos particulares en su superación, debe educar a las más amplias masas del pueblo trabajador en un espíritu de supervisión social vigilante y emprendedora de todos los fenómenos y hechos relacionados con la vida económica del país, con miras particularmente a atraer a las reuniones no partidistas de obreros y campesinos a la lucha contra la improvisación, el burocratismo y la burocracia.

El papel dirigente en esta labor debe ser desempeñado, junto con el partido, por los sindicatos, a los que deben volver los mejores obreros que hayan pasado por la escuela de la guerra.

24.- La militarización formal de determinadas empresas (o de determinados ramos de la industria) que revistan especial importancia en el momento actual o estén especialmente amenazadas de quiebra, se llevará a cabo en cada caso por decisión especial del Consejo de Defensa y tendrá como finalidad primordial la vinculación temporal de los obreros a la empresa de que se trate y también el establecimiento en ella de un régimen más estricto, con concesión al órgano competente de amplios poderes disciplinarios, en la medida en que el objetivo a alcanzar, de poner en orden la empresa, no pueda realizarse por otros medios.

25.- El reclutamiento masivo de mano de obra no calificada, no organizada en sindicatos, a través del servicio de trabajo, para la producción de alimentos, la obtención de combustible, la construcción, la carga y otras formas de trabajo, requerirá, especialmente al principio, una organización del trabajo similar a la de tipo militar.

26.- Los elementos de organización del trabajo y de disciplina necesarios, obligatorios tanto interna como externamente, sólo pueden introducirse entre los centenares de miles, los millones de obreros movilizados a través del servicio de trabajo por medio de la agencia de obreros avanzados, conscientes, resueltos y firmes, sobre todo de aquellos que han pasado por la escuela de la guerra y se han acostumbrado a organizar masas y a dirigirlas en las condiciones más difíciles.

27.- La realización del servicio del trabajo debe basarse en el cumplimiento de las mismas tareas organizativas, en principio, que en el caso del establecimiento del poder soviético en su conjunto y en la creación del Ejército Rojo: proporcionar a las masas campesinas menos conscientes y más atrasadas dirigentes y organizadores naturales en forma de los proletarios más conscientes; en la inmensa mayoría de los casos, hombres cualificados. En la medida en que el ejército posee la mayor experiencia de organización soviética de masas de este tipo, sus métodos y procedimientos deben ser transferidos (con todas las modificaciones necesarias) a la esfera de la organización del trabajo, utilizando

directamente la experiencia de los obreros que han pasado del trabajo militar al trabajo económico.

E Ejércitos de trabajo

28.- Como una de las formas de transición hacia la introducción del servicio general del trabajo y la amplia aplicación del trabajo socializado, aquellas unidades del ejército, hasta el nivel de grandes formaciones, que han sido liberadas de las tareas militares, deben ser utilizadas con fines laborales. Este es el sentido de la transformación del III Ejército en el I Ejército del Trabajo, y de la transmisión de esta experiencia a otros ejércitos.

29.- Las condiciones necesarias para la utilización con fines laborales de unidades militares y ejércitos enteros son:

29.1.- Limitación estricta y precisa de las tareas de los ejércitos de trabajo a las formas más simples de trabajo, y, en primer lugar, recolección y concentración de víveres.

29.2.- Establecimiento de tales relaciones organizativas con los órganos económicos apropiados de modo que eliminen la posibilidad de desbaratar los planes económicos e introducir la desorganización en los aparatos económicos centralizados.

29.3.- Establecimiento de un estrecho vínculo, cuando sea posible, de igualdad en las raciones y de relaciones de camaradería con los obreros de la misma zona.

29.4.- Lucha ideológica contra los prejuicios pequeñoburgueses-intelectuales y sindicalistas que ven en la militarización del trabajo o en la amplia utilización de unidades militares para el trabajo un sistema “arakcheyev”³¹, etc. Explicación de la inevitabilidad y progresividad de la compulsión militar para la reactivación de la economía sobre la base del servicio general del trabajo. Explicación de la inevitabilidad y progresividad de un acercamiento aún más estrecho entre la organización del trabajo y la organización de la defensa en la sociedad socialista.

F Alimentos

30.- En todos los planes y cálculos económicos, en la movilización y aplicación de la fuerza de trabajo, en el establecimiento del régimen soviético en las nuevas regiones ocupadas, etc., la primera y fundamental tarea debe ser *concentrar en manos del estado soviético* varios centenares de millones de *poods* de cereales, carne, pescado y grasas, es decir, una reserva de alimentos realmente suficiente para asegurar el abastecimiento del proletariado industrial, de los oficinistas soviéticos y de los campesinos movilizados para el servicio del trabajo durante el año en curso.

Sólo la creación de bases alimentarias adecuadas en las principales zonas industriales proporcionará una garantía duradera y segura de la realización no sólo del plan económico inmediato, sino también de la construcción socialista en su conjunto.

31.- La organización de la alimentación pública para los obreros industriales y los empleados de oficina soviéticos, comenzando por los centros urbanos y fabriles, es (sobre la base indicada en el punto anterior) una tarea urgente para el Comisariado del Pueblo

³¹ Tras la victoria sobre Napoleón en la década de 1820, el zar Alejandro I, actuando a través del conde Arakcheyev, su ministro de la guerra, estableció lo que se llamó “asentamientos militares”, a lo largo de la frontera occidental de Rusia y en otros lugares. Varios cientos de miles de campesinos de la corona fueron entregados al departamento de guerra y convertidos en soldados de por vida. A la vez que realizaban su trabajo agrícola, se les organizaba según criterios militares y se los sometía a disciplina militar. La idea era crear regimientos autosuficientes y reducir así el coste del ejército. Cuando las víctimas de este sistema se rebelaron, fueron reprimidas con gran ferocidad, y el zar dijo: “Los asentamientos militares se establecerán a toda costa, aunque sea pavimentando con cadáveres toda la carretera de Petersburgo a Chudovo” (el lugar, a unos cien kilómetros de Petersburgo, donde se ubicó el primero de los asentamientos). El nombre de Arakcheyev se convirtió en sinónimo de todo lo que pudiera considerarse “servidumbre militarizada”.

para la Alimentación, en cooperación con los sóviets locales y los sindicatos, y utilizando el aparato pertinente del Departamento de Guerra. Una amplia organización del servicio público de comidas, con una mejora gradual del suministro público de alimentos, constituirá la forma más práctica de que la opinión pública controle la participación de los ciudadanos en la producción, liberando al mismo tiempo para el trabajo productivo una cantidad colosal de energía, especialmente femenina, que en la actualidad se gasta, de forma “minorista”, en el servicio individual.

¡Pan para los hambrientos! ¡Combustible contra el frío!

(8 de febrero de 1920)³²

El centro de la Rusia soviética pasa hambre y frío. Y, sin embargo, en nuestro inmenso y rico país hay pan y combustible. Tenemos recursos inagotables de fuerza de trabajo. ¿Qué nos falta? Organización del trabajo.

En el orden burgués, el trabajo lo organizaban los capitalistas, los empresarios, los gerentes. Poseían los medios de producción (las fábricas, las máquinas, las materias primas), contrataban a la fuerza de trabajo, arrancaban los beneficios y se los quedaban para ellos. Impulsados por el hambre y por la costumbre heredada de sus padres, los obreros acudían a las fábricas, sometiendo su fuerza [de trabajo] al capital. Y la producción seguía adelante.

Las fábricas les han sido arrebatadas a los capitalistas y han pasado a ser propiedad de los trabajadores. Hay materias primas y hay fuerza de trabajo, pero todavía no hemos creado, no hemos ideado una nueva forma de organización del trabajo que se corresponda con las nuevas condiciones de producción, sin capitalistas, sin patronos, sin el látigo del amo.

Esta nueva organización del trabajo, sobre principios cooperativos, sociales, socialistas, debemos crearla en todas partes.

La guerra imperialista, y la guerra civil que le siguió, agotaron y arruinaron al país. Nuestra economía sólo puede revivir mediante un trabajo concertado, intenso y armonioso. Toda Rusia debe transformarse en una gran fábrica, en la que cada ciudadano sea un trabajador, cada ciudadana una trabajadora, y el patrón sea el pueblo trabajador en su conjunto.

Hay que empezar por lo básico: el pan y el combustible. Debemos suministrar madera y carbón a las fábricas. Debemos alimentar a los trabajadores de la industria y del ferrocarril. Entonces resurgirá la industria manufacturera y los campesinos obtendrán los productos que necesitan: textiles, clavos, sal, aperos de labranza.

Hay que empezar por lo básico: por el pan de centeno y los troncos de leña. Todo el mundo debe ser atraído a esta tarea vital: obreros y obreras, campesinos y campesinas, hombres del Ejército Rojo liberados de las tareas militares y, finalmente, todos aquellos que en la sociedad burguesa vivían ociosamente y que, bajo el orden soviético, aún no han sido llevados al trabajo productivo.

La Rusia soviética pertenece al pueblo trabajador. Cada miembro del pueblo trabajador pertenece a la Rusia soviética. El estado socialista debe cuidar de cada uno de sus trabajadores. Esto sólo puede garantizarse si cada trabajador cuida del estado socialista en su conjunto. La aldea no debe trabajar sólo para sí misma, sino, también, para la ciudad. La ciudad debe trabajar para la aldea. El ferrocarril debe unir la ciudad con la aldea y facilitar el intercambio de los respectivos productos de su trabajo.

³² Moscú-Yekaterinburg. *En camino*, número 106.

La vieja regla del egoísmo burgués: “No es asunto mío” no se aplica ahora. El país sólo puede salvarse del hambre, del frío y de la amenaza de epidemias mediante el trabajo intenso, incansable y verdaderamente heroico de todos los ciudadanos, por el bien común. Todos para uno, uno para todos.

Esto significa el servicio general del trabajo. Es el deber de todos, es decir, todos deben dedicar sus conocimientos, inteligencia, fuerza y, si es necesario, su vida, a ese gran todo que se llama Rusia socialista.

La vieja organización del trabajo, sobre bases capitalistas, ha sido destruida irrevocablemente y para siempre. La nueva organización socialista sólo está tomando forma. Todos debemos convertirnos en constructores conscientes y abnegados de la economía socialista. Sólo así podremos emerger a la seguridad, el calor y el confort.

Debemos empezar por lo básico: el grano y la madera.

Nuestro tren se dirige hacia los Urales del norte, para que podamos dedicar allí todas nuestras fuerzas a la tarea de la organización del trabajo³³, en la que se unirán los obreros de los Urales, los campesinos de los Urales y los hombres del Ejército Rojo del I Ejército del Trabajo.

¡Pan para los hambrientos! ¡Combustible para el frío! Ese es el lema de nuestro tren, esta vez.

¿Quién está arruinando el transporte? ¿Quién está destruyendo los ferrocarriles? ¿Quién condena a la población al hambre y a cualquier otra forma de penuria?

(9 de febrero de 1920)³⁴

Entre las estaciones de Vijrovo y Torbeyevo, en la línea de Kazán³⁵, nuestro tren especial quedó sepultado en la nieve la noche del 8 de febrero, mientras uno de los vagones descarrilaba. En las estaciones anteriores, Zubova-Polyana y Vijrovo, nadie había advertido al comandante del tren sobre los ventisqueros. Como consecuencia, el tren especial permaneció detenido durante 19 horas. Con una hora de retraso le seguía un segundo tren con una misión particular. Este tren también perdió 19 horas. ¿Cuál fue el motivo?

La razón fue la negligencia criminal de la administración ferroviaria y de los comités ejecutivos locales de los *volost*. La razón fue la desidia, la holgazanería, el sabotaje y el egoísmo de tipo kulak.

Analicemos el asunto sistemáticamente. Tras una tormenta de nieve a finales de enero, el trabajo en el sector entre Arapovo y Vijrovo se limitó a enviar una máquina quitanieves, cuando lo que hacía falta era ponerse manos a la obra con picos, palas y escobas. Tras el paso de la quitanieves, quedaba una capa de nieve entre los raíles, en algunos lugares de cuatro *archinas* de profundidad.

³³ En el capítulo XI de *A Prisoner of the Reds* (Un prisionero de los rojos), del capitán Francis McCuUagh (1921), se ofrece un relato ocular de la actividad de Trotsky en la dirección del I Ejército del Trabajo.

³⁴ Torbeyevo-Ruzayevka. *En camino*, número 107.

³⁵ La experiencia descrita aquí tuvo lugar en la línea ferroviaria de Moscú, pasando por Riazán y Saransk, hasta Kazán. Ruzayevka es el cruce de esta línea con la de Penza, entre este cruce y los demás lugares mencionados se encuentran Torbeyevo, distante unos 90 kilómetros. Entonces se encontraba en la frontera de las provincias de Penza y Tambov. Algunos de los lugares mencionados se encuentran en la ASSR de Mordovia.

¿Por qué? Los comités ejecutivos locales no habían solicitado mano de obra. El sóviet del *volost* de Drakino, el sóviet del *volost* del pueblo de Salazgar, el sóviet del *volost* de Sloimsk, el sóviet del *volost* de Torbeyevo y el sóviet del *volost* de Zhukovka mostraron una negligencia absoluta en el cumplimiento de sus responsabilidades por el transporte de obreros y campesinos. Donde se necesitaban 50 hombres, enviaban cinco, o ninguno. ¿Qué les importan a los kulaks de Drakino y Sloinisk los obreros hambrientos de Moscú y Petrogrado, o las necesidades del país obrero y campesino en su conjunto?

Sin embargo, si no tienen conciencia, sí están sujetos a la justicia. El Consejo de Defensa ha puesto bajo ley marcial una zona de 55 verstas a lo largo de la línea ferroviaria. Todos los delitos contra el transporte serán castigados en esta zona de acuerdo con la ley militar. Uno de los crímenes más graves es que los sóviets locales no hayan despejado la vía férrea. El Tribunal Militar demostrará a los hombres de Drakino, Salazgar, Sloimsk, Torbeyevo y Zhukovka que el poder soviético no trata los asuntos como una broma cuando lo que está en juego es una cuestión de vida o muerte para los obreros, para los campesinos hambrientos. El Tribunal Militar Revolucionario comenzará su trabajo con el presidente y los miembros de los *volost* y los sóviets de aldea. Estos criminales serán sometidos al máximo castigo. Pero, ¿qué hacía la administración ferroviaria local? Estaba ociosa o cometiendo sabotajes. Viadislavlev, que estaba a cargo del sector número 6, decidió que el tren especial pasaría “de alguna manera”, por lo que no dio ningún aviso. Cuando Vladislavlev convocó a su ayudante, Stroganov, y al capataz de vías superior del sector, Vlasov, para que acudieran al lugar donde estaba retenido el tren especial, estos dos personajes se negaron a acudir, alegando enfermedad. Se comprobó que no era cierto. Posteriormente, explicaron que no se habían negado categóricamente a acudir, sino que se habían sentido “indispuestos”, y Vladislavlev no había insistido.

Vodyanov, el jefe del equipo de trabajo, llegó con sus hombres sólo diez horas después de que se detuviera el tren especial. El capataz de vía del segundo sector, Seligin, dijo que estaba enfermo. También esto resultó ser falso.

Gracias a todos estos delincuentes y saboteadores, el tren especial quedó retenido en la nieve a tres verstas de la estación de Torbeyevo. ¿Y qué ocurrió? Durante más de 15 horas ni un solo representante se acercó por la vía desde esa estación para averiguar por qué el tren especial con el encargo concreto llevaba tanto tiempo sin llegar. ¿Qué les importa a los holgazanes y saboteadores de la estación de Torbeyevo lo que les ocurra a los trenes, o el tráfico ferroviario en general?

¿Y qué hace la Cheka de los transportes al respecto? Practica el burocratismo y estropea papel. El presidente de la Cheka de los transportes en Sasovo, Perov, convocó al jefe del sector y al capataz superior de vía para “presentar un informe sobre los ventisqueros”. De este modo, el burócrata de la Cheka apartó a los burócratas del transporte de su trabajo para presentar un inútil informe burocrático. El burócrata de Sasovo no sabía que el sóviet del pueblo de Salazgar, que no está a más de una versta y media del lugar donde se encuentra el ventisquero, mostró su desprecio durante todo enero y febrero hacia todas las autoridades soviéticas, la Cheka incluida: durante esos meses, cuando se les pidió que enviaran 625 hombres, enviaron un total de 77.

Akimov, el agente de la Cheka de los transportes en la estación de Torbeyevo, en lugar de utilizar el poder de la milicia para obligar a los salazgaranos a suministrar los trabajadores necesarios, se ocupó de miserables formalidades, encubriendo en realidad a los saboteadores salazgaranos.

Aquí se abre ante nosotros en toda su dimensión el panorama de la conducta escandalosa en los ferrocarriles. Ciertamente, no es fácil decir quién es mejor y quién es peor en este asunto. Los kulaks de Tambov no envían mano de obra porque ninguno de los muchos saboteadores del ferrocarril y varios burócratas de la Cheka de los transportes

se tomaron la molestia de ocuparse a tiempo de que se enviaran las veintenas de obreros necesarias para despejar la vía.

Para apreciar plenamente la falta de disciplina y la insubordinación de las personas e instituciones antes mencionadas, hay que recordar que de lo que se trataba en este caso eran trenes de asignación especial, que gozan de toda una serie de privilegios para facilitar su circulación. Uno puede imaginarse cómo se comportan todos estos vladislavlevs, seligins, stroganovs, vlasovs, perovs y akimovs cuando tratan con trenes de mercancías “ordinarios”, es decir, con trenes que traen sal para los campesinos o grano para los niños hambrientos de Moscú.

Las mejores locomotoras y los mejores vagones no circularán por nuestros raíles mientras los ferroviarios cometan sabotajes, los comités ejecutivos kulak holgazaneen y los chekistas conspiran en todo esto. Tenemos que limpiar nuestras líneas metro a metro, centímetro a centímetro, y no sólo liberarlas de los ventisqueros, sino también de las capas de sabotaje rastrero y de egoísmo podrido. La ley marcial en una zona de 50 millas a lo largo de las vías férreas no es cosa de risa. Todas las personas e instituciones aquí mencionadas se convencerán de ello en uno o dos días. Todo depende de los transportes. Si los transportes perecen, el país perece. Pero la Rusia obrera y campesina no quiere perecer y no perecerá. Condenará a perecer a todos aquellos que le impidan escapar de las garras de la miseria y el hambre.

9 de febrero de 1920, Torbeyevo-Ruzayevka. *En camino*, número 107.

***Orden del día número 194 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario del I Ejército del Trabajo, 24 de febrero de 1920,
Ekaterimburgo
(24 de febrero de 1920)***

Los informes laborales revelan tanto el número extremadamente pequeño de hombres del Ejército Rojo que se han incorporado al trabajo productivo como el nivel extremadamente bajo de la productividad de este trabajo. Ordeno:

1.- Los jefes de las secciones de trabajo deben asignar tareas definidas a las unidades, a través de sus comandantes y comisarios.

2.- Los comandantes y comisarios deberán rendir cuentas por el incumplimiento de sus tareas.

3.- Las unidades que muestren falta de conciencia en relación con sus obligaciones laborales pasarán a ser unidades penales, con un régimen muy estricto.

4.- Que se adapten al trabajo todas las instituciones del ejército, divisiones, etc., destinando el máximo número de trabajadores al frente del trabajo. Sin esperar instrucciones de arriba, deben mostrar la máxima iniciativa para aumentar el número de participantes directos en el trabajo productivo.

5.- Todo el mundo, desde el comandante del ejército hasta el más joven del Ejército Rojo, debe recordar que el ejército tiene una tarea simple pero bien definida: talar madera y conseguir grano, y acarrear y estibar esta madera y grano en los ferrocarriles.

6.- Plenipotenciarios especiales del Consejo del Ejército del Trabajo para averiguar sobre el terreno las razones de la mala marcha del trabajo, detener a los individuos más culpables y enviarlos para que sean juzgados por el Tribunal Revolucionario del Ejército.

7.- Los jefes y comisarios de las administraciones e instituciones en las que se descubran ociosos serán estrictamente responsables ante mí, independientemente de sus servicios anteriores.

8.- Esta orden debe ser firmada personalmente por los comandantes y comisarios de cada unidad y leída en todas las compañías, escuadrones, baterías y grupos de trabajo.

Telegrama número 205. A los comités provinciales del partido y de las juventudes comunistas en Perm, Viatka, Tyumen y Yekaterimburgo
(25 de febrero de 1920)

En relación con la movilización de jóvenes de 19 años para tareas laborales, el Comité de Ekaterimburgo de la Unión de Juventudes Comunistas ha movilizado a 750 de sus miembros, además de los sujetos a movilizar por su edad. Además, ha destinado a un cierto número de sus miembros a reforzar el trabajo en las provincias de Viatka y Perm. Los miembros de la juventud comunista se han inscrito en unidades de trabajo integradas por jóvenes de 19 años, en las que forman células.

El Consejo Revolucionario del Ejército del Trabajo considera de excepcional importancia la participación de representantes conscientes de la juventud en las unidades de trabajo de los jóvenes de 19 años, entre los cuales habrá un gran número de campesinos con bajo nivel de conciencia. El Consejo Revolucionario del Ejército del Trabajo expresa su plena confianza en que la juventud comunista de las demás provincias de los Urales mostrará no menos energía y abnegación en el cumplimiento de las tareas laborales y, siguiendo el ejemplo de la provincia de Ekaterimburgo, asignará a este trabajo a un número considerable de miembros.

El Consejo del Ejército del Trabajo espera recibir sin demora informes sobre las medidas adoptadas en este sentido.

25 de febrero de 1920

Orden del día número 195 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, 26 de febrero de 1920, número 195, Ekaterimburgo
(26 de febrero de 1920)

En vista de la nueva mejora de la situación en los frentes, es posible licenciar al III Ejército. Las instituciones del ejército deben ser utilizadas tanto para obtener de ellas fuerzas y recursos para las empresas fabriles y para las tareas laborales en general, como para transferir el material y el personal apropiados a fin de fortalecer a las instituciones militares del distrito de los Urales y sus instituciones provinciales y de *uyezd*. En cuanto a las unidades del ejército, antes de asignarles nuevas tareas, deben ponerse bajo las órdenes del distrito de los Urales. La 3ª Brigada de la División de los Urales estará disponible para realizar trabajos de carga y expedición a las órdenes del alto mando. Los trabajadores particulares, seleccionados según sus cualidades individuales, serán enviados a uno de los ejércitos activos o a los distritos militares de Siberia.

La elaboración de un plan para dar de baja al III Ejército de manera que no se produzcan retrasos en la ejecución de las tareas laborales ha sido confiada a una comisión para la utilización de las instituciones del ejército y del distrito, bajo la presidencia del

camarada Pavlov. Esta comisión debe examinar inmediatamente la cuestión de la liberación de una serie de locales ocupados actualmente por instituciones del ejército que puedan ser suprimidos en un futuro próximo.

El primer informe de la comisión se espera para dentro de 48 horas.

Propuestas básicas. De un informe a una reunión de miembros de la organización de Ekaterimburgo del Partido Comunista Ruso (b), 25 de febrero de 1920
(25 de febrero de 1920)

1.- La situación militar ha mejorado aún más con la captura de Arcángel y Múrmansk.

2.- Nuestra situación internacional es cada vez más sólida. En cierta medida, podemos esperar que pronto se renueven las relaciones económicas con los países capitalistas.

Los resultados de nuestro comercio internacional dependerán totalmente de la posición económica de la Rusia soviética.

Si nuestra economía sigue decayendo, las condiciones nos serán dictadas por los mercaderes del mundo que disponen de reservas de mercancías. De un modo u otro nos arrastrarán a la posición de un país colonial esclavizado.

Por el contrario, si nuestra economía se fortalece, este comercio tendrá el carácter de una transacción ventajosa para el avance de la construcción socialista en nuestro país.

3.- Los Urales son una de las regiones económicamente más importantes de Rusia. La situación económica de los Urales sigue empeorando:

3.1.- determinadas empresas siguen cerrando.

3.2.- la productividad del trabajo en las empresas en funcionamiento sigue disminuyendo.

Conclusión: la región de los Urales Rojos está en peligro. Y, junto con ella, la Rusia soviética también está en peligro.

4.- Las razones del continuo declive económico de los Urales son:

4.1.- escasez de combustible,

4.2.- escasez de mano de obra cualificada,

4.3.- escasez de especialistas, y mala organización de la producción, es decir, no científica,

4.4.- bajo nivel de intensidad del trabajo,

4.5.- escasez de alimentos,

4.6.- escasez de forraje, y

4.7.- escasez de equipos mecánicos.

5.- La adquisición y el envío de combustible, alimentos y forraje adquirirán una importancia decisiva para el destino de los Urales en el transcurso de las próximas semanas y meses.

Las organizaciones partidistas, sindicales, soviéticas y, sobre todo, militares deben destinar de inmediato las nueve décimas partes de sus fuerzas al trabajo de obtención de combustible y víveres. En cada institución debe quedar sólo el número mínimo de trabajadores necesarios para mantener la continuidad. Todos los hombres sanos, al frente de trabajo para participar directamente en el trabajo productivo, proporcionar dirección y supervisión a este trabajo, llevar a cabo la agitación en relación con el servicio de trabajo, etc.

6.- Un grupo importante de los miembros más responsables y experimentados del partido debe ser designado para el trabajo en los transportes, de acuerdo con la decisión del comité central. Este grupo debe incluir, en primer lugar, a todos aquellos camaradas que tengan familiaridad práctica con el trabajo del transporte ferroviario.

7.- La movilización laboral de los jóvenes de 19 años debe convertirse en el centro de atención de las organizaciones del partido y de los sóviets, en particular de la juventud comunista. Una parte de los obreros asignados al trabajo económico debe encargarse de organizar a los jóvenes de 19 años y asegurar su mejor utilización en las tareas laborales.

8.- Toda movilización laboral anunciada debe llevarse a cabo sin fisuras y en su totalidad. Cualquier resistencia debe ser vencida y, cuando sea necesario, sofocada por la fuerza armada. Las masas deben comprender que el servicio del trabajo en la república obrera no es un deber menos sagrado que el servicio militar.

Los miembros del partido deben dar ejemplo en el desempeño del servicio del trabajo.

9.- El aparato de la Inspección de Trabajo (control del estado) debe orientarse enteramente a comprobar si en las diversas instituciones y organizaciones quedan trabajadores que podrían ser enviados más útilmente al frente del trabajo.

En particular y especialmente, la Inspección de Trabajo debe comprobar el cumplimiento de la decisión del Consejo de Defensa de que los trabajadores ferroviarios sean retirados de todas las instituciones y puestos a disposición de las autoridades ferroviarias.

La Inspección de Trabajo, junto con la Inspección del Ejército, debe comprobar con la mayor frecuencia posible si las guarniciones destinan al trabajo el máximo número de hombres del Ejército Rojo.

10.- Debe librarse una intensa lucha (ideológica, organizativa y mediante medidas represivas) contra las manifestaciones de egoísmo entre la clase obrera:

10.1.- Los elementos del partido en los sindicatos deben explicar las diferencias radicales entre una política sindical, que regatea y riñe con el estado, exigiéndole concesiones y, eventualmente, instando a los trabajadores a ir a la huelga, y una política comunista, que parte del hecho de que nuestro estado es un estado obrero, que no conoce otros intereses que los de los trabajadores (de lo que se deduce que los sindicatos deben enseñar a los trabajadores a no regatear y pelear con su propio estado en tiempos difíciles, sino que, mediante el esfuerzo común, deben ayudarlo a emprender el camino amplio del desarrollo económico.

10.2.- La agitación no sólo debe adoptar la forma de agitación de masas (tanto hablada como escrita), sino que también debe llevarse a cabo en las fábricas y talleres, día a día, mediante el ejemplo personal o la influencia personal de los obreros avanzados y comunistas.

10.3.- Hay que enviar fuerzas de choque de agitación y organización a las empresas reconocidas como las más importantes y las que más urgentemente lo necesitan.

10.4.- Hay que dar un trato estricto y ejemplar a todos los sinvergüenzas y traidores que (como, por ejemplo, los egoístas de la casa de la moneda y de los talleres ferroviarios) se aprovechan de las calamidades que sufre el país obrero y campesino para agravarlas e intensificarlas mediante huelgas y manifestaciones contrarrevolucionarias.

10.5.- La prensa debe publicar tanto listas rojas de trabajadores que se han distinguido por su energía y abnegación en el frente del trabajo, como listas negras de egoístas, holgazanes y vividores.

11.- De acuerdo con la decisión del Consejo del Ejército del Trabajo de transformar la fábrica de Verj-Isetsk en una factoría de ingeniería modelo, que sirva de ejemplo a toda la región de los Urales, el comité del partido y también las organizaciones sindicales y soviéticas deben prestar toda su atención a esta fábrica:

11.1.- reforzando el trabajo de agitación y organización,

11.2.- transfiriendo a esta fábrica desde el Ejército del Trabajo, o desde otras fuentes, a un núcleo bien unido de obreros comunistas avanzados, y

11.3.- purgando la fábrica de elementos parasitarios y contrarrevolucionarios sin valor.

12.- Es necesario un control crítico de la actividad de las direcciones de las fábricas, con una selección rigurosa sólo de aquellos trabajadores que la experiencia haya demostrado que son capaces de hacer frente a sus tareas.

13.- Para la organización de la industria actualmente desordenada es necesaria una amplia contratación de especialistas (ingenieros y técnicos). Hay que explicar a los trabajadores menos conscientes que, mientras que en el pasado los especialistas podían estar al servicio del capital, hoy, una vez aplastado el dominio del capital, estarán al servicio de la clase obrera.

14.- Deben tomarse todas las medidas posibles, bajo las circunstancias actuales, para mejorar las condiciones en cuanto a alimentación, alojamiento e instalaciones médicas, de los trabajadores y del personal administrativo y técnico.

15.- Para despertar el entusiasmo obrero entre las masas, es necesario ampliar la organización del trabajo voluntario en los días libres, en Ekaterimburgo y en todos los Urales. Es deseable que en un futuro próximo se celebre un “*subbótnik*”³⁶ conjunto de los Urales, en el que participen proletarios, campesinos y el Ejército del Trabajo.

Tesis de un informe a una reunión de comunistas del Ejército Rojo en Ekaterimburgo, 26 de febrero de 1920
(26 de febrero de 1920)

1.- La transferencia de ejércitos enteros a establecimientos de trabajo es un experimento original y muy complejo. Aquí se abren dos vías:

1.1.- adaptar el ejército en su conjunto a las tareas laborales, sin perturbar su aparato, de modo que en cualquier momento el ejército pudiera ser transferido a tareas militares;

1.2.- liquidar gradualmente el ejército, retirando de él a los trabajadores necesarios, en grupos o individualmente, junto con los recursos técnicos necesarios para las tareas laborales.

2.- El primer camino se ha visto forzado por la situación militar aún no resuelta definitivamente, que podría empeorar de nuevo y exigir que el ejército sea transferido del frente del trabajo al frente de guerra.

Obligado a mantener instituciones y aparatos militares difíciles de manejar, el ejército sólo podía destinar un porcentaje comparativamente pequeño de sus fuerzas al trabajo productivo directo.

La segunda vía, incomparablemente más ventajosa desde el punto de vista del trabajo, sólo se abrirá cuando la situación militar permita anteponer los intereses del trabajo a la necesidad de mantener el ejército como fuerza de combate.

³⁶ Sábado rojo. EIS.

3.- El III Ejército se transformó en el I Ejército del Trabajo conservando todo su aparato militar, ante la posibilidad de que este ejército tuviera que ser trasladado en su totalidad a Siberia o a Caucasia del norte. Fue esta circunstancia la que fijó de antemano límites comparativamente estrechos a la utilización del III Ejército con fines laborales. En las circunstancias actuales, podría abastecer el frente de trabajo con alrededor del 23% de su personal. En realidad, el número de trabajadores ni siquiera alcanzó esa cifra, porque la adaptación del ejército a las tareas laborales e incluso la transferencia de unidades aún no se había completado.

4.- En las últimas semanas nuestra situación militar e internacional ha mejorado considerablemente.

4.1.- hemos tomado Arcángel y estamos liquidando rápidamente a los guardias blancos del norte, por lo que el VI Ejército está siendo liberado;

4.2.- El intento de Denikin de lanzar una contraofensiva en el frente caucásico, en el que tuvo un éxito temporal, ha sido liquidado por nuestras fuerzas;

4.3.- el poderoso auge del movimiento insurgente en Siberia oriental y el acuerdo alcanzado allí con los checoslovacos nos ha ofrecido suficiente seguridad en el este;

4.4.- el giro de las clases dirigentes de los países de la Entente hacia el reconocimiento de facto, si no formal, de la república soviética es tan fuerte que un ataque contra nosotros por parte de Polonia es cada vez más improbable.

5.- Dadas estas condiciones, parece posible pasar a utilizar las fuerzas y recursos del antiguo III Ejército de una forma más conveniente desde el punto de vista del trabajo, disolviéndolo como ejército.

6.- Por supuesto, las unidades militares del antiguo III Ejército se mantendrán como tales y se pondrán temporalmente a las órdenes del distrito de los Urales para seguir utilizándolas con fines laborales. Las unidades se mantendrán en pie recurriendo a la retaguardia del ejército, a fin de aumentar su fuerza de trabajo y elevar su nivel político-revolucionario.

7.- El personal liberado de los cuarteles generales y de la administración del III Ejército disueltos será distribuido entre las empresas e instituciones económicas de los Urales y las instituciones militares del distrito de los Urales, mientras que algunos de los elementos militares más altamente cualificados serán asignados a los ejércitos activos.

8.- Una sección correspondiente de obreros del ejército debe ser asignada especialmente para completar la fuerza viva de los cuadros territoriales que serán llamados a hacer una gran cantidad de trabajo en la transferencia de nuestras fuerzas armadas a una base miliciana. En un futuro inmediato, los cuadros territoriales servirán de aparato para la formación de unidades de trabajo a partir de los obreros y campesinos movilizados para el servicio del trabajo.

9.- La disolución del aparato del ejército abrirá posibilidades inconmensurablemente más amplias para utilizar a los comunistas y, en general, a los mejores trabajadores del ejército en tareas laborales. Las instrucciones que emanan del Consejo del Ejército del Trabajo y del Comité del Servicio del Trabajo deben ser reforzadas por la iniciativa desde abajo. Los comisarios, y los comunistas en general, en las administraciones e instituciones del ejército deben presentar ellos mismos propuestas sobre el mejor uso que puede hacerse de sus fuerzas vivas para reactivar la economía de los Urales. Todas estas propuestas deben ser presentadas, a través de la administración política del ejército, a la Comisión del Servicio del Trabajo, dependiente del Consejo del Ejército del Trabajo.

10.- Extremadamente útil será la formación de destacamentos de choque de mano de obra para llevar a cabo la reparación de locomotoras, el aprovisionamiento de madera, la organización del transporte, la lucha contra las enfermedades epidémicas, etc.

Los destacamentos de choque de este tipo, formados por trabajadores cualificados o no cualificados según la naturaleza de la tarea, pueden tener una enorme importancia educativa, elevando con su heroísmo laboral el nivel general del trabajo en los Urales.

11.- Es necesario, además, asignar un número considerable de comandantes, comisarios y comunistas de base al trabajo en la esfera de la ejecución eficaz del servicio de trabajo en las localidades. Una parte considerable del trabajo de organización de los jóvenes movilizados de 19 años y de su puesta en marcha debe recaer sobre los militares acostumbrados a dirigir a las masas en las condiciones más difíciles.

12.- Los comunistas del antiguo III Ejército tienen también el deber de participar activamente en la amplia organización del trabajo voluntario los sábados y domingos en todos los Urales. Sólo un esfuerzo excepcional, sólo un heroísmo laboral sin precedentes, podrá salvar de la ruina total a la economía de los Urales. En los próximos días y semanas, el trabajo voluntario de los sábados y domingos, que nos proporciona un elevado ejemplo de abnegado trabajo colectivo por el bien común, debe elevarse a un nivel muy alto en los Urales. El deber de los comunistas que han pasado por el duro entrenamiento de la guerra les llama a estar a la vanguardia de este trabajo.

Orden número 7 del Consejo de Guerra Revolucionario del I Ejército del Trabajo, 3 de marzo de 1920, número 7, Ekaterimburgo

(3 de marzo de 1920)

1

Los desertores del frente obrero serán castigados como los desertores del Ejército Rojo.

2

Las acciones consideradas como constitutivas de deserción son:

- 1.- incomparecencia a la movilización laboral;
- 2.- incomparecencia al servicio de trabajo;
- 3.- eludir el registro laboral;
- 4.- ausencia del trabajo sin motivo justificado;
- 5.- abandonar voluntariamente el trabajo;
- 6.- eludir el trabajo asumiendo funciones ficticias, misiones oficiales, etc.;
- 7.- eludir el trabajo simulando una enfermedad;
- 8.- incumplimiento intencionado de las normas.

3

Quien haya facilitado la deserción será considerado encubridor. Se considerará confabulador a quien no delate a tiempo a un desertor. Se considerará instigador a quien consiga que otros deserten, mediante persuasión o amenazas.

4

La lucha contra la evasión de la movilización laboral y del servicio de trabajo y la ausencia voluntaria del trabajo es responsabilidad de la Comisión de Lucha contra la Deserción, que se guiará por todas las órdenes, disposiciones e instrucciones emitidas anteriormente en relación con la deserción del Ejército Rojo, y, dependiendo de la

naturaleza del delito, llevará los casos de los desertores ante el Tribunal Revolucionario, o ante tribunales disciplinarios populares o de camaradas.

5

En caso de impuntualidad en la entrada o en la salida del trabajo, así como en caso de ausencia del trabajo no superior a dos días, si los interesados se presentan voluntariamente al trabajo, los culpables deberán rendir cuentas inmediatamente ante un tribunal disciplinario de camaradas o ante la administración de la empresa, si a ésta se le han otorgado poderes disciplinarios.

6

Todos los órganos que lleven a cabo el registro y la asignación de la fuerza de trabajo movilizada, así como las personas encargadas de los trabajos y responsables inmediatos de su realización, deben informar inmediatamente a la Comisión de Deserción de todos los casos de deserción del trabajo o de los puntos de reunión por parte de determinados trabajadores, indicando dónde vive y trabaja el desertor.

7

Por no tomar medidas contra la deserción, por descuido en la organización del trabajo, por uso antieconómico de la fuerza de trabajo movilizada y por asignar tareas laborales obviamente impracticables, los funcionarios culpables deben ser acusados y llevados ante el Tribunal Revolucionario.

8

Con el fin de prevenir la deserción y desenmascarar a los desertores y evasores, se otorga poder a la Comisión de Deserción para:

- 1.- investigar el trabajo que realizan las empresas y unidades;
- 2.- exigir cuentas a las personas cuya inactividad haya favorecido el desarrollo de la deserción;
- 3.- tomar medidas para corregir las deficiencias descubiertas, a través de las instituciones apropiadas.

9

Para combatir la evasión del trabajo en los casos mencionados en el apartado 5, se establecen las siguientes sanciones disciplinarias:

- 1.- reprimenda;
- 2.- degradación, con reducción de sueldo;
- 3.- traslado a un centro penitenciario o asignación a una unidad de trabajo penitenciario por un período no superior a un mes.

10

La transferencia al estatus penal significa:

- 1.- aumento de la cantidad y el tiempo de trabajo a realizar, sin ningún pago por el tiempo extra;
- 2.- asignación a trabajos desagradables y pesados;
- 3.- detención en locales especiales, bajo vigilancia;
- 4.- establecimiento de un régimen militar estricto;
- 5.- como medio de influir en el individuo, detención de conformidad con el reglamento disciplinario.

**Orden número 198 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario
del I Ejército del Trabajo, 4 de marzo de 1920, número 198,
Ekaterimburgo
(4 de marzo de 1920)**

A la Comisión de Todos los Urales para la Organización de subbótniks

Muchos hechos demuestran que la utilización de la fuerza de trabajo para el trabajo voluntario los sábados y domingos se lleva a cabo a menudo con una negligencia criminal: no hay un plan preliminar de trabajo, el número de trabajadores alistados no corresponde a la tarea a realizar, o no hay suficientes herramientas, y, finalmente, la tarea en sí, decidida apresuradamente, es bastante inútil. En estas condiciones, el entusiasmo por el trabajo disminuye y es sustituido por una irritación natural.

Por tanto, se considera necesario:

1.- Antes de celebrar un *subbótnik* de todos los Urales, comprobar a fondo el plan de trabajo, junto con la disposición de todos los órganos económicos locales para utilizar la mano de obra que se espera que se presente.

2.- Organizar una inspección volante que, a lo largo del día, compruebe sobre el terreno el grado de utilización de la mano de obra.

3.- En todos los casos de dejadez y negligencia por parte de los órganos soviéticos competentes, redactar breves informes y entregarlos al tribunal para que los culpables rindan cuentas.

Ni una sola falta quedará impune.

Cada unidad militar, comando de trabajo o grupo separado que trabaje con distinción debe recibir una mención de agradecimiento en la prensa local.

***Sobre el ejército del trabajo. Conversación con un representante de la
prensa soviética***

(23 de marzo de 1920, *Pravda*, número 63)

El porcentaje de trabajadores y la productividad del trabajo

La idea de un ejército del trabajo fue planteada, como recordarán, por el III Ejército, que durante algunas semanas quedó en una situación indefinida.

Debido a que, en este período, nuestra posición en el frente caucásico era aún incierta, no podíamos liquidar el aparato del III Ejército y tratar de dedicar todo el ejército a tareas laborales. En los periódicos se decía ya que, si esto se hiciera, el III Ejército podría destinar directamente al trabajo a no más del 23% de su personal. Esta cifra no podía sino parecer extremadamente pequeña. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el III Ejército estaba formado por un enorme aparato administrativo sin apenas unidades militares, ya que éstas le habían sido retiradas hacía tiempo y trasladadas a otros frentes. Era un esqueleto sin carne. Esto explica por qué el ejército sólo podía suministrar un pequeño número de trabajadores. También hay que tener en cuenta el estado sanitario del ejército: un número muy elevado de víctimas del tifus y de enfermos en general, con el correspondiente número de personal médico. En general, cuanto más bajo es el nivel de una unidad del ejército, cuantos menos órganos auxiliares y anexos de todo tipo tiene, mayor es el porcentaje de trabajadores que puede proporcionar. Mientras que un regimiento puede suministrar el 80% y más, una brigada puede suministrar entre el 60% y el 70%, y una división, probablemente alrededor del 50%. Con los cambios

organizativos adecuados, y basándonos en la experiencia que ya hemos tenido, este porcentaje puede aumentar.

Si tomamos como comparación las minas de Cheliábinsk, en el estado en que las encontramos a mediados de febrero, vemos que, de 3.500 trabajadores, sólo unos 2.000 acudieron realmente a trabajar. Si a esto añadimos las mujeres y los miembros adultos de las familias que vivían en el mismo lugar y prestaban servicios a los trabajadores, resulta que, en realidad, trabajaba bastante menos del 50% de los consumidores adultos.

Tan pronto como nuestra posición en el frente caucásico se hizo bastante buena y desapareció la necesidad de trasladar allí el III Ejército, procedimos, poco después de llegar a los Urales, a liquidar el aparato del ejército y a aprovechar sus elementos componentes para fines laborales. Esto proporcionó varios miles de trabajadores cualificados, que fueron enviados en grupos y equipos a diversas fábricas. De este modo se formaron columnas de reparación, es decir, talleres móviles de reparación del sistema de transportes.

En cuanto a la utilización directa de las fuerzas vivas del ejército del trabajo en su conjunto, lo que tenemos aquí es una división de caballería y otra de infantería.

La caballería llevó a cabo principalmente tareas de recolección de alimentos. Su trabajo produjo inmediatamente grandes resultados. A pesar del momento desfavorable, la cosecha y el envío de cereales se incrementó enormemente (en algunos *uyezds* y provincias, se multiplicó varias veces).

La artillería desempeñó un papel inmenso, ocupándose de la organización de los transportes y apoyándose en sus propias fuerzas y medios de transporte. En cada pueblo, los artilleros empezaron trabajando para los campesinos: arreglando aperos de labranza, herrando caballos, reparando trineos y carros, etc. Junto con este trabajo desarrollaron una amplia actividad educativa, celebrando reuniones, proyectando películas, presentando obras de teatro, etc. Este procedimiento mitigó en gran medida las cargas impuestas al campesinado por el servicio de acarreo. Además, con su comportamiento, nuestros soldados de caballería, un gran porcentaje de los cuales son obreros comunistas de los Urales, establecieron enseguida relaciones amistosas con los campesinos.

Las unidades de infantería se empleaban principalmente en trabajos de tala. Algunos camaradas han llegado a la conclusión, basándose en los informes sobre el trabajo, de que la productividad del trabajo del hombre del Ejército Rojo es baja, y algunos estadísticos y filósofos de mente ociosa han sostenido, a este respecto, que el trabajo "obligatorio" en general tiene un bajo nivel de productividad. Esto no es más que una calumnia liberal. Si el trabajo obligatorio es improductivo (independientemente de las condiciones sociales), esto condena no sólo al Ejército del Trabajo, sino al servicio general del trabajo como tal, y junto con él a todo el orden soviético, cuyo desarrollo ulterior sólo es concebible sobre la base del servicio general del trabajo.

El contraste entre el trabajo libre y el trabajo obligatorio pertenece a la época de transición de la economía de servidumbre a la economía burguesa. Trasladar este concepto a la época de transición de la economía burguesa a la economía comunista es un signo de obtusidad pequeñoburguesa. La intensidad y la finalidad del trabajo están determinadas en gran medida por el interés personal de los propios trabajadores. Para el trabajador, lo decisivo no es la forma jurídica en que "participa" de los frutos de su trabajo, sino qué parte de ellos recibe realmente.

Puesto que el estado soviético organiza el trabajo en interés de los propios trabajadores, la coacción no se opone en modo alguno a los intereses personales del trabajador, sino que, por el contrario, coincide plenamente con ellos, a condición, claro está, de que la fuerza de trabajo se utilice de forma inteligente y económica. Esta colosal tarea, la introducción y puesta en práctica del servicio del trabajo, está todavía en

mantillas. Hasta ahora, en este sentido, estamos atravesando un período de amateurismo y de experimentos más bien torpes. Pero todos los hechos atestiguan que, en esta cuestión fundamental, llegaremos al buen camino, mediante una organización cada vez más precisa del servicio del trabajo y una aplicación cada vez más exacta del mismo, y, lo que es más importante, mediante el perfeccionamiento, la simplificación y la definición de los aparatos económicos pertinentes.

En la actualidad, las unidades del Ejército Rojo que se utilizan como fuerza de trabajo general son, en cualquier caso, superiores a las unidades de trabajo que se han formado directamente mediante la movilización de mano de obra (para limpiar la nieve, por ejemplo). Las unidades del ejército disfrutaban de todas las ventajas de una organización más exacta, precisión, orden y estricta disciplina.

Si, a pesar de todo, la productividad de la mano de obra en el ámbito de la obtención de madera parece, según los informes laborales del primer periodo, extremadamente baja, ello se debe a muchas razones. Una de ellas es la distancia entre el lugar donde está estacionada una unidad y el sitio donde debe realizarse la tala. Algunos regimientos han recorrido entre diez y quince verstas al día, lo que ha reducido su tiempo de trabajo a tres o cuatro horas. Esto no se refleja en los informes laborales. Un número considerable de los hombres del Ejército Rojo proceden de las estepas, y para ellos el bosque es un elemento extraño: nunca han talado madera, ni la han aserrado, ni la han troceado. Sólo están empezando ahora a adquirir los conocimientos necesarios. Las herramientas necesarias no siempre han estado disponibles en la cantidad necesaria. La formación tampoco ha sido siempre la adecuada. En el período inicial, los órganos económicos locales, por razones bastante comprensibles, fueron incapaces de utilizar las unidades del ejército. Todo esto no tiene relación directa con la utilización de las unidades del ejército con fines laborales, pero ha influido mucho en la productividad de la mano de obra.

La tarea principal del Consejo del Ejército del Trabajo consistió en eliminar todas estas deficiencias, incorporando al trabajo a jefes prácticos, experimentados, verificando las disposiciones en las localidades, comparando las disposiciones en los diferentes sectores de tala, etcétera. Además, el registro de la productividad del trabajo se hizo más científico, de modo que, en el futuro, se tendrán en cuenta la distancia que los hombres del Ejército Rojo tienen que recorrer para llegar a sus lugares de trabajo y otros factores importantes que afectan a la productividad del trabajo.

Una condición fundamental para aumentar la productividad del trabajo de los hombres del Ejército Rojo, como del trabajo de todos los obreros en general en la economía soviética, es despertar el espíritu de emulación. Hasta que este factor no se haya puesto en juego, todas nuestras ruedas girarán sólo “de una manera u otra”. Organizar la emulación es la tarea más importante de la construcción económica; sin esta fuerza motriz subjetiva, ni el carbón, ni el petróleo, ni la turba, ni el levantamiento del bloqueo servirán de nada. La emulación entre una fábrica y otra, entre los diferentes talleres de una fábrica, entre los diferentes grupos de obreros de un taller, entre obreros individuales: la emulación entre los consejos económicos provinciales, los sindicatos, las líneas ferroviarias, los regimientos de trabajo, entre las diferentes compañías de trabajo de un regimiento, entre los hombres individuales del Ejército Rojo de una compañía: ésta es la condición más necesaria para obtener éxitos económicos serios. La emulación debe ser estimulada y mantenida por factores espirituales y materiales. Por todos los medios disponibles debemos fomentar el sentido del honor del trabajo, tanto corporativo (la fábrica, el taller) como individual. Mientras los recursos de la república soviética en bienes de consumo sean extremadamente limitados, es necesario que un trabajador enérgico, honesto y concienzudo esté mejor alimentado y vestido que uno descuidado,

perezoso y egoísta. Esto se aplica también a los hombres del Ejército del Trabajo. Las unidades que se distinguen por su trabajo deben recibir raciones de campaña, las unidades de nivel medio deben recibir raciones de retaguardia y, por último, las unidades que muestran una actitud inaceptable hacia sus deberes laborales deben ser castigadas sufriendo un recorte en sus raciones y asignaciones en especie. En este caso, se entregarán bonificaciones en forma de tabaco, té, etc. Este sistema se está introduciendo ahora en los procedimientos de las unidades del I Ejército del Trabajo. Los resultados no tardarán en manifestarse.

En el trabajo del Consejo del Ejército del Trabajo han surgido en la práctica toda una serie de otros problemas que, aunque relacionados directa o indirectamente con el Ejército del Trabajo, poseen un significado que va mucho más allá. Hablaré de estos problemas en nuestra próxima charla.

23 de marzo de 1920

Pravda, número 63

Acerca de la organización del trabajo. Un informe (abril de 1920)³⁷

¡Camaradas! La guerra civil termina. En el frente oeste la situación sigue siendo incierta. Aún es posible que la burguesía polaca desafíe a su propio destino... Pero si esto ocurriera (y nosotros no hacemos nada para provocarlo), la guerra no exigirá de nosotros la abrumadora tensión de fuerzas que la lucha simultánea en cuatro frentes ha requerido. La terrible presión de la guerra se debilita. Las necesidades y labores económicas atraen cada vez más nuestra atención. La historia nos coloca directamente frente a nuestra obra fundamental: la organización del trabajo sobre nuevas bases sociales. En el fondo, la organización del trabajo constituye la organización de la nueva sociedad, porque toda sociedad descansa en el trabajo. Si la sociedad vieja estaba basada en una organización del trabajo que beneficiaba a la minoría, la cual disponía del instrumento de presión gubernamentalmente contra la inmensa mayoría de los trabajadores, nosotros realizamos ahora la primera tentativa que la historia universal registra de organización del trabajo en beneficio de la clase obrera. Esto, sin embargo, no excluye el instrumento de presión en todas sus formas, de las más suaves a las más rudas. El elemento de presión, de coerción, no sólo no abandona la escena histórica, sino que, por el contrario, desempeñará un papel importantísimo durante un periodo bastante considerable.

Siguiendo la regla general, el hombre procurará librarse del trabajo. La asiduidad no es una virtud innata en él; se crea por la presión económica y por la educación del medio social. Puede afirmarse que el hombre es un animal bastante perezoso. En el fondo, en esta cualidad, principalmente, se ha fundamentado el progreso humano. Si el hombre

³⁷ “El informe “sobre la organización del trabajo” es un documento compuesto. La mayor parte está tomada del informe del camarada Trotsky al III Congreso Panruso de Consejos Económicos. Con vistas a un tratamiento más completo de la cuestión, el texto de este discurso se ha completado con extractos de los informes del camarada Trotsky al Congreso de Consejos Económicos de toda Rusia y al IX Congreso del Partido. Este informe se cita íntegramente en el capítulo 8 del libro del camarada Trotsky *Terrorismo y comunismo*, Gosizdat, Petrogrado 1920. En el presente volumen sólo se publica la parte del informe que se refiere directamente a las cuestiones militares. Se han omitido los capítulos sobre el plan económico único y sobre la dirección colegiada y unipersonal, así como la conclusión del informe.” Hasta aquí la nota de la edición inglesa de los *Escritos militares*. Usamos para este epígrafe la versión ya publicada en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#) (“[Informe en el Tercer Congreso Panruso de los Sindicatos]”) que fue tomada de nuestra edición en castellano de *Terrorismo y comunismo. El anti-Kautsky*, en estas mismas Obras Escogidas, en ambos casos con el informe completo.

no hubiese tratado de ahorrar sus fuerzas, si no se hubiese esforzado en conseguir con el mínimo de energía el máximo de productos, no habría habido un desarrollo de la técnica ni cultura social. Considerada, pues, desde este punto de vista, la pereza del hombre es una fuerza progresista. El viejo marxista italiano Arturo Labriola ha llegado a imaginar al hombre futuro como un “holgazán genial y feliz”. Sin embargo, no hay que deducir de esto que el partido y los sindicatos deban preconizar esta cualidad como un deber moral. No es necesario. En Rusia, la pereza es excesiva. La obra de organización social consiste precisamente en introducir la “pereza” en cuadros definidos, para disciplinarla, y en estimular al hombre con el auxilio de los medios y medidas que él mismo imaginó.

*La obligación del trabajo*³⁸

La clave de la economía es la mano de obra, sea ésta cualificada, poco cualificada, bruta, etc. Hallar los medios para llegar a conocerla con exactitud, para movilizarla, repartirla, utilizar de modo productivo, significa resolver prácticamente el problema de nuestra reconstrucción económica. Esta es la obra de toda una época; obra grandiosa. Su dificultad aumenta porque tenemos que reorganizar el trabajo sobre bases socialistas, en condiciones de una enorme y espantosa pobreza.

Cuanto más se gasta la herramienta y más se deterioran el material móvil y los ferrocarriles, menos posibilidades tenemos de recibir del extranjero en plazo breve una cantidad algo respetable de máquinas, y la cuestión de la mano de obra adquiere más importancia. Al parecer, disponemos de una mano de obra muy considerable. Pero ¿cómo reunirlos? ¿Cómo llevarlos al pie de la obra? ¿Cómo organizarlos industrialmente? Cuando este invierno emprendimos la labor de quitar la nieve que hacía impracticables las vías férreas, chocamos ya con grandes dificultades, que no pudimos vencer con la compra de mano de obra por la depreciación del dinero y la ausencia casi completa de artículos manufacturados. Las necesidades de combustible no pueden satisfacerse, ni aun parcialmente, sin la utilización de una tal cantidad de fuerza obrera como nunca se ha empleado para la tala de árboles y la extracción de la turba y la hulla. La guerra civil ha destruido las vías férreas, los puentes, las estaciones. Para la producción en gran escala de madera de arder, de turba, como para otros trabajos, se necesitan locales para los trabajadores, aunque sólo sean campamentos provisionales de barracas. De aquí se infiere, además, la necesidad de una importante mano de obra para los trabajos de construcción. También es necesaria una considerable cantidad de mano de obra para la organización del servicio fluvial. Y así sucesivamente.

La industria capitalista se alimentaba en grandes proporciones de mano de obra auxiliar entre los elementos que emigraban del campo. La falta de tierras de labor, que se hacía notar cruelmente, lanzaba al mercado constantemente cierto sobrante de mano de obra. El estado, por el establecimiento de impuestos, la obligaba a venderse. El mercado ofrecía mercancías al campesino. A la hora presente, esta situación ha desaparecido. El campesino tiene más tierra, pero como le faltan los instrumentos agrícolas, necesita más fuerza obrera.

El principio de la obligación del trabajo es indiscutible. Además, la industria no puede dar casi nada al campo, y el mercado no ejerce ninguna atracción sobre la mano de obra.

Esta, no obstante, nos es más necesaria que nunca. No es sólo el obrero quien tiene que dar su fuerza al poder soviético, para que la Rusia trabajadora y, con ella, los trabajadores mismos no sean aplastados; necesitamos también la fuerza de los

³⁸ La versión inglesa subtítulo: “El servicio del trabajo”.

campesinos. El único medio de procurarnos la mano de obra precisa para las labores económicas actuales es la implantación *de la obligación del trabajo*.

El principio de la obligación del trabajo es indiscutible para los comunistas: “Quien no trabaja, no come”. Y como todos tienen que comer, todos están obligados a trabajar. La obligación del trabajo está fijada en nuestra constitución y en el código del trabajo. Pero hasta hoy sólo era un principio. Su aplicación no había tenido más que un carácter accidental, parcial, episódico. Sólo ahora, frente a las cuestiones que origina la reorganización del país, se ha impuesto ante nosotros en su realidad implacable la necesidad de la obligación del trabajo. La única solución regular, tanto en principio como en la práctica, consiste en considerar a toda la población del país como una reserva necesaria de fuerza obrera (como una fuente casi inagotable), y en organizar en un orden rigurosamente establecido el recuento, la movilización y la utilización.

¿Cómo cooptar prácticamente la mano de obra sobre la base de la obligación del trabajo?

Hasta hoy, sólo el ministerio de la guerra tenía experiencia en lo que se refiere a censo, movilización, formación y traslado de grandes masas. Nuestro departamento de la guerra ha heredado del pasado, en gran parte, sus métodos y reglas técnicas. No hemos podido conseguir semejante herencia en el dominio económico, porque aquí intervenía un principio de derecho privado y la mano de obra fluía directamente a las diversas empresas industriales del mercado del trabajo. Era, pues, natural, desde el momento en que estábamos obligados a ello y, sobre todo, al principio, que utilizáramos, en gran escala, la maquinaria del ministerio de la guerra para la movilización de las fuerzas obreras.

En el centro y en provincias hemos creado órganos especiales para velar por el cumplimiento de la obligación del trabajo; a este respecto, funcionan ya comités en los gobiernos, en los distritos, en los cantones. Se apoyan principalmente en los órganos centrales y locales del departamento de la guerra. Nuestros centros económicos: el Consejo Superior de Economía Popular, el Comisariado de Agricultura, el Comisariado de Transportes, el Comisariado de Abastecimientos, determinan la mano de obra que necesitan. El Comité Central de la Obligación del Trabajo recibe todas estas demandas, las coordina, las pone en relación con las fuentes locales de mano de obra, da las instrucciones correspondientes a sus órganos locales y realiza, por medio de ellos, la movilización de las fuerzas obreras. En las regiones, gobiernos y distritos, los órganos locales ejecutan autónomamente este trabajo, para satisfacer las necesidades económicas locales.

Toda esta organización no ha sido más que ligeramente esbozada. Dista mucho de ser perfecta. Pero el camino emprendido es indiscutiblemente el correcto.

Si la organización de la nueva sociedad tiene por base una organización nueva del trabajo, esta organización requiere a su vez la implantación regular del trabajo obligatorio. Las medidas administrativas y de organización son insuficientes para realizar esta obra que abarca los fundamentos mismos de la economía pública y de la existencia, que choca con los prejuicios y hábitos psicológicos. La efectividad del trabajo obligatorio supone, por una parte, una obra colosal de educación, y, por otra, la mayor prudencia en el modo práctico de realizarla.

La utilización de la mano de obra debe ser hecha con la mayor economía. Cuando hayan de verificarse movilizaciones de fuerza obrera, es indispensable tener presente las condiciones de vida económica de cada región y las necesidades de la industria agrícola de la población local. Hay que tomar en consideración, en lo posible, los recursos que existían antes, los elementos emigrantes locales, etc. Es preciso que los traslados de la mano de obra movilizada se hagan a pequeñas distancias, es decir, que se la tome de los sectores más próximos al frente del trabajo. Es menester que el número de los trabajadores

movilizados corresponda a la magnitud de la obra económica. Es necesario que los trabajadores movilizados sean provistos a tiempo de víveres y de instrumentos de trabajo y que tengan al frente a técnicos competentes, dotados de espíritu de iniciativa. Hay que convencer a los trabajadores de que su mano de obra se utiliza con previsión y sin parsimonia y que no se gasta en vano. Siempre que sea posible, deberá sustituirse la movilización directa por el trabajo: es decir, imponer a un determinado cantón la obligación de suministrar, en un tiempo dado, tantos *estéreos* de madera, o transportar hasta tal o cual estación tantos quintales de minerales, etc. En este dominio, es preciso aprovecharse particularmente de la experiencia adquirida, dar al sistema económico la mayor flexibilidad posible, tener en cuenta los intereses y costumbres locales. Pero es igualmente indispensable creer firmemente que el principio mismo de la obligación del trabajo ha sustituido tan radical y victoriosamente al del reclutamiento voluntario como la socialización de los medios de producción a la propiedad capitalista.

La militarización del trabajo

La obligación del trabajo sería imposible sin la aplicación (en alguna medida) de los métodos de militarización del trabajo. Esta expresión nos introduce de un golpe en el dominio de las más grandes supersticiones y de los clamores de oposición.

Para comprender lo que se entiende por militarización del trabajo en el estado obrero y cuáles son sus métodos, hay que tener una idea clara del modo en cómo se ha efectuado la militarización del ejército mismo que, según todos recuerdan, estaba muy lejos de poseer en el primer período las cualidades “militares” requeridas. En estos dos últimos años, el número de soldados que hemos movilizado no es tan alto como el de sindicados en Rusia. Pero los sindicados son obreros, y sólo un 15 por 100 de ellos forma parte del Ejército Rojo; el resto de éste está constituido por la masa campesina. No obstante, sabemos, sin que esto ofrezca lugar a dudas, que el verdadero organizador y creador del Ejército Rojo es el obrero avanzado, procedente de las organizaciones sindicales o del partido. Cuando la situación en los frentes de combate se hacía difícil, cuando la masa campesina recientemente movilizada no daba pruebas de firmeza bastante, nos dirigimos a la vez al comité central del partido comunista y al sóviet de los sindicatos. De estos dos organismos salieron los obreros avanzados que marcharon al frente a organizar el Ejército Rojo a su imagen, a educar, temprar, militarizar a la masa campesina.

Es éste un hecho que debe recordarse con claridad, porque arroja mucha luz sobre la idea misma de la militarización, tal como se concibe en el estado obrero y campesino. La militarización del trabajo ha sido proclamada más de una vez y realizada en diferentes sectores económicos de los países burgueses, tanto en occidente como en Rusia zarista. Pero nuestra militarización se distingue de esas otras por sus fines y métodos, como el proletariado consciente y organizado para conseguir su emancipación se distingue de la burguesía consciente y organizada para la explotación.

De esta confusión, tan inconsciente como mal intencionada, de las formas históricas de la militarización proletaria y socialista con la militarización burguesa, dimanar la mayor parte de los prejuicios, errores, protestas y gritos provocados por esta cuestión. En este modo de interpretar las cosas se ha basado totalmente la actitud de los mencheviques, nuestros kautskystas rusos, tal como manifiesta en su declaración de principios, presentada al actual Congreso de los Sindicatos.

Los mencheviques no hacen más que declararse enemigos de la militarización del trabajo, como también de la obligación del trabajo. Rechazan estos métodos como “coercitivos”. Proclaman que la obligación del trabajo provocará una bajada de la

productividad. En cuanto a la militarización, no tendrá; según ellos, otro efecto que un gasto inútil de mano de obra.

“El trabajo obligatorio ha sido siempre poco productivo”, tal es la expresión exacta de la declaración de los mencheviques. Esta afirmación nos traslada al centro mismo de la cuestión. Porque, en nuestra opinión, no se trata en modo alguno de saber si es prudente o insensato declarar tal o cual fábrica en estado de guerra; si debe concederse al Tribunal Revolucionario Militar derecho a castigar a los obreros corrompidos que roban las materias primas y los instrumentos que nos son tan útiles o que nos sabotean. No, la cuestión está planteada por los mencheviques de un modo mucho más profundo. Al afirmar que la obligación del trabajo es *siempre* poco productiva, se esfuerzan en destruir toda nuestra obra económica en la época de transición, porque no puede pensarse en pasar de la anarquía burguesa a la economía socialista sin recurrir a la dictadura revolucionaria y a los métodos coercitivos de organización económica.

En el primer punto de la declaración de los mencheviques se afirma que vivimos en la época de transición de las formas de producción capitalista a las formas de producción socialista. ¿Qué quiere decir esto exactamente? Y, sobre todo, ¿de dónde proceden semejantes aforismos? ¿Desde cuándo creen esto nuestros kautskystas? Nos han acusado (y éste fue el motivo de nuestros desacuerdos) de utopismo socialista; afirmaban (y esto constituía el fondo de su doctrina) que no puede realizarse en nuestra época el paso al socialismo, que nuestra revolución no es más que una revolución burguesa, que nosotros, comunistas, no hacemos otra cosa con destruir el sistema económico capitalista, que no hacemos adelantar un paso a la nación, que la hacemos, por el contrario, retroceder. En esto consistía el desacuerdo fundamental, la divergencia profunda, incompatible, de la que derivaban todas las restantes diferencias. Ahora, los mencheviques nos indican de paso, en los preliminares de su resolución, como algo que no necesita prueba, que estamos en el período de transición del capitalismo al socialismo; confesión totalmente inesperada, que se parece mucho a una completa capitulación de ideas, y hecha con tanta facilidad y ligereza que, como toda la declaración demuestra, no impone ninguna obligación revolucionaria a los mencheviques. Estos siguen siendo en bloque prisionero de la ideología burguesa. Después de haber reconocido que caminamos hacia el socialismo, los mencheviques luchan con todo el furor posible contra estos métodos, sin los cuales, en las actuales condiciones graves y penosas, es imposible el paso al socialismo.

“El trabajo obligatorio [nos dicen] es poco productivo”. Nosotros les preguntamos: ¿Qué entendéis por trabajo obligatorio al hacer esa afirmación? Dicho de otro modo, ¿a qué trabajo es antinómico? Aparentemente al trabajo libre. ¿Qué debe entenderse en este caso por trabajo libre? Esta idea ha sido formulada por los ideólogos progresistas de la burguesía en su lucha contra el trabajo obligatorio, es decir, contra la servidumbre de los campesinos y contra el trabajo regularizado, reglamentado, de los artesanos. Por trabajo libre se entendía el que podía comprarse “libremente” en el mercado de trabajo. La libertad se reducía a una ficción jurídica sobre la base de la venta libre del asalariado. No conocemos en la historia otra forma de trabajo libre. Que los pocos mencheviques que asisten a este congreso nos expliquen lo que entienden por trabajo libre, no coercitivo, si no es la libre venta de la mano de obra.

La historia ha conocido la esclavitud, la servidumbre, el trabajo reglamentado de las corporaciones de la Edad Media. Hoy, en todo el universo, impera el salariado, que los escritoruelos amarillos de todos los países oponen como una libertad superior a “la esclavitud” soviética. Nosotros, en cambio, oponemos a la esclavitud capitalista el trabajo social y regulado, basado en un plan económico, obligatorio para todos y, por consiguiente, obligatorio para todo obrero del país. sin él es imposible hasta pensar en el

advenimiento del socialismo. El elemento de presión material, física, puede ser más o menos grande; esto depende de muchas condiciones: del grado de riqueza o pobreza del país, del nivel cultural, del estado de los transportes y del sistema de dirección, etc.; pero la obligación y, por consiguiente, la coerción es la condición indispensable para refrenar la anarquía burguesa, para la socialización de los medios de producción y de los instrumentos de trabajo y para la reconstrucción del sistema económico con arreglo a un plan único.

Para un liberal, libertad significa, en último resultado, venta libre de la mano de obra. ¿Puede o no comprar un capitalista a un precio aceptable la fuerza de trabajo? Esta es la única unidad de medida de la libertad de trabajo para un liberal, y esta medida es falsa, no sólo con respecto al porvenir, sino también con respecto al pasado.

Sería absurdo creer que cuando existía la servidumbre se efectuaba el trabajo solamente ante la amenaza de la presión física, y que el jefe de galeras estaba, látigo en mano, detrás del pobre campesino. Las formas económicas de la Edad Media se debían a ciertas condiciones económicas y originaban costumbres a las que el campesino se había adaptado, que en determinados momentos había creído justas, o cuya perennidad, por lo menos, había admitido siempre. Cuando bajo el influjo del cambio de las condiciones materiales, adoptó una actitud hostil hacia ellas, el gobierno le sujetó por la fuerza material, probando de este modo el carácter coercitivo de la organización del trabajo.

Sin las formas de coerción gubernamental que constituyen el fundamento de la militarización del trabajo, la sustitución de la economía capitalista por la economía socialista no sería más que una palabra falta de sentido. ¿Por qué hablamos de militarización? Ni que decir tiene que sólo por analogía, pero por una analogía muy significativa. Ninguna organización social, aparte del ejército, se ha creído con derecho a subordinar tan completamente a los ciudadanos, a dominarlos tan totalmente por su voluntad, como el gobierno de la dictadura proletaria. Sólo el ejército (precisamente porque ha resuelto a su manera las cuestiones de vida y muerte de las naciones, de los estados, de las clases dirigentes) ha adquirido el derecho a exigir del individuo una sumisión completa a los trabajos, a los fines, a los mandatos y a las ordenanzas. Y lo ha conseguido sobre todo porque los trabajos de organización militar coincidían con las necesidades del desenvolvimiento social.

Hoy, la cuestión de vida o muerte de la Rusia de los sóviets se decide en el frente de trabajo. Nuestras organizaciones económicas con nuestras organizaciones sindicales e industriales tienen derecho a exigir de sus miembros toda la abnegación, toda la disciplina, toda la puntualidad que hasta ahora sólo ha exigido el ejército.

Por otra parte, la actitud del capitalista con respecto al obrero, no se fundamenta sólo en un contrato "libre"; contiene también poderosos elementos de reglamentación gubernamental y de presión material.

La concurrencia entre capitalistas ha presentado un semblante de realidad a la ficción de la libertad de trabajo. Pero esta concurrencia, reducida el mínimo por los sindicatos y los *trusts*, ha sido destruida completamente por nosotros al abolir la propiedad privada de los medios de producción. El tránsito al socialismo, reconocido de palabra por los mencheviques, significa el paso del reparto desordenado de la mano de obra, gracias al juego de la compraventa, de las oscilaciones de los precios en el mercado y de los salarios, a una distribución racional de los trabajadores, hecha por los órganos de distrito, de provincia, de todo el país.

Este género de reparto supone la subordinación de los obreros sobre quienes recae al plan económico del gobierno. Y en esto consiste la obligación del trabajo, que, como elemento fundamental, entra inevitablemente en el programa de la organización socialista del trabajo.

Si es imposible una organización sistemática de la economía pública sin la obligación del trabajo, ésta, en cambio, es irrealizable sin la abolición de la ficción de la libertad de trabajo y su sustitución por el principio de la obligación, que completa la realidad de la coerción.

Cierto que el trabajo libre es más productivo que el obligatorio en lo referente al paso de la sociedad feudal a la sociedad burguesa. Pero es preciso ser un liberal, o un kaustskysta en nuestros días, para eternizar esta verdad y extenderla a la época actual de transición del régimen burgués al socialista. Si es cierto, como dice la declaración de los mencheviques, que el trabajo obligatorio es siempre y cualesquiera que sean las circunstancias, menos productivo, nuestra reorganización económica está condenada a la ruina: pues no puede haber en Rusia otro medio para llegar al socialismo que una dirección autoritaria de las fuerzas y los recursos económicos del país y un reparto centralizado de la fuerza de trabajo, conforme al plan general del gobierno. El estado proletario se considera con derecho a enviar a todo trabajador adonde su trabajo sea necesario. Y ningún socialista serio negará al gobierno obrero el derecho a castigar al trabajador que se obstina en no llevar a cabo la misión que se le encomiende. Mas (y esta es la razón de todo) la vía menchevique de paso al “socialismo” es una vía láctea, sin monopolio del trigo, sin supresión de los mercados, sin dictadura revolucionaria y sin militarización del trabajo.

Sin obligación del trabajo, sin derecho a dar órdenes y a exigir su cumplimiento, los sindicatos pierden su razón de ser, pues el estado socialista en formación los necesita, no para luchar por el mejoramiento de las condiciones de trabajo (que es la obra de conjunto de la organización social gubernamental), sino con el fin de organizar la clase obrera para la producción, con el fin de educarla, de disciplinarla, de distribuirla, de agruparla, de establecer ciertas categorías y fijar a ciertos obreros en sus puestos por un tiempo determinado, con el fin, en una palabra, de incorporar autoritariamente a los trabajadores, de acuerdo con el poder, en el plan económico único. Defender, en estas condiciones, la “libertad” de trabajo, equivale a defender la búsqueda inútil, ineficaz e incierta de mejores condiciones; el paso caótico, sin sistema, de una a otra fábrica en un país hambriento, en medio de la más espantosa desorganización de los transportes y abastecimientos. Aparte de la desagregación de la clase obrera y una completa anarquía económica, ¿cuál podría ser el resultado de esta insensata tentativa de combinar la libertad burguesa de trabajo con la socialización proletaria de los medios de producción?

La militarización del trabajo no es pues, camaradas, en el sentido que he indicado, un invento de algunos políticos u hombres de nuestro departamento militar, sino que aparece como un método inevitable de organización y disciplina de la mano de obra en la época de transición del capitalismo al socialismo. Si es cierto, como se afirma en la declaración de los mencheviques, que todas estas formas (reparto obligatorio de la mano de obra, su empleo pasajero o prolongado en determinadas empresas, su reglamentación conforme al plan económico gubernamental) conducen a una disminución de la productividad, haced una cruz sobre el socialismo, pues es imposible fundamentar el socialismo en la bajada de la producción. Toda organización social se basa en la organización del trabajo. Y si nuestra nueva organización del trabajo da por resultado una disminución de la producción, la sociedad socialista que se está formando camina fatalmente, por ese mismo hecho, hacia la ruina, cualquiera que sea nuestra habilidad y cualesquiera que sean las medidas de salvación que imaginemos.

Por estas razones, he dicho desde el principio que los argumentos mencheviques contra la militarización nos trasladan al centro mismo de la cuestión de la obligación del trabajo y de su influencia sobre la producción. ¿Es verdad que el trabajo obligatorio ha sido siempre improductivo? No hay más remedio que responder que éste es el más pobre

y liberal de los prejuicios. Todo el problema se reduce a saber quién ejerce una presión, contra quién y por qué: qué estado, qué clase, en qué circunstancias, por qué métodos. La organización de la servidumbre fue, en determinadas condiciones, un progreso y trajo aparejado un aumento de la producción. La producción aumentó también considerablemente bajo el régimen capitalista y, por consiguiente, en la época de la compraventa libre de la mano de obra en el mercado del trabajo. Mas el trabajo libre y el capitalismo al completo, una vez dentro de la fase imperialista, se han arruinado definitivamente por la guerra. Toda la economía mundial ha entrado en un período de sangrienta anarquía, de terribles conmociones, de miseria, de agotamiento, de destrucción de las masas populares. En estas condiciones, ¿se puede hablar de la productividad del trabajo libre, cuando los frutos de este trabajo desaparecen diez veces más deprisa que se crean? La guerra imperialista, con sus consecuencias, ha demostrado la imposibilidad de la existencia ulterior de una sociedad basada en el trabajo libre. ¿o posee alguien el secreto que permita separar el trabajo libre del *delirium tremens* del imperialismo, dicho en otros términos, de hacer retroceder a la humanidad cincuenta o cien años atrás? si fuese cierto que nuestra organización del trabajo (que ha de sustituir al capitalismo), que nuestra organización, establecida conforme a un plan y, por consiguiente, coercitiva, originará la ruina de la economía, esta organización significaría el fin de toda nuestra cultura, un retroceso de la humanidad hacia la barbarie y el salvajismo.

Por fortuna, no sólo para la Rusia de los sóviets, sino para toda la humanidad, la filosofía de la escasa productividad del trabajo obligatorio “siempre y cualesquiera que sean las condiciones en que se realice” está contenida en un viejo refrán liberal. La productividad del trabajo es una cantidad arbitraria en el conjunto de las circunstancias sociales más complejas, y no puede ser medida nunca, ni definida por adelantado como forma jurídica del trabajo.

Toda la historia de la humanidad es la historia de la organización y de la educación del hombre social para el trabajo, con el fin de obtener una mayor productividad. El hombre, como ya me he atrevido a decir, es un perezoso; es decir, se esfuerza instintivamente por obtener con el mínimo de esfuerzo el máximo de productos. Sin esta tendencia humana, no habría progreso económico. El desenvolvimiento de la civilización se mide por la productividad del hombre, y toda forma nueva de relaciones sociales debe soportar la prueba con esta piedra de toque.

El trabajo “libre” no ha nacido con toda su potencia productiva; sólo ha alcanzado una gran productividad progresivamente, por la aplicación prolongada de métodos de organización y educación del trabajo. Esta educación empleó los medios y procedimientos más diversos, que se modifican además según las épocas. Al principio, la burguesía expulsaba de su pueblo a latigazos al *mujik*, y le dejaba en medio del camino después de haberle despojado de sus tierras. Y cuando no quería trabajar en la fábrica, lo señalaba con un hierro candente, lo ahorcaba, lo enviaba a galeras, y acababa por acostumar al desdichado al trabajo de fábrica. En nuestra opinión, esta fase del trabajo “libre” difiere muy poco de los trabajos forzados, tanto desde el punto de vista de las condiciones materiales como desde el punto de vista legal.

En diversas épocas y en proporciones diferentes, la burguesía ha empleado simultáneamente el hierro candente, la represión y los métodos persuasivos. A este efecto, los sacerdotes le han prestado una inestimable ayuda. En el siglo XVI se reformó la antigua religión católica, que defendía el régimen feudal, y adaptó a sus necesidades una religión nueva (la Reforma), que combinaba la libertad del alma con la del comercio y el trabajo. Formó nuevos sacerdotes, que fueron sus guardianes espirituales y servidores devotos. Adoptó la escuela, la prensa, los municipios y el parlamento a su propósito de modelar las ideas de la clase trabajadora. Las diversas formas de salario (con jornal, a

destajo, por contrato colectivo) no constituían en sus manos sino medios diversos de conseguir que el proletariado trabajara. A esto hay que añadir distintas formas de fomento del trabajo y de excitación al servilismo. En fin, la burguesía ha sabido apoderarse de las trade uniones (organizaciones de la clase obrera) y aprovecharse de ellas para disciplinar a los trabajadores. Ha aplacado a los líderes, y, por medio de ellos, ha convencido a los obreros de la necesidad del trabajo apacible, de que su obra sea irreprochable, de estricto cumplimiento de las leyes del estado burgués. La culminación de toda esta labor ha sido el sistema Taylor, en el cual los elementos de organización científica del proceso de la producción se combinan con los procedimientos más perfeccionados del sistema diaforético.

De lo dicho se deduce claramente que la productividad del trabajo libre no es algo determinado, establecido, presentado por la historia en bandeja de plata. ¡No! Es el resultado de una larga política tenaz, represiva, educadora, organizadora, estimulante, de la burguesía con respecto a la clase obrera. Poco a poco aprendió a exprimir una cantidad cada vez más mayor de productos del trabajo de los obreros, y el reclutamiento voluntario, única forma de trabajo libre, normal, sana, productiva y saludable, fue en sus manos un arma poderosa.

Una forma jurídica de trabajo que asegure por sí misma la productividad no ha existido nunca en la historia ni puede existir. La forma jurídica del trabajo se corresponde con las relaciones e ideas de la época. La productividad del trabajo se desenvuelve sobre la base del desarrollo de las fuerzas técnicas, de la educación del trabajo, en virtud de la adaptación progresiva de los trabajadores a los medios de producción, que se modifican constantemente, y a las nuevas formas de relaciones sociales.

El establecimiento de la sociedad socialista significa la organización de los trabajadores sobre nuevas bases y su adaptación a éstas, su educación con el fin de aumentar constantemente la productividad. La clase obrera, bajo la dirección de su vanguardia, debe darse a sí misma su educación socialista. Quien no comprenda esto, no entiende una palabra del abecé de la realización socialista.

¿Cuáles son, pues, nuestros métodos de reeducación de los trabajadores? Desde luego, son más vastos que los de la burguesía, y, además, honrados, justos, francos, limpios de toda hipocresía y de todo embuste. La burguesía tenía que echar mano de la mentira para presentar su trabajo como libre, cuando en realidad no sólo era socialmente impuesto, sino que estaba hasta esclavizado, puesto que era el trabajo de la mayoría en beneficio de la minoría. En cambio, nosotros organizamos el trabajo en interés de los obreros mismos, y por eso nada puede incitarnos a ocultar o encubrir el carácter socialmente obligatorio de su organización. No tenemos que contar cuentos de sacerdotes, de liberales ni de kautskystas. Decimos clara y francamente a las masas que no pueden salvar, educar y llevar el país socialista a una situación brillante sino a costa de un trabajo riguroso, de una severa disciplina y de la mayor puntualidad por parte de todo trabajador. El principal procedimiento que empleamos es la acción de la idea, la propaganda no de la palabra, sino del hecho. La obligación del trabajo reviste un carácter coercitivo, pero esto no quiere decir que suponga ninguna violencia contra la clase obrera. Si la obligación del trabajo hubiese chocado con la oposición de la mayoría de los trabajadores, habría quedado herido de muerte el régimen soviético. La militarización del trabajo, cuando se oponen a ella los trabajadores, es un procedimiento a lo Arakcheiev. La militarización del trabajo por la voluntad propia de los trabajadores mismos es un procedimiento de dictadura socialista. Que la obligación y militarización del trabajo no van en contra de la voluntad de los trabajadores, como ocurría con el trabajo “libre”, lo atestigua más que todo cuanto pudiera decirse la considerable afluencia de obreros voluntarios a los “sábados comunistas”, hecho único en los anales de la humanidad. Nunca ha presenciado

el mundo una cosa semejante. Por su trabajo voluntario y desinteresado (una vez por semana y aún más en ocasiones) los obreros demuestran brillantemente que están dispuestos no sólo a soportar el peso del trabajo “obligatorio”, sino a dar al gobierno un suplemento de trabajo por añadidura. Los “sábados comunistas”, antes que manifestaciones espléndidas de solidaridad comunista, son la garantía más segura del éxito de la implantación de la obligación del trabajo. Y es preciso, por medio de una activa propaganda, aclarar, ampliar y fortalecer esta tendencia tan profundamente comunista.

El arma moral más fuerte de la burguesía es la religión, mientras que la nuestra es la explicación del verdadero estado de cosas, la difusión de los conocimientos naturales, históricos y técnicos, la iniciación en el plan general de la economía gubernamental, sobre cuya base debe utilizarse la mano de obra de que dispone el poder soviético.

La economía política fue, en otro tiempo, el principal motivo de nuestra agitación: el régimen social capitalista era un enigma, y este enigma lo hemos descifrado ante las masas. Ahora, el mismo mecanismo del régimen soviético, que llama a los trabajadores a los puestos más distintos, ha revelado a las masas los enigmas sociales. A medida que avancemos, la economía política adquirirá una importancia histórica, y las ciencias, que sirven para escrutar la naturaleza y buscar los medios de someterla al hombre, ocuparán el primer plano.

Los sindicatos deben emprender, en la más grande escala, una obra de educación científica y técnica para que a todo obrero su propio trabajo le obligue a desarrollar la actividad teórica del pensamiento. Esta última, girando alrededor del trabajo, lo perfecciona y hace más productivo. La prensa debe ponerse a la altura de la misión del país, no sólo como lo hace hoy, es decir, en el sentido de una agitación general a favor de un recrudecimiento de la energía obrera, sino también de la discusión y examen de los trabajos, planes y medios económicos concretos, del modo de resolverlos y, sobre todo, de comprobar y apreciar los resultados adquiridos. Los periódicos deben seguir día a día la producción de las fábricas más importantes, registrando los éxitos y fracasos, ensalzando unos y denunciando los otros...

El capitalismo ruso, por su carácter atrasado, su independencia y los rasgos parasitarios que de ello resultan, había conseguido, en mucho menor grado que el capitalismo de Europa, instruir, educar técnicamente y disciplinar industrialmente a las masas obreras. Esta labor incumbe hoy exclusivamente a las organizaciones sindicales del proletariado. Un buen ingeniero, un buen mecánico o un buen ajustador deben gozar de tanta celebridad y tanta gloria como antes los militantes revolucionarios, los agitadores más conocidos, y en nuestros días los comandantes y comisarios del pueblo más bravos y capaces. Los grandes y pequeños directores de la técnica deben ocupar un puesto de honor en el espíritu público y hay que obligar a los malos obreros a que se avergüencen de no estar a la altura de su misión.

El pago de los salarios obreros en Rusia se hace todavía en dinero y es de presumir que así ocurra durante mucho tiempo. Pero cuanto más progreseemos, más importante resultará satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad. Entonces los salarios perderán su razón de ser. Hoy no somos lo bastante ricos para hacer una cosa semejante. El aumento de la cantidad de artículos manufacturados es la obra principal a la que todas las demás se subordinan. En el momento actual, tan sumamente difícil, los salarios no son para nosotros un medio de hacer más grata la existencia personal de cada obrero, sino un medio de apreciar lo que cada obrero aporta con su trabajo a la república proletaria.

Por esta razón, los salarios, tanto en dinero como en especie, deben ponerse en la mayor concordancia posible con la productividad del trabajo individual. En el régimen capitalista, el trabajo a destajo, la implantación del sistema Taylor, etc., tenían por objeto

aumentar la explotación de los obreros y robarles la plusvalía. Una vez socializada la producción, el trabajo a destajo, etc., tiene por fin el acrecentamiento de la producción socialista y, por consiguiente, un aumento del bienestar común. Los trabajadores que contribuyen más al bienestar común adquieren el derecho a recibir una parte mayor del producto social que los perezosos, indolentes y desorganizadores.

El estado obrero, en fin, al recompensar a los unos, no puede menos que castigar a los otros, es decir, a los que con todo conocimiento de causa quebrantan la solidaridad obrera, destruyen el trabajo común y causan un daño considerable a la reorganización socialista del país. La represión que tiene por objeto realizar las labores económicas, es un arma necesaria de la dictadura socialista.

Todas las medidas enumeradas, con algunas otras, deben asegurar el nacimiento de la emulación en el dominio de la producción. Sin esto, nos sería imposible elevarnos por encima de un nivel demasiado bajo. La emulación se basa en un instinto vital (la lucha por la existencia) que en el régimen burgués reviste un carácter de concurrencia. La emulación no desaparecerá en la sociedad socialista perfeccionada, pero revestirá, a medida que esté más asegurado el bienestar necesario a todos, un carácter cada vez más desinteresado y puramente ideológico. Se traducirá en una tendencia a prestar los mayores servicios posibles al pueblo, al distrito, a la ciudad y a la sociedad toda, y será recompensada con la popularidad, con el reconocimiento público, con la simpatía, o, tal vez, simplemente, con la satisfacción interna, resultado del sentimiento del buen cumplimiento de una obligación. Pero en el período de transición, lleno de dificultades, en condiciones de extrema pobreza material y escaso desarrollo del sentimiento de solidaridad social, la emulación ha de ir fatalmente ligada en cierto modo al deseo de asegurarse objetos de uso personal. Tal es, camaradas, el conjunto de medios de que dispone el gobierno proletario para aumentar la productividad del trabajo. Como vemos, no hay una solución preparada de antemano. La solución no figura en ningún libro. Por otra parte, no puede haber aún libro de soluciones. Nosotros no hacemos más que empezar a escribir con el sudor y la sangre de los trabajadores. Y os decimos: obreros y obreras, defended el trabajo reglamentario. Sólo perseverando en él llegaréis a construir la sociedad socialista. Os encontraréis frente a una obra que nadie realizará por vosotros: el aumento de la productividad del trabajo sobre nuevas bases sociales. No resolver el problema es perecer. Resolverlo, es hacer progresar a la humanidad considerablemente.

Los ejércitos del trabajo

Empíricamente y en modo alguno basándonos en consideraciones teóricas. Hemos llegado a plantear la cuestión de la utilización del ejército para el trabajo (cuestión que ha adquirido entre nosotros una gran importancia teórica). Por fuerza de las circunstancias, en algunos lugares apartados de la Rusia soviética habían permanecido cierto tiempo grandes contingentes del ejército sin tomar parte en ninguna operación militar. Llevarlos a otros frentes donde se combatía era, sobre todo en invierno, muy difícil, dada la desorganización de los transportes. Este fue el caso, por ejemplo, del III Ejército, que se encontraba en la región Ural. Los militantes que lo dirigían, comprendiendo que no nos era posible desmovilizar, plantearon por sí mismos la cuestión de su paso a la obra del trabajo y enviaron un proyecto más o menos perfecto de ejército del trabajo.

La cosa era nueva y poco fácil. ¿Estaban dispuestos a trabajar los soldados rojos? ¿sería su trabajo bastante productivo? ¿se justificaría? A nosotros nos asaltaban las dudas a este respecto. No hay necesidad de decir que los mencheviques abundan en el sentido de la oposición. En el Congreso de los Sóviets de Economía Nacional, celebrado, si no me equivoco, en enero o a principios de febrero, es decir, cuando la cuestión no pasaba de ser un proyecto, Abramovich predecía que nos íbamos a llevar irremisiblemente un

chasco, que esta empresa insensata era una utopía digna de Arakcheiev, y así sucesivamente. Nosotros debíamos considerar las cosas de otro modo. Las dificultades eran grandes, cierto; pero no se distinguían en principio de todas las demás dificultades de la obra soviética en general.

Veamos realmente lo que representaba este III Ejército. Quedaban en él muy pocas tropas: en total, una división de cazadores y otra de caballería (entre las dos, quince regimientos), más dos cuerpos especiales. El resto de las tropas había sido distribuido mucho antes entre los demás ejércitos en los frentes de combate. Pero el organismo director del ejército seguía intacto y nosotros creíamos muy probable que necesitaríamos enviarlo en la primavera, por el Volga, hasta el frente del Cáucaso, contra Denikin, que por aquel entonces no había sido todavía derrotado por completo. El contingente total de este III Ejército ascendía a unos 120.000 hombres. En esta masa, donde predominaba el elemento campesino, había cerca de 16.000 comunistas y simpatizantes, en su mayor parte obreros del Ural. Era, pues, por su composición, una masa campesina convertida en organización militar y dirigida por obreros de vanguardia. Trabajaban allí numerosos especialistas militares, que ocupaban importantes puestos y estaban bajo el control político general de los comunistas. Si se echa una ojeada de conjunto sobre el III Ejército, se verá que es el reflejo de toda Rusia soviética. Lo mismo si consideramos al Ejército Rojo en su totalidad que la organización del poder soviético en un distrito, en una provincia o en toda la república, hallaremos siempre el mismo esquema de organización: miles de campesinos adaptados a nuevas formas de vida política, económica y social por el esfuerzo de los trabajadores organizados que llevan la dirección en todos los campos de la actividad soviética. A los especialistas de la escuela burguesa se les coloca en puestos que requieren conocimientos especiales, se les concede la autonomía necesaria; pero su trabajo es inspeccionado por la clase obrera, personificada en el partido comunista. Desde nuestro punto de vista, sólo es posible la implantación de la obligación del trabajo a condición de que se haga un reclutamiento entre el proletariado del campo bajo la dirección de los obreros avanzados. Por esto ni hubo ni pudo haber ningún obstáculo de principio que se opusiera a la aplicación al trabajo del ejército. En otros términos, las objeciones de principio de los mencheviques contra los ejércitos del trabajo no eran en el fondo sino objeciones contra la obligación del trabajo y contra los métodos soviéticos de edificación socialista. Y éste es el motivo de que no nos haya costado refutarlas.

Quede bien entendido que no es que se haya adaptado el organismo militar a la dirección del trabajo. Por otra parte, nunca hemos hecho nada en ese sentido. La dirección seguía en manos de los órganos económicos correspondientes. El ejército suministraba la mano de obra necesaria en forma de unidades compactas y organizadas, aptas para la ejecución de los trabajos homogéneos más sencillos: retirada de las nieves, tala de árboles, obra de construcción, etc.

Hoy tenemos ya una experiencia considerable en lo tocante a la utilización del ejército del trabajo y en lo sucesivo podemos hacer más que previsiones. ¿Qué conclusiones sacar de esta experiencia? Los mencheviques se han apresurado a sacarlas. El mismo Abramovich, su orador, ha declarado en el congreso de mineros que nos hemos llevado un chasco, que el ejército del trabajo no es más que una organización parasitaria en que cien hombres no valen lo que diez trabajadores. ¿Es esto cierto? No. Es exclusivamente una crítica odiosa formulada a la ligera por gentes que se mantienen alejadas, que ignoran los hechos, que no hacen más que recoger en todas partes los desperdicios y basuras, lo mismo cuando comprueban nuestro chasco que cuando lo anuncian. En realidad, no sólo no han fracasado los ejércitos del trabajo, sino que, por el contrario, han hecho importantes progresos, han demostrado su vitalidad, y maniobran

ahora fortaleciéndose más cada día. Quienes han fracasado son los profetas que nos pronosticaban la inutilidad de esta empresa, que nos anunciaban que no trabajaría nadie, que los soldados rojos no irían al frente del trabajo, sino que se volverían a sus casas tranquilamente.

Estas objeciones estaban dictadas por el escepticismo pequeñoburgués, por la falta de confianza en la masa y en una audaz iniciativa organizadora. Pero, en el fondo, ¿no eran las mismas objeciones que teníamos que refutar cuando iniciábamos las grandes movilizaciones con fines exclusivamente militares? También entonces se trataba de espantarnos agitando el espectro de una deserción unánime (inevitable, se decía), después de la guerra imperialista. Ni que decir tiene que la deserción ha sido cruelmente castigada. Pero la experiencia ha demostrado que no ha revestido, ni con mucho, un carácter endémico ni la importancia que nos habían anunciado. No ha destruido el ejército. El lazo espiritual y organizador, el voluntariado comunista y la presión gubernamental han hecho, posible movilizar a millones de hombres, constituir numerosas unidades y realizar las obras militares más complejas. En último extremo, el ejército ha vencido. Por lo que toca al trabajo, esperábamos idénticos resultados. Y no hemos sufrido desilusiones. Los soldados rojos no han desertado cuando hemos pasado del frente guerrero al frente del trabajo, como nos pronosticaban algunos escépticos. Gracias a una agitación bien encauzada, esta transición ha despertado un gran entusiasmo. No negamos que algunos soldados hayan querido abandonar el ejército, pero esto ocurre siempre que se trasladan grandes unidades militares de un frente a otro o desde la retaguardia a la vanguardia y, en general, cuando se las pone en movimiento y la deserción potencial se transforma en deserción activa. Mas cuando sucedían hechos semejantes, intervenían las secciones políticas, la prensa, los órganos especiales de lucha contra la deserción y el porcentaje actual de la deserción en los ejércitos del trabajo no es mayor que el de los ejércitos en combatientes.

Se había afirmado que, a consecuencia de su estructura interna, los ejércitos del trabajo no podrían dar más que un pequeñísimo tanto por ciento de trabajadores. Esto sólo en parte es verdad. El III Ejército ha conservado, como ya he dicho, su organismo director con un número reducidísimo de unidades militares. Mientras, por consideraciones de orden militar y no económico, hemos conservado intacto el Estado Mayor del Ejército y su dirección, el porcentaje de los trabajadores que suministraba era excesivamente bajo. De los 100.000 soldados rojos ocupados en las labores administrativas y económicas, sólo había un 21 por 100 de trabajadores; los servicios diarios de guardia (facción, etc.), a pesar del gran número de instituciones y depósitos militares no ocupaban más que el 16 por 100; el número de enfermos, atacados de tifus, sobre todo, como el personal médico y sanitario no pasaba del 13 por 100; el de ausentes por diversas razones (misiones, permisos, ausencia ilegal) se elevaba al 25 por 100. Así, pues, la mano de obra disponible no era más que el 23 por 100. Este era el máximo de fuerzas que el III Ejército podía suministrar al frente de trabajo. En realidad, al principio, no dio más que el 14 por 100 de trabajadores, sobre todo si consideramos las divisiones de cazadores y caballería.

Pero tan pronto como se supo que Denikin estaba derrotado y que no necesitaríamos enviar al frente del Cáucaso, en la primavera, al III Ejército, empezamos enseguida a liquidar los diferentes servicios del ejército y a adoptar de modo racional sus instituciones a los nuevos trabajos. Aunque todavía no hayamos acabado esta transformación, los resultados dados ya por ella no son menos considerables. Hoy³⁹, el antiguo III Ejército suministra un 38 por 100 de trabajadores con relación a sus efectivos. En cuanto a las unidades militares que trabajan a su lado en la región del Ural, dan ya un

³⁹ Abril de 1920.

49 por 100. Estos resultados no son despreciables si se comparan con lo que ocurre en las fábricas, en muchas de las cuales las ausencias, justificadas o no, pasan todavía del 50 por 100⁴⁰. Añadamos a esto que, con frecuencia, sostienen el funcionamiento de las fábricas los padres de los trabajadores, mientras que los soldados del Ejército Rojo tienen que atender a su propio sostenimiento.

Si enviamos a estos jóvenes de diecinueve años, movilizados por el Ejército del Ural, a talar árboles, veremos que de unos 30.000, más del 75 por 100 van al trabajo. Esto es ya un enorme progreso, y además la prueba de que utilizando el instrumento militar para su movilización y formación podemos introducir en las unidades de trabajo modificaciones que aseguren un alza considerable del porcentaje de los participantes en el proceso de la producción.

De ahora en adelante podremos hablar de la productividad de los ejércitos del trabajo basándonos en la experiencia adquirida. Al principio, la productividad en los distintos sectores del trabajo, a pesar del enorme entusiasmo, era, a decir verdad, demasiado baja. Y la lectura de los primeros comunicados del ejército del trabajo podía parecer claramente desalentadora. En los primeros tiempos, se necesitaban de trece a quince jornadas de trabajo para la preparación de una *sazhena*⁴¹ cúbica de madera, cuando la media fijada, que aun hoy sólo se alcanza raramente, es de tres días.

Haya que añadir que los especialistas de la materia son capaces, en condiciones favorables, de preparar una *sazhena* cúbica en un día. ¿Qué ha sucedido de hecho? Las unidades militares estaban destacadas lejos de los bosques de tala. Ocurría a menudo que para ir al trabajo y volver de él había que recorrer de ocho a diez verstas, lo que absorbía una parte importante de la jornada de trabajo. En los bosques faltaban las hachas y sierras. Muchos soldados rojos originarios de la estepa no conocían el bosque, no habían abatido árboles nunca y no estaban familiarizados con la sierra y el hacha. Los comités forestales de las provincias y distritos distaban mucho de haber aprendido, desde el comienzo, a utilizar las unidades militares, a dirigir las adonde fuese necesario, a ponerlas en buenas condiciones. En estas circunstancias, nada tiene de sorprendente la poca productividad del trabajo. Pero una vez que se hubieron corregido estos defectos fundamentales, se obtuvieron resultados mucho más satisfactorios. Con arreglo a los últimos datos, la *sazhena* cúbica en este mismo III Ejército requiere cuatro días y medio de trabajo, lo que no se aleja mucho de la norma actual. El hecho de que la productividad aumente sistemáticamente a medida que se mejora el trabajo, es altamente consolador.

Los resultados a que puede llegarse en este sentido han sido demostrados por la experiencia breve pero rica del batallón de ingenieros de Moscú. La plana mayor del cuerpo que dirigía las operaciones empezó por fijar una norma de tres días de trabajo por *sazhena* cúbica de madera. Esta norma fue pronto superada. En el mes de enero una *sazhena* cúbica no necesitaba más que dos jornadas y media de trabajo; en febrero, 21; en marzo: 1,5, lo que representa una productividad elevadísima. Semejante resultado se ha obtenido gracias a una acción moral, a la especificación del trabajo de cada uno, a haberse despertado el amor propio del trabajador, a la concesión de primas a los obreros que producen más, o, para emplear el lenguaje de los sindicatos, a una tarifa móvil adaptada a todas las fluctuaciones individuales de la productividad. Esta experiencia casi científica nos señala el camino que debemos seguir en adelante.

En el momento actual poseemos muchos ejércitos del trabajo en acción: el Primer Ejército, los ejércitos de Petersburgo, Ucrania, Cáucaso y del Volga, de reserva. Este último, como se sabe, ha contribuido a aumentar la capacidad de transporte del ferrocarril

⁴⁰ En el momento es que escribíamos hasta hoy, este porcentaje ha disminuido considerablemente.

⁴¹ Medida rusa, equivalente a tres archinas, o sea, 2,13 metros [aunque la edición de Júcar ofrece 3,13 metros y reproduce la grafía francesa *sagène*, EIS].

de Kazán-Ekaterimburgo. Y en todas partes donde la experiencia de la utilización de las unidades militares se ha hecho con alguna inteligencia, los resultados se han encargado de demostrar que semejante método es indiscutiblemente practicable y óptimo.

En cuanto al prejuicio sobre el inevitable parasitismo de las organizaciones militares, cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentren, ha quedado definitivamente deshecho. El Ejército Rojo encarna las tendencias del régimen soviético gubernamental. No hay que pensar ya más en la ayuda de estas ideas muertas de la época desaparecida: “militarismo”, “organización militar”, “improductividad del trabajo obligatorio”, sino considerar sin prevención las manifestaciones de nueva época y no olvidar que el sábado existe para el hombre, no el hombre para el sábado; que todas las formas de organización, incluso la militar, no son más que armas en manos de la clase obrera dueña del poder, que tiene derecho y puede adoptar, modificar, rehacer sus armas, mientras no haya obtenido los resultados deseados.

La guerra con Polonia⁴²

Muerte a la burguesía polaca

(29 de abril de 1920)

Escuchad, obreros; escuchad, campesinos; escuchad, hombres del Ejército Rojo.

Se alza otro pérfido cuchillo para golpearos. La burguesía y la alta burguesía polacas han iniciado una guerra contra nosotros. Nosotros, el gobierno obrero y campesino, hicimos todo lo posible para evitar un mayor derramamiento de sangre. Ordenamos a las tropas rojas que no avanzaran.

Desde el principio reconocimos franca y honestamente la independencia de Polonia. Ni de palabra ni de hecho invadimos su territorio. Estábamos dispuestos a hacer grandes concesiones y sacrificios. Ofrecimos a Polonia un armisticio general inmediato en todo el frente. Pero en ninguna parte del mundo hay una burguesía más codiciosa, corrupta, insolente, frívola y criminal que la aristocratizada burguesía de Polonia. Los aventureros de Varsovia vieron nuestro sincero amor por la paz como debilidad. El gobierno polaco anunció que deseaba “liberar” a Ucrania, es decir, ocupar ese país con sus propias fuerzas, privarlo de la independencia, esclavizarlo, aplastarlo y crucificarlo, devolver la tierra a los terratenientes polacos y convertir a los ucranianos en esclavos. Bielorrusia y Lituania gimen ya bajo el yugo de los terratenientes polacos. Ahora se ha asestado un golpe a Ucrania⁴³. Al mismo tiempo, la burguesía polaca exige tierras rusas hasta casi Smolensk. Decenas de millones de proletarios y campesinos ucranianos y rusos se convertirán en bestias de carga para estos grandes ladrones.

Pero no será así. Todos nosotros (obreros, campesinos, soldados, ciudadanos del gran país que ha sido el primero en todo el mundo en romper las cadenas de la esclavitud burguesa) todos, como un solo hombre, juraremos defender la república soviética de las

⁴² Para los complejos y controvertidos detalles militares y diplomáticos del conflicto soviético-polaco de 1919-1920, véase P. S. Wandycz, *Soviet-Polish Relations, 1917-1921* (1969) y Norman Davies, *White Eagle, Red Star* (1972). Sobre sus repercusiones en Europa occidental, véase E. M. Carroll, *Soviet Communism and Western Opinion, 1919-1921* (1965) y R. H. Ullman, *History of Anglo-Soviet Relations, 1917-1921*, Vol.3: *The Anglo-Soviet Accord* (1972). B. P.

⁴³ Durante todo el invierno de 1919-1920, Polonia preparó activamente una ofensiva de primavera contra la república soviética, que, habiendo salido de los frentes de la guerra civil, estaba llevando a cabo una desmovilización parcial y transfiriendo una serie de ejércitos al servicio del trabajo. Pilsudski decidió asestar su golpe principal en Ucrania, con el objetivo último de anexionarse todo el país situado en la orilla derecha del Dniéper. El acuerdo firmado por Pilsudski con Petliura para una federación polaco-ucraniana también influyó en su elección de la dirección principal de las operaciones. A mediados de abril de 1920 el Ejército Rojo en la frontera occidental estaba dispuesto en un amplio frente, desde el lago Osveya [el lago Osveya está cerca de la frontera entre Bielorrusia y Letonia. Litin está a unos 20 km. al noroeste de Vinnitsa] hasta el Dniéster. Este frente estaba en manos de los ejércitos XV y XVI del frente occidental y del XII ejército del frente suroccidental. El 25 de abril, aprovechando su sustancial superioridad en el sector ucraniano del frente (60.000 bayonetas y 11.000 sables contra 15.000 bayonetas y 3.500 sables), el ejército polaco lanzó una ofensiva hacia Kiev y Odessa (véase el mapa número 2).

desenfrenadas bandas polacas. La respuesta será despiadada e irresistible. Muerte a la burguesía polaca. Sobre su cadáver estableceremos una alianza fraternal con la Polonia obrera y campesina.

29 de abril de 1920

Al combatiente rojo en el frente polaco

(29 de abril de 1920)

¡Soldado rojo en el frente polaco! Los ojos de todo el país están puestos en ti. El pueblo trabajador te ha puesto como guardián de la Ucrania soviética y de la Rusia soviética. Estos dos países hermanos desean la paz por encima de todo para dedicar todas sus fuerzas al trabajo. Después de que vuestros hermanos del este, del norte y del sur aplastaran a Kolchak, Yudénich y Denikin, todos esperábamos volver al arado pacífico, al hacha, al martillo de herrero y al torno. Pero la burguesía mundial decidió hacer un último y desesperado esfuerzo para derrocarlos o, al menos, para frenar nuestro avance hacia una vida de libertad y justicia. Los agresores y opresores de todas las tierras soltaron contra nosotros a la burguesía polaca, que no hace mucho se reptaba sobre su vientre ante el zar y le lamía agradecida la mano por cada sopapo que les lanzaba, pero que ahora intenta degollar a la Rusia obrera y campesina, que reconoció franca y magnánimamente la libertad y la independencia de Polonia.

Queríamos la paz, pero no nos la conceden. Querían la guerra y la tendrán.

¡Combatiente rojo en el frente polaco! Toda la Rusia de los trabajadores te apoya. Los trabajadores del mundo entero te miran con esperanza y amor, porque defiendes la libertad contra la opresión, el trabajo contra la explotación, la justicia contra el deshonor.

29 de abril de 1920

El frente polaco y nuestras tareas. Tesis

(30 de abril de 1920)

1.- Los imperialistas de la Entente, mientras llevaban a cabo negociaciones sobre las relaciones comerciales con la Rusia soviética, mantenían al mismo tiempo atadas con correa a la Polonia, Finlandia y Letonia de los guardias blancos. La incertidumbre y la contradicción reinan en el campo de los propios imperialistas en lo tocante a todas las cuestiones, y especialmente a la cuestión de qué política elegir para asfixiar con mayor seguridad a la Rusia obrera y campesina.

2.- Una parte de los imperialistas de los países de la Entente, sobre todo los que producen artículos de consumo de masas, esperaba romper la economía socialista que estábamos construyendo mediante el intercambio de mercancías con los kulaks mediante las cooperativas de los guardias blancos. La industria pesada, y sobre todo la industria armamentística, preferían una derrota militar de la Rusia soviética y el saqueo directo de sus riquezas naturales. Ciertos gobiernos de la Entente, e incluso ciertos miembros de estos gobiernos, vacilaron y aún vacilan de un lado a otro, dependiendo de con qué círculos capitalistas particulares están ellos mismos conectados, y de cómo evalúan la firmeza de sus ejércitos y el poder de resistencia de la Rusia soviética.

3.- La Polonia de los guardias blancos, como los demás pequeños estados fronterizos, carece de una política independiente propia y se guía por la codicia mitigada sólo por la cobardía. Cuando la Entente, influida por una aguda necesidad de materias

primas, se inclinó más decididamente a favor de las negociaciones comerciales con nosotros, la burguesía de los estados fronterizos occidentales abandonó la idea de nuevas conquistas y saqueos a costa de Rusia. Se iniciaron una serie de conversaciones de paz: primero con Estonia, con quien firmamos la paz, y luego con Letonia, Polonia, Finlandia, Rumania y Lituania⁴⁴.

4.- Pero entonces empezó a soplar un viento diferente en las filas de la Entente. La ola de entusiasmo obrero en la Rusia soviética, por una parte, y, por otra parte, nuestra firme política respecto a las cooperativas [el 20 de marzo de 1920, el gobierno soviético nacionalizó virtualmente las sociedades cooperativas de consumidores], hicieron evidentemente que los jefes de la Entente se dieran cuenta de que, aunque el comercio con nosotros es muy posible y económicamente ventajoso para ambas partes, sin embargo, la bolsa no logrará socavar mediante el comercio los cimientos de la economía socialista que estamos asentando. Al mismo tiempo, el tormentoso crecimiento de la revolución proletaria en Alemania, y su evidente aproximación en todos los demás países, incluida Gran Bretaña, están impulsando a los gobiernos imperialistas de todos los países a tomar el camino de la lucha feroz contra las masas obreras, tanto en el interior como en el exterior y, por tanto, a lanzar nuevas aventuras militares contra la Rusia soviética.

5.- Al sentir que la correa con la que les sujetaban sus amos se aflojaba, y azuzados por los países imperialistas más extremistas de la Entente, la burguesía polaca lanzó una ofensiva en Ucrania, proclamando abiertamente su intención de ocupar ese país, para luego establecer allí (a través de la agencia de conserjes testaferros como Petliura) su propio dominio: militar, nacional, económico y político.

6.- Al mismo tiempo, Finlandia y Letonia plantearon repentinamente absurdas exigencias territoriales. La delegación letona no ocultó que sus reivindicaciones territoriales habían sido formuladas por orden directa de Varsovia, para facilitar la ofensiva polaca hacia Vitebsk y Smolensk. [La disputa territorial con Letonia se refería, en particular, al importante nudo ferroviario de Dvinsk (en letón, Daugavpils). Finalmente se reconoció que formaba parte de Letonia].

7.- Así, la cuestión de nuestras futuras relaciones con los estados fronterizos occidentales, al igual que la cuestión del bloqueo y de las posibles relaciones comerciales con los países de la Entente, será zanjada una vez más por la espada de la guerra.

8.- La burguesía polaca, que nos atacó a pesar de todas nuestras concesiones y después de que declaráramos nuestra disposición a hacer más concesiones en aras de la paz, puso en peligro su propio destino. Proclamó que no puede y no quiere existir junto a la Rusia soviética. Con ello se ha metido a sí misma en una trampa. Porque no hay lugar a dudas sobre el resultado del inminente conflicto. La nobleza y la burguesía polacas serán derrotadas. El proletariado polaco transformará su país en una república socialista.

9.- Pero precisamente porque la lucha será a muerte, será una lucha extremadamente intensa y severa. El gobierno polaco, en el que los sinvergüenzas de la bolsa operan mano a mano con los sinvergüenzas del campo del patriotismo social, movilizará contra nosotros no sólo el odio feroz de la gran burguesía, la burguesía media y la pequeña burguesía kulak y la arrogancia altanera de la alta burguesía aristocrática, sino también los prejuicios nacionales de las masas obreras atrasadas, a las que la prensa amarilla monopolista envenena sistemáticamente con el veneno del chovinismo.

⁴⁴ Las negociaciones de paz con Estonia comenzaron incluso cuando el Ejército del Noroeste del general Yudénich aún estaba en activo. Las negociaciones se aceleraron tras la derrota de dicho ejército, y el 2 de febrero de 1920 se firmó un tratado de paz con Estonia. El 16 de abril de 1920 se inauguró en Moscú una conferencia de paz ruso-letona. Debido a las exageradas exigencias económicas de los letones, las negociaciones se prolongaron muy lentamente y el tratado de paz no se firmó hasta el 11 de agosto. Al mismo tiempo, se negociaba la paz con Finlandia y Lituania.

Por lo tanto, hemos proclamado desde el principio, y en el futuro confirmaremos en la acción, que la derrota de los guardias blancos polacos, que nos han atacado *no cambiará en lo más mínimo nuestra actitud respecto a la independencia de Polonia.*

10.- De todo esto se deduce que debemos considerar la guerra con Polonia no como una tarea parcial del frente occidental, sino como la tarea central de toda la Rusia obrera y campesina.

11.- Todas las organizaciones del partido, de los sóviets y sindicales deben emprender de inmediato una amplísima e intensa agitación en todo el país (no limitada a las ciudades, sino llegando hasta lo más profundo del campo) para explicar a toda la población de Rusia el significado de nuestra política respecto a Polonia, la historia de nuestros intentos de alcanzar la paz, los objetivos del ataque polaco contra nosotros y el significado histórico de nuestra guerra contra la Polonia de los guardias blancos. Los obreros y campesinos, hombres y mujeres por igual, deben comprender y sentir que la guerra con Polonia es su guerra, que es una guerra por una Rusia socialista independiente, por su alianza con una Polonia socialista y con el proletariado de Europa y del mundo entero.

12.- La concentración de la atención y los esfuerzos del país en el frente occidental no debe suponer en absoluto la paralización de las medidas económicas en las que la Rusia soviética ha concentrado su atención en los últimos meses: el restablecimiento de los transportes, el aprovisionamiento de alimentos, combustible y materias primas.

El carácter intenso de la lucha contra la Polonia burguesa exigirá una retaguardia económicamente sólida (esto se aplica sobre todo al aparato de transportes) y capaz de sostener el frente a medida que éste avance hacia el oeste.

Los órganos económicos, centrales y locales, deben revisar muy estrictamente sus programas para *concentrarse en lo que es real y absolutamente necesario*, a fin de asegurar así el equilibrio adecuado entre el apoyo directo al frente y la garantía del éxito futuro en la esfera de los transportes y en las ramas básicas de la industria.

13.- La transferencia de algunas unidades de nuestro ejército y de ejércitos enteros a una base laboral fue interpretada evidentemente por los chovinistas polacos como un signo de fatiga y debilidad militar por nuestra parte. Debemos demostrar en la acción cuán erróneos eran los cálculos de nuestro enemigo. Las autoridades del ejército, centrales y locales, junto con las instituciones económicas correspondientes, deben revisar la lista de unidades del ejército comprometidas en el frente del trabajo, liberar inmediatamente a la mayoría de ellas de las tareas de trabajo y prepararlas para el combate, de modo que puedan ser enviadas lo antes posible al frente occidental. En el frente de trabajo, las unidades del ejército deben, salvo en los casos determinados por circunstancias especiales, ser sustituidas por personas movilizadas para el servicio del trabajo.

14.- Las organizaciones locales del partido deben discutir de inmediato y a fondo lo que pueden aportar a la ayuda para el frente del oeste. Ante todo, debe cumplirse íntegramente la orden del comité central relativa a la movilización de trabajadores para el frente del oeste.

Desde este punto de vista, hay que proceder a un nuevo examen del personal de todas las instituciones del partido, de los sóviets y, en particular, de las instituciones económicas; acelerar el proceso de paso de la colegialidad a la dirección unipersonal y poner a los obreros liberados de esta manera a disposición de la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario de la República.

15.- Los obreros y campesinos que no pertenecen al partido deben ser convocados en todas partes a reuniones y conferencias de masas para discutir la cuestión de la guerra con Polonia y *crear comités de ayuda al frente del oeste.*

16.- Todos los comisariados del pueblo y sus departamentos deben convocar inmediatamente conferencias para elaborar planes de ayuda de agitación, organización, economía y de otro tipo al frente del oeste.

Los comisarios del pueblo presentarán cada sábado al Consejo de Defensa (con copia al Consejo de Guerra Revolucionario de la República) breves informes fácticos sobre la ayuda que hayan prestado durante la semana anterior a los comisarios del frente del oeste.

30 de abril de 1920

A todos los obreros, campesinos y ciudadanos honrados de Rusia

([¿fines de abril?] EIS)

Las tropas de los terratenientes y capitalistas polacos han tomado Zhitomir y amenazan Kiev. Con la cooperación de su mercenario Petliura y la ayuda del oro francés, los guardias blancos polacos han llevado a la traición a las unidades galitzianas⁴⁵ que hace unos meses se pasaron al lado del poder soviético⁴⁶. Las clases dominantes polacas responden a las propuestas francas y honestas de la Rusia soviética con un intento deshonesto de apoderarse de la Ucrania de la margen derecha⁴⁷. Además, el gobierno polaco ha declarado abiertamente su intención de apoderarse de toda Ucrania para entregarla al Directorio de Petliura. El gobierno de Pilsudski sigue los pasos de Hohenzollern, que envió tropas a Ucrania con el pretexto de ayudar a la Rada de Kiev. A la violencia sanguinaria se añade una repugnante mascarada. Al mismo tiempo, la prensa burguesa polaca llama a apoderarse de todas las tierras que pertenecieron a Polonia hace 150 años, hasta Vitebsk y Smolensk.

El gobierno polaco, que deriva su pedigrí de los magnates y aventureros que más de una vez en la historia han crucificado y traicionado al pueblo polaco, guardó silencio hasta hace poco sobre su programa de paz, ocultando sus verdaderas intenciones: ahora ha empezado a hablar con hechos. Nos muestra cómo concibe la paz con el pueblo ruso. ¡Escuchad, obreros y campesinos! La paz polaca, la paz que los terratenientes y capitalistas polacos quieren traer ensartada en sus bayonetas, significa la esclavitud completa no sólo de los obreros y campesinos lituanos y bielorrusos, sino también de los ucranianos, y de millones de personas puramente rusas. Los gendarmes polacos de nuevo cuño se preparan para dominarlos.

¡Obreros rusos, campesinos, hombres del Ejército Rojo! ¿Entregaremos a la nobleza polaca, para que la saquee, pisotee y profane, esa tierra rusa que hemos liberado de nuestra propia nobleza y defendido con nuestra sangre contra los yudéniches, los

⁴⁵ El 23 de abril, las unidades galitzianas del frente suroccidental, influidas por la agitación contrarrevolucionaria, traicionaron al poder soviético e iniciaron un motín abierto. Abandonando la línea del frente, estas unidades (la 2ª y 3ª brigadas galitzianas) se desplazaron a la retaguardia, hacia Litint y Vinnitsa. Este motín contribuyó en gran medida a perturbar la disposición de los Ejércitos XIV y XII. La 1ª Brigada Galitziana permaneció leal al Ejército Rojo y demostró gran valor en los combates posteriores. Estos movimientos coincidieron con la vigorosa ofensiva de los polacos en el frente suroccidental.

⁴⁶ Tras la revolución de Austria, los ucranianos de Galitzia oriental establecieron un gobierno en Lvov, y Petliura proclamó la unión de Galitzia oriental con Ucrania. Sin embargo, las fuerzas polacas invadieron Galitzia oriental, reclamando la región para Polonia. En septiembre de 1919, Petliura, asustado por el avance de Denikin, concluyó un armisticio con los polacos, pero algunas unidades galitzianas de su ejército, indignadas por esta medida, se pasaron al Ejército Rojo.

⁴⁷ La "Ucrania de la margen derecha" se refiere a la parte de la Ucrania "rusa" situada en la margen derecha (occidental) del río Dniéper. El término "Ucrania occidental" suele referirse a la Ucrania "austriaca", es decir, a la Galitzia oriental.

denikins y los kolchaks? No, no será así. Estamos por la independencia de Polonia, pero también estamos por la independencia de la Rusia obrera y de la Ucrania soviética.

Después de librarse del yugo del zar y de la burguesía, los obreros y campesinos rusos reconocieron libremente, por voluntad propia, el derecho del pueblo polaco a la autodeterminación y renunciaron a toda reivindicación sobre el territorio polaco. Esta solemne declaración sigue siendo válida incluso ahora. En Brest-Litovsk, frente al despiadado militarismo alemán, los representantes del poder soviético se pronunciaron abiertamente en defensa del pueblo polaco.

El poder soviético no ha mostrado en absoluto inclinaciones hostiles hacia Polonia. Incluso cuando los terratenientes y capitalistas polacos destruyeron por la fuerza armada nuestras fraternales repúblicas soviéticas de Bielorrusia y Lituania y se apoderaron de su territorio, nosotros, a pesar de nuestra ardiente simpatía hacia los campesinos y obreros de Bielorrusia y Lituania, estábamos dispuestos a concluir la paz con Polonia, pues estábamos convencidos de que su heroica clase obrera, que se unió a nosotros en la lucha contra el zarismo durante muchos años, sabría frenar a sus explotadores y contribuir así a la liberación de Lituania y Bielorrusia.

Estábamos dispuestos a llegar a un acuerdo con los gobernantes polacos, siempre y cuando el pueblo trabajador polaco siguiera soportándolos, con el fin de evitar un mayor derramamiento de sangre de los obreros y campesinos rusos y polacos. Pero los chovinistas de Varsovia rehuyeron las negociaciones de paz abiertas. Temían que cuando presentaran abiertamente su programa de bandidaje, y cuando éste fuera rechazado igualmente abiertamente por la Rusia soviética, los soldados polacos, a los que habían drogado con mentiras sobre la defensa de la patria, se negarían indignados a derramar su sangre por el ansia de poder y el afán de lucro de la alta burguesía ennoblecida polaca. Para eludir el severo juicio de unas negociaciones de paz abiertas, el gobierno polaco rechazó un armisticio general y, en un ultimátum, propuso que las conversaciones tuvieran lugar en la ciudad de Borisov, que había sido capturada por los polacos. Con ello perseguía un doble objetivo: mantener a nuestros delegados en una atmósfera de militarismo polaco y “atemorizarlos” con una ofensiva en Ucrania y, al mismo tiempo, mediante un armisticio parcial en el sector de Borisov, atarnos las manos a la hora de elegir la dirección de nuestro contragolpe. Decidiendo que nuestro sincero esfuerzo por pasar de la guerra a la construcción pacífica es prueba de que estamos cansados y débiles, los chovinistas de Varsovia concibieron la idea de imponernos su voluntad, reforzándola con la difusión de la traición y la realización de actos de violencia y pogromos.

¡Obreros, campesinos y hombres del Ejército Rojo! Ahora tenéis que demostrar a los guardias blancos polacos que se equivocaron cruelmente en sus cálculos. Hemos reconocido y seguimos reconociendo la independencia de Polonia. Pero no reconocimos el derecho de los capitalistas polacos a explotar a los obreros rusos, no reconocimos el derecho de los terratenientes polacos a arrebatarnos las tierras a los campesinos rusos, a convertirlos en sus bestias de carga, no reconocimos el derecho de los militaristas polacos a aplastar, oprimir y atormentar a los pueblos ruso y ucraniano. Queríamos, y seguimos queriendo, la paz, y la diplomacia soviética está dispuesta, como antes, a responder al primer destello de sentido común entre los guardias blancos polacos, para establecer la paz sobre bases que respondan a los intereses de los pueblos polaco y ruso. Pero no vamos a arriar la bandera socialista ante la insolencia de los matones de Varsovia. La Rusia soviética, que ha vencido a Denikin, Kolchak y Yudénich, se mostrará capaz de demostrar, con fuego y acero, a la alta burguesía polaca y a todos los que están detrás de ella, que la época en que el pueblo trabajador ruso estaba indefenso ha pasado.

Hasta ahora, las fuerzas rojas del frente del oeste tenían prohibido avanzar⁴⁸. El gobierno soviético trataba de demostrar así, al engañado pueblo polaco, que se esforzaba sinceramente por la paz. Los gobernantes de Varsovia han aprovechado la inmovilidad de nuestras fuerzas para atacar a Ucrania, y han penetrado profundamente en su territorio. Ucrania está en peligro y, con ella, ¡la Rusia soviética!

¡Obreros y campesinos! La guerra no ha terminado. Los incendiarios polacos tratan con todas sus fuerzas de avivar sus terribles llamas. Hay que rechazar sin piedad a los criminales agresores.

¡Proletarios avanzados! La guerra no ha terminado. Movilizados de nuevo a los mejores combatientes por la idea del socialismo. Comunistas, sois el alma del ejército de los obreros y campesinos. Vuestra tarea no ha terminado. ¡Al frente del oeste!

¡Hombre del Ejército Rojo, marineros rojos, cosacos rojos! Esperabais volver a la vida pacífica, a labrar la tierra y trabajar en el banco de trabajo. La nobleza polaca no os lo permite, os quiere esclavizar. Tenéis que volver a empuñar las armas para defenderos. Debéis asestar tal golpe a los terratenientes y capitalistas polacos que su eco resuene en las calles de Varsovia y en todo el mundo.

¡Campesinos! Los combatientes del frente del oeste, que os defienden de la esclavitud, necesitan alimentos. Cumplid cabalmente con vuestras obligaciones y así os salvaguardaréis de una esclavitud más gravosa que la antigua servidumbre.

¡Trabajadores y trabajadoras de la industria bélica! ¡Al banco de trabajo!

El imperialismo francés apoya generosamente a Polonia con suministros de guerra. Ustedes, por su parte, deben aumentar la producción de todo lo que necesitan los combatientes rojos. No permitan que sufran escasez, ni de cartuchos, ni de ropa interior, ni de botas.

¡Honorables ciudadanos! No dejaréis que la voluntad del pueblo ruso sea gobernada por la bayoneta de la alta burguesía ennoblecida polaca, que ha declarado muchas veces, con su característica desvergüenza, que le es indiferente quién sea el amo en Rusia, siempre que Rusia esté indefensa y débil.

Los agresores polacos serán aplastados. Y no sólo porque somos más fuertes numéricamente, sino, sobre todo, porque estamos unidos en la defensa espiritual de la nueva sociedad de justicia y fraternidad que estamos creando.

La guerra emprendida contra nosotros por la burguesía polaca es una guerra de robo y conquista, una aventura sangrienta. Nuestra guerra contra la Polonia de los guardias blancos es una guerra de autodefensa revolucionaria, defensa sagrada de la independencia del pueblo trabajador, defensa de un futuro feliz para nuestros hijos y nietos.

Después de haber derrotado a las bandas de Pilsudski, la independencia de Polonia seguirá siendo inviolable para nosotros. Con el proletariado y el campesinado polacos, que se convertirán en dueños absolutos de su país, estableceremos sin dificultades una alianza fraternal. Sólo la burguesía y la alta burguesía ennoblecida, que son nuestros enemigos comunes, nos separan. ¡A la batalla contra el enemigo!

¡Tropas del frente del oeste! Detrás de vosotros están no sólo la clase obrera rusa, no sólo el campesinado trabajador de Rusia, no sólo todo nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino, y todo lo que es honorable en el pueblo ruso, sino también los trabajadores

⁴⁸ Ya a principios del siglo XX, el alto nivel de desarrollo industrial de Polonia hizo posible el desarrollo en ese país de poderosas organizaciones proletarias. Las continuas huelgas de los obreros polacos, la actividad clandestina de los socialdemócratas polacos, el desarrollo de fuertes organizaciones del Bund (sindicatos de artesanos judíos), crearon en Polonia fuertes tradiciones de lucha revolucionaria. Hay que señalar, sin embargo, que la industria polaca sufrió gravemente durante la guerra mundial, y el proletariado del país se dispersó, en parte por Rusia y en parte por Alemania.

del mundo entero. Los obreros polacos a quienes ayudaréis a liberarse del yugo burgués estarán a vuestro favor.

¡Adelante, combatientes rojos!

¡Abajo los invasores, agresores y opresores polacos! Digamos a los proletarios y campesinos de Polonia:

“Por nuestra libertad y la vuestra”.⁴⁹

¡Viva la fraternidad de las masas trabajadoras de Polonia y Rusia! ¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino!

¡Viva la Polonia obrera y campesina independiente!

¡Viva la Ucrania soviética! ¡Viva la Rusia soviética!

***Orden del día número 309, del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República al Frente del Oeste y al XII Ejército, 1 de
mayo de 1920, número 309***

(1 de mayo de 1920)

Para ser leída en todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de tarea

¡Por el combatiente rojo del frente polaco!

¡Saludos a ti, combatiente rojo del frente del oeste! Los ojos de todo el país están puestos en ti. El pueblo trabajador te ha puesto como guardián de la Ucrania soviética y de la Rusia soviética. Estos dos países hermanos querían la paz, más que nada, para dedicar todas sus fuerzas al trabajo. Después de que nuestros invencibles regimientos del este, del norte y del sur hubieran aplastado a Kolchak, Yudénich y Denikin, todos esperábamos volver al trabajo pacífico: al arado, al hacha, al martillo de herrero y al torno. Pero la burguesía mundial ha decidido hacer un último esfuerzo desesperado para derrocarlos o, al menos, para obstaculizar nuestro avance hacia un modo de vida libre y justo. Los agresores y opresores de todas las tierras nos echan encima a la burguesía polaca, esa burguesía polaca que, no hace mucho, se reptaba sobre su vientre ante el Zar y le lamía agradecida la mano a cambio de cualquier soborno, pero que ahora intenta degollar a la Rusia obrera y campesina, que reconoció franca y magnánimamente la libertad y la independencia de Polonia.

Queríamos la paz, pero no nos la conceden. Querían la guerra, ¡así que tendrán guerra! ¡Que un castigo terrible caiga sobre sus cabezas criminales!

¡Combatiente rojo del frente polaco! Todo el pueblo trabajador de Rusia te apoya. Los trabajadores del mundo entero te miran con esperanza y amor, porque defiendes la libertad *contra la opresión, el trabajo contra la explotación, la justicia contra el deshonor.*

¡Victoria y gloria para el guerrero rojo del frente polaco!

⁴⁹ “Por nuestra libertad y la vuestra” fue la consigna de los patriotas polacos en el exilio tras la revuelta de 1830 en la Polonia rusa, cuando participaron en luchas por la libertad en otros países, especialmente en Hungría en 1848-1849.

El frente polaco. Charla con un representante de la prensa soviética (2 de mayo de 1920)

En primer lugar, sobre las causas de la guerra. Pueden considerarse desde dos ángulos: (a) las causas que impulsaron a la Entente a obligar a Polonia, o a permitir, a esta guerra, y (b) las causas que llevaron al gobierno polaco a la guerra. Polonia es, por supuesto, sólo un medio en manos de la Entente. Pero esto no elimina la cuestión de por qué el gobierno polaco haya aceptado desempeñar este vil y peligroso papel de provocador deshonroso de una nueva guerra.

Por parte de la Entente, la guerra polaca no es más que un nuevo intento, un episodio más en la lucha imperialista contra la Rusia soviética. Y si el intento fracasa, los patronos mundiales pisotearán el cadáver político de Pilsudski, como pisotearon el cadáver físico de Kolchak, y buscarán nuevas medidas y nuevos instrumentos. Por parte de la propia Polonia, la guerra tiene un carácter claramente bonapartista, aunque sólo sea un bonapartismo de tercera, caricaturesco, de baja estofa, literario, que combina el romanticismo con la pequeña bajeza:... en una palabra... Pilsudski.

Las contradicciones sociales en Polonia son muy profundas. Las tradiciones de lucha revolucionaria son muy fuertes⁵⁰. Toda esta situación es sólo temporal (y no por mucho tiempo) y se debe a una ideología nacional que se nutre de sentimientos todavía vivos de la luna de miel de la república polaca independiente. El partido de Pilsudski, “el Jefe del Estado”, está en parte en el gobierno, en parte es clandestino: el partido imperialista burgués de los nacionaldemócratas está en parte en el gobierno, en parte operando por encima en las antecámaras de la Entente. Pilsudski intenta apoyarse en los elementos medios, en la intelectualidad urbana o en los círculos del campesinado. Napoleón (pido disculpas por la comparación) también se basó en el campesinado, pero sólo después de que éste hubiera obtenido las tierras de los señores feudales. Pilsudski, sin embargo, deja a los señores feudales en el poder. Están por encima de él. Napoleón hizo la guerra contra la Europa monárquica, alentada por los señores feudales franceses. Pilsudski, sin embargo, actuando bajo las órdenes de la bolsa y alentado por los señores feudales polacos, hace la guerra contra la Rusia revolucionaria. Cuando Napoleón entró en Polonia, proclamó la abolición de la servidumbre: Pilsudski, al entrar en Ucrania, devuelve la tierra a los terratenientes polacos. Así, mientras que Napoleón, debido al impulso que le dio la revolución, continuaba cierta inercia del movimiento progresista, Pilsudski, bajo el impulso de las patadas administradas por sus jefes de las grandes potencias, lleva a cabo ahora las tareas más sucias y sangrientas de la contrarrevolución mundial.

La característica del bonapartismo en la política gubernamental de Polonia se expresa en el hecho de que Pilsudski, levantado por una ola nacional pequeñoburguesa y atrapado en la contradicción de clase entre los que tienen y los que no tienen, el proletariado y la burguesía, intenta equilibrar formalmente estas contradicciones con ficciones democráticas, dando la palabra decisiva a la burguesía, y por eso mismo se ve obligado a buscar una salida a la insolvencia interna de su política por medio de una

⁵⁰ Por orden del alto mando y del gobierno de la república soviética, se prohibió a nuestras unidades cruzar la línea del frente de Bielorrusia y Ucrania, que pasaba por Drissa, Disna, Polotsk, Borisov, Ptich, Chudnov, Pilyava y Bar. [Drissa, Disna y Polotsk están todos en el Dviná occidental, Borisov está en el Berezina, Ptich está al noroeste de Mozyr, Chudnov al suroeste de Zhitomir, Pilyava al noreste de Proskurov, y Bar a unos 40 km al oeste-suroeste de Vinnitsa]. Esta orden fue cuidadosamente obedecida por nuestras fuerzas antes del ataque polaco a Ucrania.

hinchazón cada vez mayor de los sentimientos chovinistas, encendiendo los apetitos agresivos y el ruido de sables y, finalmente, la guerra. Todo esto se compadecía bien con las tradiciones de la nobleza polaca que, cuanto más se aislaban de las masas oprimidas del pueblo trabajador, más cubría su vacío moral con vanagloria, poses y jactancia.

Nuestra diplomacia soviética ha demostrado una moderación excepcional al tratar con este gallo de la alta burguesía polaca, cuya cresta está cubierta de oropeles dorados y que ha respondido a todos los argumentos de sentido común con un belicoso “Cock-a-doodle-doo” [cacareo]. No sólo a los representantes de la vieja escuela diplomática, sino también a algunos revolucionarios, les pareció a veces que el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores se mostraba excesivamente sufrido cuando respondía a las burdas provocaciones con una explicación tranquila y persistente de sus puntos de vista. Aunque la tarea principal que se había propuesto nuestra diplomacia (evitar la guerra con Polonia, incluso a costa de grandes concesiones) no se cumplió (no, por supuesto, por culpa de nuestra diplomacia), sin embargo, la contradicción entre las dos políticas, la señorial-bonapartista y la obrero-campesina, se puso de manifiesto con toda claridad ante el mundo entero.

Y este fue un gran servicio prestado por la diplomacia soviética. Después de todo lo que había ocurrido, después de nuestro reconocimiento incondicional de la libertad y la independencia de la república polaca, después de nuestras persistentes y repetidas ofertas de conversaciones de paz, después de nuestras órdenes abiertamente emitidas a nuestros ejércitos del frente del oeste de no cruzar una determinada línea que definimos públicamente, los doblemente demagogos y charlatanes de la prensa amarilla internacional serán totalmente incapaces de presentar a las masas trabajadoras la irrupción de los guardias blancos polacos en Ucrania como un ataque de los “opresores” bolcheviques a la pacífica Polonia.

Sería, sin embargo, un gravísimo error subestimar la amenaza polaca a la república soviética. No cabe duda de que la guerra de la burguesía polaca contra los obreros y campesinos ucranianos y rusos *terminará* con una revolución obrera en Polonia. Pero, al mismo tiempo, no hay motivos para suponer que la guerra *comenzará* con tal revolución. Durante un siglo y medio el pueblo polaco fue sometido a una opresión inaudita por parte del zarismo. El odio *a Rusia* y a lo ruso, en la medida en que se identificaron durante una larga época histórica *con el zar y lo zarista*, penetró profundamente en la conciencia de las amplias masas pequeñoburguesas, incluso en un sector atrasado de la clase obrera. Este es el capital histórico fijo sobre el que el Sr. Pilsudski quiere ahora detraer un interés sangriento. Debemos hacer que no sólo el proletariado polaco avanzado, que ya lo sabe, sino también al atrasado campesino polaco, se dé cuenta de que la irrupción de las tropas polacas en Ucrania, sin precedentes por su insolencia y bajeza, *no cambia en nada nuestra actitud hacia la independencia de Polonia*. Esta independencia no debe, sin embargo, transformarse en una amenaza para nuestra existencia y nuestro trabajo pacífico, debe ser complementada por relaciones amistosas sobre la base de los beneficios de la colaboración y el intercambio de económico. Con su ataque contra nosotros, el gobierno polaco ha proclamado que no permitirá que la Ucrania soviética y la Rusia soviética coexistan con la Polonia burguesa. Las masas trabajadoras polacas deben, por consiguiente, comprender que la coexistencia pacífica entre Polonia y Rusia sólo puede garantizarse mediante el derrocamiento de la codiciosa y desequilibrada burguesía polaca.

No olvidemos que todo el aparato de la prensa y los otros medios de comunicación para formar la opinión pública, en Polonia están en manos de la camarilla chovinista gobernante. El gobierno de Varsovia está incluso tratando de presentar la invasión de Ucrania como una “liberación” del pueblo ucraniano del yugo moscovita. Las fáciles victorias iniciales del ejército polaco sirvieron durante un tiempo para dar apoyo a este

tipo de leyenda oficial. La presión de la Entente, de su poderío militar y económico, sobre la conciencia de las masas polacas, el miedo a perder su existencia independiente, arrancada de las manos del imperialismo francés, siguen siendo fuertes. Y estos sentimientos persistirán hasta que el pueblo polaco, engañado por sus clases dominantes, se encuentre cara a cara con otro poder militar que les obligará a contar con él: el poder de la Rusia soviética y la Ucrania soviética.

Debemos infligir una completa derrota militar a las fuerzas armadas de la Polonia de los guardias blancos, para hacer política y psicológicamente factible la derrota revolucionaria de la burguesía polaca. Esta segunda tarea debe ser llevada a cabo en su totalidad por el proletariado polaco. Nuestro deber es sólo facilitar esta tarea, acortando, en la medida de lo posible, el camino de Waterloo que sigue el Napoleón de la alta burguesía polaca.

Sería, repito, de una ligereza extrema suponer que la victoria en el frente del oeste simplemente caerá en nuestro regazo. Durante mucho tiempo el frente del oeste permaneció en segundo plano. Incluso después de que su importancia había comenzado a aumentar, continuamos enviando nuestras mejores fuerzas y recursos a otros frentes. Es cierto que el camarada Gittis, durante su período de comandante del frente del oeste, realizó un inmenso trabajo organizativo, pero el frente estaba limitado, tanto operativa como moralmente, por la prolongada situación en la que esperábamos las conversaciones de paz y nos obligábamos a no cruzar cierta línea. De ahí que es bastante fácil explicar la ventaja que el mando polaco, concentrando importantes fuerzas al amparo de conversaciones de paz, y lanzándolas a lo largo de la línea de menor resistencia, en el margen derecho de Ucrania.

Demostraríamos una lamentable falta de espíritu si nos asustáramos ante los primeros éxitos obtenidos por Pilsudski. Eran inevitables. Estaban previstos. Fueron el resultado del desarrollo previo de nuestras relaciones con Polonia. Cuanto más profundamente penetra el ala derecha de las tropas polacas en Ucrania, volviendo contra sí a los insurgentes ucranianos de todo tipo, más fatal será para las fuerzas polacas el golpe concentrado que les darán los combatientes rojos. Toda nuestra tarea consiste ahora en la preparación integral de este golpe⁵¹. En este asunto, el departamento de guerra es sólo un mecanismo de transmisión. Sólo puede agrupar correctamente en el frente del oeste lo que recibe del país. La lucha con Polonia debe dejar de ser una tarea parcial para

⁵¹ Según el plan operativo del frente del oeste, el golpe principal debía dirigirse desde la zona de Polotsk-Lepel [Lepel está a unos 80 km. al sur de Polotsk] a lo largo de la línea de menor resistencia. La dirección elegida para el golpe principal era hacia Molodechno [Molodechno es donde el ferrocarril Minsk-Vilna cruza la línea Polotsk-Varsovia. Lida es donde la línea Baranovichi-Vilna cruza la línea Polotsk-Varsovia]. y Lida. El 12 de mayo el Comandante en Jefe del frente del oeste, Camarada Tujachevsky, después de completar la concentración de siete divisiones en un grupo de choque, dio la orden para que los ejércitos de este frente pasaran a la ofensiva, que comenzó el 14 de mayo. El XV Ejército se lanzó sobre las débiles unidades lituanas y bielorrusas de los polacos, las derrotó y avanzó rápidamente hacia Molodechno. Cambiando unidades del frente suroccidental los polacos lograron concentrar un cuerpo de reservas suficientemente fuerte, y detuvieron nuestra ofensiva con un contragolpe en dirección a Postavy. Pero esta operación preparatoria contribuyó a elevar la moral del Ejército Rojo. Después de esta operación, el frente del oeste pasó gradualmente a operaciones pasivas (véase el mapa más abajo) [El plan soviético había sido elaborado ya el 10 de marzo de 1920, en una reunión en Smolensk entre Gittis, entonces al mando del frente oeste, y el comandante en jefe, S.S. Kámenev. En aquel momento sólo había ocho divisiones de infantería y cuatro brigadas de caballería en el frente del oeste. Se decidió concentrar allí 22 divisiones de infantería y el I Ejército Montado antes de abril, cuando se lanzaría una ofensiva hacia Lida. Sin embargo, el movimiento de tropas se demoró más de lo previsto. En particular, la caballería de Budioni no pudo iniciar su traslado desde el norte del Cáucaso hasta el 3 de abril. Postavy está a medio camino entre Dvinsk (Daugavpils) y Molodechno, justo dentro de la actual frontera entre Lituania y Bielorrusia].

el frente del oeste, como lo ha sido hasta ahora, debe convertirse en la tarea más importante, fundamental y directiva de toda la Rusia obrera y campesina.

La guerra con Polonia. Informe a la sesión conjunta del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia, el Sóviet de Moscú de Diputados Obreros del Ejército Rojo y las direcciones de los sindicatos y comités de fábrica
(5 de mayo de 1920)

Camaradas, los frentes del norte, este y sur surgieron de la revolución de octubre y de la guerra civil. El frente del oeste, sin embargo, lo heredamos de la vieja guerra imperialista con Alemania y Austria-Hungría. Y nuestra primera preocupación, las primeras palabras que pronunciamos, después de la revolución de octubre, estaban dirigidas a liquidar el frente que habíamos heredado de la pasada guerra. Nuestra tarea consistía en lograr la paz. Nuestros regocijados enemigos nos han reprochado, hasta ahora, que luchamos por la paz, que nos levantamos en nombre de esta paz y, sin embargo, en lugar de ello, descendieron sobre nuestro país todos los horrores de la guerra exterior e interior. Pero esto demuestra simplemente que la clase obrera encuentra la más feroz resistencia en su camino, y no puede cumplir su tarea sin una severa lucha. Tiene que destruir los fundamentos mismos de ese orden que da lugar al conflicto sangriento y lo tiene que hacer con la misma fuerza de las armas, mediante el conflicto sangriento.

La línea del frente del oeste, que heredamos del zarismo, ha cambiado más de una vez durante los tres años de la revolución, y sus cambios se han reflejado en grandes acontecimientos que sacudieron a Europa y al mundo entero. El gobierno de Kerensky intentó, mediante su malograda ofensiva, cambiar la línea del frente: esto sólo condujo a una ampliación de la zona ocupada por los alemanes. Tan pronto como el poder pasó a manos de los sóviets obreros y campesinos, intentamos liquidar el frente del oeste proponiendo la paz a los gobiernos austriaco y alemán. Todos recordáis aquel trágico período. Tras unas negociaciones de paz en las que mantuvimos el programa de paz de la revolución obrera, nos vimos obligados (porque aún éramos demasiado débiles) a firmar, el 3 de marzo de 1918, la paz con el militarismo alemán, que era entonces el más poderoso de todos. En aquella época, la frontera pasaba por Yamburg, al este de Pskov y Polotsk.

Bajo el pesado casco del ejército de ocupación alemán, se fabricaron estados pseudoindependientes. Estaba la Finlandia de Mannerheim, cuyo odio hacia nosotros tenía un carácter puramente social, reaccionario-capitalista, pues, en lo que respecta a la cuestión nacional, el poder soviético reconoció la independencia de Finlandia desde el primer día en que empezó a vivir y a luchar. Se nos opuso Estonia, país contra cuya independencia nunca habíamos levantado la voz, y también Letonia, Lituania y Bielorrusia, Polonia y, por último, Ucrania, ocupada en su totalidad el 1 de mayo de 1918 por las tropas de Hohenzollern, convocadas por la Rada de Kiev.

En aquel difícil período, nuestra política hacia los estados fronterizos fue la misma que hoy. No sólo reconocimos y sancionamos la independencia de Polonia, sino que defendimos esta independencia frente al todopoderoso militarismo alemán. Nuestra delegación en las negociaciones de Brest-Litovsk se negó rotundamente a reconocer como representante de la Polonia independiente al gobierno de Kucharzewski, ese miserable agente de los buitres de Berlín. El imperialismo alemán necesitaba imperiosamente (sobre todo para influir en la opinión pública de sus propias masas trabajadoras) obtener nuestro reconocimiento, directo o indirecto, de aquel opresivo régimen de ocupación de Polonia que se presentaba como la autodeterminación nacional

del pueblo polaco. En aquella época los agentes de Hohenzollern ya intentaban robar esta fórmula a la revolución rusa y utilizarla como tapadera para sus conquistas y atropellos. Éramos demasiado débiles para ayudar en armas a la Polonia oprimida. Pero estábamos con el pueblo polaco contra sus opresores, y contraponíamos a la mentira ladrona de la diplomacia alemana nuestra verdad revolucionaria sobre Polonia. Sería absurdo e indigno que nosotros, un partido revolucionario, nos enorgulleciéramos de no haber ayudado, ni siquiera con el silencio, a los Hohenzollern a prostituir la fórmula de la autodeterminación del pueblo polaco, en aquellos días en que, según parecía, dependíamos de los Hohenzollern... Pero, ¿se puede dudar de que no hay otro gobierno en el mundo que, colocado en circunstancias similares, se hubiera negado a prestar este servicio inapreciable, pero muy sustancial, al imperialismo alemán, obteniendo a cambio una flexibilización de los términos del tratado de paz?

Más tarde, cuando el conde Mirbach vino a vivir a Moscú, y a veces se le veía en un palco del Teatro Bolshói, en las sesiones de nuestros congresos soviéticos, no retrocedimos ni un milímetro de nuestra posición. Mirbach nos pidió que reconociéramos, directa o indirectamente, que Polonia, aplastada bajo la bota de Hohenzollern, era una Polonia independiente y autodeterminada.

Respondimos que estábamos obligados a hablar con los verdugos alemanes de Polonia, que podíamos hablar e incluso, tal vez, estar obligados a firmar un tratado con el gobierno polaco, como agente de los verdugos todopoderosos. Pero nunca, bajo ninguna circunstancia, aceptaríamos decir que veíamos, en la Polonia crucificada por el imperialismo alemán, un pueblo libre y autodeterminado.

A finales de 1918, en el aniversario de nuestra revolución de octubre, tuvo lugar en Alemania una revolución que tuvo y sigue teniendo una importancia inconmensurable para el destino del frente del oeste, así como para el destino del mundo entero. Los estados fronterizos fueron sacudidos: sonó la hora de la liberación para Ucrania. La Rada de Kiev, a la que pertenecía Petliura y que había invitado a las tropas alemanas a entrar en Ucrania, había dejado de existir hacía tiempo. Después de servirse de ella, los alemanes la habían desechado como ropa vieja y habían nombrado a su agente Skoropadsky. Cayó tras la caída de Hohenzollern. Una ola de revueltas barrió Ucrania. La camarilla de Petliura se quejó al mundo entero de que Ucrania había sido conquistada por las tropas de Moscú. Eso fue hace mucho tiempo, y desde entonces Ucrania ha visto muchos cambios. Pero, no obstante, considero necesario afirmar que las tropas de Moscú no participaron prácticamente en la liberación de Ucrania de los regímenes de Skoropadsky y Petliura. La instauración del poder soviético fue lograda por fuerzas guerrilleras, por revueltas espontáneas, de cuyo hecho se desprende claramente qué poder es verdaderamente popular y verdaderamente nacional en Ucrania.

Después de Ucrania, todo el frente del oeste empezó a tambalearse.

Las fuerzas alemanas se disolvieron, fueron licenciadas y se retiraron o, si permanecieron, no ofrecieron resistencia. Las fuerzas rojas regulares que formaban la delgada pantalla del frente del oeste eran muy escasas en número y muy débiles. Entre ellas había rojos letones, rojos estonios y rojos finlandeses. Estas unidades avanzaron hacia el oeste sin resistencia y, yo diría, casi sin liderazgo.

En marzo de 1919 el territorio rojo se había extendido ampliamente hacia el oeste, hasta incluir Riga y Vilna. Nuestro Ejército Rojo se mantuvo muy ocupado en ese período, en el este y en el sur, tanto alternativa como simultáneamente. En el oeste, a la marea alta sucedió una marea baja, y el territorio rojo comenzó a reducirse.

Pero mientras el contorno del frente del oeste se alteraba, mientras esta línea se rompía en uno u otro lugar, la línea de nuestra política permanecía inalterable, basándose en el principio de la disposición completa, sincera e incondicional a reconocer la

autodeterminación de los pueblos que antes habían formado parte del imperio zarista. Por supuesto, no nos fue fácil hacer comprender esta verdad a las clases pequeñoburguesas y burguesas de esos países, y fue precisamente con ellas con quienes tuvimos que tratar. Estaban demasiado acostumbradas a medirlo todo con el rasero de sus propias opiniones, simpatías y antipatías. Por esa misma razón no creían en la sinceridad de nuestra intención de reconocer su independencia y, sólo por eso, apoyaban cada paso que se daba contra nosotros, cuando nuestra tarea era concentrar todas nuestras fuerzas en atender las necesidades económicas de nuestro país.

Después de que los estados fronterizos, con la ayuda del imperialismo de Europa occidental, fueron capaces de crear sus propias fuerzas armadas, no sólo enviaron esas fuerzas contra sus propios trabajadores, ajustando cuentas cruelmente con ellos, no se limitaron a purgar de la organización soviética a una considerable extensión de territorio, sino que avanzaron también una considerable distancia hacia el este. La línea del frente del oeste se había alterado de nuevo.

En cuanto a Polonia, después de que se hubiera apoderado de Lituania, Bielorrusia y una parte considerable del territorio ucraniano y gran ruso, es decir, a finales del año pasado, parecía que había alcanzado un cierto equilibrio entre su apetito y su fuerza. No tuvimos paz con Polonia, pero las operaciones militares no se desarrollaron, consistiendo como consistieron en acciones más o menos significativas de destacamentos de reconocimiento aislados. No se produjeron enfrentamientos serios. En ambos bandos crecía la convicción de que no habría guerra, que la guerra había terminado y que, pronto, la diplomacia equilibraría la balanza y firmaría un tratado de paz que, bueno o malo, completo o sólo a medias, significaría la paz. Así, nuestro frente del oeste vivía bajo el signo de una paz temprana esperada, y nuestra diplomacia soviética hacía todo lo posible para acelerar la llegada de esta paz.

En esta reunión que hemos convocado como reunión de guerra, como expresión de todo lo que hay de reflexivo y organizado en el proletariado de Moscú, para hacer un llamamiento a la guerra en todo el país, considero necesario hacer el balance del último período de la labor de nuestra diplomacia en relación con Polonia, de los continuos esfuerzos que hicimos para establecer relaciones pacíficas con ella.

A través de todos los cambios en el equilibrio de fuerzas y en la línea del frente en occidente, nuestra diplomacia se mantuvo en una misma línea revolucionaria, es decir, en el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos que antes estaban sometidos al yugo del zarismo ruso y que, por esa razón, pueden ser desconfiados e inclinados a sospechar de cualquier intromisión de Rusia sobre ellos. Sólo con dificultad, y con hechos, no con palabras, obligamos a nuestros enemigos a convencerse de que somos el único partido, el único estado, el único gobierno del mundo que reconoce realmente la autodeterminación de los pueblos.

Pero también aquí nuestros enemigos, incluida Polonia, dijeron: los bolcheviques no están unidos en este asunto, hay diferentes agrupaciones entre ellos. Unos reconocen la independencia de Polonia, otros la rechazan, entre ellos hay un partido de guerra. Los burgueses nos miden con el rasero del estado burgués, en el que, indefectiblemente, existe un partido de guerra que, a la manera de Ludendorff, somete el gobierno de su país a su voluntad.

Aquí no hay partido de guerra: aquí existe el programa claro y nítido del partido comunista, impregnado de la sangre de decenas de miles de proletarios, y éste es al mismo tiempo el programa de nuestro gobierno: este programa nos obliga, y lo que el programa nos obliga a hacer, lo hacemos, y le servimos, de palabra y de obra, con nuestra sangre y con nuestra vida, en la clandestinidad, en las barricadas y en el poder. Desde el primer día en que la historia hizo añicos la tapadera colocada por el imperialismo alemán sobre los

estados fronterizos, nuestra diplomacia comenzó a dar pasos para establecer relaciones pacíficas con ellos, y no en último lugar con Polonia. El primer gobierno polaco formado después de la ocupación, el de Moraczewski, un chovinista pequeñoburgués, se dedicó a hostigar con odio y salvajismo a la Rusia soviética. En respuesta a nuestras propuestas directas para el establecimiento de una línea de demarcación, un armisticio y la paz, los agentes del gobierno de Moraczewski, como todos recordáis, el 2 de enero de 1919 asesinaron a miembros de nuestra delegación, de la misión de la Cruz Roja⁵², la más pacífica de las organizaciones, a la que estos gobiernos “cristianos”, estos gobiernos “católicos” consideran bajo el estandarte de la cruz. Mataron a todos los miembros de la delegación, y a su cabeza, al camarada Wesolowski, uno de los fundadores del partido del proletariado polaco, una persona y un revolucionario digno, devoto, abnegado y profundamente humano. Esa fue la primera respuesta del gobierno pequeñoburgués chovinista de Moraczewski a los esfuerzos de paz de nuestra diplomacia. Entonces, ¿cesó nuestra diplomacia en sus esfuerzos? En absoluto. Con una paciencia y un sistema que realmente merecen el más alto reconocimiento, nuestra diplomacia no dejó pasar ni una sola oportunidad, día tras día, para insistir en que la paz era posible y necesaria.

El gobierno de Moraczewski cayó. Le sucedió el gobierno abiertamente burgués de Paderewski. Al principio, Paderewski parecía dispuesto a adoptar una posición diferente en relación con la Rusia soviética. Se envió a Moscú a un representante semioficial, Alexander Wieckowski. El Comisariado de Asuntos Exteriores entabló inmediatamente conversaciones con él sobre todas las cuestiones básicas de nuestras relaciones con Polonia. Wieckowski regresó a Varsovia. No hubo respuesta. De nuevo surgió en Polonia una oleada de desconfianza burguesa y de odio burgués hacia la Rusia soviética, una oleada de esperanza en los planes de Clemenceau, que entonces todavía estaba en el poder, y de Lord (sic) Churchill, que echaba espuma por la boca mientras nos amenazaba.

El 18 de abril de 1919, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores volvió a plantear la cuestión de las relaciones ruso-polacas. Por aquel entonces, las tropas polacas, violando todas las llamadas “reglas” de guerra, se disfrazaron de hombres del Ejército Rojo, entraron en Vilna y se apoderaron de esta ciudad lituana. En aquel momento, por supuesto, los chovinistas polacos pensaron que ellos eran fuertes y nosotros impotentes. Nuestra situación en los otros frentes era difícil. Por consiguiente, después de tomar Vilna, la capital de Lituania, los guardias blancos polacos en el poder consideraron que había llegado el momento de proclamar que no hablarían con la potencia soviética, que había violado todos los usos internacionales (decían esto, ellos, que habían matado a nuestra delegación de la Cruz Roja, ellos, que habían disfrazado a sus legionarios para tomar Vilna de manera ladrona.

El 22 de diciembre de 1919, el Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores presentó al gobierno polaco una propuesta abierta y formal, por vía analámbrica, para entablar negociaciones de paz. El camarada Chicherin se sirvió para ello de las declaraciones del viceministro polaco de Asuntos Exteriores, Skrzynski, quien afirmó impúdica y mentirosamente en el Sejm que el gobierno soviético nunca había presentado a Polonia ninguna propuesta de paz. El 22 de diciembre el camarada Chicherin dirigió una nota formal a Polonia por radio, y todo el mundo la escuchó. Sin embargo, no hubo respuesta.

⁵² En diciembre de 1918 llegó a Varsovia una misión de la Cruz Roja soviética, para negociar el problema de los “desplazados” rusos en Polonia. La misión estaba dirigida por un comunista polaco, Wesolowski. El gobierno de Varsovia la acusó de agitación política. Se ordenó a la misión que abandonara Polonia, pero sus miembros fueron asesinados por su escolta de gendarmes polacos.

El 28 de enero de 1920, es decir, más de un mes después, se envió un nuevo llamamiento al gobierno y al pueblo polacos, firmado por el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, el Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores y el Comisario del Pueblo para Asuntos Militares. Este llamamiento, perfectamente formal y preciso, incluía entre sus propuestas: en primer lugar, la confirmación de la nota del camarada Chicherin del 22 de diciembre; en segundo lugar, una declaración categórica de que considerábamos inviolable el territorio de Polonia; y, en tercer lugar, el anuncio de que, mientras esperábamos la respuesta del gobierno polaco y esperábamos un armisticio y la paz, ordenábamos a nuestras tropas que no cruzaran una determinada línea. Esta línea estaba definida: era la línea en la que se encontraban nuestras tropas en aquel momento. En nuestra nota declarábamos, además, que no habíamos concluido ningún acuerdo, trato o tratado secreto, ni con Alemania (como temía Polonia) ni con ningún otro país, que pudiera estar dirigido, directa o indirectamente, contra Polonia. Por último, concluíamos el documento con la declaración de que, entre Rusia y Polonia, no había ninguna cuestión disputada que no pudiera resolverse pacíficamente, mediante negociaciones diplomáticas o, en la medida en que se tratara de disputas sobre territorio, mediante un plebiscito. Ese fue el documento que emitimos. Tampoco nos detuvimos ahí. Sin esperar la respuesta polaca, el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia había aprobado y ratificado, en su sesión del 2 de enero, el llamamiento que habíamos dirigido al gobierno y al pueblo polacos, y emitió una declaración en la que se formulaban de nuevo clara y definitivamente las intenciones y deseos pacíficos de Rusia hacia la república polaca.

Y así, el 28 de enero, enviamos nuestra nota. El gobierno polaco necesitó dos meses para verse obligado, bajo la presión de las masas obreras polacas, a dar una respuesta formal a nuestra nota. El 27 de marzo, Patek, ministro polaco de asuntos exteriores, propuso iniciar las conversaciones en Borisov, es decir, en una ciudad capturada por los polacos, en la zona adyacente al frente. Nuestros diplomáticos respondieron el 28 de marzo, es decir, al día siguiente, proponiendo, en primer lugar, un armisticio inmediato, como condición necesaria para las conversaciones de paz, y, en segundo lugar, que las conversaciones se celebraran en suelo neutral, sugiriéndose Estonia. El gobierno burgués polaco se negó en redondo a aceptar un armisticio general y propuso que el armisticio se limitara a un pequeño sector cerca de Borisov. En otras palabras, el gobierno polaco nos dijo: ‘No habrá armisticio en el frente. Mientras negociamos seguiremos avanzando’. Aquí está la pequeña ciudad de Borisov, que os hemos arrebatado. Les ordenamos que se presenten en este lugar. Aquí, alrededor de Borisov, organizaremos un armisticio en vuestro beneficio (tres *sazhens* a la derecha, tres *sazhens* a la izquierda), pero en otros sectores, si lo deseamos, avanzaremos. Me han dicho que el archiburgués y archihostil periódico británico *The Times* escribió que se trataba de una exigencia sin precedentes y que eran condiciones inauditas. Sólo una “Excelencia” bárbara, ebria de victoria, con el pie en el cuello de un enemigo postrado, podía hablar así. Pero no estamos postrados, estamos y seguiremos estando firmemente erguidos. Un sentimiento de repugnancia ante la insolente estupidez de los refinados salvajes de Varsovia nos afectó muy fuertemente, pero, sin embargo, nuestra diplomacia no se dejó gobernar por los sentimientos, sino que escuchó únicamente la voz de la razón. Con palabras tranquilas, que incluso chocaron a algunos camaradas (“¿Cómo se puede responder a esta insolente provocación con un tono tan imperturbable?”, exclamaron), sí, con palabras tranquilas, nuestros diplomáticos explicaron que no podíamos aceptar a Borisov. ¡No fue en absoluto por razones de prestigio, camaradas! Sabéis muy bien que despreciamos lo que la diplomacia burguesa llama prestigio. Para nosotros lo único que importa son los intereses de las masas trabajadoras. Si se nos presentara la oportunidad de acercar la paz en 24 horas, o incluso en 24 minutos, ningún prejuicio sobre el

“prestigio” se interpondría en nuestro camino. Pero aquí no se trataba de prestigio. ¿Cómo podíamos permitir que un enemigo armado hasta los dientes y que seguía luchando eligiera los lugares en los que habría o no armisticio? Y si, para rechazar al enemigo que seguía avanzando, necesitábamos dirigir un golpe en dirección a Borisov, ¿debíamos dejar que el enemigo nos atara de pies y manos? Es evidente que debíamos rechazar esta exigencia. No obstante, intentamos complacer al gobierno de Varsovia. Propusimos como lugar para las conversaciones de paz no sólo Estonia (a cuyo gobierno habíamos solicitado permiso para organizar una conferencia de paz en suelo estonio, y del que habíamos recibido una cortés respuesta), sino también Petrogrado, Moscú o Varsovia. Además, ni siquiera insistimos en un armisticio general. Esta propuesta nuestra fue rechazada sin explicaciones. El 7 de abril, el gobierno polaco respondió que no entablaría más discusiones con nosotros sobre el lugar donde debían celebrarse las negociaciones. Un caso sin precedentes en la historia, incluso en opinión de *The Times*, cuando el gobierno de un país que lucha contra nosotros exige, en un ultimátum, que llevemos a cabo las negociaciones en una ciudad que nos ha arrebatado y que está casi en primera línea. Cuando les proponemos otras ciudades (nuestras, polacas o neutrales), nos responden: ¡no vamos a negociar con ustedes sobre el lugar donde se celebrarán las negociaciones!

¿Qué hicieron nuestros diplomáticos? No perdieron el control de sí mismos. No permitieron que su línea se desviara. El 23 de abril anunciaron a todo el mundo, en una nota abierta, que, además de cualquier país neutral, Petrogrado, Moscú o Varsovia, Londres o París, aceptarían un lugar diferente en la zona bajo ocupación polaca. Si quieren que sea Grodno, de acuerdo; si quieren que sea Bialystok, que sea Bialystok. Sólo que no debe ser una ciudad en la zona de operaciones militares. Esa fue la propuesta enviada por nuestros diplomáticos como respuesta. No hubo respuesta. Nuestros diplomáticos se dirigieron, con nuestra propuesta, a la Entente, a Gran Bretaña y Francia, que están detrás de Polonia, y les pidieron que intervinieran, si querían la paz y las relaciones comerciales con nosotros. No hubo respuesta. Los aventureros de Varsovia querían la guerra a cualquier precio.

Mientras tanto, Pilsudski, el “Jefe de Estado”, como se llama a sí mismo, y comandante en jefe del ejército polaco, reunía sus divisiones y preparaba su mascarada petliurista para conquistar Ucrania. En la forma en que introdujo a Petliura (ese distinguido señor de la guerra de la feria de Sorochinty⁵³) en el negocio, Pilsudski demostró ser un verdadero alumno de los imperialistas alemanes, hasta el punto de repetir servilmente los detalles. Cuando, en la primavera de 1920, los alemanes decidieron saquear Ucrania, eligieron como pantalla, u hoja de parra, una miserable empresa que se hacía llamar Rada de Kiev. Petliura pertenecía a este grupo, y sirvió en aquellos días como una herramienta obediente en manos de Hohenzollern y Habsburgo. Después de que los imperialistas alemanes hubieron utilizado a Petliura, desecharon a este ridículo dictador de la comedia musical ucraniana, como un trapo para el que ya no tenían necesidad. Cuando cayó Skoropadsky, Petliura vendió sus servicios a la Entente y utilizó su dinero para formar sus bandas. Sin embargo, la revolución soviética en Ucrania no tardó en barrerlo. Ahora, cuando Pilsudski, urgido por los mismos elementos depredadores del imperialismo, ha emprendido la esclavitud de Ucrania, se esconde detrás de ese mismo Petliura. Y el desdichado “Hetman”, que se vendió a los generales austro-alemanes y a los imperialistas anglo-franceses, no ha dejado, por supuesto, de vender sus servicios a la alta burguesía polaca. Después de que, en marzo, Pilsudski se apoderara de Mozyr, Kalinkovichi, Ovruch y Rechitsa, el 23 de abril abrió una ofensiva en el frente Vothynia-Kiev, tomando Zhitomir y Zhmerinka, y dirigió sus fuerzas principales hacia Kiev. En

⁵³ La feria de Sorochinty se refiere a un cuento de Gogol (en la colección *Veladas en una granja cerca de Dikanka*), lleno de cómicos personajes campesinos ucranianos: Musorgsky basó una ópera en esta historia.

este momento las fuerzas polacas amenazan directamente a Kiev y a toda Ucrania, y con ello también a la Rusia soviética, que está unida a Ucrania en unidad espiritual, material y militar.

Tras irrumpir como un lobo salvaje en Ucrania, Pilsudski publicó un manifiesto zorruno que debía explicar que no estaba estrangulando a Ucrania, sino liberándola. Fue con la misma receta con la que Guillermo II liberó Ucrania hace dos años. A cambio de la Ucrania de la orilla derecha, donde Pilsudski promete establecer el gobierno de Petliura (sólo los tontos pueden creer esto), Petliura entregará a Pilsudski el territorio situado al oeste de la línea del Zbruch y el Styr, o el Goryn⁵⁴, es decir, toda la Galitzia oriental, la Volinia occidental, Polesia y el distrito de Jolm. Este territorio comprende más de 100.000 verstas cuadradas, con una población de siete millones y cuarto de habitantes, de los cuales cinco millones y cuarto son ucranianos, bielorrusos y granrusos. Así, en esta feria de Sorochintsy, el gran señor de la guerra Petliura está vendiendo cinco millones de ucranianos a la alta burguesía polaca a cambio de la promesa de ésta de hacer de Petliura su cuidador en la Ucrania de la margen derecha.

Este repugnante trato será resistido no sólo por el proletario y el trabajador agrícola, no sólo por el campesino medio de la provincia de Kiev, sino incluso por el kulak ucraniano que vive en la orilla derecha del Dniéper, el kulak más atrasado en todos los sentidos. Esto significará una ola de protesta e indignación que involucrará al 99% de la población. Esta protesta inevitable, fusil en mano, contra Petliura y su amo Pilsudski, es una garantía completa e incuestionable de que la victoria será nuestra en la dura y pesada lucha que nos espera.

Sí, la lucha será dura. El ejército polaco no es pequeño. Ha sido formado con gran minuciosidad durante el último año. Posee una considerable reserva de mano de obra: dentro de las actuales fronteras de Polonia hay unos 35 millones de personas. Es cierto que sólo un poco más del 38% de ellos son polacos, y este hecho (el régimen coercitivo de la nobleza polaca no sólo sobre sus propios obreros y campesinos, sino también sobre masas de personas de otras nacionalidades) tendrá, por supuesto, un efecto desintegrador sobre el ejército polaco. Pero eso se manifestará, al igual que las contradicciones de clase, que son muy agudas en Polonia, y también tendrá un efecto decisivo, sólo después de que hayamos asestado un golpe concluyente.

La clase obrera polaca no quería ni quiere la guerra. Los campesinos polacos sólo han recibido migajas del nuevo régimen, el régimen de Pilsudski y sus aliados de la alta burguesía: o, más correctamente, sólo han recibido la promesa de migajas. No pueden soportar este régimen durante mucho tiempo; no pueden entusiasmarse por una guerra que les acarreará un aumento de los impuestos estatales y que, si se prolonga, les reducirá a la pobreza más absoluta, al agotamiento más absoluto.

Todo esto está fuera de toda duda, pero aún no está claro para todos los campesinos polacos. Los prejuicios nacionales son todavía fuertes entre ellos. Después de una larga época de opresión, Polonia ha sido hasta ahora una república independiente durante demasiado poco tiempo. El sentimiento nacional está todavía demasiado fresco, el período de luna de miel de la independencia del estado no ha terminado todavía, y es en estos sentimientos en los que el “Jefe del Estado Polaco”, Pilsudski, intenta basar su política. Aún no se han superado la desconfianza y el odio que sienten las masas campesinas más atrasadas hacia Rusia y las cosas rusas, porque en sus mentes y recuerdos

⁵⁴ El río Zbruch, afluente del Dniéster, era la antigua frontera entre Austria (Galitzia Oriental) y Rusia (Ucrania orilla derecha). El Styr y el Goryn son dos ríos de Polesia, al este de Pinsk, separados por casi 50 kilómetros de distancia, desembocan hacia el norte en el Pripet. En el acuerdo entre Pilsudski y Petliura el 21 de abril de 1920 se estipulaba que el destino de los distritos de Rovno, Dubno y Kremenets, situados entre estos ríos, debía ser resuelto en un tratado posterior, formulado con mayor precisión.

“Rusia” y “ruso” significan “zar” y “zarista”. Este es el capital histórico del que espera sacar interés el “Jefe del Estado” Pilsudski.

Así pues, una amplia reserva de hombres, viejas tradiciones nacionales, ahora renovadas por la creación de la república, y una actitud de sospecha hacia Rusia y todo lo ruso, establecida desde hace mucho tiempo, son los elementos que constituyen ventajas que pesan en la balanza a favor de Pilsudski y las fuerzas que lo apoyan.

Pero, visto en términos generales, su régimen es interiormente débil y, no sólo en sus rasgos básicos, sino también en muchos detalles, recuerda al de Kerensky. La incertidumbre y la discordia reinan en todos los rangos de oficialidad superior del ejército. Entre ellos hay dos organizaciones diferentes: los oficiales que apoyan a Pilsudski y los oficiales que apoyan a los nacionaldemócratas, el equivalente polaco de nuestros cadetes y octubristas. Estas dos organizaciones están enfrentadas en una hostilidad mutua. Los obreros están descontentos. Los campesinos están descontentos. Todos ellos son factores de amargo conflicto, tanto entre los círculos dirigentes como entre éstos y los sectores inferiores rebeldes. Pero todos estos factores fructificarán como el resultado final, como el coronamiento, de nuestros últimos esfuerzos. Sería un error muy profundo suponer que la historia comenzará abriendo ante nosotros la revolución obrera polaca, evitándonos así la necesidad de librar una lucha armada. No. Mientras amplias masas del campesinado y de la pequeña burguesía de Polonia piensen que la Entente lo es todo, que la Entente se encargará de todo, que la Entente quiere la guerra con Polonia y que, para preservar su independencia, Polonia está obligada a luchar contra nosotros, si no por motivos internos, sí bajo la presión de la fuerza exterior. Mientras esta opinión, difundida y sostenida por los periodistas amarillos polacos, ejerza una influencia sustancial, no nos quedará otra salida que demostrar que, además del poder de la Entente, existe otro poder, el poder de los obreros y campesinos rusos, el poder de nuestro Ejército Rojo, y que cualquier violación de las fronteras de la Rusia soviética y de la Ucrania soviética será rechazada sin piedad.

Hoy, camaradas, en estas semanas en que la clase obrera de Rusia, cansada, desnutrida, ansiosa de ponerse a trabajar pacíficamente, se dirige de nuevo a tareas bélicas, se levanta para lanzar un despiadado desaire a la alta burguesía polaca; en este período todo el que en nuestro país sea honorable, debe reconocer que la única fuerza que defiende ahora la independencia del pueblo ruso y el futuro de Rusia es la clase obrera rusa, es el gobierno de esa clase, el poder comunista soviético. Y por eso, camaradas, muchos que ayer eran nuestros enemigos, y que hoy siguen siendo nuestros adversarios por razones de principio en lo que se refiere a las cuestiones sociales, religiosas y otras, se sienten obligados a inclinarse ante el gran papel que desempeña ahora la clase obrera, como pivote del que depende nuestro país y sin el cual caería en el abismo. Citaré aquí un ejemplo, un hecho sobre el que me acaban de preguntar en una nota escrita: el ejemplo de un general que desempeñó un gran papel en la época del zarismo y que bajo Kerensky fue comandante en jefe supremo, un hombre que por su edad y educación no es de los nuestros, a saber, Brusiov. Envío una carta al jefe del estado mayor de toda Rusia diciendo que el gobierno anterior había cometido siempre un grave error al negar la independencia al pueblo polaco, y que el gobierno soviético había actuado muy correctamente al reconocer esa independencia. Sin embargo, dice, desde el momento en que Polonia (habría sido más correcto decir, la burguesía polaca, que se arrastró ante el anterior gobierno, lamiéndole la mano, pero que ahora quiere rebanarle la garganta al pueblo ruso) desde ese momento, dice Brusiov, se ha convertido en el deber de todo ciudadano ayudar al poder soviético. Y propone que se convoque una junta consultiva (no, por supuesto, para tomar el mando, como algunos temen), no, una junta consultiva militar con autoridad

que se ponga a trabajar en cuestiones de abastecimiento, refuerzos, formación de comandantes, mejor uso de los ferrocarriles, etcétera.

Brusiov es un hombre de otra época, de otra escuela, e indudablemente tiene puntos de vista muy alejados de los nuestros. Pero desde el momento en que declara franca, honesta y valientemente que quiere ayudar a la clase obrera rusa con sus conocimientos y su experiencia, le decimos: bienvenido. En este temible conflicto aceptaremos el apoyo y la ayuda de todos los ciudadanos honorables. Estábamos en contra de lo que los alemanes llaman *Burgfrieden*, es decir, “paz civil”. Estábamos en contra de la paz entre el proletariado esclavizado y la burguesía ladrona. Decíamos: ‘¡No hay paz civil’, sino guerra civil! Pero cuando la clase obrera lucha por su independencia y su libertad, y cuando los representantes de otras clases sociales, que ya han sido privados de sus ventajas y privilegios, reconocen el liderazgo de la clase obrera y acuden en su ayuda, decimos que aceptaremos esa ayuda, la acogeremos con satisfacción y haremos uso de ella en la medida de nuestras posibilidades.

Camaradas, me gustaría que os llevarais de esta reunión, como conclusión principal, la idea de que la lucha que nos espera será una lucha dura e intensa. La burguesía polaca sabe que, al atacarnos, ha puesto en peligro todo su destino. Y los que están detrás de ella saben que la Polonia de los guardias blancos, opresora del proletariado polaco que está ligado al proletariado de Petrogrado y Moscú por décadas de lucha revolucionaria conjunta, que esta Polonia de los guardias blancos está tratando de erigir una barrera entre nosotros y Europa. La burguesía polaca dice que los rusos, esos bárbaros y escitas, deben ser empujados hacia el este. Pero nosotros luchamos hacia el oeste, para encontrarnos con los trabajadores europeos, que saben que sólo podremos encontrarnos con ellos sobre el cadáver de la Polonia de los guardias blancos, en una Polonia obrera y campesina libre e independiente.

La lucha será terrible. Pero, si me preguntan por el resultado probable de esta lucha, les diré que nunca he estado tan seguro de que venceremos y aplastaremos finalmente al enemigo como esta vez. Llevamos dos años y medio luchando sin descanso, y en ese período hemos aprendido algo. Hemos tenido, por supuesto, y seguiremos teniendo reveses como el que sufrimos en Zhitomir, y quizá más graves que éste. En el frente del oeste, que era un frente secundario para nosotros, y a través del cual nuestros diplomáticos mantuvieron negociaciones durante mucho tiempo, no fue difícil para Pilsudski golpearlos. Pero nosotros poseemos reservas y refuerzos. Cuando cambiamos nuestro ejército de pie de guerra a pie de trabajo, dijimos que estábamos transformando nuestras fuerzas armadas de una madeja en un ovillo. Pero si nuestros enemigos, al ver nuestra reorganización, deciden que lo hacemos porque nos hemos cansado y queremos rendirnos, entonces daremos marcha atrás y desenrollaremos el ovillo para convertirlo en una madeja. Eso es lo que se está haciendo. Nuestros ferrocarriles, alimentados con pipas de girasol y reforzados por miles de trabajadores, han estado trabajando con redoblada energía. Nuestros regimientos de trabajadores se dirigen desde todas las direcciones hacia el frente del oeste. Sin duda, a estos regimientos les falta ese elemento que es la sal de nuestro ejército, es decir, obreros avanzados. Nos ha sucedido más de una vez que un regimiento joven y políticamente inmaduro no ha demostrado suficiente vigor y fuerza, pero ha bastado añadirle un solo puñado de nuestra sal, es decir, un grupo de obreros comunistas, para que se obtenga de inmediato un resultado completamente distinto. Proclamamos, pues, la movilización del partido, con la advertencia de que la lucha será dura y tenaz. Hemos tomado todas las medidas para asegurar en todos los sentidos nuestras necesidades para la campaña de invierno que tenemos por delante, especialmente en lo que se refiere al abastecimiento.

Nuestra primera orden ha sido cumplida. Los comunistas de Petrogrado, que ya están aquí entre nosotros, parten hoy para el frente. Luego les tocará a los moscovitas y a todo el resto del país. Comunistas, ¡al frente del oeste!

Arrancados una vez más del trabajo económico, llegarán al frente del oeste y dirán a las muchas decenas de miles de hombres del Ejército Rojo, obreros y campesinos, que se han reunido y se reunirán allí: nosotros, los proletarios de Moscú y Petrogrado, hemos venido a vosotros como enviados desde el corazón mismo de nuestro país, porque este corazón está amenazado por la alta burguesía polaca. Hermanos campesinos, no hemos derramado nuestra sangre en nuestro país para doblegarnos ahora como esclavos a la fuerza, para poner nuestros cuellos sumisamente bajo el yugo de Pilsudski y sus poderosos amos. Si la alta burguesía polaca ha buscado la guerra, si nos ha forzado a la guerra, entonces esta guerra, con todos sus truenos y calamidades, caerá sobre sus cabezas, y la victoria será nuestra, la victoria de la Rusia obrera.

Todo este informe fue repetido el 10 de mayo de 1920 en una reunión en Gomel, y fue dedicado a los cursos de mando de Minsk, en memoria del encuentro ante Rechitsa. Tal como fue pronunciado en Gomel, el discurso terminó con estas palabras

La ciudad de Gomel, que se encuentra casi a la vista de nuestro frente, es una de las ciudades potencialmente en peligro. Para que este peligro potencial no se convierta en realidad, es necesario que nuestro frente cuente con una retaguardia firme y fiable. La alta burguesía polaca tiene muchos agentes en nuestro país. No he hablado en vano ni en broma de los partidarios de Pilsudski y Petliura que puede haber incluso aquí, en pequeño número. Operan en los ferrocarriles, difunden mentiras, veneno, calumnias y provocaciones entre los obreros rusos, los campesinos y los hombres del Ejército Rojo. Estos espías tratan de causar daño en todas partes, dondequiera y comoquiera que puedan. Nuestra tarea, el deber sagrado de todos los ciudadanos honorables, en estas difíciles condiciones, es ayudar al Ejército Rojo en todo lo que podamos. Debemos vigilar de cerca la actividad de las personas sospechosas, de los agentes de Pilsudski y de la contrarrevolución, y hacer caer sobre ellos el puño despiadado del tribunal revolucionario cada vez que se les encuentre culpables de atacar o perjudicar a la república obrera y campesina.

Hoy, camaradas, estuve ante Rechitsa. Allí, en nuestro frente, me informaron de las indescriptibles atrocidades que han cometido los oficiales polacos de los guardias blancos y los kulaks contra los hombres capturados y heridos del Ejército Rojo. Ya no reconocen la condición de prisioneros de guerra. No sólo ahorcan a los comunistas, sino también a todos los hombres del Ejército Rojo que no pertenecen al partido y que caen en sus manos; exterminan incluso a los heridos y a los enfermos. Camaradas, pregunté si esto no era una exageración, una calumnia, porque no se debe calumniar ni siquiera a un enemigo. Me dijeron: ‘Fulano llegó en tal fecha, otro se abrió camino hasta aquí, todos son hombres dignos de confianza, todos han visto y todos confirman estas espantosas atrocidades’.

¿Cómo hemos respondido a esto? Hoy hemos emitido desde el Consejo Militar Revolucionario de la República una orden a todas las tropas del frente del oeste para que no se venguen de estos abusos contra los indefensos prisioneros polacos. Si hacemos prisionero a un obrero o a un campesino polaco, camaradas, que le corten la mano a aquel hombre del Ejército Rojo que levante un cuchillo contra cualquiera que esté capturado, desarmado, enfermo o herido. Nosotros luchamos sólo contra hombres armados. ¿Por qué la burguesía polaca fusila a nuestros obreros y campesinos que toma prisioneros? Porque

saben que un hombre honorable del Ejército Rojo sigue siendo siempre un enemigo jurado de los magnates y de los agresores. Pero si nos sentamos al lado de un obrero o de un campesino polaco a quien hemos hecho prisionero y le exponemos nuestra verdad, contra las mentiras de Pilsudski y de sus magnates, entonces ese obrero o ese campesino polaco se convertirá, en pocas semanas o en pocos días, en el enemigo más acérrimo de Pilsudski. Así transformamos en revolucionarios a los soldados alemanes que más tarde se sublevaron contra Withelm, y también a los soldados austriacos y húngaros, y a los soldados de Kolchak y Denikin. Todos ellos pasaron por nuestra escuela. No fusilábamos a nuestros prisioneros, sino que los convertíamos en luchadores conscientes. Por eso, también los legionarios polacos, los obreros y campesinos polacos, a quienes tomamos prisioneros, no deben temer la crueldad y la ejecución, no, debemos llevarles la luz del comunismo, la luz de nuestra doctrina de la fraternidad de todos los trabajadores. Mientras que ellos han venido a nosotros bajo la bandera amarilla del imperialismo ladrón, nos dejarán bajo la bandera roja de la revolución y del comunismo. Necesitamos lucha despiadada en la batalla y magnanimidad hacia el enemigo cautivo. Odio implacable a los magnates y capitalistas, mano tendida de amistad a las masas trabajadoras polacas. No permitiremos que nadie coarte nuestros derechos, pero no pondremos una mano sobre la independencia del pueblo polaco. Y creemos, sabemos, que la república polaca saldrá de esta guerra diferente de lo que era.

Durante siglos nuestro país, Rusia, estuvo bajo un estandarte en el que aparecía un águila bicéfala. ¿Qué significaban esas dos cabezas? Una de ellas mordía y desgarraba al pueblo trabajador ruso, mientras que la otra se dirigía a las tierras fronterizas (a los polacos, los lituanos, los estonios, los finlandeses) y amenazaba a otros pueblos más allá de las fronteras de Rusia. Tales eran las dos cabezas del águila zarista depredadora. Hemos cortado ambas cabezas, vivimos hoy bajo una nueva bandera, en la que aparecen una hoz y un martillo, símbolos del trabajo, y el trabajo lleva a los pueblos a la fraternidad.

La república polaca no es una república del trabajo, no, es una república de la burguesía y la alta burguesía. Su emblema muestra un águila blanca: es cierto, un águila con una sola cabeza, pero es la cabeza de un ave de rapiña, que gira tanto a la derecha como a la izquierda, para morder y desgarrar tanto a sus propios trabajadores y campesinos polacos como a los ucranianos y bielorrusos. Esta águila blanca ya está cubierta de sangre. Y nuestra tarea ahora es cortar la cabeza del águila polaca depredadora, y ayudar así a los obreros y campesinos polacos a levantar sobre la república polaca una bandera que exhiba, al igual que nosotros, los símbolos del trabajo. Entonces no habrá enemistad entre Polonia y Rusia, sino unidad y fraternidad, y todos podremos dedicar todas nuestras fuerzas al trabajo tranquilo, pacífico y honesto. Y entonces sacaremos a nuestro país de la pobreza, el desorden, la miseria y la enfermedad, y lo transformaremos, mediante el trabajo de cientos de miles de obreros y campesinos, que ahora están derramando su sangre en los frentes, en un jardín floreciente, donde la gente, en medio de la prosperidad y el trabajo tranquilo y feliz, se deleitará en la ciencia y el arte, y creará mejores condiciones para las generaciones venideras, de modo que toda la humanidad pueda convertirse, por fin, en la dueña verdaderamente libre de nuestro planeta.

Por esta causa, camaradas, debemos rechazar ahora a la alta burguesía polaca. ¡Y este desaire se lo daremos! Nos han desafiado, y lucharemos esta guerra hasta el final. Por nuestra libertad y por la vuestra, decimos a los obreros y campesinos polacos, “avanzamos a vuestro encuentro”. ¡Viva Polonia obrera y campesina! ¡Viva la Rusia obrera y campesina! Y, ¡viva la revolución mundial que liberará a todos los trabajadores!

Con motivo de la creación de una Junta Consultiva Especial dependiente del Comandante en Jefe (7 de mayo de 1920)

El nombramiento de A. A. Brusílov como presidente del consejo asesor especial ha despertado, naturalmente, un gran interés.

El establecimiento de un consejo consultivo especial que incluyera, junto a especialistas militares experimentados, a algunos destacados trabajadores comunistas, fue entendido por algunos (en contradicción directa con la letra y el significado de la orden del Consejo de Guerra Revolucionario de la República⁵⁵ como el establecimiento de un nuevo aparato de mando, de carácter colegiado. Por supuesto, no puede hablarse de tal cosa. La Junta Consultiva Especial trabaja bajo las órdenes del Comandante en Jefe, S. S. Kámenev, en cuyas manos se concentra todo el poder sobre las operaciones militares. La tarea de la junta consultiva especial es trabajar en los problemas de la administración militar y el abastecimiento relacionados con el servicio del frente del oeste (formación, entrenamiento de comandantes, reemplazos, todos los aspectos del abastecimiento, transportes, etc.). No es necesario explicar lo importante que es este grupo de problemas y lo importante que es aplicar en su solución la experiencia de los destacados trabajadores militares que componen la Junta Consultiva Especial.

El propio Presidente de la Junta Consultiva Especial, A. A. Brusílov, conoce demasiado bien la historia militar, y es lo suficientemente rico en experiencia militar personal a gran escala, como para tolerar cualquier idea de fragmentar el poder de mando. Lo ha dejado suficientemente claro en su carta, impresa a continuación, al Jefe del Estado Mayor General de toda Rusia. A partir del texto de esta carta⁵⁶, que dio un impulso considerable a la creación de la Junta Consultiva Especial, los lectores verán cuáles fueron los motivos que impulsaron a A. A. Brusílov a ofrecer sus servicios al gobierno soviético para la defensa de Rusia contra la invasión de la alta burguesía polaca ennoblecida, y también aquellos puntos de vista de A. A. Brusílov que están suficientemente explicados por todo su pasado, y que están separados por toda una época histórica de los puntos de vista del poder soviético. Mientras que A. A. Brusílov ve en la ortodoxia el signo nacional del hombre ruso, este punto de vista no parece, por supuesto, convincente para el proletariado ruso, la mayoría del cual ha roto radicalmente con la ortodoxia, como con todas las formas de religión, y que, sin embargo, es ahora el pivote de la nación rusa, el portador de su gran futuro socialista (al igual que el proletariado polaco, que se ha desembarazado de las supersticiones del catolicismo, es la principal fuerza creativa de la nación polaca.

⁵⁵ Por orden del Consejo de Guerra Revolucionario de la República número 818, del 2 de mayo de 1920, con el fin de asegurar el esclarecimiento integral de los problemas relacionados con la lucha contra Polonia, se resolvió crear una Junta Consultiva Especial dependiente del Comandante en Jefe, compuesta por personas de autoridad y con la tarea de recomendar medidas para aumentar nuestras fuerzas y recursos para la lucha contra el ataque de la contrarrevolución polaca. A. A. Brusílov fue nombrado presidente de esta Junta Consultiva, y sus miembros eran figuras destacadas del antiguo estado mayor: Polivanov, Klembovsky, Baluyev, Gutor, Verjovsky, Zayonchkovsky, Akimov y otros, junto con algunos trabajadores políticos responsables: Serebryakov, Danishevsky, Skvortsov y Aleksandrov.

⁵⁶ En su carta dirigida al Jefe del Estado Mayor de toda Rusia, N. E. Rattel, Brusílov se refirió a la necesidad de despertar el patriotismo popular, sin el cual, en su opinión, era imposible crear un ejército capaz de luchar. Brusílov propuso que se formara una junta consultiva de personas con experiencia de la guerra y de la vida, y subrayó que esta junta no debía interferir en modo alguno en las operaciones. Brusílov señaló que todas las decisiones operativas debían resultar necesariamente de la sola voluntad individual del Comandante en Jefe. La nota aquí impresa, junto con la carta de Brusílov, fue publicada en *Pravda*, número 97, 7 de mayo de 1920.

Pero es significativo en grado sumo que A. A. Brusílov reconozca como absolutamente correcta la política soviética expresada en el reconocimiento incondicional de la independencia de la república polaca. No menos significativo es que A. A. Brusílov, por el hecho mismo de ofrecer sus servicios para la lucha contra la Polonia burguesa, haya confirmado, por así decirlo, a los ojos de ciertos círculos sociales, que el poder obrero y campesino posee el derecho de esperar y exigir el apoyo y la ayuda de todos los ciudadanos honrados y entregados al pueblo, independientemente de su formación pasada en esta gran lucha en occidente de la que depende el futuro de la Rusia obrera.

7 de mayo de 1920

***Orden del día número 210 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales, a las Fuerzas del Frente del Oeste, 8 de mayo de
1920, Smolensk***
(8 de mayo de 1920)

Para ser leído en todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de tarea

Habiendo llegado al frente del oeste, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, ¡os saludo, camaradas del Ejército Rojo, comandantes y comisarios!

El destino del pueblo ruso se decide ahora en el frente del oeste.

Queríamos llegar a un acuerdo con el enemigo aun a costa de grandes concesiones, pues el objetivo principal del gobierno soviético era ahorrarles sangre a los obreros y campesinos y preservar sus fuerzas para el trabajo pacífico.

Pero Polonia está ahora controlada (a espaldas del pueblo trabajador polaco) por una camarilla de burgueses, un gobierno de aventureros, que es incapaz de pensar en el futuro. Se rigen por una codicia ciega y un odio salvaje hacia la Rusia obrera y campesina. Tienen la mente turbada por el engreimiento, la jactancia y la impunidad de que han disfrutado. Cuantas más concesiones ofrecíamos en aras de salvaguardar la paz, más convencidos estaban de que éramos débiles e indefensos y podíamos ser derrocados sin dificultad.

Tras la pantalla de las negociaciones, reunieron sus fuerzas en el frente ucraniano y prepararon actos de traición en las unidades galitzianas que anteriormente habían luchado en el bando de la Ucrania soviética: y de este modo la alta burguesía ennoblecida polaca se apoderó no sólo de Volinia, sino también de la capital de Ucrania, Kiev.

¡Soldados del frente del oeste! La Kiev roja está en las garras de los agresores polacos. La Ucrania obrera y campesina está amenazada de servidumbre y esclavitud a los extranjeros. Al mismo tiempo, una gran amenaza se cierne sobre toda Rusia.

Sólo hay una salvación del yugo, de la esclavitud: debe asestar un *golpe decisivo, despiadado y aplastante* a las tropas de la alta burguesía ennoblecida.

¡Regimientos del frente del oeste! ¡Preparaos para asestar el golpe! Cerrad filas con más fuerza. ¡Empuñad vuestros fusiles con más firmeza!

¡Viva la unión de la conciencia revolucionaria fraternal con la férrea disciplina del luchador abnegado!

Que no haya vacilaciones ni indecisiones entre nosotros.

Que la pesada mano de la muerte caiga sobre todo egoísta y desertor que traicione a sus hermanos en la hora de la dificultad.

¡Honor y gloria y un abrazo fraternal a cada valiente combatiente!

Luchadores del frente del oeste, ¡adelante!

¡Kiev está en manos de la nobleza polaca!

(8 de mayo de 1920)

Al amparo de las negociaciones de paz, el gobierno de la nobleza polaca concentró importantes fuerzas en su frente y, a partir del 23 de abril, lanzó una amplia ofensiva hacia Kiev. Simultáneamente, los comandantes de dos brigadas galitzianas que, hacía unos meses, se habían pasado voluntariamente a nuestro bando, a una señal del mando polaco levantaron la bandera del motín contrarrevolucionario. Así, *los primeros éxitos del ejército polaco han sido preparados por la perfidia y la traición.*

La ofensiva de los polacos se desarrolló en un amplio frente, desde Ovruch [Ovruch está a unos 100 kilómetros al sur-suroeste de Mózyr y a 160 kilómetros al noroeste de Kiev] hasta el Dniéster, y en dos semanas el avance de las fuerzas polacas, numéricamente considerables, culminó con nuestro abandono de Kiev. Hoy la alta burguesía polaca ennoblecida ha puesto los dos pies sobre la mesa en la que, hace unos días, estaban sentados los diputados obreros y los hombres del Ejército Rojo.

Los fanfarrones y charlatanes de la nobleza polaca cuentan ahora a todo el mundo el gran valor de las fuerzas polacas de la Guardia Blanca y sus victorias sin precedentes. Nosotros, por supuesto, sabemos lo que realmente valen estas fanfarronadas. En el frente de Kiev los polacos eran el doble, si no el triple, de fuertes numéricamente que nosotros. A este hecho hay que añadir la traición de los oficiales galitzianos sobornados y las continuas revueltas de los cerdos bandidos, de los que hay tantos en la Ucrania de la orilla derecha. Las fuerzas de la alta burguesía polaca ennoblecida tuvieron un gran éxito porque sólo se enfrentaron a escasos regimientos rojos. Nuestras fuerzas fueron absorbidas durante demasiado tiempo por los frentes del este, del sur y del norte. La línea defensiva occidental permaneció durante mucho tiempo siendo secundaria para nosotros. No es de extrañar que los bandidos “excelencias” tuvieran éxito al principio. También Kolchak conoció el éxito: casi alcanzó el Volga.

También Denikin conoció el éxito: incluso tomó Orel. Pero cada uno de esos éxitos de la contrarrevolución multiplicaba por diez nuestra energía, ponía en pie a decenas y centenares de obreros y campesinos y conducía no sólo a un rechazo del enemigo, sino a su despiadada destrucción. La invasión polaca correrá la misma suerte.

Kiev, la capital de Ucrania, está hoy en manos de los terratenientes polacos. Nuestro país de obreros y campesinos ha sufrido un duro golpe. Pero este golpe no nos hará rendirnos ni desanimarnos. Por el contrario, despertará un sentimiento de ira y una sed de severa venganza en los corazones de millones de obreros y campesinos rusos y ucranianos.

Ya ahora una oleada de voluntariado afluye por el país. Mañana se acrecentará el doble y el triple.

El Kiev soviético está de nuevo en manos de la alta burguesía, ¡en manos de extranjeros! Esta noticia está despertando a todo el honorable pueblo trabajador de las tierras soviéticas unidas. Provincia competirá con provincia, *uyezd* con *uyezd* para llevar ayuda al frente del oeste.

Se arrancará a Kiev de las manos de los esclavizadores. La deshonrosa nobleza polaca, que oprime a nuestros hermanos, los obreros y campesinos polacos, recibirá un golpe mortal. Las masas trabajadoras de Kiev y Moscú tienden una mano fraternal a los obreros de Varsovia.

8 de mayo de 1920, Moscú-Smolensk, *En camino*, número 110

Orden del día número 213 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a los Comisarios y Comandantes del Frente del Oeste, 9 de mayo de 1920

El frente del oeste fue durante mucho tiempo un frente pasivo. Las operaciones se limitaban a acciones de unidades de reconocimiento, y la iniciativa correspondía predominantemente a los polacos.

La pasividad del frente del oeste tuvo un efecto nefasto en la moral de las unidades e incluso de los comandantes y comisarios.

En la actualidad, *el frente del oeste es el más importante de la república*. Su importancia supera con creces la de los frentes del este y del sur en el momento álgido de nuestras operaciones contra Kolchak y Denikin. En el frente del oeste se está decidiendo el destino de los pueblos ruso y ucraniano.

Sin embargo, aún no se ha producido en el frente del oeste el cambio de moral necesario para una victoria completa y definitiva. Se ha incorporado a las unidades del Ejército Rojo un gran número de jóvenes que aún no se han curtido en la batalla, que aún no se han acostumbrado a la disciplina militar y que, ni mucho menos, aprecian la importancia de nuestra guerra contra la Polonia de la alta burguesía ennoblecida.

Los comisarios y comandantes deben comprender que ahora se enfrentan a tareas incomparablemente más serias y responsables que las de hace uno o dos meses.

I. Una condición indispensable para el éxito de toda medida (agitativa, educativa, organizativa o penal) adoptada con vistas a garantizar la capacidad de combate de las unidades del frente del oeste es una *organización adecuada en el ámbito del abastecimiento*.

El frente del oeste es ahora el centro de atención de todo el país. Hay motivos para esperar que el frente tenga garantizado todo lo necesario, tanto en lo que se refiere a suministros de artillería e ingeniería como a ropa y alimentos. Los comandantes y comisarios deben prestar especial atención al aparato de abastecimiento. Hay que poner al frente de los órganos de aprovisionamiento a obreros con iniciativa y recursos, hombres que no actúen formalmente, sino que den muestras de previsión, combinando las fuerzas y los recursos de que disponen, sobre todo en lo que se refiere a los transportes, para que las botas, el pan y las balas les lleguen a tiempo a los soldados.

Es especialmente importante vigilar que los que están en la retaguardia no se beneficien a costa de los combatientes. Superando todos los obstáculos, es necesario procurar que los suministros lleguen a la primera línea, especialmente durante una ofensiva.

Los órganos de abastecimiento no deben estar preparados para una campaña fácil y breve, sino para una lucha prolongada y tenaz.

El hombre del Ejército Rojo debe ser alimentado, vestido, calzado y lavado [El lavado frecuente y minucioso se había vuelto de vital importancia debido a la epidemia de tifus, transmitido por los piojos]. Esto lo exige ahora todo el país, que mira con amor hacia el frente del oeste.

II. *La agitación* debe realizarse mejor. Todo hombre del Ejército Rojo, incluso el más atrasado, debe reflexionar sobre todos los pasos que dio el gobierno soviético para evitar la guerra, y debe comprender y sentir claramente que toda la responsabilidad del sangriento conflicto recae, total y exclusivamente, sobre la burguesía polaca ennoblecida. Las fuerzas enviadas desde el centro deben ser utilizadas y distribuidas inteligentemente. En cada pelotón, sección y escuadra debe haber un comunista (que incluso puede ser sólo un joven, siempre que esté entregado a la causa) que vigile la moral de los combatientes más cercanos a él, les explique las tareas y objetivos de la guerra y que, en caso de

perplejidad, se dirija al comisario de su unidad o a algún otro trabajador político responsable, para que se lo aclare. Sin esa agitación interna, no oficial, día a día y hora a hora, llevada a cabo codo con codo, en todas las condiciones de la situación de combate, la agitación oficial por sí sola, efectuada mediante artículos y discursos, no dará los resultados necesarios.

III. *La conducta de los comunistas* en el Ejército Rojo tiene una importancia decisiva para la moral y la capacidad combativa de las unidades. Por lo tanto, es necesario distribuir correctamente a los comunistas, guiarlos atentamente y controlar cuidadosamente su trabajo. En el frente del oeste hay muchos comunistas que, como se ha dicho, se han acostumbrado a la pasividad del frente y que a veces no advierten los síntomas de desintegración. Por otra parte, en el frente occidental hay muchos jóvenes comunistas que aún no han sido probados en el trabajo del ejército. Estos jóvenes comunistas deben ser sometidos inmediatamente a un régimen adecuado, es decir, a un régimen de estricta diligencia y alta responsabilidad impuesto a todo comunista en el frente. Los nuevos camaradas deben darse cuenta inmediatamente de que se incorporan a las filas del frente en un momento en que se les exige el máximo esfuerzo y una abnegación sin reservas.

Los consejos de guerra revolucionarios y los departamentos políticos de los ejércitos, los comisarios y los departamentos políticos de las divisiones, los comisarios de las brigadas y de los regimientos, deben controlar cuidadosamente, después de cada nueva prueba de combate, el comportamiento de todos los comunistas que les están subordinados en lo que se refiere a las funciones de combate, eliminando sin piedad a los que hayan mostrado falta de resolución e imponiendo severos castigos a los egoístas.

El deber de un comunista no es sólo luchar abnegadamente, sino también animar por todos los medios y, cuando sea necesario, obligar a otros a luchar.

IV. Los comandantes deben concentrar sus esfuerzos en *preparar para la batalla a las unidades y reemplazos que llegan continuamente del centro*. El reconocimiento debe ser elevado al nivel de eficacia adecuado. De acuerdo con la naturaleza de la lucha como guerra de maniobras, los hombres del Ejército Rojo deben ser entrenados por todos los medios para mostrar iniciativa, ingenio, emprendimiento y flexibilidad. Cada comandante, por modesta que sea su posición, debe estar convencido de que de su conducta depende el destino del pueblo ruso, y que debe fijarse el objetivo de hacer de su unidad un modelo en todos los aspectos.

V. La guerra puede resultar tenaz y prolongada. En ese caso, las *unidades de reserva* tendrán una enorme importancia, pues son las únicas que pueden proporcionar a las fuerzas activas los reemplazos más adecuados. Son las unidades de reserva del frente y de los ejércitos las que completan la formación militar preparatoria del hombre del Ejército Rojo, lo introducen en la atmósfera de la vida en el frente y lo preparan para las tareas que debe realizar, para los peligros que encontrará. Por consiguiente, las unidades de reserva deben ser rodeadas de una atención especial. Las condiciones materiales de vida deben ser lo más favorables posible. Deben dedicar todo su tiempo al entrenamiento militar, la instrucción política, el deporte, la práctica de habilidades y los juegos. El personal permanente de mando de las unidades de reserva debe estar formado por trabajadores experimentados, acostumbrados a detectar el estado de ánimo de los hombres del Ejército Rojo y a tomar medidas a tiempo para eliminar todos los malentendidos.

VI. La prolongada pasividad del frente del oeste y las conversaciones de paz mantenidas con Polonia engendraron en muchos hombres del Ejército Rojo y en la población local una actitud insuficientemente seria hacia el deber militar. De ahí el considerable desarrollo de la *evasión del servicio militar, e incluso de la deserción* pura y simple en la zona contigua al frente. Ahora es preciso introducir un cambio completo y

radical en este aspecto. Durante las próximas tres semanas, la inasistencia al servicio, la ausencia sin permiso y la deserción deben ser erradicadas. Las comisiones de lucha contra la deserción del frente y de la retaguardia, las secciones especiales, los órganos locales de la Cheka, los departamentos políticos, las organizaciones locales del partido, las autoridades militares en el campo y en la retaguardia, tomarán medidas concertadas con este fin, elaborando en cada zona un plan definido de campaña, que incluirá, por una parte, una amplia agitación y, por otra, redadas, arrestos, confiscación de bienes y fusilamiento de los peores desertores.

VII. La organización de los *destacamentos de policía de combate* es una de las tareas más importantes de los comandantes y comisarios. Toda gran formación militar debe tener detrás una red de *destacamentos de policía de combate*, que puede ser escasa, pero debe ser firme y digna de confianza, gestionada con habilidad y de forma centralizada de acuerdo con las tareas operativas de la formación dada. La facilidad y la impunidad de la deserción pueden corroer a la mejor de las unidades. El joven soldado que intenta escapar del fuego enemigo, al que se ha visto sometido por primera vez, debe encontrarse con una mano firme que le devuelva magistralmente con la advertencia del severo castigo que espera a todos los que incumplan su deber militar. El egoísta que emprende la huida se topa con un revólver o con una bayoneta.

Las unidades de policía de combate deben estar dirigidas por obreros de voluntad firme y valor probado. El jefe de todas las unidades de policía de combate de una división debe estar directamente subordinado al comandante y comisario de la división, y el jefe de todas las unidades de policía de combate de un ejército al consejo de guerra revolucionario de ese ejército.

VIII. El trabajo de los *tribunales militares revolucionarios* debe ajustarse realmente a la severa gravedad de toda la situación. Tras nuestras victorias en los frentes del este, norte y sur, y después de que la Entente iniciara negociaciones con nosotros, cuando podía parecer que la época de la intensa lucha armada había quedado atrás, el Comité Ejecutivo Central abolió la práctica de las ejecuciones por fusilamiento, en lo que respecta a la retaguardia. Esta abolición se reflejó también en el frente, donde, de acuerdo con la situación más favorable, se introdujo un régimen más suave.

Es necesario que el nuevo y radical cambio de la situación sea claramente comprendido por todos los obreros dirigentes del frente del oeste y, en primer lugar, por los tribunales militares revolucionarios. El peligro mortal que se cierne de nuevo sobre la Rusia obrera y campesina trae consigo el peligro inevitable de muerte para todos los que no cumplan con su deber militar. Los comisarios y comandantes que no muestren suficiente valor, firmeza y diligencia serán sometidos al castigo más severo. Los elementos egoístas del ejército deben convencerse por experiencia de que la muerte espera en la retaguardia a quien intente, a traición, escapar de ella en el frente.

Las sentencias deben formularse de forma que sirvan a un propósito agitador y deben publicitarse lo más ampliamente posible.

IX. El mando polaco posee una ramificada red de espionaje en la zona del frente del oeste y en la zona adyacente al frente. Está formada principalmente por elementos burgueses y pequeñoburgueses chovinistas de nacionalidad polaca, pero también por mercenarios sinvergüenzas de otras nacionalidades.

Numerosos espías polacos han pasado al servicio soviético y actúan no sólo en los ferrocarriles y en las instituciones civiles soviéticas, sino también en las filas del Ejército Rojo. La lucha a fondo y persistente contra el espionaje polaco es un componente necesario de nuestras tareas militares. Debemos inculcar al hombre del Ejército Rojo las medidas de especial precaución que deben observarse al hablar con extraños que muestren interés por las operaciones militares.

Los comisarios y comandantes y, tras ellos, todos los hombres conscientes del Ejército Rojo, deben prestar toda su ayuda a la Sección Especial, como órgano de lucha contra el espionaje de la alta burguesía polaca ennoblecida y la provocación contrarrevolucionaria en nuestras filas.

El frente del oeste necesita una sacudida de arriba abajo. Hay que cauterizar con hierro candente la desidia, la pereza, la falta de previsión y, más aún, la cobardía y el egoísmo.

Las medidas más severas para establecer el orden militar revolucionario están justificadas, porque acercan la victoria y reducen así el número de sacrificios innecesarios.

La república socialista te ordena que salgas victorioso: que cada uno cumpla con su deber.

¿Qué quieren? (9 de mayo de 1920)

¿Qué quiere la alta burguesía polaca ennoblecida? ¿Por qué, con qué fin, atacan a Ucrania y a Rusia, que les había ofrecido la paz? Todo el mundo sabe que la nobleza polaca es irreflexiva, arrogante y estúpidamente fanfarrona. Pero, sin duda, deben perseguir algún objetivo, ya que han arrastrado al pueblo polaco a un conflicto sangriento y peligroso con nuestra república federativa.

Su primer y principal objetivo es la *tierra*. Los terratenientes polacos poseían grandes extensiones de tierra en Ucrania, Bielorrusia y Lituania. En todas estas regiones, los polacos eran pocos, pero como ricos propietarios desempeñaban un papel importante. En la provincia de Volynia los polacos representaban menos del 10%, en la provincia de Podolia poco más del 2% y en la provincia de Kiev un 1,5%. Sin embargo, la burguesía polaca ennoblecida se esfuerza en apoderarse de estas provincias, cueste lo que cueste, para recuperar así sus ricas propiedades, fábricas y casas.

El campesino polaco está descontento. La república independiente de Polonia no le ha dado nada. Los latifundios siguen, como antes, en manos de la alta burguesía ennoblecida. De ahí que el fermento revolucionario entre las masas campesinas sea cada vez más fuerte. El gobierno de Pilsudski, fiel administrador de los terratenientes, busca una salida a esta situación dirigiendo la atención de los campesinos polacos hacia Ucrania, Bielorrusia y Lituania: “Allí es donde conseguiréis tierras para vosotros”.

Los soldados polacos, los llamados legionarios (es decir, en su mayoría, esos mismos campesinos polacos) habrían querido terminar la guerra lo antes posible, si los oficiales de la alta burguesía ennoblecida no hubieran alentado a los legionarios con la esperanza de ganar tierras y otros beneficios. “Cada legionario recibirá una buena parte de la tierra negra de Ucrania”, es la canción que los agentes de Pilsudski canturrean al oído del engañado soldado polaco.

Por último, hay otra causa, no poco importante, que ha impulsado al gobierno polaco a tomar el camino de la guerra, a saber, su empeño en intimidar, atemorizar y someter al proletariado polaco. Los obreros polacos se ponen cada vez más del lado del poder soviético. Llamam a los campesinos polacos a luchar resueltamente contra sus propios terratenientes y capitalistas, a establecer en Polonia un poder obrero y campesino según el modelo del que tenemos en Rusia y Ucrania. Nuestras victorias sobre Kolchak, Yudénich y Denikin han inspirado a la clase obrera polaca, llenando sus corazones de alegría revolucionaria. De ahí el odio despiadado e hirviente que sienten todos los

explotadores y opresores polacos hacia la Rusia obrera y campesina, su afán en hacerle daño, dañarla, golpearla, romperla, humillarla, derrocarla y aplastarla. Este impulso bate como un martillo en los cerebros de la alta burguesía y de los gobernantes polacos. El odio frenético hacia los trabajadores les ha privado de la razón y los ha incitado al espantoso crimen de una guerra de conquista.

Así pues, desde cualquier ángulo que se mire la guerra, su causa es la codicia, la codicia y el ansia de poder de los ricos de Polonia, de los terratenientes, de los capitalistas, de los explotadores del pueblo trabajador. Son ellos los que han provocado la guerra, y contra ellos hay que asestar nuestro contragolpe.

Los obreros y campesinos ucranianos, bielorrusos, lituanos y rusos deben unirse al Ejército Rojo Obrero y Campesino, reforzar sus filas con voluntarios, apoyarlo con alimentos y todo lo que puedan proporcionarle, para derrotar a la turba de burgueses ladrones que tratan de saquear y esclavizar a nuestras masas trabajadoras.

9 de mayo de 1920, Smolensk-Briansk, *En el camino*, número 112

***Orden del día número 214 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República al XVI Ejército, 10 de mayo de 1920,
Novozybkov***

(10 de mayo de 1920)⁵⁷

Para ser leído en todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de tarea

Durante mucho tiempo, el XVI Ejército permaneció en un segundo plano. Era numéricamente débil y sus tareas consistían simplemente en mantener el frente. En la actualidad, cuando las tropas de la burguesía polaca ennoblecida han desarrollado una amplia y profunda ofensiva al sur de la posición del XVI Ejército y han penetrado en el corazón mismo de la Ucrania soviética, una tarea de excepcional importancia le ha caído en suerte del XVI Ejército. En el XVI Ejército están entrando unidades frescas. Las unidades básicas del ejército están recibiendo reemplazos frescos. La república está tomando todas las medidas para abastecer a los regimientos del XVI Ejército con todo lo que necesitan, y así asegurarles una superioridad completa e indiscutible sobre el enemigo.⁵⁸

La garantía más importante de la victoria es la superioridad moral. Ésta está totalmente de nuestro lado, pues las tropas polacas atacan en nombre de la agresión y el robo, mientras que nosotros defendemos nuestra patria obrera y campesina en nombre de la libertad y la paz.

¡Camaradas del Ejército Rojo! Ofreced una fraternal bienvenida a los nuevos combatientes que se unen a vosotros.

¡Camaradas comandantes y comisarios! Reúnan a los viejos y nuevos elementos del ejército en unidad de conciencia y de tareas a cumplir.

La república socialista está moviendo su XVI Ejército a la vanguardia de la lucha. Millones de trabajadores os convocan, camaradas, a realizar una gran hazaña para salvar al país.

⁵⁷ Novozybkov está a unos 60 km. al este de Gomel, en la línea de Briansk.

⁵⁸ El XVI Ejército se formó a mediados de 1919, en un momento en que, bajo la presión de los polacos, nuestras unidades habían abandonado Bielorrusia y se habían retirado detrás del Berezina. En el invierno de 1919-1920, en el frente polaco sólo se llevaron a cabo operaciones insignificantes. Las divisiones 8ª y 17ª del XVI Ejército resistió con dificultad a los polacos a lo largo del amplio frente de toda la frontera occidental; parte del XV Ejército fue desviado durante este período para llevar a cabo la liquidación de Yudénich. En la primavera de 1920, el XVI Ejército recibió importantes refuerzos y participó activamente en la campaña de verano contra los polacos blancos.

¡Combatientes rojos del XVI Ejército! ¡Cierren filas más estrechamente alrededor de nuestro estandarte! ¡Adelante contra el enemigo!
Golpe tras golpe, hasta su completa destrucción, hasta su completa victoria.

***Orden del día número 215 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Transportes
a la Provincia de Gomel. 10 de mayo de 1920, Gomel***
(10 de mayo de 1920)

¡A la batalla contra la deserción!

En estos momentos en los que la burguesía ennoblecida polaca amenaza con apoderarse de la provincia de Gomel, hay dentro de las fronteras de esta provincia un gran número de personas que han evitado presentarse a la hora señalada para el servicio militar, y también desertores declarados.

La burguesía polaca ennoblecida quiere arrebatar la tierra a los campesinos y devolvérsela a los terratenientes, entregar las fábricas a los capitalistas y someter al pueblo trabajador a los ricos y a los curas católicos.

Un desertor del Ejército Rojo es un ayudante directo de la burguesía polaca ennoblecida. Aquellos que, dentro de la tierra soviética y dentro del Ejército Rojo, albergan desertores, también están ayudando a la invasión de la burguesía extranjera.

Ha llegado la hora de enfrentarse a los desertores de la provincia de Gomel.

Ordeno a las autoridades militares en el campo y en la retaguardia que emprendan, con la cooperación de las autoridades ferroviarias y de todas las autoridades civiles en general, una campaña decidida contra la deserción:

1.- Los órganos de los sóviets de Uyezd, de volost y de aldea (comités revolucionarios) deben ser informados de que ellos, y en particular sus presidentes, tienen la responsabilidad directa e inmediata de la lucha contra la deserción. Los comités revolucionarios de los volost que no tomen medidas contra los que sólo miran por sí mismo, los traidores y los agentes de la burguesía polaca ennoblecida serán arrestados y llevados ante un tribunal.

2.- Las familias que acojan a desertores serán sancionadas a expensas de sus bienes (confiscación de caballos y otros animales, etc.), independientemente de que sean o no llevados ante un tribunal.

3.- En todos los uyezds se organizarán reuniones de los tribunales, con instrucciones de tratar sin piedad, *in situ*, los casos de deserción deliberada.

Si gana la burguesía polaca ennoblecida, cientos de miles de los mejores obreros y campesinos serán fusilados o ahorcados. La esclavitud y la tiranía prevalecerán en toda Rusia.

¡Escuchad, campesinos y obreros!

¡Vuestra república obrera y campesina está amenazada de muerte!

Quien traiciona al pueblo trabajador en la hora del peligro no puede esperar piedad.

¡Muerte a los desertores y traidores!

***Orden del día número 217 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República, a las tropas de los frentes del oeste y
suroeste, 10 de mayo de 1920, Gomel***

(10 de mayo de 1920)

*Para ser leído a todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de tarea
¡Perdonen al enemigo, prisioneros y heridos!*

De todos los sectores de los frentes del oeste y sudoeste llegan informes de atrocidades inauditas cometidas por las fuerzas polacas de los guardias blancos contra hombres capturados y heridos del Ejército Rojo. Son torturados, golpeados, fusilados y ahorcados. Huelga decir que la burguesía ennoblecida verduga masacra a todos los comunistas que caen en sus manos. Pero ese mismo destino les espera también a los hombres del Ejército Rojo que no son del partido. Además, los hombres del Ejército Rojo que están heridos o enfermos no sobreviven a la captura por parte de los deshonrosos agresores.

Estos hechos despiertan la furia justificada y el deseo de venganza en el corazón de todo combatiente. Tal venganza es justa. Pero debe dirigirse contra los verdaderos responsables del deshonroso ataque y de las brutales atrocidades: contra el gobierno de Pilsudski, contra la gran burguesía polaca ennoblecida y contra la burguesía polaca. Sin embargo, sería erróneo e indigno de los combatientes revolucionarios vengarse de los prisioneros polacos. No, el Ejército Rojo se mostrará magnánimo con el enemigo capturado y herido.

A un legionario polaco capturado, sea campesino u obrero, le explicaremos la criminalidad de sus clases dominantes. Iluminaremos su mente y haremos de él nuestro mejor amigo y correligionario, tal como hicimos con nuestros prisioneros de guerra alemanes, austriacos, húngaros, kolchakistas, denikinistas y otros.

La burguesía ennoblecida polaca sabe que un hombre honorable del Ejército Rojo es su enemigo mortal e irreconciliable. Por eso masacran a nuestros soldados, incluso cuando son hechos prisioneros.

Sabemos que el campesino o el obrero polaco sólo pueden considerarse enemigos nuestros por ignorancia y por el poder de engaño de su gobierno. Cuando estos enemigos por falta de conciencia se conviertan en nuestros prisioneros, los transformaremos en amigos conscientes.

Nuestra venganza por nuestros hermanos fusilados, ahorcados y torturados en cautiverio debe expresarse en un ataque valiente y desinteresado contra los guardias blancos polacos.

¡Por la Ucrania soviética!

(11 de mayo de 1920)

Un terrible peligro avanza sobre la Ucrania soviética desde occidente, desde Polonia. Los terratenientes polacos ya se han apoderado de una parte considerable del país. Pero, aunque el gobierno de los terratenientes polacos está conquistando por la fuerza de las armas regiones puramente ucranianas, todavía se atreve a describir su campaña de bandoleros como “la liberación de Ucrania”.

Como ni siquiera un tonto creería que Pilsudski, junto con sus magnates y capitalistas, va a liberar a Ucrania, estos señores están presentando, como espectáculo, al llamado “general” Petliura, presentándolo como el libertador y gobernante destinado de Ucrania. Las tropas polacas no hacen más que ayudar a Petliura: los magnates y

capitalistas polacos no quieren nada para sí mismos. Se limitan a ayudar a los obreros y campesinos oprimidos por el poder soviético, con la garantía de ese mismo Petliura, que entra en Ucrania en el tren de equipajes del ejército polaco.

¿Quién es este Petliura? Lo conocemos por sus hechos. Al principio de la revolución era miembro de la Rada de Kiev. Cuando las clases trabajadoras de Ucrania se sublevaron contra la Rada e instauraron el poder soviético, Petliura apeló a los káiseres alemán y austriaco y rogó humildemente a sus majestades imperiales que enviaran tropas alemanas a Ucrania para defender la autoridad de la Rada de Kiev. Las fuerzas de Wilhelm entraron, se apoderaron de toda Ucrania, pisotearon a los trabajadores y luego las autoridades militares alemanas, con la punta de sus botas, arrinconaron al miserable traidor ucraniano para el que ya no tenían ningún uso. En su lugar, los alemanes pusieron al Hetman Skoropadsky. Tal fue el primer capítulo de la actividad del gran Petliura.

En noviembre de 1918 estalló la revolución alemana. Cayó Wilhelm Hohenzollern, y tras él su mayordomo ucraniano, Hetman Skoropadsky. Los capitalistas anglo-franceses codiciaban Ucrania. Las tropas francesas desembarcaron en Odessa.

El general Petliura salió sigilosamente de su oscuro rincón y apeló a los gobiernos capitalistas de Gran Bretaña y Francia para que enviaran a Ucrania tantas tropas como fuera posible, a fin de establecer la autoridad de la Directorio de Petliura. En agradecimiento, Petliura prometió a los usureros de Londres y París que les serviría leal y fielmente, es decir, con los bienes y el sudor de los campesinos ucranianos. Y Petliura recibió dinero y municiones de los imperialistas anglo-franceses. Comenzó a formar un ejército. Pero entonces estalló la segunda revolución soviética en Ucrania, las tropas francesas fueron expulsadas de la costa del Mar Negro, y Pan Petliura [Trotsky llama a Petliura “Pan Petliura” como si fuera un caballero polaco] y su Directorio también fueron barridos junto con la basura terrateniente y burguesa. Este fue el segundo capítulo de la historia de Petliura.

Después de haber servido al Kaiser alemán contra Ucrania, y de haber intentado vender su alma a la bolsa anglo-francesa, pero de haber sufrido de nuevo la total ruina, Petliura vegetó en la oscuridad en algún lugar apartado.

Pero ahora se abre el tercer capítulo. Los terratenientes polacos decidieron recuperar, a cualquier precio, sus tierras y sus ingenios azucareros en Volinia, Podolia y la provincia de Kiev. Su fiel protegido, el jefe del estado polaco y comandante en jefe supremo de las fuerzas polacas, Pilsudski, rechazó todas las propuestas de paz del gobierno soviético e inició una ofensiva en Ucrania. Para ocultar, aunque sólo fuera en parte, el carácter ladrón de su campaña, para engañar a los habitantes más ignorantes de Ucrania, Pan Pilsudski resolvió llevar consigo a Ucrania a Pan Petliura. Huelga decir que Petliura no dudó en vender sus servicios a los terratenientes polacos, del mismo modo que antes se había vendido al káiser alemán y a la bolsa anglo-francesa. De este modo, la burguesía ennoblecida polaca pudo saquear Ucrania bajo la fachada de Petliura.

En agradecimiento a los magnates polacos por haberle encontrado trabajo, Petliura entregó a la propiedad polaca todas las tierras situadas al oeste del Zbruch y del Styr o el Goryn, es decir, toda la Galitzia oriental, Volinia occidental, Polesia y el distrito de Jolm. Estas regiones tienen una población de 7.250.000 habitantes, de los cuales 5.250.000 son ucranianos.

Todavía hay en la Ucrania de la orilla derecha, y hasta cierto punto también en la Ucrania de la orilla izquierda, algunos ingenuos (especialmente entre los kulaks ignorantes) que piensan que el poder en Ucrania se entregará realmente a Petliura y a los kulaks, que tomarán posesión de la tierra y de toda la riqueza del país. Pero calculan mal. La burguesía polaca ennoblecida no lucha por el bien de Petliura y los kulaks petliuristas de Ucrania. La burguesía polaca ennoblecida tomará posesión de la tierra y la riqueza

para sí misma. Pilsudski puede incluso conceder tierras ucranianas a campesinos polacos sin tierra, para no molestar a los terratenientes de la propia Polonia.

Cuando eso ocurra, incluso los obtusos kulaks de la Ucrania de la margen derecha se darán cuenta de que Petliura no es más que un traidor que, como en una feria, comercia con Ucrania, ofreciéndola a su vez a los alemanes, los franceses y los polacos. Entonces, muchas de las pequeñas bandas guerrilleras que han sido confundidas por Petliura volverán sus armas contra la burguesía polaca ennoblecida y contra Petliura. Entonces, las personas más prejuiciosas e ignorantes del oeste de Ucrania se darán cuenta de que su propia independencia y la de Ucrania sólo pueden preservarse bajo el poder soviético.

Pero no, la burguesía polaca ennoblecida no tomará posesión de Ucrania, ¡ni siquiera temporalmente! Después de que Kiev cayera en manos de los bandidos “excelencias”, un grito de indignación resonó por toda Rusia, y un llamamiento: *¡Al sur, en ayuda de los obreros y campesinos trabajadores ucranianos!*

De todos los frentes en los que la Rusia soviética ha resultado victoriosa, del este, del sur y del norte, las mejores unidades, los mejores comandantes y comisarios se trasladan al oeste, para luchar contra las tropas polacas de los guardias blancos. Todas las personas honorables se rebelan en la propia Ucrania. La gran batalla contra el último enemigo terminará con la derrota completa de las hordas de Pilsudski y Petliura.

Saldremos victoriosos. ¡Adelante, por la Ucrania soviética!

11 de mayo de 1920, Nezhin [Nezhin está a unos 120 kilómetros al noreste de Kiev, en la línea que la une con Konotop y Kursk], *En el camino*, número 114

En estado de embriaguez

Las victorias iniciales de las tropas polacas han terminado por hacer volver la cabeza a las clases dominantes de Polonia. Incluso entre la burguesía polaca ennoblecida había hasta no hace mucho bastantes personas que veían con desconfianza la aventura ucraniana de Pilsudski. Pero desde la toma de Kiev, la fiebre chovinista ha enfebrecido definitivamente a los círculos pequeñoburgueses de Polonia. Pilsudski se ha convertido en un héroe nacional.

Las dudas se han desvanecido. Kiev ya ha quedado atrás y se vislumbran nuevos objetivos: obviamente, Járkov y Moscú. Las cabezas de los gobernantes de Varsovia nadan en la embriaguez del chovinismo.

Ya casi no se sabe nada de Petliura. En su lugar, la figura de Skoropadsky ha aparecido en el horizonte. La radio alemana trae la noticia de que ha comenzado en Berlín una reunión de cuervos zaristas. Uno de los primeros en llegar fue Skoropadsky, el hetman de Wilhelm, y le han seguido varios antiguos dignatarios, terratenientes ucranianos y propietarios de azucareras. Todos ellos esperan con impaciencia nuevas victorias de las tropas polacas para poder regresar a sus antiguos lugares familiares.

Los representantes de Petliura en Berlín ya se lamentan. Dicen: “Ucrania se liberará del poder soviético sólo si los polacos se limitan realmente a liberar el país y luego se lo entregan a... Petliura. Pero si los polacos quieren tomar Ucrania para sí”, se lamenta el enviado de Petliura, “no puede faltar una nueva revuelta soviética en Ucrania.”

Aún no han matado al oso, pero ya se están peleando por su piel.

Mientras tanto, el mando polaco se apresura a avanzar, sin pensar en el día siguiente. A finales de abril, Pilsudski anunció que las fuerzas polacas se limitarían al flanco derecho de Ucrania. Pero tras sus fáciles victorias iniciales, este cauteloso plan fue desechado. Las fuerzas polacas cruzaron el Dniéper por debajo de Kiev. Los pequeños bandidos locales que el poder soviético aún no había conseguido erradicar facilitaron y

aceleraron el avance de las unidades polacas, el ala derecha de las fuerzas polacas penetró cada vez más profundamente en las estepas ucranianas, el frente polaco se hizo cada vez más delgado y su distancia de la base cada vez más larga.

Mientras tanto, en nuestro frente contra Polonia se producía una constante concentración de fuerzas. Todo el país se había despertado y enviaba a occidente a sus mejores hijos y todo lo que poseía que pudiera ayudar a los combatientes rojos y facilitarles la tarea bélica.

Envuelta en los vapores ebrios del chovinismo, la burguesía polaca ennoblecida se ha precipitado en esta guerra salvaje y criminal. Trabajamos honestamente por la paz hasta el último momento, y fuimos a la guerra con la cabeza clara y sobria. Un borracho es capaz de hacer una incursión temeraria. Pero es el hombre sobrio el que gana, porque tiene en cuenta todos los peligros, prevé todas las posibilidades, reúne las fuerzas necesarias y, combinando un pensamiento claro con una voluntad firme, asesta un golpe aplastante.

Que la Varsovia burguesa se regocije todavía hoy con criminal exultación por la sangre que se ha derramado sin sentido. Pronto llegará el momento en que el Ejército Rojo demostrará que sabe cómo obtener la victoria en el oeste del mismo modo que la obtuvo en el norte, en el este y en el sur. A la embriaguez de las victorias baratas de Polonia pronto seguirá una resaca espantosa. Cuando caiga la camarilla militar de Pilsudski arrastrará al abismo a las clases dominantes de Polonia. La clase obrera polaca tomará el timón del estado. ¡Que la victoria sobre la contrarrevolución polaca sea coronada con una alianza fraternal con la Polonia soviética!

13 de mayo de 1920, Smolensk, *En camino*, número 115

Lo soviético y lo de la burguesía polaca ennoblecida (15 de mayo de 1920)

La Polonia blanca posee un ejército bastante importante. La radio extranjera habla de 500.000 soldados. Este ejército ha sido bien armado y equipado gracias al dinero de los capitalistas franceses. Gracias a los esfuerzos de los oficiales regulares franceses, el ejército de la burguesía ennoblecida polaca ha adquirido una organización adecuada. En consecuencia, tenemos ante nosotros un enemigo que es fuerte.

Sería una ligereza criminal por parte de los trabajadores de la Rusia soviética cerrar los ojos ante este hecho. Por el contrario, debemos explicar incansablemente a las masas trabajadoras de nuestro país que *sólo el mayor esfuerzo posible puede traer una victoria rápida y decisiva*.

Pero, al mismo tiempo, ahora tenemos derecho a decir que el ejército soviético reúne todos los motivos para lograr la victoria y que con cada día que pase su esperanza de victoria se transformará en certeza.

Nunca nos encontraremos numéricamente más débiles que nuestro adversario. Tenemos poderosas reservas en todos nuestros antiguos frentes. Tenemos poderosas fuentes de reemplazos. En caso de necesidad, podemos oponer a las tropas polacas una fuerza dos o tres veces mayor que la suya.

Nuestras tropas están bien armadas. Cada día que pasa están mejor abastecidas. Todas las partes del país compiten por suministrar a los frentes del oeste y sudoeste todo lo que necesitan. En los frentes, los medios de transporte con tracción animal aumentan constantemente. Gracias a la gasolina procedente de Grozni, los medios de transporte motorizados también se están reactivando y ampliando. Esto nos da motivos para esperar

que, incluso con el rápido avance que esperamos llevar a cabo, las tropas seguirán recibiendo sin interrupción todos los materiales y recursos que necesiten.

Pero lo más importante es *la moral de las tropas*. Esta es realmente *espléndida*. Las divisiones originales del frente del oeste compiten con las divisiones, que han sido transferidas de otros frentes, en su disposición a soportar las penurias, dificultades y sacrificios que implica la defensa de la república obrera y campesina. Nuestros gloriosos veteranos rojos, curtidos entre el humo y las llamas de casi tres años de guerra revolucionaria, se mantienen firmes en sus puestos. En torno a ellos se reúnen los jóvenes que han venido a vivir sus primeras experiencias de guerra.

Y lo que salta a la vista, sobre todo, cuando uno recorre las unidades del frente del oeste es la conciencia extraordinariamente agrandada no sólo de los viejos hombres del Ejército Rojo, sino también de los jóvenes, de los campesinos recién salidos de sus aldeas.

Las fuerzas de los frentes del oeste y del sudoeste saben lo que es tener que luchar y derramar su sangre. Tienen una fe indestructible en la victoria. Hemos visto a nuestros regimientos rojos en diversos frentes. Su fuerza motriz fue siempre la conciencia revolucionaria. Pero nunca la llama del entusiasmo socialista se había encendido tanto como ahora, en el frente del oeste. Después de muchos días de dura marcha, nuestros soldados han venido por su propia voluntad a escuchar unas palabras de saludo en nombre del centro soviético y a expresar, con un atronador “¡Viva!”, su disposición a entregarse por completo a la causa de los trabajadores. No hay sospecha alguna de chovinismo en su actitud hacia el pueblo polaco. La consigna que ha logrado la respuesta más entusiasta ha sido la de la alianza fraternal con una Polonia obrera y campesina independiente.

El ejército polaco puede intentar rivalizar con nosotros en número y armamento. Pero no igualará nuestro espíritu. Allí, el ejército pertenece a la burguesía ennoblecida. Allí se abre un profundo abismo de clase entre los comandantes, hijos de la burguesía ennoblecida, y las masas de soldados; un abismo que se ensanchará cada vez más a medida que avance la guerra. Allí, el objetivo de la guerra es la explotación, la agresión, el robo. Nuestros comandantes están inseparablemente unidos al ejército de los trabajadores, en unidad de vida y de propósito. La tarea de la guerra es, para nosotros, la defensa contra el ataque deshonoroso. Los hechizos tejidos por el chovinismo polaco estallarán como pompas de jabón. El entusiasmo bélico de las tropas rojas será cada vez más ardiente.

Allí, el ejército es un ejército de esclavos, mantenido por la fuerza, impregnado de las mentiras de los curas y de los engaños burgueses, un ejército de la burguesía ennoblecida polaca. El nuestro es un ejército construido sobre la irresistible lucha de los trabajadores por liberarse a sí mismos y, con ello, al mundo entero. No cabe duda del resultado del conflicto entre estos dos ejércitos: *lo soviético vencerá a lo de la burguesía ennoblecida polaca*.

15 de mayo de 1920, Mogilev, *En el camino*, número 116

***Orden del día número 220 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para los
Transportes, 15 de mayo de 1920, Mogilev
(15 de mayo de 1920)***

*Colgar en lugares destacados de estaciones, edificios y vagones y dar amplia
publicidad en todas las líneas ferroviarias: la Nikolai, la Noroccidental, la Moscú-
Windau, la Alexander, la Occidental y la Riga-Orel*

Los agentes de Pilsudski están trabajando cada vez más duro en nuestra retaguardia. Dedicán su atención principalmente a destruir los almacenes de nuestro ejército y a dañar las vías férreas. En Moscú, el depósito de artillería de Jodinka fue volado por agentes de la burguesía polaca ennoblecida y, aunque esta explosión no perjudicó gravemente nuestros intereses militares, causó inútiles pérdidas de vidas humanas. En el frente del XII Ejército, hace unos días, agentes polacos, utilizando nitrocelulosa, destruyeron la vía, provocando el descarrilamiento de un tren. Finalmente, el 15 de mayo, a las 3.30, en el punto 106-verst (entre Shklov y Kopys) [Shklov y Kopys están entre Mogilev y Orsha], se produjo una explosión causada por nitrocelulosa. Esta vez no hubo víctimas.

Estos hechos exigen una vigilancia diez veces mayor, sobre todo en la zona adyacente al frente, y especialmente a lo largo de las líneas ferroviarias. No sólo las secciones especiales y las chekas, sino todos y cada uno de los trabajadores soviéticos, todos los ciudadanos honrados, deben esforzarse en proteger los puentes ferroviarios, los almacenes y otras instalaciones valiosas. Es necesaria la máxima vigilancia en las carreteras, en las estaciones de ferrocarril y en las calles de las ciudades. No debemos olvidar ni por un momento que entre nosotros deambulan viles asalariados de la burguesía polaca ennoblecida, y que sólo la atención y la energía de todos los ciudadanos honorables nos permitirán exterminar a estas alimañas.

¡Vigilad, comunistas! ¡Vigilad, obreros y campesinos!

¡Tratamiento implacable a los espías, asaltantes y terroristas polacos!

¡Muerte a los agentes de la burguesía polaca ennoblecida!

Sobre el discurso de Bonar Law

(mayo de 1920)

En su discurso del 20 de mayo, en la Cámara de los Comunes, Bonar Law, al explicar la ayuda que la Gran Bretaña imperialista está prestando a Polonia, se refirió, entre otras cosas, a un mensaje del camarada Trotsky a los soldados franceses, en el que se decía que “contemplamos sin mucha alarma el avance hostil de las débiles fuerzas polacas: cuando hayamos acabado con Denikin, y ese día está cerca, lanzaremos un pesado rifle [sic] sobre el frente occidental”⁵⁹. Viendo en estas palabras una amenaza para la independencia de Polonia, el gobierno británico se había comprometido a ayudarla, y ahora está cumpliendo ese compromiso.

No escribí ninguna carta a los soldados franceses; pero una frase similar a la citada por el Sr. Bonar Law fue incluida en mi carta al camarada Lorient, dirigente de los comunistas franceses. Esta carta fue escrita el 1 de septiembre del año pasado, cuando Denikin estaba tan cerca de Moscú como nunca había estado. La amenaza de Yudénich

⁵⁹ Según el *Times* del 21 de mayo de 1920, Bonar Law dijo: “En octubre del año pasado se tenía la creencia y el temor de que los bolcheviques, una vez liberados de la presión del general Denikin, lanzaran toda su fuerza sobre los estados fronterizos. Habían dado razones para esa creencia, porque en un mensaje enviado por Trotsky a los soldados franceses, éste había dicho: “Podemos observar este avance temporal de las débiles tropas polacas sin alarmarnos demasiado. Cuando hayamos acabado con Denikin, y se acerque el día, nos lanzaremos sobre ese frente con reservas abrumadoras.” [En esta misma serie de nuestras EIS, en [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista](#) (obra entera en un tomo), en su página 123 del formato pdf, la traducción completa de la carta: “Vemos sin gran inquietud el avance temporal de las débiles tropas polacas. Cuando hayamos acabado con Denikin (y está cercano ese día) lanzaremos amplias reservas sobre el frente occidental.” O en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#): “Carta del camarada Trotsky a los camaradas franceses”, en su página 1 del formato pdf.]

no era motivo para el avance sin trabas de las tropas polacas de los guardias blancos hacia regiones que en ningún caso podían considerarse parte de Polonia. Los camaradas franceses, como los honorables trabajadores de todo el mundo, seguían en aquel momento con alarma el desarrollo de las operaciones militares en nuestro oeste y suroeste. En mi carta expliqué que las operaciones de las fuerzas polacas no podían tener una importancia decisiva, que nuestro enemigo principal era Denikin, y que después de derrotarlo deberíamos poder transferir suficientes reservas al frente occidental para salvaguardar a la república soviética del ataque de la Polonia de los guardias blancos. Es triplemente absurdo ver en estas palabras una proclamación de una futura ofensiva nuestra contra Polonia. En primer lugar, intenciones de ese tipo no se anuncian en la prensa, y mi carta fue publicada oportunamente en el número 5 de *Kommunistichesky Internatsional*, en la página 511. En segundo lugar, tal declaración no podía, en ningún caso, haber sido dirigida a los comunistas franceses. Y, en tercer lugar, habría sido contraria a toda la política del poder soviético.

El Sr. Bonar Law probablemente habría apreciado esto si se hubiera tomado la molestia de pensar, pero no tenía ninguna razón para hacer tal esfuerzo. Gran Bretaña, como cualquier otro país, está ahora dividida en dos secciones. Está la honrada mayoría del pueblo, que desea la paz con Rusia y comprende plenamente el carácter deshonesto y ruin del ataque de Polonia contra ella, y del apoyo dado a este ataque por la Entente. Y está la minoría depredadora, que aprueba y apoya cualquier daño causado al pueblo ruso, cualesquiera que sean los motivos que lo hayan dictado. Puesto que la política de intervención se basa en esta minoría, el Sr. Bonar Law no tiene motivos para ser demasiado exigente en la elección de sus argumentos.

Mayo de 1920

Telegrama postal número 2886-a

A los camaradas Chicherin, Lenin, Karaján, Krestinsky, Radek y Kámenev
(29 de junio de 1920)

Acaban de llegar noticias de que nuestras fuerzas han tomado Kiev. Al partir, los polacos volaron el acueducto, la central eléctrica y la catedral de San Vladimir⁶⁰. Esos actos de destrucción insensatos y viles no ocurrieron ni siquiera en la guerra imperialista. Los alemanes destruyeron la catedral de Reims porque estaba siendo utilizada con fines militares⁶¹, pero la destrucción de un monumento artístico por el mero hecho de destruirlo no ocurrió ni siquiera durante la matanza imperialista.

La destrucción del acueducto condena a entre 600 y 700.000 personas a espantosas epidemias. La destrucción de la central eléctrica de la ciudad crea una gran angustia entre la población, sin servir para ningún propósito militar. Lo que esto significa es que se ha causado el máximo daño a aquellas mismas personas a las que Pilsudski y Petliura iban a liberar de nosotros. Por lo tanto, hay que desarrollar sin demora una amplia agitación.

El Comité de Moscú debe enviar inmediatamente a las calles agitadores que relaten estos hechos en las esquinas y cruces de caminos, y reclamen venganza contra la burguesía polaca ennoblecida. Deben emitirse inmediatamente breves llamamientos en este sentido, que se distribuirán por las calles y se fijarán en las paredes.

⁶⁰ Los polacos negaron haber cometido estos actos de vandalismo, alegando que el único daño deliberado que llevaron a cabo durante su evacuación fue la voladura de los puentes sobre el Dniéper, por razones estrictamente militares. La catedral de Vladimir sigue estando en el itinerario de los turistas que visitan Kiev. En una nota de las Obras de Trotsky (en ruso), tomo XVII, libro 2, página 620, se afirma que “el informe sobre la voladura de la catedral de Vladimir resultó ser incorrecto”. B.P.

⁶¹ Los alemanes alegaron que la torre de la catedral de Reims estaba siendo utilizada como punto de mira por la artillería francesa, pero el arzobispo lo negó. B.P.

Rosta [‘Rosta’ era la agencia de noticias soviética que más tarde se convirtió en ‘Tass’. BP] debe poner su aparato a trabajar, informando a las provincias por radio y convocando allí manifestaciones de protesta y cólera.

En toda nuestra agitación debemos responsabilizar directamente a Gran Bretaña y Francia por los ultrajes cometidos en Kiev y Borisov. La catedral de San Vladimir, la central eléctrica y el acueducto fueron volados con dinamita francesa y nitrocelulosa británica, por manos de incendiarios [sic] francesas. Todo lo dicho por Lloyd George a Krasin debe considerarse a la luz de las explosiones de Kiev y la conflagración de Borisov.

Haremos un llamamiento a los representantes de los trabajadores británicos, franceses, italianos y de otros países presentes en nuestro territorio, haremos un llamamiento al proletariado de todo el mundo, con un llamamiento a la venganza despiadada contra las clases dominantes que están armando a los canallas de Varsovia para sus crímenes, que no tienen precedentes en la historia.

En nuestra agitación, además de los temas ya mencionados, hay que subrayar este punto: en respuesta, aplastaremos a la burguesía polaca ennoblecida, borraremos de la faz de la tierra a los bárbaros terratenientes y capitalistas, pero no nos vengaremos del pueblo trabajador de Polonia, con el que pretendemos formar una alianza fraternal. No destruiremos monumentos artísticos y técnicos e instalaciones como acueductos, equipos eléctricos, etc. Por el contrario, al libre y fraternal pueblo polaco, cuando se haya liberado del yugo de la burguesía y la burguesía ennoblecida, le prestaremos toda la ayuda que podamos para restaurar su destruido aparato técnico.

29 de junio de 1920

Telegrama postal número 2886-b

A los camaradas Lenin, Chicherin, Karaján, Krestinsky y Radek
(12 de junio de 1920)

Debemos lanzar de inmediato una campaña internacional planificada, sistemática y enérgica sobre este tema. (1) Todos los días debemos mencionar en la radio, en diferentes conexiones y de diferentes maneras la destrucción llevada a cabo en Kiev y el incendio de Borisov⁶². (2) Deben enviarse instrucciones a Litvínov, Krasin, Gukovsky [I.E. Gukovsky era en ese momento embajador soviético en Estonia.] y a todos los demás para que hagan todo lo posible para asegurar el uso más amplio de las atrocidades cometidas por las autoridades polacas, haciendo recaer la responsabilidad directa de las mismas en los gobiernos británico y francés. El acueducto fue volado con dinamita francesa, la catedral con nitrocelulosa británica, etc.

En nuestra agitación, por radio, en forma de notas, etcétera, debemos tomar de inmediato la ofensiva y, en relación con todos los asuntos, en cada ocasión, volver a hablar de Kiev y Borisov, denunciar, exigir cuentas, etcétera.

El tono de nuestras relaciones y declaraciones diplomáticas, al menos en los próximos días, debe ser airado y de denuncia.

12 de junio de 1920

⁶² Borisov fue tomada por las unidades rojas el 25 de mayo de 1920. Durante el 28 de mayo los polacos sometieron a la ciudad a incesantes bombardeos desde la orilla derecha del Berezina. Utilizando proyectiles químicos e incendiarios, los polacos destruyeron toda la ciudad, de modo que sólo quedaron ruinas humeantes. [Cuando salieron de Kiev, los polacos volaron los puentes, varios edificios grandes, el acueducto, la central eléctrica, varias fábricas y la catedral de Vladimir. TIA.]

Discurso en una asamblea en los talleres ferroviarios de Múrom
(21 de junio de 1920)

Camaradas. En toda la historia de la humanidad difícilmente puede haber habido un pueblo que haya soportado tales sufrimientos como el pueblo ruso durante los últimos años. Casi nunca en la historia un gran pueblo se ha encontrado ante un peligro tan sombrío de perder durante mucho tiempo su independencia, sus esperanzas de libre desarrollo, como se ha encontrado el pueblo ruso en estos años. El pueblo trabajador de Rusia, agotado por el régimen anterior y la guerra imperialista, hizo esfuerzos heroicos para reconstruir su vida sobre nuevos principios, para transformar nuestro país en una gran cooperativa de trabajo, a fin de, mediante el trabajo común, unido, es decir, armonioso, curar nuestras viejas heridas y llagas y elevar a una gran altura la economía y la cultura, el bienestar del pueblo y la educación de nuestro país.

Pero en los momentos en los que el pueblo trabajador de Rusia realizaba este intento, el mayor de la historia, estaba rodeado de enemigos, que no nos han permitido ni descanso ni pausa hasta el día de hoy. Las clases burguesas más poderosas, ricas y depredadoras de Gran Bretaña y Francia han enviado contra nosotros un enemigo tras otro. Después de haber aplastado a Kolchak, en el este, a las bandas de guardias blancos del general Miller, en el norte, y a Denikin, en el sur, esperábamos que se nos concediera un respiro, que pudiéramos volver al trabajo pacífico y, ante todo, reactivar nuestro sistema de transportes. Porque, camaradas, sin transportes no puede haber nación rusa, en el sentido de una sola familia, unida económica y culturalmente: hay campesinos dispersos en sus aldeas, pero no hay nación socialista, ni industria, ni ciencia, ni arte, ni desarrollo intelectual, ni progreso.

El colapso de los ferrocarriles significaría la ruina de la Rusia soviética. En consecuencia, mientras empuñábamos nuestros fusiles y rechazábamos las embestidas del enemigo, aguardábamos con esperanza y paciencia el momento en que pudiéramos dedicar todas nuestras fuerzas al transporte, luego a nuestra atrasada economía, y después a las escuelas, para rescatar a nuestros hijos de la oscuridad y la ignorancia. Y en el momento en que habíamos empezado a transferir todas nuestras fuerzas al frente económico, las burguesías británica y francesa lanzaron contra nosotros a la burguesía polaca ennoblecida, a la burguesía polaca, dirigida por ese traidor al socialismo que es Pilsudski. De modo que hoy nuestra atención está dividida entre los transportes y el frente del oeste. No podemos reanimar los transportes si no aplastamos a la burguesía polaca ennoblecida, y no podemos aplastar a la burguesía polaca si no tenemos transportes. En consecuencia, son estas dos tareas las que ahora determinan cómo vive, trabaja y a qué dedica sus esfuerzos toda persona honorable en nuestro país; a saber, la lucha contra la burguesía polaca ennoblecida y la lucha contra el ruinoso estado de los transportes.

En el frente polaco sufrimos al principio graves derrotas: gracias a la brusquedad de su ataque, los burgueses polacos nos arrancaron de las manos Volinia, Podolia y luego también Kiev. En dirección a Smolensk el peligro amenazaba Gomel y Smolensk, y los periódicos de Pan Pilsudski escribían que las puertas de Moscú estaban abiertas.

Camaradas, en ese momento crítico el poder soviético hizo lo que siempre ha hecho cuando el país se enfrenta a grandes problemas. Se dirigió a las masas trabajadoras, a los obreros y campesinos, hombres y mujeres, y dijo francamente que la república soviética estaba amenazada por un peligro muy grande, el más terrible de todos los peligros que ha habido, porque la codiciosa y voraz burguesía polaca ennoblecida, armada por los capitalistas anglo-franceses, intentan imponer a nuestro debilitado, empobrecido y exhausto país el dominio de ellos mismos y de sus amos más poderosos, los británicos y los franceses, reducir a Rusia a la esclavitud, a la condición colonial, cargarla con las

cadena de la opresión y la coacción imperialistas. Por muy debilitado que esté nuestro país económicamente, incluso ahora, cuando pesamos cada libra de grano, las clases trabajadoras, que están creando un nuevo orden a su imagen y semejanza, han encontrado dentro de sí reservas de fuerza, reservas de energía revolucionaria, y envían a sus mejores hijos al frente del oeste, para servir como reemplazos y refuerzos.

Y la situación en el frente del oeste ha cambiado de inmediato. La ofensiva de las fuerzas polacas de los guardias blancos ha sido detenida. Además, logramos grandes éxitos en el sector sur del frente del oeste: hemos recuperado Kiev y avanzamos mucho hacia el oeste, hacia Rovno y Brest-Litovsk, recuperamos Vinnitsa, hemos tomado Zhmerinka [Zhmerinka está a unos 40 kilómetros al suroeste de Vinnitsa. B.P.], y las tropas polacas retroceden cada vez más desordenadamente⁶³. ¿Cómo se consiguió? Por la fuerza de voluntad, por el esfuerzo concentrado de los trabajadores conscientes, hombres y mujeres. Se logró porque la voluntad consciente de los trabajadores no trabaja a ciegas, en la oscuridad, sino que está armada con la ciencia. El Ejército Rojo está armado con la ciencia militar. El poder soviético convocó de entre las filas de los antiguos oficiales a todos los que eran honorables y conscientes, a todos los que estaban dispuestos a dedicar sus poderes, sus conocimientos, a la causa del pueblo trabajador. Gracias a esto, y también al hecho de que la propia clase obrera ha formado nuevos comandantes rojos de su propio seno y ha reclutado a todos los mejores y honorables de entre los antiguos oficiales, nuestro mando en el frente polaco ha demostrado ser incomparablemente mejor que el mando de la burguesía polaca ennoblecida. Hemos asestado al enemigo un espléndido golpe en la dirección de Kiev. En ese frente hemos abierto brecha con nuestra caballería, que ya es mundialmente famosa. El ejército del camarada Budioni ha abierto una profunda brecha en las filas de los polacos blancos, los ha roto, ha recuperado Kiev y ahora persigue a las tropas polacas que retroceden poco a poco en dirección al lejano oeste.

Camaradas. En nuestro frente de los transportes tenemos que aplicar los mismos métodos que en nuestro frente militar: conciencia, disciplina y cohesión de las masas trabajadoras. Había gente ignorante, y había kulaks y contrarrevolucionarios disfrazados de amigos, que se lamentaban porque el poder soviético y el Ejército Rojo estaban introduciendo una disciplina de hierro, un orden estricto y severos castigos para cualquiera que violara el orden militar correcto. ¡Camaradas! Si durante estos dos años y medio no hubiéramos introducido en el Ejército Rojo una disciplina firme y férrea, nuestro pueblo estaría desde hace mucho tiempo que yacería en el suelo, con todos los buitres del mundo desgarrando su cuerpo. ¿Qué nos salvó? La cohesión interna, la unidad, la disciplina de hierro. Y, camaradas, si queremos restaurar nuestro sistema de transportes, tenemos que militarizar nuestros talleres y depósitos, no sólo con palabras, sino con órdenes. Debemos militarizar nuestros cuerpos y nuestras almas.

¿En qué consiste la militarización de nuestros trabajadores? En esto, en que los trabajadores se digan unos a otros: “Nuestra situación es de peligro mortal. Una situación así exige esfuerzos extraordinarios. Tenemos que dedicarnos por entero a salvar a la clase obrera de Rusia y a los trabajadores del mundo entero”. Una situación de peligro mortal

⁶³ Mientras que en el frente del oeste comenzó una calma temporal, los acontecimientos en el frente del sudoeste tomaron un giro considerablemente más favorable para nosotros. El 25 de mayo, tras una marcha de mil verstas, el ejército montado del camarada Budioni se concentró en la zona de Uman. [El 26 de mayo este ejército, junto con el grupo sur del XII Ejército, inició su ofensiva. Adentrándose rápidamente en la retaguardia del grupo enemigo de Kiev, el 8 de junio el camarada Budioni ya estaba ante Berdichev y Zhitomir. [Berdichev y Zhitomir están a unos 180 y 200 kilómetros respectivamente al noroeste de Uman. B.P.] Las derrotas sufridas en su retaguardia obligaron a los polacos blancos a abandonar rápidamente Kiev y Zhitomir e iniciar una retirada en pánico hacia el oeste. El 4 de julio el Ejército Montado capturó Rovno, y el 12 de julio Kamenets-Podolsk (ver mapa número 2) S.I. Ventsov.

exige el establecimiento de un régimen ultra estricto, la subordinación incondicional, el cumplimiento incondicional de las órdenes militares. ¿Y nuestro sistema de transportes no se enfrenta a un peligro mortal? ¿Trabajamos ahora en condiciones normales? ¿Se trata ahora simplemente de aumentar la producción un 5 o un 10 por ciento? ¿Se trata sólo de aumentar la productividad en uno o dos pares de locomotoras? No. Se trata de salvar a nuestro país del desastre inevitable, de la ruina inevitable que nos amenaza si cedemos.

Frente a la ruina debemos tener disciplina, ¡disciplina firme y férrea! Mientras que el trabajador honrado y abnegado que se dedica por entero a trabajar por el bien común (porque no tenemos capitalistas y trabajamos para el pueblo en su conjunto) merece respeto y honor, y debemos procurar que disfrute de las mejores condiciones, mediante recompensas y primas, ¡el trabajador egoísta debe recibir desprecio y castigo! Bonificaciones al trabajador que da al país más que la media. El salario normal al trabajador que contribuye a la media. Castigo al trabajador perezoso y descuidado.

La situación de los trabajadores es difícil en todos los aspectos: alimentación, ropa y calzado. Es más difícil que nunca. Os engañaría si os dijera que vuestra situación mejorará mañana. No. Nos esperan meses de dura lucha antes de que podamos sacar a nuestro país de su espantosa pobreza y de su absoluta debilidad, antes de que podamos dejar de pesar la ración de pan en la balanza de un farmacéutico, antes de que todo el país pueda alimentarse adecuadamente. La situación del país exige que elevemos el nivel de la economía *a pesar* de la escasez de pan. Y si hemos obtenido victorias en la guerra mediante la unidad moral de las masas trabajadoras y la formación de los obreros en el arte de la guerra, junto con el alistamiento de especialistas, haremos lo mismo en la esfera de los transportes: soldaremos a los obreros y llamaremos a todos los especialistas, técnicos e ingenieros honrados y concienzudos que estén dispuestos a dar sus fuerzas para servir a la Rusia obrera, no para los capitalistas, sino para salvar al país. Tales especialistas serán bienvenidos entre nosotros. Y al mismo tiempo organizaremos cursos técnicos y de administración para ferroviarios avanzados.

Seguiré con mi comparación respecto al frente de los transportes. No derrotamos a los polacos a la vez en toda la línea. Tenían más tropas que nosotros. ¿Cómo procedimos? Concentramos nuestras fuerzas en un lugar, en una fuerza de ataque. Esta fuerza de ataque (la caballería de Budioni) rompió el frente. Inmediatamente los flancos desgarrados de las fuerzas polacas comenzaron a retroceder, temiendo que nuestra caballería penetrara en su retaguardia. Entonces atacamos esos flancos doblados hacia atrás. Ellos retrocedieron más y más, y a través de las puertas así abiertas nuestra infantería se abrió paso y avanzó hacia el oeste.

También en la esfera del estado ruinoso de nuestro sistema de transportes es necesario *romper el frente*, es decir, elegir el punto que más nos convenga y dirigir a este punto una fuerte fuerza de ataque dirigida contra la ruina que nos amenaza. Camaradas, el Comisariado del Pueblo para los Transportes ha llegado a la conclusión, después de discutirlo, de que Múrom debe ser uno de los puntos donde rompamos y atravesemos el frente de la ruina de los transportes. Por eso hemos acudido a ustedes. Ustedes tienen aquí excelentes talleres, que en las próximas semanas serán reforzados con el equipamiento necesario. Tienen obreros cualificados, y lo que les falte en este sentido nos esforzaremos en suministrárselo. Los talleres de Múrom ocupan un lugar muy importante en nuestra red ferroviaria, y no sólo en relación con la línea de Kazán. La productividad de los talleres de Múrom es actualmente extremadamente baja en comparación con el programa que se elaboró cuando se construyeron estos talleres. En la actualidad, estos talleres cumplen sólo un tercio del programa para el que fueron creados. Debemos lograr, mediante esfuerzos conjuntos, que los talleres de Múrom alcancen un rendimiento del 100%, es decir, una media no de diez, sino de treinta e incluso más locomotoras reparadas.

¿Cómo lograrlo? Estableciendo un orden laboral en los talleres, trasladando allí a todos los trabajadores necesarios, reforzando y ampliando los equipos, controlando con precisión la productividad y utilizando adecuadamente las primas. Primas al obrero que produce más que la media. El salario normal al trabajador cuya producción sea la media. Por último, una advertencia severa al trabajador cuya actitud hacia su trabajo sea descuidada, y castigo a aquel para el que las advertencias resulten insuficientes. No hay otro camino. Este es el camino recomendado por el Comisariado del Pueblo para los Transportes, de la mano del sindicato de ferroviarios. Y los obreros de Múrom, mostrando su sentido de responsabilidad ante la clase obrera, nos ayudarán a elevar el nivel de los talleres de Múrom y a convertirlos en los primeros entre los talleres ferroviarios de todo el país.

Tenemos un programa para reactivar los transportes. Es muy sencillo. Empezaremos por las locomotoras. Actualmente tenemos 16.000 locomotoras en Rusia, de las cuales 10.000 están averiadas. No más de 6.000 locomotoras están operativas. Esto significa que el 60% de nuestras locomotoras están averiadas y necesitan reparación. Tenemos que llegar a una situación en la que no más de una quinta parte de nuestras locomotoras estén averiadas. Este es el programa que nos hemos propuesto cumplir en los próximos años. Los talleres de Múrom desempeñarán un papel importante en este programa. La tarea que se os ha asignado por el momento (reparar diez locomotoras al mes) se irá incrementando a medida que se pongan a vuestra disposición los medios y equipos necesarios. Debéis llevar a cabo esta tarea. Sólo se puede hacer si cada uno se dice a sí mismo que una locomotora “enferma”, parada allí en ese depósito de cadáveres, es una desgracia no sólo para la línea de Kazán, sino para cada trabajador y cada trabajadora. Porque si estás sin pan, sin calzado, sin queroseno, en un momento en que hay millones de libras de carbón en el Kuban [sic] [Algo se ha perdido evidentemente aquí, presumiblemente, Trotsky se refería al carbón en el Dombás y al grano en el Kuban. B.P.] y 300.000.000 puds de petróleo en Bakú, esto se debe a que no somos capaces de transportarlo todo. Si pudiéramos transportar estas riquezas, los campesinos tendrían queroseno, nosotros deberíamos tener gasolina y las casas de los obreros tendrían electricidad, el campesinado daría cuero a cambio de queroseno, nosotros deberíamos tener pan. La clave de todo esto es la locomotora, y esta locomotora está “enferma”. Hay que devolverle la salud. Y cada trabajador y cada trabajadora debe saber que la “enfermedad” de la locomotora afecta a cada uno de ellos y ellas. Y así, camaradas, si cada uno de nosotros capta esta idea, venceremos no sólo a los terratenientes polacos, sino también a nuestro enemigo más formidable: el ruinoso estado de la economía.

Debemos ser conscientes de que todo lo que nos rodea no les pertenece ni a los kulaks, ni a los capitalistas, sino al pueblo trabajador en su conjunto, que nos pertenece. No toleraremos el desorden en nuestra economía. Debemos establecer el orden con mano firme, para poder tomar el control de toda la economía. Debemos crear una disciplina laboral, en la que todos sean para uno y uno para todos, y si aprendemos a hacer esto (y debemos hacerlo, pues de lo contrario pereceremos), entonces cumpliremos nuestro programa anual, y en cinco años habremos realizado un gran cambio, cuando ya no habrá escasez de pan y calzado, y crearemos un poderoso frente contra la ignorancia que corroe la mente y el espíritu del pueblo trabajador.

Cuando nos hayamos ocupado de los terratenientes polacos y del ruinoso estado de los transportes, avanzaremos con botas de siete leguas. La herencia maldita que hemos recibido del pasado (frío, hambre, ignorancia, analfabetismo) la destruiremos de una vez por todas. Y de la ignorancia y la pobreza, de la suciedad y la enfermedad, levantaremos una nueva generación: nuestros hijos, que aprenderán a verse a sí mismos como los amos de la tierra. No habrá hijos o hijas del proletariado, nacidos condenados a la esclavitud,

que miren a los hijos de sus opresores, nacidos para dar órdenes a los condenados a vivir como esclavos. Destruiremos esa maldita esclavitud. Levantaremos una nueva generación, más libre e ilustrada. Les convocamos a esta lucha. ¡Al frente contra enemigos formidables, contra la burguesía ennoblecida polaca! ¡A la batalla contra el ruinoso estado de los transportes! ¡Por el futuro de nuestros hijos! ¡Por el glorioso futuro de nuestra Rusia libre y trabajadora!

21 de junio de 1920

***Orden del día número 230 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República, 30 de junio de 1920, Moscú***
(30 de junio de 1920)

En el número 13 de *Voyennoye Dyelo* apareció un artículo titulado “Los primeros pasos del mariscal Pilsudski en la guerra”, embebido hasta la médula de un espíritu de burdo chovinismo. Baste mencionar que el artículo habla del “jesuitismo innato de los polacos”, que se contrapone al espíritu honesto y franco de la raza gran-rusa. No es necesario explicar hasta qué punto este tipo de generalizaciones burdas y falsas contradicen el espíritu de fraternidad que inspira la actitud de la clase obrera rusa hacia las masas trabajadoras de Polonia. Este artículo atestigua la total incapacidad de los actuales redactores del *Voyennoye Dyelo* para cumplir con sus deberes de responsabilidad.

Con el fin de impedir toda posible difusión ulterior del veneno chovinista por la revista científico-militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino, por la presente ordeno:

1.- Que se suspenda la publicación de *Voyennoye Dyelo* a la espera de cambios radicales en la composición del consejo de redacción.

2.- Que se identifique a los responsables directos de la publicación del artículo chovinista en cuestión, para que sean apartados de una vez por todas de la participación en la labor de llevar la ilustración y la educación al Ejército Rojo.

Una corrección necesaria
(11 de julio de 1920)

El Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares considera necesario desmentir una serie de informaciones erróneas y evidentemente malintencionadas que han sido difundidas por organismos burgueses de Europa occidental y de Estados Unidos sobre la organización del mando en nuestros ejércitos en el frente polaco.

En el extranjero se ha informado con frecuencia de que el mando en la guerra contra los polacos lo ejerce el antiguo Comandante en Jefe Supremo A. A. Brusílov. Esta información es completamente falsa. El frente contra Polonia está dividido en un frente del oeste y un frente del sudoeste. Los ejércitos del frente del oeste están comandados por el camarada Tujachevsky. En el antiguo ejército tenía el rango de teniente. En el Ejército Rojo ha mandado el I Ejército en la lucha contra Kolchak, el VIII Ejército en la lucha contra Denikin, luego el V Ejército en la lucha contra Kolchak, y el frente del sureste en la lucha contra Denikin. Las operaciones dirigidas por el camarada Tujachevsky, tanto contra Denikin como contra Kolchak, terminaron con su completa derrota de estos. El camarada Tujachevsky tiene 27 años. Es miembro del partido comunista desde el comienzo de la revolución.

El frente del sudoeste está comandado por el camarada Yegórov. En el antiguo ejército tenía el grado de teniente coronel y mandaba un regimiento. En el Ejército Rojo, el camarada Yegórov ha mandado el X Ejército, contra Denikin, fue herido en combate y, tras recuperarse, recibió el mando del XIV Ejército y, posteriormente, de los ejércitos del

frente del sudoeste. El camarada Yegórov, que era socialista-revolucionario de izquierda cuando comenzó la revolución, desde hace dos años es miembro del partido comunista.

La prensa francesa, y la prensa extranjera en general, se refieren al comandante de nuestro ejército de caballería como general Budioni. Aunque el camarada Budioni ha vencido y está venciendo a generales rusos, polacos y franceses, él mismo es un antiguo suboficial y miembro del partido comunista.

El mando general de todas las fuerzas armadas de la república, y por lo tanto de los ejércitos de los frentes del oeste y del sudoeste, lo ejerce el Comandante en Jefe S.S. Kámenev, con P.P. Lébedev como Jefe de Estado Mayor.

Los informes de que en las unidades rojas de ciertos sectores se dan órdenes en lengua alemana son la más pura invención. No hay un solo oficial alemán en todos nuestros ejércitos. Huelga decir que las filas de las fuerzas rojas están abiertas a voluntarios de todas las naciones que consideren su deber luchar por la causa del comunismo contra la agresión imperialista.

11 de julio de 1920

***Orden del día número 231 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República, a las Fuerzas de los Frentes del Oeste y
del Sudoeste, 17 de julio de 1920, Moscú***
(17 de julio de 1920)

La prensa burguesa polaca, que tiene una gran parte de responsabilidad en el deshonesto ataque de la Polonia de la burguesía ennoblecida contra Ucrania y Rusia, acusa ahora frenéticamente a nuestras victoriosas fuerzas rojas de tratar con crueldad a los soldados polacos que han caído prisioneros, incluso a los enfermos y heridos.

No cabe duda de que la inmensa mayoría de las acusaciones lanzadas por la prensa polaca, la agencia telegráfica polaca, la Sociedad Polaca de la Cruz Roja, etc., son repugnantes calumnias chovinistas. Pero puede ser que sí haya habido casos aislados en los que hombres más atrasados del Ejército Rojo, es decir, menos llenos de la idea liberadora del comunismo, hayan matado a soldados polacos capturados. Las violaciones y atrocidades desenfrenadas, absolutamente sin precedentes, cometidas por los guardias blancos polacos en las zonas ocupadas contra los comunistas, contra los obreros y campesinos ucranianos, bielorrusos, granrusos, lituanos y judíos, los actos de destrucción sin sentido y monstruosos llevados a cabo por ellos en Kiev, Borisov, Bobruisk y otros lugares; todos estos hechos pueden haber oscurecido la conciencia de los hombres del Ejército Rojo en casos aislados y haberlos impulsado a vengarse irreflexivamente en legionarios individuales que hayan capturado, hombres que son esclavos de la burguesía y la burguesía ennoblecida polacas.

Tanto más importante es ahora, cuando el ejército de la burguesía polaca se desmorona bajo nuestros golpes, y el número de prisioneros aumenta constantemente, que se tomen las medidas más decididas y minuciosas para que

la Orden del día número 217⁶⁴ (sobre el trato humano y de camaradería a los soldados polacos capturados) se cumpla con absoluto rigor y sin excepciones.

Por la presente ordeno:

1.- Que se explique, incansable y repetidamente, por medio de la palabra hablada y escrita, a las fuerzas rojas, y en particular a las nuevas formaciones, que los soldados polacos son ellos mismos víctimas indefensas de las burguesías polaca y anglofrancesa y

⁶⁴ Ver más arriba, en página 123 el texto completo de la orden del día número 217. EIS.

que, por lo tanto, es nuestro deber recibir a los soldados polacos prisioneros como a nuestros hermanos engañados, para después devolverlos a su patria polaca liberada como hermanos que han sido ilustrados.

2.- Que se investiguen muy a fondo todos los rumores e informes de atrocidades cometidas contra prisioneros polacos o contra la población local, cualquiera que sea la fuente de dichos informes.

3.- Que se recuerde firmemente a los comandantes y comisarios su responsabilidad de velar por el estricto cumplimiento de la presente orden.

La Patria Obrera y Campesina ama a su Ejército Rojo. Está orgulloso de su ejército. Exige que la bandera del ejército permanezca inmaculada.

A los obreros, a los campesinos y a todos los ciudadanos honrados de la Rusia soviética y la Ucrania soviética

(20 de julio de 1920)⁶⁵

El gobierno británico nos propuso el 11 de julio detener la guerra con Polonia y enviar a nuestros representantes a Londres para negociar la paz con Polonia y los demás estados fronterizos. Lord Curzon, ministro británico de asuntos exteriores, declara a este respecto que, en caso de que se concluya un armisticio, las fuerzas polacas deberán retirarse a la frontera fijada para Polonia por la conferencia de paz de diciembre del año pasado. En la misma nota se propone que nos abstengamos de molestar a Wrangel en su “santuario” de Crimea.

A esta oferta de mediación del gobierno británico, nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, hemos respondido con una negativa. Daremos cuenta de nuestra acción a los pueblos ruso y ucraniano, y expresamos nuestra firme convicción de que lo que tenemos que decir llegará también al pueblo polaco.

El Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores ha publicado, en ruso y en lenguas extranjeras, un *Libro Rojo* sobre las relaciones ruso-polacas, en el que documentos precisos revelan, día a día, por una parte, los esfuerzos enérgicos, sinceros y honestos realizados por el poder soviético para asegurar la paz con Polonia, incluso al precio de grandes concesiones, y, por otra, los esfuerzos obstinados, maliciosos y depredadores de la Polonia de la burguesía, incitada por la Entente, para asestar un golpe mortal a la Rusia soviética. Si Gran Bretaña no hubiera querido la guerra, podría haberla evitado fácilmente. Habría bastado con negarle a Polonia suministros militares y dinero. Pero Gran Bretaña quería la guerra. Mientras negociaba con nosotros para apaciguar a sus propias masas obreras, enviaba constantemente suministros militares a Pilsudski y Wrangel para utilizarlos contra los obreros y campesinos rusos. Gran Bretaña ha provocado la guerra polaca y es responsable de ella.

⁶⁵ Este es el borrador de Trotsky, fechado el 20 de julio de 1920, de un llamamiento que se publicó en *Pravda e Izvestia* al día siguiente, con ciertos cambios. La frase “Gran Bretaña provocó la guerra polaca, y Gran Bretaña es responsable de ella” fue omitida, junto con la referencia a Londres como “el centro donde se cocinan todos los complós contra la república soviética, y desde donde se dio la orden a Polonia de iniciar su ataque contra Ucrania y Rusia”. En el párrafo que comienza: “Para que el pueblo polaco pueda obtener una paz honorable...”, las palabras siguientes: “...es necesario...” se convirtieron en: “que el pueblo polaco lo desee. Hace tiempo que deberíamos haber llegado a un acuerdo de paz honorable con los obreros y campesinos polacos. La causa de la paz depende ahora sobre todo de la presión de los obreros y campesinos polacos sobre su burguesía y sus terratenientes.” [Para la carta de Trotsky a los miembros del Politburó, del 13 de julio de 1920, abogando por la aceptación de la oferta británica de mediar entre la Rusia soviética y Polonia, al tiempo que rechazaba cualquier interferencia exterior en la guerra civil contra Wrangel, véase “[[Carta a los miembros del Politburó](#)]”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano.](#)]

Lord Curzon se refiere a la Sociedad de Naciones, en cuyo nombre presenta su propuesta. Pero uno de los miembros de esa liga de naciones es Polonia, que ha lanzado contra nosotros una campaña de bandidaje y latrocinio. También es miembro de esa liga el depredador Japón Imperial, que, al amparo de sus aliados, está llevando a cabo monstruosas agresiones contra la República del Extremo Oriente⁶⁶. Si la tarea de la Sociedad de Naciones era servir a la causa de la paz, debería haber impedido que Polonia iniciara la guerra y exigido a Japón que evacuara Siberia Oriental. Pero no lo hizo. Todos los miembros de la Sociedad de Naciones, y especialmente Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, están vinculados por la responsabilidad común de haber provocado la guerra de Polonia contra Ucrania y Rusia. Los miembros más poderosos de la Sociedad de Naciones ayudaron y ayudan a Polonia en todo lo que pueden. Ni siquiera nos respondieron cuando, en abril, apelamos a ellos para que contuvieran la mano criminal del gobierno de Pilsudski, que entonces ya estaba levantada para golpearlos. Ahora, sin embargo, cuando las fuerzas polacas de los guardias blancos han recibido duros golpes del Ejército Rojo, la Sociedad de Naciones, que carga con la responsabilidad de la guerra, viene o, más exactamente, Gran Bretaña, al amparo de la liga que dirige, nos ofrece su mediación para reconciliarnos con Polonia y los demás estados fronterizos, y nos invita a enviar delegados de paz con este fin a Londres, es decir, al centro donde se urden todos los complots contra la república soviética, y desde donde se dio la orden a Polonia de iniciar su asalto contra Ucrania y Rusia. No, ¡no le corresponde a Gran Bretaña actuar como mediadora y conciliadora en la sangrienta lucha que su burguesía criminal engendró y está sosteniendo!

Pero el gobierno británico, como hemos visto, no se limita a la cuestión de Polonia. En esta misma nota, fechada el 11 de julio, lord Curzon nos propone ni más ni menos que detengamos la guerra contra el barón Wrangel, prometiendo en su nombre que retirará sus bandas al sur del istmo, para situarlas en la península de Crimea, que Gran Bretaña pone a su disposición. Hace sólo unos días que este mismo Lord Curzon declaraba, en nombre del gobierno británico, que es una condición para las relaciones comerciales entre nosotros que Rusia y Gran Bretaña se comprometan recíprocamente a abstenerse de interferir en los asuntos internos de la otra parte... sin embargo, apenas el gobierno británico acusa recibo del asentimiento del gobierno de la Rusia soviética a esta condición, lord Curzon se ha considerado llamado no sólo a interferir en los asuntos internos de Rusia, sino también a regalar parte de nuestro territorio soviético federal a cierto bribón al servicio del imperialismo británico.

No es la primera vez que el gobierno británico muestra interés por el barón Wrangel y Crimea. Cuando las fuerzas rojas, después de derrotar a Denikin, estaban a punto de cruzar el umbral de Crimea para acabar con los restos, comandados por Wrangel, del ejército de Denikin, lord Curzon se adelantó portando esa misma rama de olivo y propuso que aceptáramos una rendición completa de Wrangel y sus fuerzas a condición de una amnistía. Aceptamos y, ante la insistencia del gobierno británico, detuvimos inmediatamente nuestro avance. Entonces, Lord Curzon modificó inmediatamente las condiciones y, en lugar de hablar de la rendición de Wrangel, empezó a hablar de que no nos inmiscuyéramos en Crimea. Al mismo tiempo, los ministerios británicos de la guerra

⁶⁶ La República del Extremo Oriente se creó en 1920 con capital primero en Verjne-Udinsk (actual Ulan-Ude) y más tarde en Chita, y reclamaba la soberanía de toda Siberia Oriental, desde el lago Baikal hasta el océano Pacífico. En la forma era una democracia parlamentaria con una política radical pero no comunista, pero el control de facto lo mantenían los comunistas rusos. El objetivo de esta maniobra era conseguir el apoyo estadounidense para deshacerse de los japoneses, que ocupaban partes de Siberia Oriental y protegían allí a las fuerzas blancas. Una combinación de actividad diplomática y guerrillera (esta última celebrada en la conocida *Canción de los partisanos del Amur*) logró finalmente la evacuación de los japoneses, y en noviembre de 1922 la República del Extremo Oriente solicitó, y obtuvo, la absorción en la RSFSR. B.P.

y la marina trabajaban enérgicamente armando y abasteciendo a las fuerzas de Wrangel. El resultado de esta colaboración preestablecida entre Curzon, Churchill y Wrangel fue una nueva ofensiva de las fuerzas de los guardias blancos a principios de junio, hacia el norte de Crimea. Es bastante obvio que la ofensiva del barón Wrangel, para quien lord Curzon había pedido previamente una amnistía, fue planeada con la intención de complementar el ataque de la Polonia de los guardias blancos y, por lo tanto, fue dictada desde el mismo centro, a saber: Londres. Y ahora, como si nada hubiera ocurrido en el pasado, el ministro británico de asuntos exteriores vuelve a proponernos que nos abstengamos de atacar a Wrangel y aceptemos asentar a su asalariado en una parte del territorio de Rusia.

No, ni Lord Curzon ni el gobierno británico en su conjunto, ni la Sociedad de Naciones que dirige, tienen ninguna designación para interferir en la Federación Soviética Rusa y, en el papel de pacificadores, poner fin a la guerra civil que ellos mismos han provocado e incendiado criminalmente.

Todo el trabajo previo realizado por el gobierno británico, sus aliados y ayudantes demuestra que su mediación persigue ahora un único objetivo: salvar de una derrota merecida a Pilsudski y Wrangel, a quienes ellos pusieron en esa situación, y hacer posible que Pilsudski y Wrangel se recuperen, se reorganicen, y repongan sus ejércitos a la altura de las circunstancias, para lanzar otra campaña contra la Rusia obrera y campesina.

Está claro que no podíamos condenar a las masas trabajadoras de Rusia y Ucrania a los peligros de otra guerra, en la que se repetirían, desde el principio, todos los esfuerzos y sacrificios realizados. Por eso rechazamos la mediación británica, en la que la astucia sangrienta se ocultaba tras frases sobre el amor a la paz. Al hacerlo, actuamos en interés de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y de los trabajadores de todo el mundo, a quienes abrimos los ojos ante los monstruosos crímenes, sin precedentes en la historia, que se cometen ahora bajo la tapadera mentirosa de la Sociedad de Naciones.

Huelga decir que nuestro rechazo de esta mediación hostil no significa en absoluto ningún cambio en nuestra política hacia Polonia. Ahora, cuando el Ejército Rojo está alcanzando victorias, estamos tan lejos de cualquier conculcación de la independencia de Polonia y de la inviolabilidad de su territorio como en los días de nuestras mayores dificultades militares. Que la Rusia soviética sabe tratar con cuidado y atención los derechos de otros pueblos, incluidos los pequeños, y no sólo con palabras sino también con hechos, lo demuestran los ejemplos de Estonia, Georgia y Lituania. [Georgia estaba en ese momento todavía bajo el dominio menchevique, y la Rusia soviética había firmado recientemente un tratado con el gobierno georgiano. B.P.] Hemos hecho la paz con todos estos países sin ninguna mediación de la Sociedad de Naciones. Los gobiernos burgueses están actualmente en el poder en estos pequeños países: sin embargo, no han tenido necesidad de la injerencia de los depredadores a escala mundial para establecer con Rusia relaciones pacíficas ventajosas para ellos. Ahora estamos llevando a cabo negociaciones de paz con Finlandia, Letonia y Armenia [Armenia, que tiene una frontera común con el Azerbaiyán soviético, estaba en esos momentos todavía gobernada por los dashnaks. B.P.] y tenemos todas las razones para suponer que estas negociaciones conducirán pronto al establecimiento de relaciones pacíficas. Estamos dispuestos a entablar negociaciones en cualquier momento con Rumania, país al que los agentes provocadores de la bolsa francesa están tentando para que emprenda el sangriento camino de la Polonia de los guardias blancos.

El Moscú soviético ha propuesto más de una vez la paz a Varsovia, y si ahora, después de las amargas experiencias sufridas al servicio del capital anglo-francés, Polonia, haciendo caso omiso de París y Londres, se acerca directamente a Moscú, las

relaciones pacíficas entre Rusia y Polonia se establecerán de forma mucho más rápida, fiable y duradera por esta vía directa.

Repetimos lo que ya hemos dicho a menudo: *no hay ni una sola cuestión en litigio entre Rusia y Polonia que no pueda resolverse pacíficamente, en beneficio de ambas partes. La cuestión territorial no puede plantearnos ninguna dificultad.*

Junto con los verdaderos representantes del pueblo polaco fijaremos sin dificultad una frontera para Polonia incomparablemente más correcta y conforme a los intereses del pueblo polaco que la frontera que definieron el mariscal Foch y sus asociados, bajo la influencia de Sazonov, Maklakov y otros representantes de los guardias blancos granrusos⁶⁷.

Esto queda especialmente claro en el ejemplo del distrito de Chelm, donde los gobernantes de la Entente trazaron su línea fronteriza a través del cuerpo vivo de Polonia, siguiendo las tradiciones de su antiguo aliado zarista⁶⁸. Las verdaderas fronteras de Polonia, que nosotros, la Rusia soviética, fijaremos junto con los representantes del pueblo polaco, discurrirán considerablemente más al este que las fronteras trazadas por los imperialistas de Londres y París, que son igualmente hostiles y odiosos hacia el pueblo trabajador de Polonia y de Rusia.

Para que el pueblo polaco obtenga una paz honrosa, una frontera justa y, en la persona de Rusia, un vecino fraternal, dispuesto a acudir en su ayuda y a compartirlo todo con él, es necesario que el pueblo trabajador polaco quite de sus espaldas a sus actuales gobernantes, que se han desacreditado para siempre, que han provocado esta guerra deshonrosa y que deben pagar por ella. El pueblo polaco debe dejar de ser un instrumento en manos de su gobierno y el Sejm burgueses, que son a su vez un instrumento en manos del capital anglo-francés.

Los obreros y campesinos polacos deben deshacerse de sus capitalistas, de sus terratenientes, de sus opresores, e instaurar en su país el poder soviético, el poder de los obreros y campesinos. Este es el camino más corto y directo hacia la paz más honorable y justa. En este fatídico momento de la historia, recomendamos este camino al pueblo polaco, ante los ojos de los pueblos del mundo entero, y nos comprometemos a prestar toda la ayuda posible al pueblo polaco para que tome ese camino.

Hemos rechazado la mediación de la Sociedad de Naciones en nuestra guerra contra la Polonia Blanca y su cómplice, Wrangel. Pero esto no significa, naturalmente, que renunciemos a proseguir nuestras negociaciones con Gran Bretaña y otros países, sean o no miembros de la Sociedad de Naciones.

Nuestra política de paz no ha cambiado. Aunque rechazamos la mediación de Lord Curzon, estamos dispuestos en todo momento a entablar relaciones comerciales con los industriales y comerciantes británicos, al igual que con los capitalistas de otros países. Para justificar su política, Lloyd George explicó recientemente a la Cámara de los Comunes que Gran Bretaña se ha visto obligada a menudo, en África, a tener tratos incluso con caníbales. [Hablando en la Cámara de los Comunes el 7 de junio de 1920, Lloyd George dijo que Gran Bretaña había “abierto la mayor parte del comercio caníbal del mundo”. B.P.] En lo que se refiere a esta cuestión, tenemos tantos puntos en común con Lloyd George y su gobierno que consideramos que, mientras Europa y América no

⁶⁷ Sazonov, que había sido ministro de asuntos exteriores del zar y luego embajador del Gobierno Provisional en Gran Bretaña, fue nombrado ministro de asuntos exteriores por el almirante Kolchak. Maklakov había sido embajador del Gobierno Provisional en Francia. B.P.

⁶⁸ Aquí Trotsky parece haber sido mal informado. La línea de demarcación establecida por los aliados en diciembre de 1919 y reiterada por Curzon en julio de 1920 (de ahí el nombre de “Línea Curzon”) incluía Chelm en un territorio que debía considerarse indiscutiblemente polaco. En 1912, el gobierno zarista había provocado la indignación de los polacos al separar Chelm (en ucraniano, Jolm) del Reino de Polonia y convertirla en el centro de una nueva provincia con mayoría de ucranianos en la población. B.P.

se hayan vuelto comunistas, en interés de su desarrollo económico la Rusia soviética debe entablar relaciones comerciales con caníbales capitalistas. Simplemente les negamos el derecho a presentarse en el papel de salvadores de pequeñas naciones y pacificadores en la guerra civil. Los conocemos demasiado bien para confiar en ellos. Advertimos a las masas trabajadoras de Francia, Gran Bretaña, Polonia y de todos los países contra la confianza en los gobiernos burgueses, incorregibles en su codicia, incurables en su bajeza, infatigables en su criminalidad.

Y, ante todo, advertimos, ponemos en guardia y llamamos a la vigilancia a ustedes, al pueblo trabajador de la república soviética. La Sociedad de Naciones se ha presentado con palabras de paz en los labios, es decir, sosteniendo a sus espaldas un cuchillo destinado a nosotros. Sus agentes están haciendo esfuerzos frenéticos en estos momentos para instar a Rumania y a otros estados que son nuestros vecinos a saltar al abismo sangriento de la guerra.

Estad en guardia, hombres del Ejército Rojo, obreros y obreras, campesinos y campesinas. Con profundo empeño por la paz y la fraternidad entre todas las naciones, pero también con profunda desconfianza hacia el imperialismo mundial, empuñamos con redoblada fuerza nuestra espada revolucionaria. Libraremos la lucha por la defensa, la consolidación y la prosperidad de nuestra república socialista hasta el final, contra todos los enemigos, y al mismo tiempo ayudaremos a los obreros y campesinos polacos a liberarse de sus opresores tanto polacos como extranjeros.

- ¡Adelante hacia la derrota completa de las bandas de los guardias blancos de Wrangel!
- ¡Adelante contra los burgueses agresores de Polonia!
- ¡Viva una Polonia libre, fraternal, obrera y campesina dentro de fronteras amplias y justas!
- ¡Viva el Ejército Rojo obrero y campesino!

Orden del día número 232 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, 31 de julio de 1920, Moscú

(31 de julio de 1920)

El ciudadano Ernest Lafont [Lafont, miembro socialista de la cámara de diputados francesa, se afilió al Partido Comunista Francés en 1920, pero lo abandonó en 1923. - B.P.], llegado a la Rusia soviética, vía Polonia, junto con su esposa Zinaida Lafont, visitó durante su estancia en Varsovia la misión militar francesa, centro de toda la actividad hostil de la contrarrevolución imperialista dirigida contra la república socialista. Habiendo llegado a Rusia, el diputado Lafont no ofreció ninguna explicación por iniciativa propia al gobierno de la república soviética, ni tomó, inmediata y urgentemente, ninguna medida que facilitase al gobierno soviético la conducción de la guerra contra la contrarrevolución burguesa. En una conversación privada que tuvo lugar en presencia del camarada Jacques Sadoul, el diputado Lafont comunicó una serie de informaciones extremadamente interesantes relacionadas con su estancia en Varsovia, informaciones que, en opinión de Jacques Sadoul, cuya competencia y seriedad no admiten sospecha, poseían un significado claramente definido, que ha expuesto en una carta. El significado de lo que dijo el diputado Lafont, tal como lo expone el camarada Sadoul, es que el socialchovinista Daszynski, uno de los mayores culpables del ataque polaco, y ahora miembro del gobierno polaco, considera el armisticio con Rusia como un respiro que servirá para facilitar la concentración de fuerzas armadas para un nuevo ataque contra la Rusia soviética.

Interrogado por mí, el diputado Lafont, si bien no rechazó tal apreciación de las medidas “pacíficas” adoptadas por el gobierno polaco, negó con insistencia que lo dicho por Daszynski (al partido del cual, Lafont, como sabemos, considera un partido socialista) tuviera el sentido alegado. Sea cual fuere la causa de la declaración del diputado Lafont, lo cierto es que un diputado que se considera socialista francés, durante una guerra entre una república socialista y una república burguesa que actúa como mero instrumento en manos de los imperialistas del país en cuyo parlamento se sienta el diputado Lafont, que éste ha viajado, como observador neutral, de París a Varsovia y de Varsovia a Moscú, ha entablado discusiones “de camaradería” con Daszynski, con miembros de la misión militar francesa y con otros organizadores del podrido y deshonesto ataque contra la república soviética, y se ha abstenido deliberadamente de denunciar ante los proletarios polacos, franceses y rusos a quienes son sus más inveterados enemigos.

En vista de todo lo anterior y con el fin de salvaguardar los intereses de la república socialista rusa contra los “socialistas”, el diputado Ernest Lafont y su esposa, la ciudadana Zinaida Lafont, políticamente solidaria con él, serán expulsados del territorio de la república soviética, y las razones de esta medida excepcional se darán a conocer ampliamente tanto en Rusia como en todo el mundo, para información de las masas obreras.

Su expulsión será efectuada por la Sección Especial de la Cheka de toda Rusia.

Tesis sobre la campaña militar en relación con la conclusión de la paz con Polonia

(11 de agosto de 1920)⁶⁹

A pesar de nuestra excelente situación militar, hemos hecho todo lo posible para acelerar las negociaciones de paz con Polonia⁷⁰. Sin embargo, el mando polaco sigue eludiendo una reunión de negociación con nuestros plenipotenciarios, y esta evasión es sistemática y malintencionada. Los hechos, en su orden cronológico, dejan claro que Polonia evita manifiestamente una reunión con nuestros representantes. Al parecer, la política de los círculos gubernamentales polacos consiste en obligarnos a tomar Varsovia, porque esto debería, a su vez, en opinión del gobierno polaco y de todos los que lo apoyan, proporcionar condiciones favorables para la intervención militar de la Entente. La

⁶⁹ Tesis comunicada a los camaradas Lenin, Krestinsky, Chicherin, Zinóviev, Bujarin y Steklov y al comité de Moscú del partido, 11 de agosto de 1920. L:T.

⁷⁰ Para apreciar cuál era nuestra posición en el frente polaco a mediados de agosto es necesario señalar brevemente las principales fases de nuestra ofensiva hacia Varsovia. Después del 5 de julio, tras un rápido golpe que rompió las posiciones enemigas, los Ejércitos IV, XV y III pasaron a una ofensiva decisiva a lo largo de todo el frente. El cuerpo de caballería del camarada Gay, avanzando profundamente en la retaguardia enemiga, cortó el ferrocarril de Varsovia (en la estación de Turmont) y aumentó aún más el desorden en los ejércitos polacos. El 7 de julio el XVI ejército forzó el cruce del Berezina y el 11 de julio tomó Minsk. Como resultado de estas derrotas, los polacos se retiraron a la línea que habían designado originalmente para la defensa, a lo largo de los ríos Narew y Bug Occidental. A lo largo de la línea de estos ríos comenzaron amargos combates. El 3 de agosto nuestras fuerzas tomaron Lomza: dos días antes, tras cinco ataques, habían capturado Brest-Litovsk, lo que significaba que Varsovia estaba en peligro inmediato. A pesar de nuestra brillante situación, el gobierno soviético aceptó la propuesta polaca de concluir un armisticio. Sin embargo, nuestros delegados no pudieron iniciar negociaciones prácticas. La primera reunión con los polacos en Minsk no produjo ningún resultado: el cambio de la relación de fuerzas en el frente tuvo un efecto desfavorable, desde nuestro punto de vista, durante esta reunión. Sólo el 21 de septiembre, después de nuestra derrota ante Varsovia, comenzaron en Riga las negociaciones que debían conducir a la conclusión de la paz.

provocación practicada por el gobierno polaco es perfectamente evidente. Si detuviéramos nuestra persecución de las fuerzas polacas en retirada, nos privaríamos de los frutos de la victoria. Si perseguimos a los polacos, penetraremos en territorio polaco y nos veremos obligados a tomar Varsovia. En ese caso, el gobierno polaco, habiendo alargado malévolamente las negociaciones, lanzará un aullido sobre nuestras intenciones anexionistas e imperialistas, para crear la posibilidad de una intervención.

Es obvio que el gobierno polaco no se habría lanzado a una provocación tan temeraria si no hubiera contado con el apoyo de al menos una de las grandes potencias. No es difícil decir de qué potencia se trata. No es Gran Bretaña, cuyo gobierno, por una serie de razones que no nos detendremos a discutir, está interesado en llegar a un acuerdo con nosotros. La potencia que está detrás de Polonia Blanca es Francia. El gobierno francés está muy poco dispuesto a permitir que se establezcan relaciones pacíficas entre la Rusia soviética y Polonia u otros países, porque esto conduciría inevitablemente a la caída del actual gobierno de Francia, el más ciego, codicioso y deshonesto de todos los gobiernos del mundo.

El gobierno francés no tiene nada que perder. Ha gastado más de un millón en sus operaciones contra la Rusia soviética. El otro día, el parlamento francés descubrió que los cuatro millones destinados a restaurar los departamentos del norte de Francia habían sido despilfarrados por Monsieur Clémenceau para devastar Rusia. El gobierno francés es como un jugador que, cada vez que pierde, dobla su apuesta con la esperanza de recuperar lo que ha perdido. Millerand y Foch, violando todos sus compromisos y pisoteando los últimos vestigios de decencia, están cargando hidroaviones para Wrangel en barcos que habían sido destinados a traer a casa prisioneros de guerra. Al mismo tiempo, a espaldas de Gran Bretaña, Francia interrumpe sistemáticamente las negociaciones de Rusia con Polonia. El objetivo de Francia es tender una trampa no sólo a Rusia sino también a Gran Bretaña, transmitiendo a la opinión pública la impresión de que Rusia elude la conclusión de la paz, a pesar de la insistencia de Gran Bretaña. Sin embargo, estos caballeros están jugando un juego demasiado burdo. Les hemos cogido con las manos en la masa y los denunciaremos ante los trabajadores de todos los países y, en primer lugar, de Polonia y Francia. Rusia quiere la paz sobre la base, por una parte, de la completa inviolabilidad de Polonia y, por otra, de garantías serias y reales de que Polonia no volverá a servir de instrumento militar de la plutocracia francesa contra la Rusia soviética. El gobierno polaco habría hecho la paz hace mucho tiempo si no hubiera sido por Francia. Francia no quiere la paz. Francia quiere arrastrar tanto al pueblo francés como a Gran Bretaña a la guerra contra la Rusia soviética. Que los obreros de Francia se den cuenta de ello y logren frenar a su gobierno.

***Orden del día número 233 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República, a las fuerzas rojas que luchan contra la
Polonia de los guardias blancos, 14 de agosto de 1920, Moscú***

(14 de agosto de 1920)

¡Héroes! Habéis infligido un golpe demoledor a la Polonia blanca, que nos atacaba. Sin embargo, el criminal y frívolo gobierno polaco no quiere la paz. Pilsudski y sus agentes saben que nada amenaza la independencia de Polonia, a la que, nosotros, la Rusia obrera y campesina, hemos aceptado dar fronteras más amplias que las indicadas por la Entente. Pero Pilsudski teme que llegue el día en que tenga que justificar la guerra ante el pueblo polaco, y espera la intervención de Francia y Gran Bretaña. Por esta razón, el gobierno polaco elude las negociaciones de paz. No se atreve a admitirlo abiertamente

y juega al escondite. Sus delegados no se presentan a tiempo o, si lo hacen, lo hacen sin poderes plenarios. La estación inalámbrica de Varsovia no acepta nuestras respuestas, o bien el gobierno polaco finge que no las ha visto, incluso cuando tenemos recibís de la estación inalámbrica de Varsovia.

Queremos la paz ahora, igual que el primer día de la guerra. Pero precisamente por eso debemos rechazar y alejar al gobierno polaco en quiebra para que no juegue al escondite con nosotros. ¡Fuerzas rojas, adelante! ¡Héroes, a Varsovia!

¡Viva la victoria!

¡Viva la Polonia fraternal e independiente!

¡Viva el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos!

Una refutación (Del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares)

(16 de agosto de 1920)

En la prensa alemana corren rumores de que el gobierno soviético no está en condiciones de detener el avance del Ejército Rojo, que supuestamente actuaría de forma independiente. El significado y la finalidad de estos informes son bastante obvios. La contrarrevolución alemana intenta asustar a la opinión pública con la posibilidad de que el Ejército Rojo lance una ofensiva incluso a pesar de los planes de Moscú. Huelga decir que tales informes son mentiras malintencionadas. El avance del Ejército Rojo, aunque excepcionalmente rápido, se lleva a cabo con extrema regularidad, de modo que, por regla general, los puntos más avanzados son ocupados por los regimientos rojos en las fechas fijadas por el alto mando. La independencia del Ejército Rojo se manifiesta en el hecho de que distingue muy bien entre sus amigos y sus enemigos, y sabe firmemente por qué lucha, pero en absoluto en la negativa a subordinarse a las órdenes de la autoridad central elegida por los congresos de diputados obreros, campesinos y del Ejército Rojo de toda Rusia.

16 de agosto de 1920

Orden del día número 239 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, a las fuerzas del frente del oeste, 3 de septiembre de 1920, Moscú

(3 de septiembre de 1920)

Rechazando a la burguesía polaca ennoblecida, las fuerzas rojas ayudaron al pueblo lituano a liberarse del yugo polaco. Las fuerzas del frente del oeste recibieron a su debido tiempo la orden de abandonar el territorio lituano en un plazo fijado de común acuerdo con las autoridades lituanas. Al mismo tiempo, se ordenó a las unidades del Ejército Rojo que trataran a las fuerzas lituanas como a un ejército amigo, orden que sigue plenamente en vigor. El gobierno soviético ha firmado un tratado de paz con el gobierno de Lituania que obliga a las unidades del ejército, a los comandantes y a los comisarios a buscar acuerdos pacíficos y amistosos con las autoridades lituanas competentes en lo que se refiere a todos los problemas derivados de la situación militar.

En la actualidad, los ejércitos de la burguesía ennoblecida polaca, que expulsamos de Lituania, están invadiendo de nuevo su territorio, amenazando la independencia del pueblo lituano. Por esta razón, las fuerzas rojas se ven obligadas a rechazar a la burguesía ennoblecida polaca incluso dentro de las fronteras de Lituania. En esta situación, todo hombre del Ejército Rojo debe tener firmemente presente que la Polonia de la burguesía

señorial es el enemigo común de nosotros y del pueblo lituano. Una vez derrotado ese enemigo, todas nuestras fuerzas abandonarán inmediatamente el territorio de Lituania, en el que entraron como libertadoras y del que saldrán como amigas.

***Orden del día número 240 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República, a las fuerzas del frente del oeste, 8 de
septiembre de 1920, Smolensk***

(8 de septiembre de 1920)

Con miras al perfeccionamiento integral del aparato administrativo de las unidades activas, el Consejo de Guerra Revolucionario de la República ha decidido nombrar a camaradas para puestos de comandantes y comisarios en el frente del oeste sin tener en cuenta el cargo que ocupaban anteriormente, es decir, si es necesario, nombrar a un excomandante del ejército o miembro de un consejo de guerra revolucionario para que sea jefe de estado mayor o comandante de división, o nombrar a un exjefe de estado mayor o comandante de división para que sea comandante o comisario de una brigada o regimiento, y así sucesivamente. No debe considerarse que estos nombramientos constituyan descensos causados por una evaluación desfavorable de la actividad anterior de los interesados. Al Ejército Rojo, como a la república soviética en general, no le interesan las disputas sobre precedencias, sino que se guía exclusivamente por los intereses de la causa.

(Una Orden similar, fechada el 23 de agosto de 1920, No.235, Jarkov, fue emitida a las fuerzas del frente del sur. L.T.)

¿Es necesaria una segunda lección?

(8 de septiembre de 1920)

Durante varios meses antes de la ofensiva de Pilsudski hacia Kiev buscamos insistentemente la paz. Nos dirigimos al gobierno polaco. Nos dirigimos al pueblo polaco. Nos dirigimos a los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, que dominan Polonia. No obtuvimos la paz, porque el gobierno de la burguesía, obediente a la voluntad de la bolsa francesa, soñaba con derrocar al poder soviético. El gobierno polaco ocultó sus intenciones de bandidaje tras una burla diplomática: rechazando un armisticio, exigió, utilizando un tono como si hubiéramos sido derrotados, que nuestros plenipotenciarios se presentaran en Borisov para escuchar las órdenes de “sus excelencias”.

Con su insensata incursión en Ucrania, la burguesía polaca ennoblecida nos obligó a librar una gran guerra contra ella. En esta guerra, las fuerzas rojas obtuvieron una serie de brillantes victorias. Avanzamos centenares de verstas, expulsamos de Ucrania a la burguesía polaca ennoblecida y liberamos a Bielorrusia y Lituania de su yugo. Pilsudski recibió la lección que se merecía. Presionado por todas partes por las fuerzas rojas, se dirigió a nosotros con una propuesta de paz. El gobierno soviético había declarado anteriormente que, a pesar de la irrupción victoriosa de las fuerzas rojas en territorio polaco, no codiciábamos ni un solo centímetro de ese territorio y estábamos dispuestos, teniendo en cuenta la zona real de asentamiento del pueblo polaco, a reconocer una frontera para Polonia más generosa que la establecida por Lloyd George y Clemenceau. Parecía que nada se oponía a la conclusión inmediata de la paz. Pero en este punto la fortuna sonrió, por así decirlo, a las fuerzas de la burguesía polaca ennoblecida. Debilitadas por su glorioso avance de 600 verstas, agotadas por las penalidades, separadas

de sus bases, las divisiones rojas se encontraron con tropas polacas frescas que les atacaron desde Varsovia, y retrocedieron⁷¹.

Tan pronto como el ejército obrero y campesino comenzó a retirarse hacia el Bug, para concentrar sus fuerzas, el vino del chovinismo se subió a la cabeza de la burguesía polaca ennoblecida. Han tomado su afortunado éxito como el comienzo de una victoria completa. Y Pilsudski vuelve a mostrarse reacio a firmar la paz. Los gobiernos de Gran Bretaña e incluso de Francia se dan cuenta de que los éxitos del ejército polaco no tienen fundamento. Lloyd George “aconseja” a la burguesía polaca ennoblecida que no corra nuevos riesgos y que haga las paces lo antes posible. El presidente norteamericano Wilson, enemigo acérrimo de la Rusia obrera y campesina, da el mismo consejo a la burguesía polaca. ¡Pero no, Pilsudski no está de acuerdo! La Polonia de la burguesía ha recuperado Lomza, ¿por qué no ir a la conquista de Moscú?

Las negociaciones de paz son llevadas por la delegación polaca como si su única preocupación fuera alargar el tiempo. Los representantes de la burguesía polaca critican y protestan, pero se abstienen de exponer sus propias condiciones. Y no es para sorprenderse. No se atreven a plantear condiciones tan insensatas como las fronteras de 1772, porque el mundo entero se reiría de ellos y el pueblo trabajador polaco se levantaría contra ellos. Por otra parte, no pueden decidirse a proponer unas condiciones de paz razonables, basadas en la independencia y la coexistencia pacífica de Polonia y Rusia, porque saben que nosotros las aceptaríamos. Y el gobierno polaco no quiere la paz. Pilsudski lo ha dicho abiertamente en la prensa polaca. Ha proclamado que el objetivo del gobierno polaco es “la derrota final de las fuerzas armadas” de la Rusia soviética. ¿Qué es esto: locura chovinista? ¿Odio de clase frenético hacia la Rusia de los trabajadores? Tanto lo uno como lo otro. El gobierno de Pilsudski se serenó momentáneamente, por así decirlo, tras nuestras tormentosas victorias de julio y agosto. Pero bastó que las fuerzas rojas detuvieran su avance y emprendieran la retirada para que el gobierno de Polonia olvidara de inmediato la lección recibida. Intentamos poner fin a la guerra. Como antes, queremos la paz. Si no nos la conceden, sabremos imponerla. Si una lección fue insuficiente para Pilsudski, le daremos otra.

8 de septiembre de 1920, Moscú-Smolensk.
En camino número 12

⁷¹ La completa derrota de los ejércitos polacos y el avance de nuestras unidades hasta el Vístula obligaron al alto mando polaco, con el apoyo del estado mayor francés, a aplicarse febrilmente en la restauración de sus fuerzas armadas. Rápidamente empezaron a aparecer en el frente divisiones de segunda línea, se emprendió una intensa y exitosa formación de unidades de voluntarios y se levantaron poderosas fortificaciones ante Varsovia. Por nuestra parte, por el contrario, las unidades del frente del oeste estaban agotadas y debilitadas. Además, faltaba la cooperación completa de las fuerzas del frente del suroeste, cuyo esfuerzo principal se concentraba en Lvov, en dirección perpendicular al empuje del frente del oeste. La debilidad del ala izquierda del frente del oeste y su posición en retaguardia, junto con la imposibilidad de hacer regresar rápidamente al I Ejército Montado de la dirección de Lvov, crearon una situación favorable a los polacos para asestar un contragolpe hacia el norte y el noreste desde la zona de Lublin. El 16 de agosto el enemigo desalojó las débiles unidades de nuestro grupo Mozyr y las unidades del flanco izquierdo del XVI Ejército, y el 17 de agosto tomó Siedlce. Esto favoreció considerablemente las maniobras del enemigo en la retaguardia de nuestras unidades que luchaban ante Varsovia. Bajo el impacto de estos acontecimientos, nuestro avance hacia Varsovia se detuvo, y comenzó una retirada general (véase la cronología y el Mapa número 4)

Orden número 241 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al frente del oeste y la zona contigua al frente, 9 de septiembre de 1920, Minsk

(9 de septiembre de 1920)

¡Castigo severo para los agentes de la burguesía polaca ennoblecida!

Un número considerable de amigos y agentes de la burguesía polaca ennoblecida, enemigos del pueblo trabajador y del poder obrero y campesino, permanecen en las regiones liberadas por las fuerzas rojas. Al principio permanecieron agazapados. Pero cuando nuestras fuerzas rojas sufrieron un revés temporal, estos asalariados polacos y reptiles de los guardias blancos levantaron la cabeza en nuestra retaguardia. Comenzaron a difundir el rumor de que las fuerzas rojas abandonarían pronto Bielorrusia. Este estúpido rumor fue aprovechado por los especuladores que comerciaban con divisas extranjeras. Los provocadores que actúan por cuenta de la burguesía polaca ennoblecida, que a veces (como, por ejemplo, en Smolensk) se hacen llamar eseristas, tratan de dar al campesino bielorruso de los cuarteles la idea de que la guerra cesará de inmediato en cuanto el Ejército Rojo abandone Bielorrusia.

Naturalmente, el honrado campesino bielorruso, que gimió durante un año bajo el yugo de la ocupación polaca, no puede dejarse convencer por semejante palabrería. Sabe que el Ejército Rojo no buscó la guerra. La guerra la empezó la burguesía polaca. Los expulsamos de Bielorrusia. No tenemos intenciones de ocupar tierras polacas. La guerra se detendrá tan pronto como Polonia renuncie a sus usurpaciones en Ucrania, Bielorrusia y Lituania. El campesino bielorruso necesita la paz, como toda la Rusia obrera y campesina.

Pero mientras los terratenientes y capitalistas de Polonia no acepten la paz y sigan amenazando a la Bielorrusia obrera, debemos librar y libraremos una guerra sin cuartel contra las fuerzas de los guardias blancos de Pan Pilsudski y contra sus agentes en nuestra retaguardia.

Es responsabilidad de todos los órganos militares y del poder soviético en general en la zona del frente del oeste intensificar la vigilancia en las ciudades, a lo largo de las líneas ferroviarias y en las aldeas, y tomar las medidas más severas contra los alborotadores agentes-provocadores de Pilsudski, bajo cualquier nombre que se oculten. Muerte a los enemigos del pueblo trabajador. ¡Viva Bielorrusia soviética!

Somos más fuertes de lo que éramos

(10 de septiembre de 1920)

Nuestra retirada de Varsovia ha sido descrita en la prensa enemiga (es decir, en la prensa burguesa de todo el mundo) como una completa debacle para nosotros. Cuanto más aterrorizados habían estado los explotadores internacionales por la poderosa marcha de los regimientos rojos sobre Varsovia y Lvov, tanto más fuerte y estruendosamente chillaron de alegría cuando oyeron los primeros rumores de nuestro revés. Aún más agudo fue el giro que se produjo en la camarilla de la burguesía polaca: del pánico y el desconcierto, de los aullidos y las lamentaciones, los opresores del pueblo polaco pasaron en seguida a la embriaguez absoluta por los éxitos obtenidos. Los periódicos polacos volvieron a recordar las fronteras de 1772. La delegación polaca en Minsk trató de hablar el lenguaje de los vencedores, igual que en los días en que Pilsudski y su Patek “ordenaron” al gobierno soviético que enviara sus delegados a Borisov.

Pero la ola de arrebatos de la burguesía mundial se está calmando poco a poco.

Las cosas se están calmando y el verdadero significado de los acontecimientos se está haciendo evidente.

¿Qué ha ocurrido? ¿Quién ha sufrido la derrota?

Cuando propusimos urgentemente la paz al gobierno polaco en condiciones muy favorables para ellos, el cuartel general del frente del oeste estaba en Smolensk. Polotsk estaba bajo el fuego de la artillería polaca. El frente discurría entre Borisov y Orsha. Gomel estaba en peligro, y las fuerzas polacas y petliuristas se encontraban a pocos días de marcha de Kiev. El ejército de Pilsudski tomó la ofensiva y se apoderó de la zona de Kiev. A este golpe absolutamente insolente y no provocado respondimos con un contragolpe. Con incomparable brío, nuestras fuerzas rojas expulsaron al enemigo de las regiones conquistadas de Ucrania, liberaron Bielorrusia y Lituania y se adentraron profundamente en Polonia. En su ardiente carrera hacia adelante, nuestras divisiones se vieron inevitablemente desbordadas y aisladas de sus bases; el aparato de comunicaciones y administración se debilitó y, por consiguiente, se hizo más susceptible a los golpes del enemigo. Cuando, antes de llegar a Varsovia, se encontraron con una concentración de fuerzas blancas polacas, las fuerzas rojas retrocedieron. Fue, por supuesto, un duro revés. Pero tales reveses son inevitables en una gran campaña militar. La guerra no se desarrolla como un cronómetro, en el que el movimiento de cada rueda, de cada aguja, se calcula al segundo. La guerra es una lucha encarnizada entre dos fuerzas poderosas, y está inevitablemente asociada a acontecimientos inesperados, y esto es especialmente cierto en la guerra de maniobras, en la guerra revolucionaria.

Pero, ¿cuál es el balance general de las operaciones hasta ahora?

1.- Los ejércitos del frente del oeste avanzaron 500-600 verstas y luego retrocedieron, ante un contragolpe, una distancia de 200 verstas. Así, hemos avanzado, en total, 300-400 verstas. El cuartel general del frente del oeste se ha trasladado de Smolensk a Minsk, que poco antes había estado en manos de la burguesía polaca ennoblecida. Ucrania ha sido limpiada de enemigos. Lituania es independiente. Bielorrusia es libre.

2.- Agotado su impulso, las fuerzas blancas polacas se han detenido. Las fuerzas rojas se concentran en nuevas posiciones y restituyen su aparato, haciéndolo más sólido que nunca. Los viejos cuadros, curtidos en batallas en todos los frentes de la Rusia soviética, se recompusieron tras el revés temporal y cierran filas con mayor firmeza. Los nuevos refuerzos llegan en masa a las nuevas divisiones. Voluntarios, comunistas y sindicalistas marchan a la cabeza de estos nuevos refuerzos, infundiéndoles celo en la victoria.

3.- Nuestras relativamente insignificantes pérdidas de material han sido más que compensadas. La interrupción de suministros causada por la retirada ha sido eliminada. La alimentación del ejército es cada día más regular y completa.

4.- Los comandantes, comisarios y hombres del Ejército Rojo han adquirido un conocimiento más profundo del enemigo y han aprendido el camino a Varsovia.

5.- La línea del frente se extiende ahora 400 verstas más lejos de Moscú y 400 verstas más cerca de Varsovia que en vísperas del avance polaco hacia Kiev.

Tal es el balance, tal es el resultado. Hemos asestado un duro golpe a la Polonia de la burguesía ennoblecida. Y hoy nos sentimos más capaces que nunca de asestar un segundo golpe, más poderoso que el primero.

Somos más fuertes de lo que éramos. Y nos hacemos más fuertes a cada hora que pasa.

En todo el frente se está realizando un trabajo sólido y armonioso. No debe perderse ni una sola hora, y no se perderá ni una sola hora.

¡El frente del oeste cumplirá su deber con la Rusia obrera y campesina, su creadora!

10 de septiembre de 1920, Minsk
En camino, número 124

La burguesía polaca ennoblecida no quiere la paz

(11 de septiembre de 1920)

Al mismo tiempo que enviaba una delegación de paz a Riga, Pilsudski declaraba a los periodistas polacos que no es posible hacer la paz con la Rusia soviética, que es necesario destruir la fuerza de combate de la Rusia soviética, es decir, al Ejército Rojo. Al hacer esta declaración, el jefe de la república de la burguesía polaca ennoblecida demostró que el gobierno polaco habla de paz sólo para apaciguar a sus trabajadores y soldados, pero que, de hecho, se esfuerza en continuar la guerra.

Es cierto, se puede decir que no hay que dar mucho crédito a lo que diga Pilsudski: es una figura de peso ligero, algo así como nuestro Kerensky. Ninguno de los dos puede hacer las cosas bien, ni en los hechos ni en las palabras. Kerensky lanzó la insensata ofensiva aventurera del 18 de junio contra los alemanes, hizo grandes juramentos, se jactó y... fracasó. Pilsudski, jactándose a bombo y platillo, lanzó una ofensiva contra Ucrania y no obtuvo mejores resultados. Terminar la guerra sin victoria significa para él perder los últimos vestigios de crédito incluso entre los chovinistas pequeñoburgueses. En cuanto a los obreros revolucionarios polacos, por una parte, y a los capitalistas serios dedicados a los negocios, por otra, hace tiempo que han dejado de creer a Pilsudski, igual que, aquí, la gente dejó de creer a Kerensky. Por eso Pilsudski se ha metido en un callejón sin salida: prometiendo la paz, para apaciguar a los obreros y a los soldados agotados, y al mismo tiempo consolando a los chovinistas pequeñoburgueses con esperanzas extremadamente estúpidas de una derrota de la Rusia obrera y campesina.

En consecuencia, no se puede conceder mucho valor a lo que dice Pilsudski. Sin embargo, el asunto no se limita sólo a Pilsudski. En cuanto a la cuestión de la paz con la Rusia soviética, Pilsudski parece expresar la opinión de todos los gobernantes de Polonia, que no quieren la paz. El último telegrama enviado por el ministro polaco de asuntos exteriores, el príncipe Sapieha, a nuestro Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, el camarada Chicherin, lo demuestra muy claramente. El príncipe polaco propone al gobierno soviético, ni más ni menos, que inicie negociaciones en Riga no sólo con la delegación polaca, sino también con “la delegación del gobierno de la *República Democrática de Ucrania*”.

¿Qué es esta república? ¿Dónde se encuentra? No lo sabemos. Existe la República Soviética de Ucrania, que forma parte de la Federación Soviética Rusa. Es cierto que el gobierno de la Rada de Kiev se autodenominaba gobierno de la “república democrática” ucraniana. Pero ese gobierno dejó de existir hace mucho tiempo. El antiguo jefe de la Rada de Kiev, Vinnichenko⁷², ha repudiado franca y honestamente sus antiguos errores y se ha pasado al bando de la Ucrania soviética. Otro miembro de ese gobierno, Hetman Petliura, se ha vendido a todos los que querían comprarlo, y terminó entrando al servicio de Pilsudski.

Cuando avanzó sobre Kiev, Pilsudski exigió la restitución del Hetman Petliura en sus derechos. Pero esta maniobra acabó en un miserable fracaso: el Ejército Rojo expulsó a Petliura de Ucrania, junto con su jefe Pilsudski.

⁷² El nacionalista ucraniano Vinnichenko, que había emigrado en 1919, regresó en el verano de 1920 y expresó su apoyo a los soviéticos. Sin embargo, se marchó poco después y reanudó su oposición a ellos.

Después de eso, no se supo más de Petliura. La delegación de la burguesía ennoblecida polaca llegó a Minsk para negociar con las repúblicas soviéticas rusa y ucraniana. Nuestra delegación de paz incluía al camarada Skrypnik, que representaba a Ucrania, la delegación polaca no dijo ni pío sobre la existencia de otro gobierno ucraniano que no fuera el soviético. Ambas delegaciones acordaron trasladar las negociaciones a Riga. Y ahora, en vísperas de la apertura de estas negociaciones de paz, en Riga, el príncipe polaco pregunta a nuestro gobierno obrero y campesino si estamos de acuerdo en negociar con el gobierno de Petliura.

¿En nombre de qué territorio va a hablar Petliura? ¿En nombre de Ucrania? Pero Ucrania está con nosotros, está en manos de los obreros y campesinos ucranianos. ¿En nombre de la Galitzia oriental, quizás? Pero, en primer lugar, una parte sustancial de la Galitzia oriental está ocupada por el Ejército Rojo y, en segundo lugar, la burguesía ennoblecida polaca no va a entregar a Petliura la Galitzia oriental, donde hay muchas propiedades de terratenientes polacos.

¿Qué significa la iniciativa del príncipe polaco? Está muy claro. La nobleza polaca no quiere hacer la paz con nosotros, y por eso vuelve a plantear su anterior exigencia, a saber, que, con Petliura como intermediario, regalemos la Ucrania obrera y campesina a la burguesía ennoblecida polaca.

Esta exigencia es indecente y al mismo tiempo ridícula. Se podría suponer que Polonia nos ha vencido. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? Ciertamente, nos retiramos de Varsovia. Pero, en contrapartida, expulsamos a la burguesía ennoblecida polaca de Ucrania, la expulsamos de Lituania y liberamos toda Bielorrusia. No intentamos, ni pretendemos, conquistar Polonia. Nuestra entrada en Polonia tenía el propósito de obligar finalmente a la burguesía ennoblecida polaca a hacer la paz. Y hoy no tenemos ningún designio sobre Polonia, sus fronteras o su independencia. Sólo queremos la paz.

Pero como la burguesía polaca ennoblecida ha vuelto a plantear la cuestión de Ucrania, esto significa que no quieren la paz. Evidentemente, la lección que se les ha dado no es suficiente para ellos. Los ejércitos rojos del frente del oeste están dispuestos a repetir esa lección.

11 de septiembre de 1920, Lida, *En el camino*, número 125

***Orden del día número 242 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja, 24
de septiembre de 1920, Moscú***

(24 de septiembre de 1920)

El Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Obreros, Campesinos, Soldados del Ejército Rojo y Cosacos Trabajadores de toda Rusia decidió el 23 de septiembre dirigirse al gobierno polaco con la propuesta de concluir un armisticio en un plazo de diez días y firmar las condiciones básicas de la paz, y en este sentido el CCE de toda Rusia decidió, con vistas a poner fin a la guerra lo antes posible, hacer concesiones extremadamente grandes a Polonia⁷³.

⁷³ En la resolución del 23 de septiembre, el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia reconoció una vez más la completa independencia y soberanía de la república polaca y decidió proponer, a través de su delegación de paz y con el fin de evitar una posible campaña de invierno, que la paz se concluyera en los siguientes términos: que la RSFSR retirara una serie de condiciones que el gobierno polaco había declarado inaceptables [Entre las condiciones “objetables” que se retiraban figuraban las siguientes: reducción del ejército polaco a 50.000 hombres; formación de una “guardia cívica” en Polonia, compuesta exclusivamente por miembros de sindicatos; desmovilización de todas las industrias de guerra polacas y prohibición de importar material bélico; concesión de una amnistía a los delincuentes políticos; y puesta

Todos los combatientes del Ejército Rojo y de la Marina Roja saben que no luchamos por conquistas, ni por anexiones e indemnizaciones, ni por la supuesta gloria militar. Nos defendemos, y luchamos por la paz. Allí donde existe la más mínima posibilidad de hacerlo, nos esforzamos en salvaguardar la paz para el pueblo trabajador al precio no de sangre, sino de concesiones. El órgano supremo del poder obrero y campesino en nuestro país está actuando de esta manera ahora, en un esfuerzo de evitar una campaña de invierno.

El significado de la decisión de la CCE de toda Rusia sobre la paz con Polonia debe ser explicado a cada combatiente del Ejército Rojo y de la Marina Roja. Los comandantes, los comisarios y los departamentos políticos tienen el deber de explicar a los combatientes en el frente y a los soldados en la retaguardia el alcance real de la concesión que el poder soviético ofrece al gobierno de la burguesía señorial polaca, a fin de evitar nuevos derramamientos de sangre.

Por lo que a nosotros respecta, no existe el menor obstáculo para la conclusión de la paz. Si también esta vez la Polonia blanca rechaza la paz, el Ejército Rojo, consciente de la elevada justeza de su causa, no rehuirá nuevos y graves sacrificios para asegurar la victoria de la Rusia obrera y campesina y, junto con la victoria, una paz duradera y justa.

¡Se ha logrado la paz con Polonia!

(13 de octubre de 1920)⁷⁴

El 12 de octubre se firmó un tratado preliminar de paz entre la Rusia soviética y la Ucrania soviética, por una parte, y, por otra, la Polonia de la burguesía. Esta paz preliminar aún no es definitiva, pero, básicamente, predetermina la paz definitiva. Las condiciones del Tratado de Riga entre Polonia y nosotros son muy gravosas. Nos vimos obligados a hacer concesiones extremadamente grandes a la burguesía polaca o, para hablar con más propiedad, a los imperialistas de la Entente. La Galitzia oriental, la franja occidental de Ucrania, una parte considerable de Bielorrusia y toda Lituania caen, de hecho, en poder de Polonia. Además, la república soviética tiene que entregar a Polonia parte de su reserva de oro, para que Polonia pueda utilizarla para pagar la parte de las antiguas deudas zaristas que Francia ha cargado a Polonia.

Así pues, las condiciones de paz son muy gravosas para nosotros. Pero no son tan gravosas como las condiciones de guerra. La paz se ha logrado. No habrá campaña de invierno en los frentes del oeste y suroeste. No cabe duda de que la paz preliminar será ratificada por los órganos supremos de ambas partes. A costa de concesiones muy grandes y de sacrificios muy gravosos, el gobierno obrero y campesino ha podido conquistar la paz que los sanguinarios provocadores de la diplomacia francesa querían desbaratar a toda costa, con la ayuda de sus numerosos ayudantes en todos los países burgueses.

No analizaremos ahora la influencia que la paz concluida tendrá sobre la situación de Polonia y su vida interna. Pero sí recordamos este hecho: el gobierno polaco habría podido tener sin guerra una paz no menos favorable que la que ahora se ha concluido con nosotros. En marzo y abril de este año (es decir, antes del avance polaco blanco sobre Kiev) ofrecimos a Pilsudski la paz con una frontera para Polonia que era más extensa (es

del ferrocarril de Volkovysk a Grajewo, pasando por Bialystok, bajo control soviético (esto garantizaría el contacto directo con Alemania)]; que la república soviética aceptara firmar un armisticio y reconociera como frontera una línea que avanzaba considerablemente más hacia el este que la establecida por el Consejo Supremo en diciembre de 1919. Estas concesiones fueron hechas por la república soviética con el único objetivo de salvar cuanto antes a los trabajadores de las cargas de una posible campaña de invierno.

⁷⁴ 13 de octubre de 1920, Járkov. Publicado en *En camino*, número 134.

decir, que abarcaba más territorio ucraniano y bielorruso) que la frontera establecida en Riga. El gobierno polaco no aceptó entonces nuestra oferta, sino que lanzó una ofensiva contra Ucrania, tomó Kiev y nos obligó a defendernos. Desalojamos al enemigo de Ucrania, asestamos un duro golpe al ejército polaco y lo perseguimos hasta los muros de Varsovia, exigiendo que se firmara la paz. El gobierno polaco no quiso la paz y se vio obligado a esclavizar aún más su país a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, para obtener de ellas los suministros militares que necesitaba para continuar la guerra contra Rusia. El mando polaco logró hacer retroceder a nuestras fuerzas hacia el este, en el territorio de Bielorrusia y Ucrania, pero incluso después de eso no hubo otra salida para el gobierno polaco que hacer la paz con nosotros. Así, después de todas las sangrientas batallas libradas, de la espantosa devastación sufrida, de los innumerables sacrificios contraídos, se firmó la paz en condiciones menos favorables para Polonia que las que habíamos ofrecido en vísperas de la guerra. No dudamos de que el propio pueblo trabajador polaco hará el balance de esta guerra y evaluará la política seguida por sus clases dirigentes.

Millones de obreros y campesinos de Rusia y Ucrania se dan cuenta de que el gobierno soviético ha actuado correctamente al comprar la paz incluso al precio de grandes concesiones. Nuestra república soviética necesita ante todo la paz, para reactivar su economía, para llevar el bienestar a las masas trabajadoras. La paz que hemos hecho es onerosa, pero es paz, y la acogemos con satisfacción.

Los obreros y campesinos de Ucrania y de Rusia saben muy bien por qué esta paz es onerosa. Mientras el Ejército Rojo luchaba heroicamente contra las fuerzas blancas polacas, armadas por la Entente, las bandas del barón ruso-alemán⁷⁵ contratadas por la burguesía francesa operaban a espaldas del Ejército Rojo. Sólo los idiotas pueden suponer que Wrangel puede poseer alguna importancia independiente y puede realmente tomar el poder en Rusia. Se le asignó un papel diferente: la bolsa francesa ordenó a Wrangel que llevara ayuda a la Polonia de la burguesía mediante su avance hacia Rusia. El perro de Crimea intentó morder al Ejército Rojo para ayudar al gobierno polaco a apoderarse de Bielorrusia y parte de Ucrania. Un papel similar, aunque en una escala inconmensurablemente menor, le fue asignado al Wrangel ucraniano: Petliura. Estos traidores, que se han vendido a su vez a todos los que estaban dispuestos a comprarlos, son los culpables de que nos hayamos visto obligados a firmar la paz en condiciones gravosas.

El papel desempeñado por los wrangelistas es evidente para todo el mundo, y son despreciados incluso por aquellos que los han comprado. Es muy posible que ahora Wrangel sea traicionado por sus patrones, como lo fueron Kolchak y Denikin. Los periódicos franceses escriben ya que Francia no tiene la menor intención de apoderarse de Odesa ni de otros puertos rusos. Puede ser que ahora, después de la firma del tratado de paz preliminar con Polonia, incluso los imperialistas franceses más amargados y obtusos tengan la intención de negar su apoyo a la aventura de Wrangel. Puede ser, sin embargo, que estas declaraciones en los periódicos se hagan para engañar a los obreros franceses y adormecer nuestra vigilancia.

Pero no, eso no tendrá éxito, ¡ni en lo más mínimo! Toda nuestra atención está concentrada en el frente contra Wrangel. Todo el país ha girado ahora su rostro hacia el sur. Todo lo que sobrevive de la vieja historia de Rusia que es deshonoroso, codicioso y depredador se concentra allí, en Crimea y en las costas adyacentes del Mar Negro y del Mar de Azov, y todo ello debe ser destruido.

⁷⁵ La familia del barón Wrangel era de origen danés y sueco, pues descendía del famoso general Gustavo Adolfo de la Guerra de los Treinta Años. La familia aportó numerosos sirvientes destacados al estado zarista, entre ellos el almirante que da nombre a la isla de Wrangel.

En el norte, el oeste y el este no nos quedan, en esencia, frentes. Ahora sólo tenemos un frente, en el sur. En el aniversario de la revolución de octubre que se aproxima, debemos llevar a término el trabajo que comenzamos hace tres años. Debemos limpiar definitivamente la república soviética, debemos aplastar a Wrangel.

El frente del sur y la lucha contra Wrangel

¡Ay de quienes no zanjen definitivamente las cuestiones!

(16 de junio de 1920)

Nuestra situación en el frente polaco es ahora completamente favorable. En el sur hemos arrancado Kiev de manos del enemigo. Aunque saqueada, desfigurada y medio destruida, Kiev es ahora nuestra. En esa dirección avanzan las fuerzas rojas. En el norte, la contraofensiva enemiga se ha detenido por el momento, y es de esperar que también aquí recuperemos la iniciativa.

Sin embargo, al saludar estos éxitos del Ejército Rojo, debemos considerarlos sólo en relación con la inmensa tarea que tenemos ante nosotros, a saber: derrotar y aplastar la última embestida de las últimas reservas del imperialismo mundial contra la Rusia soviética y Ucrania.

Hemos perjudicado muy seriamente al ejército de la burguesía ennoblecida polaca. Pero sólo a una parte. La masa principal de las fuerzas de los guardias blancos de Polonia sigue existiendo y conserva su capacidad de combate.

Protegido por las notas diplomáticas de Curzon, por los discursos de Lloyd George y, lo que es más importante, por la ayuda de los proyectiles de Churchill, Wrangel está llevando a cabo una ofensiva en el sur de Ucrania, tratando de abrirse paso hasta la retaguardia de nuestras fuerzas que se dedican a perseguir al ala derecha de los polacos que se retira⁷⁶.

El ejemplo de Wrangel muestra, precisamente, lo peligroso que es no terminar una tarea una vez comenzada. Derrotamos a Denikin en pocos movimientos, mediante esfuerzos extraordinarios. En Crimea quedó un pequeño remanente de las poderosas fuerzas de los guardias blancos del sur de Rusia. Si hubiéramos continuado nuestro avance hacia el sur, pisándole los talones al enemigo en retirada, lo habríamos aplastado y aniquilado sin batalla. Pero se produjo un contratiempo en nuestras operaciones cuando sólo quedaba concluir⁷⁷. El ejército estaba cansado tras su gran esfuerzo, y la

⁷⁶ El frente polaco concentró sobre sí toda la atención de la república soviética y del Ejército Rojo. Esto hizo imposible asignar fuerzas suficientes para la liquidación del grupo de guardias blancos de Crimea. Mientras tanto, bajo el mando de Wrangel y con gran ayuda material de la Entente, en Crimea avanzaba una rápida restauración de las fuerzas que se habían reunido allí procedentes de diversas partes tras la derrota final de Denikin. A principios de junio, el general Wrangel había logrado formar tres cuerpos y una potente fuerza de caballería. La Entente proporcionó a este ejército una gran cantidad de recursos técnicos para el combate. El 6 de junio Wrangel comenzó sus operaciones activas. Aprovechando su superioridad en caballería, amplió considerablemente su *place d'armes* (plaza de armas), haciéndonos retroceder hacia el Dniéper, desde la desembocadura de ese río hasta Nikopol, y también hacia Berdyansk. Su posterior avance hacia el norte amenazó a las unidades del frente del sudoeste que en esos momentos perseguían al grupo de Kiev de los polacos blancos (véanse los mapas 5 y 6).

⁷⁷ El general Denikin escribió, en *El Ejército Blanco*, sobre la situación en la primavera de 1920: "El cuerpo de Crimea al mando del general Slashchov seguía firmemente atrincherado en los istmos y bloqueaba la

retaguardia se calmó, decidiendo que el trabajo estaba hecho y que Wrangel, allí abajo, sería rematado “de una manera u otra”. Esto fue lo que permitió a Wrangel inflarse hasta convertirse en un forúnculo bastante maligno en el cuerpo de Ucrania. Y ahora tenemos que gastar el triple de fuerzas para expulsar al enemigo de Crimea. ¡Ay de quienes no zanjen definitivamente las cuestiones!

Actualmente nuestra posición general en el frente polaco es favorable. Pero para que podamos desarrollar nuestra ofensiva es necesario que el frente sea abastecido, renovado y reanimado sin interrupción. Es necesario que los ejércitos de los frentes del oeste y del sudoeste reciban, cada veinticuatro horas, los suministros y reemplazos que necesitan, junto con la necesaria inyección de energía revolucionaria en forma de batallones de voluntarios y grupos de comunistas. Si un retroceso parcial en una localidad coincide con otro retroceso semejante en otra localidad, se funde con él y se agrava, y esto puede conducir a una catástrofe. Cada pequeña herida debe curarse de inmediato, cada brecha debe rellenarse sin demora. Entonces, los reveses parciales, los errores garrafales y las derrotas no sólo no minarán el frente, sino que ni siquiera obstaculizarán durante mucho tiempo su avance victorioso.

Hay que llevar a término la tarea, no sólo en el sur, sino también en el oeste. Esto sólo puede hacerse concentrando todas nuestras fuerzas en esta tarea. No disipemos energías, no dejemos que se desvíe nuestra atención. Lo que necesitamos no son medidas a medias, sino acciones de una decisión excepcional y a la más gran escala.

Todas las fuerzas y recursos contra la Polonia de la burguesía ennoblecida y su asalariado Wrangel: esta es la consigna bajo la cual se reunirá la próxima sesión del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de toda Rusia.

16 de junio de 1920

Acerca del frente contra Wrangel

(17 de agosto de 1920)⁷⁸

Camaradas, nuestra situación militar es en general, por supuesto, completamente favorable, puesto que, en el frente principal, el frente de lucha contra la Polonia blanca, nuestras fuerzas rojas han cumplido la parte principal de su tarea, la tarea que les impuso la clase obrera de Rusia, a saber, derrotar al ejército de la Polonia de los guardias blancos. Es cierto que actualmente estamos bloqueados en los accesos a Varsovia, pero esto era totalmente inevitable, si tenemos en cuenta que, desde el comienzo de la ofensiva, es decir, desde el 4 de julio (hace cuarenta días), nuestras fuerzas han avanzado 600 *verstas* en la dirección principal, lo que significa una media de 15 *verstas* cada 24 horas, sin interrupción. Como resultado de esto es natural que el ejército se ha extendido mucho desde su retaguardia, las unidades pesadas se han quedado rezagadas, por lo que el tropiezo temporal, la retención temporal en el frente de Varsovia era algo inevitable. Avanzamos una distancia de 600 *verstas*, y el ejército blanco polaco retrocedió esa misma distancia, mientras en la retaguardia profunda el gobierno polaco se esforzaba en organizar un segundo ejército de voluntarios, compuesto predominantemente, si no

entrada a Crimea. Las fuerzas bolcheviques que se nos oponían eran escasas: sólo unas cinco o seis mil. El resto estaba ocupado con Majnó y otros rebeldes. El mando soviético estaba seguro de que los ejércitos blancos en Novorosiisk, de espaldas al mar, estaban acabados, y que la transferencia de grandes fuerzas [desde allí] a Crimea era imposible. Por lo tanto, Crimea no recibió mucha atención, una omisión por la que el gobierno soviético pagó más tarde un alto precio”.

⁷⁸ Informe al Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados del Ejército Rojo y Cosacos. Presentado el 17 de agosto de 1920.

exclusivamente, por elementos de la burguesía, estudiantes e hijos de nobles. Como demostró la experiencia de Denikin y Kolchak, los ejércitos de este tipo poseen mucho sentimiento patriótico y mucho rencor, pero no mucho sentido militar, y no cabe duda de que este ejército será derrotado. Y si, temporalmente, durante un par de días, nuestras unidades avanzadas son retenidas en los accesos a Varsovia, esta circunstancia no afecta a las cosas en lo más mínimo, especialmente porque el frente polaco está ahora dividido en un sector militar y un sector diplomático, con dos centros, uno en Varsovia, el otro en Minsk.

Ustedes saben que unos señores polacos muy influyentes vinieron a Minsk, esos mismos señores que, antes, nos habían invitado con tanta insistencia a ir a Borisov, que posteriormente fue destruido por el fuego. Las negociaciones de armisticio y de paz con nosotros se aplazaron por culpa del gobierno polaco. Esto es ahora un hecho conocido por todo el mundo; y conocido no sólo por la clase obrera de Gran Bretaña, sino también comprendido, al parecer, de manera bastante fundamental, por el gobierno imperialista de ese país. Las negociaciones de paz se han convertido no sólo en la piedra de toque sobre la que se probarán los restos de la mala voluntad (o, más correctamente, de la dentadura) de la contrarrevolución polaca: sobre esta piedra de toque se probará también la fuerza de la amistad que une a Francia, la Francia oficial, con la Gran Bretaña oficial. Las negociaciones de paz adquieren una importancia excepcional porque el período de enemistad y querrela entre los dos gobiernos europeos más importantes, el británico y el francés, sigue su curso sobre una base inestable: un movimiento obrero tormentoso.

A juzgar por la información que hemos recibido de diversas fuentes, la escala de la notable agitación entre los trabajadores, su interés y su lucha por la acción, es tal que Gran Bretaña nunca, quizás desde la época del cartismo, había experimentado un período como el que está viviendo ahora, en relación con la guerra ruso-polaca y las conversaciones de paz ruso-polacas⁷⁹. Las notas que nos envían los diplomáticos británicos no son más que una caricatura, un reflejo, una sombra caricaturesca, como reflejos de luz jugando sobre una pared, de los profundos acontecimientos y realidades que están teniendo lugar ahora en la vida británica. Esto significa, ante todo, la influencia ejercida por la clase obrera británica. Digan lo que digan Lloyd George y Curzon, si no se hubiera celebrado en Londres un congreso al que asistieron dos mil delegados de todo el país, todas nuestras respuestas, de principio a fin, habrían quedado sin leer⁸⁰.

⁷⁹ Ver en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional: “Discurso sobre el partido cartista, Alemania y Polonia”](#) (discurso de Carlos Marx el 29 de noviembre de 1847) y “[Discurso sobre Polonia], Federico Engels, mitin Asociación Democrática de Bruselas 2 de febrero de 1848” así como el “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores”, en nuestra serie [Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\)](#).

⁸⁰ Las negociaciones anglo-rusas para un acuerdo comercial habían comenzado en Londres ya en el momento de la ofensiva polaca hacia Kiev. Por nuestra parte, estas negociaciones fueron dirigidas por el camarada Krasin. Su primera fase no concluyó hasta el 6 de junio, cuando se firmó un acuerdo sobre relaciones comerciales sin restricciones, a condición de que ambas partes se abstuvieran de actos hostiles y de agitación. Las victorias del Ejército Rojo sobre los polacos hicieron que las negociaciones se aceleraran, y el camarada Kámenev viajó a Londres al frente de una delegación política especial. El gobierno británico prometió cortésmente el pleno restablecimiento de las relaciones, a condición de que detuviéramos inmediatamente nuestro avance sobre Varsovia. Los círculos militares británicos, especialmente el ministro de la guerra, Churchill, nos amenazaron con la guerra si no cumplíamos esta exigencia. Estas amenazas provocaron el rechazo unánime de los trabajadores británicos. Durante las conversaciones de Londres se celebró una conferencia de representantes del Trades Union Congress, del Partido Laborista y del Partido Laborista Parlamentario [La referencia es a la conferencia especial del movimiento laborista británico celebrada en Central Hall, Westminster, el 13 de agosto de 1920, para escuchar un informe del Consejo de Acción Contra la Intervención Británica en la Guerra Ruso-polaca. Asistieron 689 delegados de sindicatos y 355 del Partido Laborista Parlamentario y organizaciones de las circunscripciones]. Esta conferencia

En presencia de un factor tan serio como la voluntad despertada de la clase obrera de Gran Bretaña, podemos decir que nuestra actividad diplomática goza ahora de una gran base de apoyo en ese país. Y algunos informes dicen que también en Francia, donde la situación es más sombría en lo que se refiere al estado del movimiento obrero, se observa un repunte, que la federación de los sindicatos de los obreros metalúrgicos y de los obreros de la construcción ha apoyado ya el Consejo de Acción Británico, proclamando la necesidad y el deber para ellos, para sus sindicatos y para otros a los que apelan, de marchar a una huelga general si Francia no inicia negociaciones para la paz. Así, nuestra posición diplomática, que se deriva de nuestra posición militar, ha mejorado porque nuestras fuerzas rojas se encuentran a sólo 20 *verstas* de Varsovia. Por esta razón, la actividad de los camaradas Kámenev y Krasin en Londres ha tenido tanto éxito.

En el frente contra Wrangel no podemos presumir de éxito. Se trataba de un frente subordinado, secundario. Nuestra estrategia, la estrategia de la época revolucionaria nos lo ha enseñado con especial claridad. Nuestra estrategia se desarrolló de la siguiente manera: pasamos cada vez más de un sistema de cordones, el sistema de mantener una cuerda tensa en todos los frentes, a un sistema de fuerzas de ataque. En los comienzos de nuestra estrategia del Ejército Rojo tratábamos de colocar hombres armados del Ejército Rojo por todas partes alrededor de la república soviética, vigilando los accesos a ella desde todas las direcciones. Ahora nos hemos hecho mucho más fuertes, más móviles, más flexibles y más audaces. Dejamos abiertas, la mayoría de las veces, puertas anchas, incluso muy anchas, para que pasen nuestros enemigos; pero en ciertos puntos de las direcciones más importantes concentramos fuerzas de ataque muy poderosas, con, detrás de ellas, en los lugares apropiados, reservas sustanciales y, cuando hemos permitido que el enemigo se acerque mucho, lo golpeamos en los flancos y en la retaguardia, y a veces también frontalmente, cuando la necesidad lo requiere. Pero hemos abandonado por completo nuestra antigua y primitiva estrategia de ser igual de fuertes en todas partes, en cada centímetro de nuestras fronteras, lo que significaba, más correctamente, ser igual de débiles en todas partes. Esta era la estrategia de la infancia, y estas consideraciones se aplican no sólo a sectores de determinados ejércitos y frentes, sino a todo el frente de nuestro Ejército Rojo en su conjunto. En otras palabras, decimos lo siguiente: tenemos el frente contra Wrangel en el sur y el frente polaco en el oeste, ¿debemos distribuir nuestras fuerzas en cordón, tendidas como una cuerda tensa? No. ¿Qué frente es más importante? Eso es lo que nos preguntábamos, y decidimos que el frente polaco es el frente de vida o muerte para la república soviética. El frente de Wrangel puede llegar a ser importante y significativo sólo cuando hayamos logrado la victoria en el frente polaco. En esencia, Wrangel no es más que la guerrilla a sueldo de la alta burguesía polaca, un destacamento lanzado contra nuestra retaguardia. En consecuencia, nuestra primera tarea es derrotar al ejército polaco. Dejamos una amplia puerta abierta para Wrangel. Nos dijimos: este guerrillero de Crimea que se ha unido al guerrillero ucraniano Majnó avanzará, quizás, 100 *verstas* hacia el norte, tomando Aleksandrovsk, Orejov [Orejov está a unas 30 millas al sureste de Aleksandrovsk (Zaporozhye).], Jerson y Yekaterinoslav. Por supuesto, será duro para nosotros perder estos lugares incluso durante un mes (así fue como razonamos), pero no entraña mayor peligro. El frente polaco decidirá, en el pleno sentido de la palabra, el destino de la república, el destino de la revolución. Por eso concentramos nuestra fuerza de ataque en el oeste, dejando puestos avanzados en el sur, para detener la ofensiva de Wrangel.

declaró que, en caso de guerra, toda la fuerza industrial del proletariado organizado se opondría a la aventura militar. En el centro y en las localidades, se constituyeron consejos de acción, con el fin de tomar medidas resueltas, llegando hasta la convocatoria de una huelga general.

Y ahora nos acercamos al resultado diplomático del trabajo realizado por nuestra fuerza de ataque roja en el frente occidental, en Minsk y en Londres. Se acerca el momento en que tendremos que evaluar de otro modo el frente de Wrangel. Este frente adquiere ahora una importancia primordial, sobre todo porque, antes, la plaza de armas de Wrangel era Crimea, lo que le resultaba muy incómodo y, si lo utilizaba, era gracias al apoyo que le prestaban no sólo los franceses, sino también la marina británica, que le respaldaba con todo tipo de suministros. Hoy Wrangel dispone de plazas de armas a este lado del istmo de Crimea y, con la ayuda de la marina francesa, intenta ahora trasladar su base de operaciones a las costas orientales del mar Negro y del mar de Azov, es decir, mediante un desembarco, irrumpir en las regiones del Don y de Kubán, reunir elementos contrarrevolucionarios y crear a partir del frente de Crimea un frente meridional con una importante ala cosaca.

Mientras que por el momento podíamos permitirnos el lujo de ignorar a Wrangel (y estábamos obligados a hacerlo), considerándolo de importancia secundaria, ahora, cuando ha avanzado más, cuando se ha asegurado una base más amplia y posibilidades más amplias, tenemos que decir: alto, no se puede permitir que el frente de Wrangel se desarrolle más.

Si tomamos el medio que le rodea y en el que actúa, es decir, la población de la zona en cuestión, debemos decir que esta población nos es menos favorable que la del frente polaco. En lo que se refiere a las regiones de Bielorrusia y Lituania (aún no disponemos de datos precisos sobre Polonia), nuestras unidades rojas se encontraron en terreno propio, en el sentido de que encontraron una ardiente simpatía por parte de la inmensa mayoría de las masas campesinas. Se observaron escenas sorprendentes de acogida fraternal de los habitantes locales a los hombres y unidades del Ejército Rojo. En las zonas donde la comida era extremadamente escasa, compartían todo lo que poseían con el Ejército Rojo. Allí, el avance medio diario era de 15 *verstas*. Allí se libraron encarnizados combates, con un porcentaje muy alto de bajas de nuestro lado. Hubo días en los que aguantamos, luchamos y cedimos terreno. Por el contrario, hubo 40 días en los que avanzamos entre 25 y 30 *verstas* al día (no sólo la caballería, sino también las unidades de infantería) y en tal situación resultaba del todo imposible alimentar al ejército mediante el aparato de abastecimiento regular. Entonces, ¿de qué dependían la alimentación y el bienestar del ejército? Principalmente de los habitantes locales, que se ocupaban de ello por iniciativa propia, con la mayor voluntad y disposición. En lo que se refiere a nuestro territorio colindante con el mar de Azov y el mar Negro, ustedes saben que allí desempeñan un papel importante los kulaks ucranianos, que aún no han sido sometidos; no han pasado por la dura escuela del poder soviético ejercido por los comités de pobres. Y el general Wrangel encuentra en estos kulaks una reserva de apoyo y cooperación. En consecuencia, la retaguardia del ejército con el que combatimos a Wrangel contiene un gran porcentaje de simpatizantes de Wrangel, y esto refuerza su posición. Todavía no hemos llevado a cabo en esa región una depuración de los elementos contrarrevolucionarios, incluidos los oficiales contrarrevolucionarios que son agentes de Wrangel.

Si pasamos a considerar la composición del ejército de Wrangel, debemos decir, en primer lugar, que sus principales fuerzas consisten en caballería, extraída no del Don, sino del Kubán: la División de Caballería del Kubán es la principal fuerza de ataque de Wrangel. Su infantería la ha heredado directamente del ejército de Denikin, y las mejores unidades de sus fuerzas son el Cuerpo de Voluntarios, que consta de tres divisiones: las divisiones Drozdovsky, Márkov y Kornílov⁸¹. Se trata de organizaciones ya establecidas,

⁸¹ Estas divisiones recibieron el nombre de comandantes blancos muertos en 1918, en las primeras fases de la guerra civil, y que se habían convertido en héroes legendarios de la causa de los blancos.

divisiones que lucharon contra nosotros como elementos del ejército de Denikin. Naturalmente, se han debilitado, han decaído y se han alterado, pero aún conservan cierto núcleo de hombres endurecidos, despiadados, llenos de un odio salvaje al poder obrero y campesino, y, por último, una reserva de hombres que no tienen nada que perder, y son precisamente éstos los que constituyen el armazón de acero del ejército del general Wrangel. Los cosacos de Kubán constituyen sus principales unidades de caballería. Son sus tropas de choque, sus guardias, y le prestan un gran servicio. Añádase a esto un entorno comparativamente favorable. ¿Qué pasaría si Wrangel obtuviera más éxitos, si su frente se extendiera más? Sabemos cómo va este proceso, de principio a fin. Recurriría a reforzar sus fuerzas mediante el reclutamiento a gran escala de campesinos: lo que podría obtener y reunir mediante el voluntariado ya lo posee; tiene cientos de voluntarios, pero necesita miles... En consecuencia, su ejército aumentaría de tamaño, al igual que los ejércitos de Kolchak y Denikin. Y a medida que creciera, se desarrollaría el antagonismo dentro de él, es decir, el elemento superior estrechamente unido de oficiales, burgueses y kulaks entraría en un silencioso conflicto interno con los rangos inferiores campesinos, y este conflicto daría lugar a que el ejército inflado estallase en pedazos y se dividiese en sus partes componentes. Eso es lo que ocurriría si el ejército de Wrangel siguiera avanzando con éxito. Pero ese destino del ejército de Wrangel tendríamos que pagarlo nosotros con la pérdida (temporal, pero dolorosa en grado sumo) de regiones preciosas para nosotros, la ruina de la economía de la cuenca carbonífera del Donetz, la pérdida temporal de Caucasia del Norte, Grozni y, tal vez, Azerbaiyán y Bakú.

Camaradas, cuando recordamos los largos meses que hemos pasado sin la cuenca del Donetz y sin el petróleo de Bakú, y cuando miramos nuestro “corredor del petróleo” de Bakú a Astracán, que remonta el Volga, y que es ahora, en el pleno sentido de la palabra, nuestra esperanza para restablecer la economía, cuando miramos al pasado y prevemos el peligro de que se repita, debemos decir ahora, y con firmeza, a todo el país, esto no sucederá, no entregaremos a los bandidos de Wrangel las regiones de la cuenca del Donetz, Caucasia del Norte y Azerbaiyán, conquistadas por nosotros con la sangre de decenas de miles de trabajadores.

Camaradas, ¿qué hay que hacer para que estas regiones no sean entregadas? Sabéis que nuestros métodos al respecto son perfectamente claros y precisos. En primer lugar, debemos crear (o, más correctamente, debemos reforzar y ampliar) nuestra propia caballería, para oponerla a la del enemigo. Ustedes saben que hemos creado una fuerza de caballería. Tenemos el ejército montado del camarada Budioni, que se ha ganado una merecida reputación incluso entre la alta burguesía polaca. La prensa francesa no escribe sobre él de otra manera que como “el ejército del general Budioni”, porque los generales franceses que se sientan en el cuartel general del ejército polaco están muy disgustados por haber sido derrotados de todas las maneras posibles por este suboficial nuestro. Pero, camaradas, nuestro ejército, el ejército montado de Budioni, sigue siendo necesario allí, en el oeste, porque la tarea aún no se ha completado en esa dirección; y aunque, repito, tenemos un buen apoyo allí, no vamos a debilitar nuestro frente del oeste ni con una sola bayoneta ni con un solo sable. Por el contrario, el refuerzo y el reemplazo, junto con el suministro, se están llevando a cabo normalmente en el frente del oeste y continuarán haciéndolo hasta que el ejército polaco de los guardias blancos se haya reducido al tamaño de 50.000 hombres que hemos establecido en nuestros términos de paz. Entonces volveremos a disponer de un armamento considerable y podremos hacer regresar al ejército de Budioni: entonces todo será mucho más sencillo. Pero hasta que llegue ese momento, hasta que hayan comenzado las negociaciones de paz, el frente polaco conservará su importancia independiente y el frente de Wrangel debe sostenerse con medidas independientes y en absoluto a expensas del frente polaco. Por lo tanto, debemos

crear y fortalecer aquí una fuerza de caballería, para oponerla a la caballería de Wrangel. Muchos de estos comunistas, muchos miles de ellos, están hoy firmemente montados en sus caballos, cabalgando en el ejército del camarada Budioni. Aún es demasiado pronto para echar pie a tierra. Por el contrario, necesitamos una nueva afluencia de comunistas que quieran ser comunistas de primera clase y ponerse a prueba en el frente del sur. Hay que formar unidades de caballería, aunque sean pequeñas, escuadrones aislados. Deben estar formadas, ante todo, por voluntarios, con un buen núcleo comunista, y la tarea más importante de los sindicatos debe ser velar por ello. Todo debe concentrarse contra la caballería del general Wrangel, y esta tarea debe llevarse a cabo en todas partes. En las localidades debemos formar escuadrones y enviarlos al sur. Ya tenemos caballería allí, pero enviarles nuestros escuadrones será como añadir sal a esta caballería. Debemos formar nuestra propia retaguardia para el frente del sur, y cada sóviet local debe participar en la constitución de esta retaguardia. Debéis separar a vuestros mejores obreros de todos vuestros sóviets y enviarlos a las orillas del mar Negro, al Kubán, al Don, para que esta retaguardia se fortalezca mediante el trabajo de agitación y, donde sea necesario, también mediante la aplicación de mano dura, porque necesitamos fortalecer el sur, y tenemos que realizar nuestro trabajo de fortalecimiento en el Kubán, en el que Wrangel está tratando de penetrar. Luego debemos aumentar la producción en la industria bélica, que está ligada al ejército, y debemos, ante todo, prestar atención a la aviación: Wrangel tiene una excelente fuerza aérea, bien provista de todo lo que necesita.

Ustedes saben que encontramos 28 hidroaviones que estaban destinados a Wrangel, que los necesitaba para operaciones de desembarco, y las operaciones de desembarco en las costas del Don y de Kuban son, repito, su tarea principal. Debemos reforzar nuestra fuerza aérea y nuestros recursos de aviación en el frente sur. Y para ello debemos ampliar nuestra industria aeronáutica. En otras palabras, camaradas, en lugar de contemplar el brillante avance de nuestras fuerzas hacia Varsovia, en lugar de reconfortar nuestros corazones con el magnífico auge del movimiento obrero en occidente, en Gran Bretaña, debemos concentrarnos una vez más en una dura tarea militar: en el frente contra Wrangel. Debemos celebrar congresos para organizar el trabajo práctico, reunir a nuestros órganos ejecutivos, los de nuestros sindicatos y sóviets, para discutir seriamente, y cada semana, o dos veces por semana, considerar y comprobar lo que vamos a hacer en este asunto durante las próximas semanas: cuántos voluntarios para el frente contra Wrangel, cuántos comunistas, cuántos trabajadores especializados que han estado trabajando honradamente en diversas ramas del gobierno y la administración: en cuánto se ha incrementado la productividad de las fábricas de la industria de guerra mediante la transferencia de fuerza de trabajo adicional a las mismas, etcétera, etcétera. Todo el arte de la victoria (o, si no todo, las nueve décimas partes) consiste en prestar atención a cada detalle, a cada nimiedad. En la guerra, como en toda tarea seria, no existen las bagatelas: de las bagatelas nacen nuestros éxitos y nuestros reveses. Sólo mediante un trabajo como éste, sólo mediante la atención a cada detalle (atención económica y administrativa) aseguraremos la victoria. Y aquí y ahora me dirijo al presidium del Sóviet de Moscú, que debe hacer oír su voz en toda la Rusia soviética.

En conclusión, vuelvo al punto de que nuestra situación internacional es muy favorable. Polonia y Wrangel son las dos alas del enemigo. Después de haber quebrado el poder de Polonia, quedó Francia. El gobierno francés es el más obstinado, el más retrógrado y (se lo digo a ustedes en confianza) el más estúpido del mundo. Gran Bretaña está en negociaciones con los camaradas Kámenev y Krasin, y por eso no queremos decir nada malo de ese país, pero sabemos que los británicos son viejos y experimentados ladrones. Lloyd George conoce al completo el estado de cosas, sabe cómo puede actuar en cualquier momento, estudia muy bien cada situación, posee sutileza y destreza, y

también flexibilidad, como la que le falta al gobierno francés. Este último se compone exclusivamente de abogados, una raza muy nociva de la humanidad. Se balancearon sobre sus patas traseras ante el imperialismo alemán durante 45 [sic] años, aferrándose al gobierno ruso en busca de apoyo.

Estos abogados permanecieron durante 45 años después de la guerra franco-prusiana de 1871 en un estado de temblor permanente. Estos pequeños burgueses codiciosos y cobardes, que habían sido derrotados en 1871, compraron para sí nuevas posibilidades gastando sangre francesa, y gracias al apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos, y cuando consiguieron la victoria se volvieron locos de inmediato y decidieron que el mundo entero estaba bajo su mando. El mariscal Foch y Millerand, ese miserable renegado de entre los exsocialistas, se imaginan que sólo tienen que enviar una fuerza de senegaleses de piel negra a alguna parte y pueden dictar su voluntad a la historia del mundo.

Ya hemos dado una lección a esos abogados que se han superado a sí mismos, a los asalariados de la bolsa francesa: hemos dado una lección a Polonia. Han dicho abiertamente: Polonia significa nosotros, Polonia es nuestro flanco izquierdo. Pues bien, si ése es vuestro flanco izquierdo, muy bien, tomad esto y firmad por él. Y firmaron.

Pero, después de eso, inmediatamente dijeron: reconocemos al Barón Wrangel, reconocemos su gobierno. Ustedes saben que, en Crimea, los sacerdotes sólo le llaman ya el piadoso boyardo Pedro. Tiene a Peter Von Struve [sic] como ministro de asuntos exteriores. Y Francia ha adoptado inmediatamente este gobierno de los dos boyardos piadosos, Peter Wrangel y Peter Struve. Ese es el flanco derecho de Francia. Ya nos hemos deshecho del flanco izquierdo. Los franceses actúan casi como recomiendan los Evangelios: tras recibir un golpe en su mejilla izquierda nos ofrecen la derecha. [“A cualquiera que te golpee en la mejilla derecha, ofrécele también la otra”, (Mateo, 5:39)]. Hoy, camaradas, no tenemos, por supuesto, motivos para decir que la patria está en peligro, como dijimos en ciertos momentos críticos, pues somos demasiado fuertes para que Wrangel constituya un peligro mortal para nosotros. Pero, habiendo aprendido de la amarga experiencia, no cerramos los ojos ante un peligro pequeño o mediano. Y Wrangel constituye un peligro, uno que ayer era pequeño, que ahora está tratando de convertirse en mediano, y puede, si nos quedamos boquiabiertos, convertirse en un gran peligro (si consideramos que la bolsa francesa lo está apoyando con todos sus recursos, tratando de hacerlo crecer, e incluso le está prometiendo la ayuda de algunas fuerzas, de las que todavía no tenemos información). Mientras estas fuerzas se preparan para avanzar por tierra, donde los ferroviarios no estarán dispuestos a dejarlas avanzar, nosotros debemos acelerar nuestro trabajo aquí, y tener bien presente que un golpe sobre Wrangel (debe ser un golpe aplastante) será al mismo tiempo un espléndido golpe asestado a la burguesía contrarrevolucionaria de Francia. Y, en nombre del Sóviet de Moscú y del proletariado moscovita, decimos a la clase obrera de todo el país: “Con Wrangel, Francia nos ha ofrecido su mejilla derecha: golpeadla tan fuerte como podáis y dadle una lección.”

***Orden del día número 234 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República [formación tropas caballería]
(18 de agosto de 1920)***

Para derrotar al asalariado de la burguesía francesa, el barón Wrangel, el frente del sur necesita reforzar sus unidades de caballería. Ordeno a cada distrito militar que, de inmediato y con excepcional energía, se ponga a formar unidades de caballería: escuadrones, tropas con ametralladoras montadas (de acuerdo con lo establecido en la

orden del Consejo de Guerra Revolucionario de la República 1919, número 465, páginas 1201 [sic]/226).

En estas formaciones deben reconvertirse:

1.- en cuanto al personal: predominantemente, comunistas, simpatizantes y voluntarios dedicados por entero al poder obrero y campesino, utilizando para ello, en la medida de lo posible, el personal adecuado disponible en el distrito.

2.- en cuanto a los caballos (bajo la estricta responsabilidad de los mandos y comisarios correspondientes, todos los caballos de tipo caballería que se necesiten se tomarán de las unidades del ejército, administraciones, instituciones y establecimientos del departamento de guerra, tanto a nivel de distrito como central.

Con este mismo fin, se va a proceder a gran escala a la compra voluntaria de caballos adecuados entre la población.

La Administración Central de Abastecimiento debe tomar medidas muy urgentes, haciendo caso omiso de todas las prioridades establecidas, para garantizar que las unidades que se están formando reciban armas y todos los demás pertrechos de abastecimiento.

Se debe prestar especial atención a la formación exitosa de estas unidades por los distritos, con una amplia agitación en las localidades para señalar la importancia particular de las medidas actuales para la defensa de la Rusia soviética.

Se prestará especial atención a las comisarías de distrito y provinciales que se distinguen por su mayor progreso en el cumplimiento de esta orden militar.

La formación de las unidades se completará antes del 1 de septiembre de este año.

Esta orden debe cursarse por telégrafo

Necesitamos una frontera sur

(23 de agosto de 1920)

En 1918-1919 la república soviética no tenía fronteras, sino frentes. El norte estaba en manos de los blancos, que amenazaban Vologda e incluso Petrogrado. El frente del sur (Kolchak) se extendía a lo largo de los Urales e incluso del Volga. En el oeste nos encontrábamos en estado de guerra, abierta o encubierta, con Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania. En el sur, el frente de Denikin llegaba más allá de Orel. Nos hacía la guerra, en todos los frentes, un mismo enemigo: el imperialismo de los países de la Entente. Pero ninguno de esos países estaba en condiciones de enviar su propio ejército contra nosotros: ni Gran Bretaña, ni Francia, ni Estados Unidos. Las masas trabajadoras no lo permitirían. Por lo tanto, los imperialistas recurrieron a métodos indirectos en su lucha contra nosotros. Por una parte, ayudaron a los guardias blancos rusos a apoderarse de una parte de nuestras costas (en el Mar Blanco, en el Océano Pacífico, en el Mar Negro, en el Mar Caspio) y crearon así plazas de armas para estos guardias blancos, forúnculos malignos en el organismo soviético. Por otra parte, los imperialistas de la Entente dirigieron contra nosotros a los gobiernos burgueses de las pequeñas naciones fronterizas que se habían separado de la antigua Rusia zarista.

Si repasamos el encarnizado conflicto de los últimos dos años y medio, no tendremos dificultad en afirmar que, en ambos terrenos, logramos cortar gradualmente la hierba bajo los pies de nuestros enemigos. Hemos despejado el norte: allí los guardias blancos no pueden hacer pie. Con Finlandia hemos concluido un armisticio que en un futuro próximo se transformará en un tratado de paz. Estonia ha hecho las paces con nosotros, y Letonia también. Estamos en paz con Lituania, que ve con razón en la Rusia

soviética a su defensor contra la agresión de la Polonia de los guardias blancos. Así, en el norte hemos alcanzado nuestra frontera natural, el océano, y en el oeste hemos establecido una parte sustancial de nuestra frontera estatal mediante tratados de paz. En el oeste, todavía tenemos que llegar a un acuerdo con Polonia y Rumanía. Hemos asestado un duro golpe a Polonia. Es cierto que ahora, reuniendo todas sus fuerzas, y en virtud de estar armada hasta los dientes por Francia, ha hecho retroceder a nuestras fuerzas cerca de Varsovia. La prensa burguesa polaca y francesa habla a voz en grito de una gran victoria. Pero esta victoria consiste en que, después de haber perdido 600 verstas, han recuperado algunas decenas. Si Polonia no se apresura a firmar la paz, no cabe duda de que no sólo recuperaremos lo que hemos perdido, sino que acabaremos con la Polonia de los guardias blancos.

Rumania tendrá que alinearse con Polonia, es decir, tendrá que hacer las paces. Tarde o temprano, en cuestión de semanas, el antiguo frente del oeste se transformará en la frontera occidental, en su sector sur, como ya ha ocurrido en su sector norte.

El frente del oeste ha avanzado desde el Volga hasta el lago Baikal. Pero más allá del Baikal no existe un frente en el sentido propio de la palabra. Allí, se ha formado la República del Extremo Oriente, como estado tapón entre nosotros y Japón. Los japoneses están evacuando Chita, y el General Semiónov está solicitando al poder soviético una amnistía⁸².

En el sur, sin embargo, la tarea no se ha completado. Barrimos a los blancos de Arcángel, pero no los barrimos de Crimea cuando deberíamos haberlo hecho. En consecuencia, dejamos a disposición del imperialismo francés y de sus bandas mercenarias en el sur de la Rusia soviética una plaza de armas, es decir, un espacio al que los barcos franceses podían llevar armas y donde los guardias blancos podían concentrar sus fuerzas y desde el que podían lanzar una ofensiva contra nosotros. La península de Crimea es el último peón en manos del imperialismo mundial. Por muy poderosas que sean las armadas de Gran Bretaña y Francia, allí donde la *terra firma* de Rusia está en nuestras manos, una armada está indefensa: lo hemos visto en relación con los destinos de Petrogrado y Odessa. Pero la Crimea Blanca sigue constituyendo un serio punto de apoyo para la flota anglo-francesa contra la Rusia soviética. Si Sebastopol estuviera en nuestras manos, los bandidos anglo-franceses nunca podrían hacer pie. Recuperar Crimea significa eliminar el último punto de apoyo de los usureros del mundo en su lucha contra la Rusia soviética.

En el Cáucaso hemos firmado la paz con Georgia y Armenia. Los intentos de los guardias blancos de sublevarse en el Kubán no tendrán ninguna posibilidad de éxito una vez que los hayamos expulsado de Crimea. Tenemos que asegurar una frontera clara y definida en el sur, a lo largo de la costa del Mar Negro. ¿Cómo hacerlo? Debemos aplastar a Wrangel.

23 de agosto de 1920 Kursk-Jarkov, *En el camino*, número 117

⁸² El estado tapón del Extremo Oriente (la República de Verjne-Udinsk, más tarde del Extremo Oriente) nació como resultado de las negociaciones con los checoslovacos en marzo de 1920. Esta república formó un Ejército Popular Revolucionario que luchó contra Semiónov, que había tomado la herencia de Kolchak y se había establecido en Chita. El 21 de octubre de 1920, Chita fue capturada por unidades del Ejército Popular Revolucionario. Junto con los restos del cuerpo del general Kappel, Semiónov se retiró a territorio chino, donde formó la División Asiática, al mando del barón Ungem, que se hizo famosa por sus incursiones de bandidaje.

El último en llegar (25 de agosto de 1920)⁸³

Wrangel es el último de una larga serie de generales que se han amotinado contra el poder obrero y campesino. El primero en sublevarse fue Kornílov, después Kaledin, en el Don, tras él, Krasnov, y en Ucrania, Skoropadsky: Dutov se sublevó más allá del Volga, Kolchak en Siberia, en el sur Denikin levantó la bandera de la rebelión. Yudénich lanzó una ofensiva contra Petrogrado. Todos fueron derrotados, aniquilados, aplastados. Cada uno de estos generales defendía los intereses de la nobleza y del gran capital. Consiguieron confundir a una parte de los cosacos, sobre todo a los más ricos. Enarbolaron la bandera de “Rusia una e indivisible” mientras hacían tratos primero con el emperador alemán Guillermo, cuando era poderoso, y luego con la burguesía anglo-francesa.

Kolchak, Denikin y Yudénich pensaban seriamente que podían hacerse con el poder: se preparaban para restaurar la monarquía, devolver la tierra a los nobles y las fábricas y bancos a los capitalistas, y gobernar toda Rusia con su apoyo. Todo lo que queda de estos planes son los miserables restos que se esconden en Crimea, y a la cabeza de estos restos se encuentra el barón germano-ruso Von Wrangel [sic]. Era conocido como un leal partidario del Kaiser alemán⁸⁴, y en una ocasión intentó unirse a él. Tras la derrota de Alemania, Wrangel ofreció sus servicios a los gobiernos británico y francés. Pero el gobierno francés trató a Wrangel con desconfianza, por el momento, porque lo consideraba un agente alemán.

Los servicios de Wrangel eran necesarios cuando se preparaba la campaña de la nobleza polaca contra Ucrania y Rusia. Francia contrató al barón alemán para ayudar al ejército polaco blanco. Nadie, por supuesto, cree seriamente que Wrangel tomará el poder y gobernará Rusia. Pero se le necesita para debilitar a la república obrera y campesina, para dañar la retaguardia del Ejército Rojo, para cooperar con las fuerzas de la alta burguesía polaca, que se han reorganizado con la ayuda de oficiales franceses y material de guerra francés y ahora avanzan de nuevo hacia el este.

Denikin representaba, al menos en palabras, “Rusia una e indivisible”. Pero el sucesor de los generales amotinados, Wrangel el último en llegar, lucha abiertamente por el desmembramiento de Rusia, por el dominio de la nobleza polaca sobre Ucrania y Bielorrusia.

Wrangel se siente acorralado en Crimea. Se siente como en una botella. Aunque ahora ha sacado la cabeza por el cuello de la botella, está a punto de volver a meterla para escapar de los golpes que le llueven. Por eso Wrangel se lanza hacia el Don, el Kuban y el Cáucaso septentrional. El último general quiere establecer allí su base. Sueña con arrastrar de nuevo a los cosacos del Kuban a la guerra civil y provocarles la misma ruina a la que Kaledin, Krasnov y Denikin sometieron al Don.

El desembarco de Wrangel en la orilla del mar de Azov es el último intento temerario del último en llegar para encontrar un nuevo punto de apoyo para su obra de destrucción, devastación y asolamiento del país de los trabajadores.

¡Hombres del Don y del Kuban! Si Wrangel lograra, aunque sólo fuera por unas semanas, establecerse en vuestras tierras, significaría para vosotros nuevas cargas, nuevos

⁸³ Taganrog-Rostov. *En el camino*, número 119.

⁸⁴ No está claro en qué se basa esta acusación. Wrangel vivía en Crimea cuando los alemanes la ocuparon. Durante una visita a su finca familiar, pasó por Kiev y visitó a Skoropadsky, con quien había servido en la guerra ruso-japonesa. Skoropadsky invitó a Wrangel a convertirse en su jefe de estado mayor, pero Wrangel dijo que estaba seguro de que Alemania perdería la guerra y rechazó la oferta. En septiembre de 1918 fue al Don y se alistó en el Ejército de Voluntarios.

sacrificios, nuevos ultrajes, ruina y destrucción. Si deseáis vivir tranquilos y trabajar pacíficamente, ayudad al Ejército Rojo a aplastar a las bandas de los guardias blancos del último general llegado antes de que abandonen la orilla del mar.

***Orden del día número 236 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República al IX Ejército, 26 de agosto de 1920,
Yekaterinodar***

(26 de agosto de 1920)

*Para ser leído en todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de tarea
No te limites a expulsarlos, ¡destrúyelos!*

El barón Von Wrangel desembarcó su fuerza expedicionaria con vistas a levantar una revuelta en el Kuban y en el país del Don por parte de los antiguos terratenientes, hombres ricos, oficiales zaristas y kulaks cosacos⁸⁵. Al mismo tiempo, el barón Von Wrangel intentó abrirse camino desde Crimea a través de Ucrania hasta el Don.

Ya podemos decir que el plan del barón zarista no ha cuajado. Las bandas del general no consiguieron levantar revueltas ni en el Kubán ni en el país del Don. Los destacamentos blancos de Von Wrangel encuentran rodeados. Aunque sus comandantes intentan en algunos lugares romper el cerco formado por nuestras fuerzas, en general sólo piensan en cómo dirigirse a casa. Al parecer, la fuerza expedicionaria se está preparando para volver a bordo y regresar a Crimea.

¡Combatientes rojos del IX Ejército! Sería una gran lástima que dejáramos escapar a la serpiente blanca. En el frente de Crimea, nuestra infantería, caballería y artillería están librando una valerosa lucha contra las fuerzas de Wrangel y asestándoles duros golpes. Si la fuerza expedicionaria escapara de nuestras garras y regresara a Crimea, reforzaría allí las fuerzas del barón zarista.

Entonces, los combatientes rojos del frente de Crimea tendrían que hacer el trabajo que vosotros, combatientes del IX Ejército, no hayáis hecho. Pero esto no sucederá. La expedición de Wrangel debe ser aplastada; y vosotros lo haréis.

Vosotros, combatientes rojos del IX Ejército, sois incomparablemente más numerosos que los guardias blancos que han desembarcado. Tras de vosotros de concentran grandes reservas.

He enviado probados trabajadores militares y políticos a vuestro ejército. Se dan todas las condiciones para una victoria completa. Conseguir esta victoria depende de ti.

De los comandantes y comisarios exijo el mayor vigor ofensivo. Toda indecisión, lentitud y dilación serán castigadas como graves crímenes contra la patria socialista.

⁸⁵ Durante el verano de 1920 continuó la lucha tenaz en el sector de Crimea del frente del sudoeste, con éxito variable. Wrangel fracasó en todos sus intentos de escapar del saco en el que se encontraban sus fuerzas, rodeadas por tres lados, y resolvió distraer a nuestras fuerzas lanzando operaciones de desembarco. El 9 de agosto de 1920, un pequeño destacamento enemigo desembarcó en Krivaya Kosa [Krivaya Kosa está a unos 70 kilómetros al oeste de Taganrog] y se abrió paso hacia el norte hasta el Don, pero allí, detenido por nuestras unidades, fue en parte destruido y en parte obligado a huir (véase el mapa núm. 7). El 14 de agosto se efectuó un segundo desembarco a mayor escala y con tareas más amplias, en la costa caucásica, al sur de Yeysk mientras que, al mismo tiempo, desembarcaban pequeñas fuerzas en la península de Taman y en Anapa. Después de tres semanas de tenaces combates, las fuerzas de Wrangel tuvieron que abandonar nuestra costa caucásica. Así pues, ambas expediciones fracasaron tanto militar como políticamente. Los cosacos del Don y del Kuban se abstuvieron de apoyar a Wrangel, y sus cálculos sobre una rebelión resultaron bastante infundados. Tras la liquidación de los desembarcos, el centro de gravedad de la lucha contra Wrangel se trasladó de nuevo a las costas de Crimea (véanse los mapas número 7 y 8).

La tarea es clara y sencilla: *no dejar escapar al enemigo, atraparlo, aplastarlo, borrarlo de la faz de la tierra.*

¡Adelante, valientes! ¡Mostrad el camino a los demás! ¡Castigad a los egoístas!
¡Muerte a los desertores! ¡Gloria a los valientes! ¡Adelante!

El Kuban no se ha levantado

(28 de agosto de 1920)

El barón Wrangel se siente atezado en su botella de Crimea. Ya ha sido aclamado por los usureros de la bolsa de París como “amo de la tierra rusa”, pero es difícil gobernar Rusia desde Crimea. El barón Wrangel ha avanzado hacia el norte, hacia Jerson y Yekaterinoslav, pero también allí sus éxitos han sido efímeros. Los kulaks de las colonias alemanas fueron los que mejor recibieron al barón germano-ruso⁸⁶. Pero eso no fue suficiente. Las fuerzas rojas del frente sur han estado presionando duramente al barón durante la última semana, empujándolo de nuevo al culo de botella de Crimea.

El barón extendió su mano hacia el este, hacia las orillas del Don y del Kuban, probando suerte una vez más entre los cosacos. El Kuban es rico y poblado. Los kulaks siguen siendo fuertes allí. Muchos miles de oficiales de Denikin siguen en esa zona. Levantar una revuelta en el Kuban, arrastrar el Don y el Térek a su paso, apoderarse de Bakú, significaría hacerse con soldados, grano y petróleo. Eso valdría mucho más que Crimea.

El general Wrangel desembarcó una gran fuerza expedicionaria en la costa del mar de Azov, en Ajtari [el lugar de desembarco se llama ahora Primorsko-Aktarsk], y también dos más pequeñas en la península de Taman y cerca de Novorossiisk.

Unos pocos miles de bayonetas y sables wrangelistas no bastan, por supuesto, para conquistar el Cáucaso septentrional. Pero Wrangel esperaba que su fuerza de desembarco aumentara inmediatamente de tamaño mediante la adhesión de cosacos rebeldes, de modo que cada regimiento se convirtiera en una división. La fuerza de desembarco estaba saturada de oficiales, por lo que no habría escasez de comandantes. La fuerza principal estaba igualmente bien provista de armas y ropa. Mientras tanto, los agentes de Wrangel, que habían penetrado profundamente en el Kuban, continuaban allí su trabajo. Pero fue inútil. El Kuban no se levantó.

En el Kuban todavía hay muchas alimañas contrarrevolucionarias, y hay mucha ignorancia y superstición. Pero el kulak del Kuban ya ha comprendido que el poder soviético es un poder, y que no permite que nadie juegue con fuego.

El Kuban recordó el ejemplo del Don. Kaledin, Krasnov, Alekseyev, Denikin todos ellos levantaron el Don contra el poder soviético. Todos fueron derrotados. Y, cada vez, los cosacos del Don sufrieron gravemente a causa de la guerra civil provocada por los contrarrevolucionarios. El Don fue despoblado, empobrecido y debilitado. Si el Kuban hubiera decidido seguir el camino del Don, es decir, el camino de la rebelión repetida, habría sufrido el mismo destino. En cada gran *stanitsa*, por supuesto, hay enemigos jurados individuales de la Rusia obrera y campesina, que están dispuestos a unirse al barón alemán o al Mikado japonés. Pero las masas cosacas de Kuban comprendieron que no se juega con fuego: el desembarco de Wrangel no obtuvo respuesta. Las tropas rojas cortaron la fuerza de desembarco de las mismas orillas del Mar de Azov y capturaron su

⁸⁶ Hacia finales del siglo XVIII, el gobierno zarista invitó a los campesinos alemanes a colonizar parte del territorio vacío de la “Nueva Rusia”, entonces recién conquistado. En la época de la guerra civil había en esta zona numerosos asentamientos con nombres alemanes, habitados por descendientes de los colonos.

base; hasta 50 camiones cargados de armas, ropa y suministros médicos. La fuerza de desembarco ya ha sido muy maltratada, y está siendo investida cada vez más de cerca por los regimientos rojos. Tanto si se arriesga a avanzar hacia Ekaterinodar como si decide adentrarse en las colinas de Kuban o en la península de Taman, será inevitablemente destruida. Ya está esencialmente perdida, porque el Kuban no se ha levantado. El Kuban ha dado la espalda al barón alemán. Su única *plaza de armas sigue siendo, como antes, Crimea*.

Pero el fracaso de Wrangel en el Kubán debe debilitar inmediatamente su posición también en Crimea, pues ahora incluso sus partidarios se darán cuenta de que no hay salida.

El XIII Ejército y el II Ejército Montado deben rematar la faena, acabando con el asalariado alemán de los usureros franceses, mediante un potente golpe desde el norte cuando asome la cabeza.

El Kuban no se levantó para saludar a Wrangel. Es hora de expulsarlo también de Crimea.

28 de agosto de 1920, Rostov, *En el camino*, número 920

***Orden del día número 239 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República, al XIII Ejército y al II Ejército Montado,
30 de agosto de 1920, Aleksandrovsk***

(30 de agosto de 1920)

Para ser leído en todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de tarea
¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes, comisarios!

Habiendo llegado a vuestro frente desde Caucasia, os traigo saludos fraternales de los combatientes rojos del frente caucásico, que acaban de asestar un golpe mortal a las considerables fuerzas que el barón Wrangel había desembarcado en la costa del Kubán. El intento de Wrangel de alzar el Kubán y el Don contra la Rusia obrera y campesina terminó en un colapso. Ahora depende de ti asestar un golpe mortal también en el frente de Crimea al barón alemán al servicio del capital francés. Vuestros dos ejércitos, el XIII Ejército y el II Ejército Montado, operan cada vez con mayor éxito. El país de los obreros y campesinos os observa con atención. Os suministra abundantes refuerzos y los recursos necesarios. Espera confiado en que esta vez la cuestión se zanje definitivamente y Crimea soviética se una para siempre a la Ucrania soviética y a la Rusia soviética.

¡Saludos fraternales a los valientes combatientes del XIII Ejército y del II Ejército Montado!

Un golpe espléndido

(30 de agosto de 1920)

La fuerza expedicionaria de Wrangel que desembarcó en la costa del Kuban ha recibido un golpe aplastante. En la práctica, ya no existe. Sus miserables restos se esconden entre los juncos. Se trata de un éxito muy grande, del que pueden felicitarse no sólo el frente caucásico, sino también el XIII Ejército y el II Ejército Montado del frente del sur, y, con ellos, toda la Rusia soviética.

La fuerza expedicionaria de Wrangel desembarcó en Ajtari y avanzó rápidamente hacia el interior, tomando el nudo ferroviario de Timoshevskaya y amenazando desde allí a Yekaterinodar. Al mismo tiempo, la fuerza de desembarco no perdió el contacto con el

mar. Su base permaneció en Ajtari, en la costa, donde se desembarcó mucho material bélico. Estaba destinado a los cosacos de Kuban, a los que Wrangel pretendía sublevar contra el poder soviético.

Pero no fue así. Las tropas del IX Ejército del frente del Cáucaso, tras algunos reveses iniciales, asestaron algunos golpes contundentes a la fuerza de desembarco y luego la aislaron de su base a orillas del mar, capturando unos 50 camiones cargados de material bélico. El destacamento blanco se desplazó hacia el sur y concentró su cuartel general en Novonizhnesteblijevskaya, *stanitsa* a orillas del río Protoka, que une el Kubán con el mar de Azov. Mientras las unidades del IX Ejército rodeaban cada vez más estrechamente a la fuerza de desembarco de Wrangel, en Yekaterinodar se concibió la idea de enviar una fuerza expedicionaria roja por agua a la retaguardia del enemigo, a lo largo del río Kuban y luego a lo largo del Protoka hasta Novonizhesteblijevskaya, para tomar al enemigo por sorpresa. El enemigo no esperaba un golpe por ese lado, y la principal condición para el éxito consistía en mantener en absoluto secreto toda la empresa. Esto se logró a la perfección. El mando del destacamento fue confiado al camarada Kovtyuj, comandante de Yekaterinodar, junto al camarada Furmanov como comisario. El destacamento era pequeño pero selecto. Como ya se ha dicho, la empresa tuvo un éxito completo. Hoy he recibido el siguiente despacho:

“La presente es para informar que el 28 de agosto la fuerza expedicionaria confiada a mi mando desembarcó al amparo de la oscuridad en un punto situado a dos verstas de la stanitsa Novonizhesteblijevskaya, que atacó al amanecer. Tras tenaces combates callejeros, la stanitsa fue tomada, siendo destruido el cuartel general principal de Ulagai. Fueron hechos prisioneros varios estados mayores, un gran número de oficiales: tres generales fueron muertos: más de 1.000 hombres fueron hechos prisioneros, junto con muchas armas y mucho otro material de guerra; fue destruido un camión blindado; fue capturado material técnico y mucho otro botín, cuya cantidad está siendo comprobada. Cuando las cifras estén disponibles, enviaré un informe suplementario. Nuestras pérdidas en muertos y heridos no superan los 20 hombres, mientras que varios centenares del enemigo fueron abatidos.

Comandante de la zona fortificada de Yekaterinodar y comandante de la fuerza expedicionaria Kovtyuj: comisario militar Furmanov”.

Al mismo tiempo recibí el siguiente despacho del IX Ejército

“Cuartel general:

Según sus órdenes, informo que el camarada Kovtyuj ha tomado hoy Novonizhnesteblijevskaya. Según un despacho del comandante de la 22ª brigada de caballería, la fuerza enemiga ha sido aplastada y sus miserables restos se esconden en las llanuras del río.

Jefe de Estado Mayor del IX Ejército Chernyshev, Comisario Militar Ter.”

Esta es una victoria muy valiosa. La fuerza expedicionaria de Wrangel está acabada. Las esperanzas de Wrangel de provocar una revuelta en el Kuban, y después en todo el norte de Caucasia, han sido enterradas. Si Wrangel decidiera hacer otro intento del mismo tipo, terminaría aún más lamentablemente, porque, después de lo que ha sucedido, ni un solo cosaco de Kuban, ni siquiera el más partidario de los Cien Negros, confiaría en el éxito de las “expediciones” del barón de Crimea. El frente contra Wrangel se ha reducido ahora a los límites del sector de Crimea. El exitoso desarrollo de las operaciones del XIII Ejército y del II Ejército Montado nos da todo el derecho a esperar que pronto habremos acabado con Wrangel, siempre que la retaguardia se apresure a traer ayuda. ¡Marchen, escuadrones y batallones de refuerzo! ¡Marchen, voluntarios! ¡Marchen, comunistas!

30 de agosto de 1920, Aleksandrovsk, *En el camino*, número 121

¡Camaradas ferroviarios!

(30 de agosto de 1920)

El completo fracaso de la expedición de Wrangel se ha visto facilitado en gran medida por el trabajo de los ferrocarriles. Las fuerzas necesarias del frente caucásico se concentraron con extraordinaria rapidez. Los primeros escalones cubrieron unas 350 verstas en 24 horas, y los últimos incluso hasta 700 verstas. Cuanto más rápidamente traslademos nuestras unidades rojas, tanto más ciertamente aseguraremos la victoria.

Camaradas ferroviarios, recordad que la victoria comienza en la fábrica y en el taller ferroviario, se abre camino a lo largo de los raíles y culmina con una estocada de bayoneta.

30 de agosto (1920), Aleksandrovsk

Desembarco de Wrangel. Conversación con un representante de la prensa soviética

(1 de septiembre de 1920)

No hace falta que les explique las noticias aparecidas en la prensa extranjera sobre la toma de Ekaterinodar y Novorossiisk por Wrangel, sobre la reunión de los cosacos del Don y del Kuban a su favor y sobre la evacuación de Bakú por unidades soviéticas: todo eso es una invención, de principio a fin. Pero esto no me impide mencionar que la estupidez de esta invención es capaz de causar asombro incluso entre nosotros, gente que está suficientemente familiarizada con la mendacidad maliciosamente insensata de los órganos de la opinión pública burguesa. Después de todo, es bastante obvio que, uno o dos días antes o después, los lectores de Europa y América se enterarán de que Wrangel ha sufrido un fiasco muy grave en Caucasia. Wrangel esperaba realmente que los cosacos del Kuban y del Don se unieran a él, y envió allí suficientes pertrechos militares para equipar a las formaciones que esperaba. Los almacenes llenaron no menos de 50 camiones. Puedo hablar con cierta precisión sobre este asunto, porque logramos sacar esos pertrechos de la costa de Ajtari, en camiones, después de haber capturado la base de la expedición. Ni los cosacos del Kuban ni los del Don se unieron a la fuerza de desembarco. Mediante una maniobra bien concebida y excelentemente ejecutada se le asestó un golpe mortal, mientras que nosotros apenas sufrimos bajas. El poder soviético está cada vez más arraigado en el Kubán, el aparato soviético es cada vez más fuerte, el aprovisionamiento de cereales se realiza cada vez más sistemáticamente. En cuanto a Azerbaiyán, el poder soviético se distingue allí por una estabilidad inquebrantable. El informe sobre la evacuación de Bakú se basaba evidentemente en la vigorosa exportación de petróleo de Bakú a la Rusia soviética. De hecho, ya se han despachado desde Bakú unos 150.000.000 puds de petróleo, y sin embargo las existencias almacenadas en esa ciudad no han disminuido, porque la producción avanza a toda máquina. Los campos petrolíferos se abastecen satisfactoriamente de alimentos. Los trabajos en los yacimientos petrolíferos de Grozni también se desarrollan con absoluta normalidad. Tenemos en Grozni, además de otros productos, unos diez millones de libras de excelente bencina. La producción puede aumentar considerablemente, y aumentará cuando funcione el comercio en los puertos del Mar Negro.

En resumen, si algo ha demostrado el desembarco de Wrangel es precisamente lo inamovible de nuestra posición en el Cáucaso septentrional. De este modo, el imperio de Wrangel ha quedado reducido a los confines de una parte del antiguo Kanato de Crimea.

Pero confiamos en que Monsieur Millerand pronto tendrá que renunciar a su sueño de tener en Crimea un Khan ruso-alemán como vasallo.

1 de septiembre de 1920

Memorándum del soldado del Ejército Rojo en el frente del sur

(s/f. ¿septiembre de 1920?)

1

Soy un soldado del Ejército Rojo, un combatiente del ejército obrero y campesino que ha sido enviado aquí, al frente sur, para luchar contra el barón Wrangel.

2

El barón Wrangel es monárquico. Defendió y defiende la restauración del reinado del Zar. El barón Wrangel es un noble, un aristócrata. Defiende el restablecimiento del dominio de la nobleza de sangre azul. El barón Wrangel es un general. Lucha por restaurar la antigua opresión de los generales. El barón Wrangel es un antiguo terrateniente rico. Lucha por devolver la tierra a los terratenientes.

3

Yo, combatiente del ejército de obreros y campesinos, lucho por el trabajo pacífico y armonioso de los obreros y campesinos, por el bien común. No puedo permitir que se restaure el poder del zar, de los príncipes, condes y barones, de los terratenientes, capitalistas y generales. Por eso lucho contra el barón Wrangel y todos los que le siguen.

4

Hace más de dos años, el barón Wrangel pidió ayuda al káiser Guillermo de Alemania contra el poder soviético. Después de la revolución en Alemania, el barón Wrangel se alió con los capitalistas franceses y británicos, que le ayudaron con dinero y armas. Los opresores, explotadores y verdugos de todos los países se apoyan mutuamente contra el pueblo trabajador. Nuestro Ejército Rojo defiende al pueblo trabajador contra el ataque de los verdugos de todos los países.

5

El barón Wrangel hizo un trato con la burguesía polaca ennoblecida. Cuando la burguesía polaca ennoblecida lanzó su ofensiva contra los obreros y campesinos ucranianos, bielorrusos, gran rusos y lituanos, el barón Wrangel ayudó con todas sus fuerzas a la ofensiva blanco-polaca. Su objetivo era el mismo: devolver la tierra a los terratenientes, polacos, rusos y ucranianos, y devolver el poder a los nobles y al capital.

6

Los capitalistas franceses, esforzándose en esclavizar a Ucrania y Rusia, se preparan para asestar un golpe desde el mar en Odessa, Nikoláyev, Novorosiisk y otros puntos. Los almirantes franceses actúan en connivencia con el barón Wrangel. Para arrebatarse a los obreros y campesinos las ciudades de Ucrania y Rusia, Wrangel las entrega en las manos sangrientas de los almirantes y capitalistas franceses. Su objetivo es el mismo: obligar al pueblo ruso a trabajar no para sí mismo, sino para los ricos.

7

El gobierno de los terratenientes polacos no se habría atrevido a atacarnos si no hubiera esperado la ayuda del barón Wrangel. De no ser por el barón Wrangel, no habríamos tenido que librar encarnizadas batallas y sufrir pérdidas en un frente inmenso, casi desde el Báltico hasta el Mar Negro.

8

Las fuerzas rojas respondieron al ataque de la burguesía polaca con un fuerte contragolpe y, pasando a la ofensiva, alcanzaron los muros de Varsovia y Lvov. Nuestro

Ejército Rojo habría logrado la victoria completa sobre la burguesía y la burguesía ennoblecida polacas, y habría ayudado a los trabajadores polacos a liberarse de la opresión, si no hubiéramos tenido al barón Wrangel a nuestras espaldas, desviando nuestras fuerzas armadas y nuestros recursos del frente polaco. El barón Wrangel y todos los wrangelistas son terratenientes y asalariados de la burguesía ennoblecida polaca, traidores y enemigos mortales de la Rusia obrera y campesina.

9

Ahora aceptamos un oneroso tratado de paz con el gobierno burgués de Polonia. Nos hemos visto obligados a abandonar, en Galitzia, la parte occidental de Ucrania, Bielorrusia y Lituania, a muchos millones de obreros y campesinos ucranianos, rusos, bielorrusos y lituanos, dejándolos bajo el yugo de la burguesía ennoblecida polaca. ¡Que todos ellos sepan que la culpa de su cautiverio es del barón Wrangel y de sus huestes de guardias blancos!

10

El barón de Wrangel intenta abrirse paso hacia el este y apoderarse de la cuenca del Donetz. Todo el país necesita el carbón del Donetz. Si aumentamos la producción de carbón del Donetz, nuestras obras y fábricas recobrarán vida, junto con nuestros ferrocarriles y barcos, y nuestros pueblos recibirán de nuestra industria, ropa, calzado, clavos, vidrio, té y azúcar: todo lo que una familia campesina necesita para vivir y cultivar su explotación. Wrangel intenta devastar la cuenca del Donetz. Si lo consiguiera, causaría un daño espantoso a la Ucrania obrera y campesina y a Rusia.

11

Hace poco, el barón Wrangel desembarcó sus tropas en la costa del Cáucaso. Él intenta separar el Don, el Kuban y todo el Cáucaso del norte de la Rusia soviética. Si lo consiguiera, nuestro país se quedaría sin el grano del Kubán y el petróleo de Bakú. Las fábricas y los ferrocarriles se paralizarían y en las ciudades se intensificaría el hambre.

El barón Wrangel quiere llevar al poder a la nobleza y a la burocracia zarista sobre los cadáveres de trabajadores, ancianos y niños.

12

Los antiguos terratenientes, capitalistas, generales, explotadores y opresores, usureros y especuladores bursátiles de Rusia y Ucrania, y los imperialistas y buitres de todos los países, miran al general Wrangel con esperanza. Todavía esperan que triunfe sobre el pueblo trabajador. De no ser por esa esperanza, los gobiernos burgueses de Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países habrían hecho la paz con nosotros y entablado relaciones comerciales hace mucho tiempo. Habríamos recibido del extranjero aperos agrícolas, suministros médicos, locomotoras y otros productos de los que tenemos necesidad. Esto no sucederá mientras exista el ejército del barón Wrangel.

13

La república obrera y campesina necesita la paz. Necesitamos el trabajo armónico y creador de todos los obreros y campesinos. Mediante el trabajo pacífico, en poco tiempo habríamos hecho renacer la agricultura y la industria y habríamos reunido en nuestros almacenes soviéticos grandes reservas de todos los productos necesarios. Todos en nuestro país estarían vestidos, calzados y bien alimentados. Las escuelas, las universidades populares y los teatros habrían florecido. Todo esto lo ha impedido la guerra. Es Wrangel, el asalariado de la burguesía mundial, quien nos ha impuesto la guerra. Para ganar la paz debemos exterminar a las huestes de los guardias blancos del barón Wrangel.

14

Yo, soldado del Ejército Rojo del frente del sur, he sido enviado aquí por el poder obrero y campesino para participar en la derrota y exterminio del ejército del barón

Wrangel. Reconozco y comprendo mi sagrado deber para con la república obrera y campesina.

El arma que se me ha confiado la empuñaré con mano segura, para asestar un golpe contundente. Mis camaradas y hermanos harán lo mismo que yo. *Con un ataque unánime barreremos, derrocaremos y destruiremos al enemigo.*

Actuaremos con firmeza y sin descanso hasta alcanzar nuestro objetivo. No permitiremos que los wrangelistas se escabullan y se encierren en Crimea. No nos detendremos hasta haber limpiado de ellos hasta el último centímetro del país de los obreros y de los campesinos. *Llevaremos a cabo esta tarea durante el otoño*, para no dejar que esta tarea se convierta en una campaña de invierno.

Yo, combatiente rojo del frente del sur, prometo esto a los trabajadores de todos los países, ¡y mi palabra es firme!

¿Qué significa el paso de Majnó al lado del poder soviético?

(10 de octubre de 1920)

Majnó ha ofrecido sus servicios al mando del Ejército Rojo para la lucha conjunta contra Wrangel. Este acontecimiento ha sorprendido a mucha gente. Y, en efecto, la tropa de Majnó lleva mucho tiempo librando una lucha incansable y encarnizada contra el Ejército Rojo Obrero y Campesino: los majnovistas han desorganizado nuestra retaguardia, dañado las líneas ferroviarias, cortado postes telegráficos, incendiado almacenes, volado puentes, descarrilado trenes y ahorcado a comunistas. Naturalmente, el poder soviético tampoco ha dejado de responder a todo esto. La tropa de Majnó ha sido ferozmente perseguida y ha recibido muchos golpes duros. El propio Majnó, al parecer, ha sido herido más de una vez, y todavía no se ha recuperado de sus heridas.

¿Cómo es posible que Majnó se haya dado la vuelta de repente? ¿Es admisible que lleguemos a un acuerdo con los majnovistas? ¿No sería arriesgado?

Para responder a estas dos preguntas, hay que comprender claramente qué es el movimiento de Majnó, cuáles son sus raíces y sus causas.

Ucrania ha ido a la zaga de la Gran Rusia en desarrollo político. La revolución en Ucrania se vio interrumpida por la invasión alemana. La subsiguiente sucesión de regímenes introdujo una espantosa confusión política tanto en la ciudad como en el campo, y frenó el proceso central de la revolución soviética, es decir, la unificación del pueblo trabajador contra los explotadores, de los pobres contra los ricos, de los campesinos pobres contra los kulaks.

La confusión de regímenes en Ucrania tuvo consecuencias especialmente graves en el campo. Las amplias masas del campesinado trabajador temían poner sus manos realmente sobre la tierra y los aperos de cultivo, por no hablar del poder, porque veían con qué frecuencia un gobierno era sustituido por otro. Los campesinos más pobres *no se atrevían a confiar* en la revolución, temiendo que, al final, triunfara el terrateniente y cayera sobre sus cabezas un castigo despiadado. En consecuencia, los muchos millones de campesinos se escondieron detrás de los kulaks, viendo en ellos intermediarios entre ellos y las clases anteriormente dominantes. Los campesinos ucranianos participaron en la revolución sólo en la medida en que se lo permitieron los kulaks o, como se les llama en ucraniano, los “kurkuls”.

Huelga decir que los kulaks aprovecharon al máximo las oportunidades que ofrecía esta situación. Los “kurkuls” se apoderaron de la mejor parte de las tierras y aperos

de los antiguos terratenientes y se armaron bien. De este modo, el kulak ucraniano se apoderó del campo ucraniano.

Naturalmente, el kulak no quería que el terrateniente volviera, ya que la mejor parte de la tierra de los terratenientes había caído, al principio, en posesión de los kulaks. Pero temía aún más el dominio de los obreros y los campesinos pobres. El regreso del terrateniente amenazaba al kulak con la pérdida de parte de su nueva riqueza, pero el establecimiento del gobierno de los trabajadores le amenazaría con la pérdida de todos sus privilegios. Por eso los kulaks incitaron a los campesinos a luchar contra Skoropadsky y Denikin, pero en cuanto la clase obrera llegó al poder, los kulaks estaban dispuestos a unirse no sólo a Wrangel, sino al mismo diablo, para salvaguardar su dominio del campo.

Explotando el atraso de las clases bajas rurales, su falta de confianza en la revolución, los kulaks tomaron el liderazgo del campo y lo contrapusieron a la ciudad. Parecía como si toda la masa del campesinado fuera unánime en su enemistad con el proletariado y el partido comunista. Sobre esta base se formaron todos los partidos pequeñoburgueses-kulak ucranianos. Sobre esta base crecieron tanto el movimiento de Petliura como el de Majnó. Petliura se considera un estadista, tiene tratos con el Papa de Roma y con los francmasones franceses, mientras que Majnó se considera un anarquista. Pero ambos intentan encontrar apoyo en un campo unido, levantándolo en revuelta contra el proletariado avanzado. Los kulaks también unieron al campo. Por consiguiente, tanto el movimiento de Petliura como el de Majnó se apoyaban directamente en la capa superior de los kulaks de las zonas rurales. Petliura lo hizo conscientemente; Majnó, sin pensarlo.

Pero durante los últimos meses se ha producido un tremendo cambio en la vida del campo ucraniano. El campesinado ucraniano, es decir, su sector inferior pobre, se ha acercado a la revolución y ha adquirido confianza en ella. La experiencia de casi cuatro años le ha convencido de que, aunque muchos regímenes han ido y venido en Ucrania, el poder soviético ha regresado cada vez mejor organizado y más fuerte que antes. Los campesinos pobres han comprendido que el “kurkul” ha estado robando la revolución para sí mismo, y han exigido su parte. La revolución de octubre se ha abierto paso en el campo ucraniano con un retraso de más de dos años. Los comités de pobres, que crecen y se fortalecen rápidamente, significan la organización revolucionaria de ese sector del campesinado ucraniano que es amigo de los obreros de la ciudad y hostil a los kulaks. Mientras que antes el movimiento por la independencia de Ucrania, el movimiento de Petliura, parecían gozar muy rápidamente del respaldo de todo el campo, ahora, cuando el campo se ha dividido en dos bandos, ha quedado bastante claro que Petliura es el jefe militar de los kulaks en su lucha contra los pobres del campo y los obreros de la ciudad.

La división horizontal del campo ucraniano ha creado una situación nueva y muy difícil para los majnovistas. La guerra civil ha adoptado formas muy agudas en el campo ucraniano. El kulak está armado y no quiere renunciar sin luchar a las tierras que ha robado y a los aperos de los que se ha apoderado. Sin embargo, también el campesino pobre exige su parte, con las armas en la mano. En las fuerzas de Majnó hay campesinos de todas las categorías: “kurkuls”, campesinos medios y campesinos pobres. Mientras el campo seguía manteniendo su unidad bajo la dirección de los kulaks, las fuerzas de Majnó se movían libremente de un lugar a otro, encontrando simpatía y apoyo. Pero, ahora, cada gran aldea de Ucrania se ha dividido en dos bandos. Hay que elegir entre estos dos bandos: o se está con los kulaks o con los pobres. Los kulaks, como muestra el ejemplo de Petliura, están ayudando en la medida de sus posibilidades tanto a Wrangel como a la alta burguesía polaca, pero los campesinos pobres sólo ahora se están convirtiendo en un firme apoyo para el poder soviético.

Los majnovistas se sienten incómodos en el campo ucraniano. Incluso intentaron abandonar Ucrania y trasladarse al país del Don. Pero no consiguieron nada, porque el

Don, enseñado por la amarga experiencia de tres años, no tiene ningún deseo de apoyar una revuelta contra el poder soviético. Por último, dentro de la propia tropa de Majnó, la división entre los campesinos pobres y los “kurkuls” seguramente tuvo su efecto. Ante la necesidad de elegir a la vez entre los kulaks, Petliura, la alta burguesía polaca y Wrangel, por una parte, y, por otra, los campesinos pobres, los obreros, los comunistas y el poder soviético, la mayoría de los majnovistas ha optado por pasarse al bando del Ejército Rojo.

Nosotros, naturalmente, no podemos sino congratularnos de que los majnovistas deseen en adelante no luchar contra nosotros, sino con nosotros, contra Wrangel. Pero nuestro pacto con los majnovistas no debe tener ciertamente un carácter temporal. La clase obrera de Ucrania no puede jamás, y menos en condiciones de tremendo peligro militar, permitir que determinadas unidades luchen unas veces en nuestras filas y otras nos apuñalen por la espalda. Haciendo la guerra contra los explotadores del mundo, el Ejército Rojo Obrero y Campesino dice: “Quien no está conmigo está contra mí, y quien está conmigo debe permanecer en mis filas y no abandonarlas hasta el final”.

Los majnovistas y sus simpatizantes deben sacar todas las conclusiones de la experiencia pasada y es necesario, sobre todo, que los propios majnovistas purguen su tropa de elementos bandidos kulak, bastantes de los cuales han permanecido hasta ahora desde el período pasado. Además, los majnovistas, que hasta ahora han vivido aislados, deben en lo sucesivo familiarizarse con todas las actividades del poder soviético, con sus tareas y objetivos, con la estructura y el espíritu del Ejército Rojo. Sólo así nos haremos verdaderos amigos de los mejores majnovistas. Por último, no es necesario exagerar las fuerzas de Majnó, como hacen los filisteos. En realidad, los majnovistas constituyen una tropa muy pequeña. Pero en su lucha contra innumerables enemigos, la clase obrera atesora incluso una pequeña ayuda. Todo lo que se requiere es que el aliado que ofrezca esta ayuda sea un aliado verdaderamente honesto y fiable.

10 de octubre de 1920, en Slavianka

Orden del día número 246 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a los ejércitos del frente del sur

(13 de octubre de 1920, Járkov)

Se ha firmado la paz con Polonia. El Ejército Rojo obtuvo esta paz a un alto precio en sangre. Si no tuviéramos a Wrangel en el sur, la república soviética estaría ahora libre de guerras. La mayor parte del ejército podría haber sido desmovilizado. Los obreros y campesinos podrían haber vuelto a trabajar pacíficamente. La fuerza, la energía y la devoción que habéis demostrado en la batalla, las habríais dirigido hacia el trabajo pacífico, y en uno o dos años habríamos logrado grandes progresos en todas las esferas de la vida económica.

Con un obstinado trabajo conjunto, habríamos conseguido en poco tiempo la prosperidad para nuestro país. Si nos hubiéramos librado de las guerras, la república soviética, en la que no hay terratenientes, capitalistas ni explotadores, se habría convertido en una década en un país muy rico y feliz.

¡Soldados del Ejército Rojo! ¿Quién lo impide? Wrangel. ¿Quién cierra el camino hacia la paz? Wrangel. Las bandas de nobles-kulak de Wrangel ayudaron a la ofensiva polaca y ahora continúan asolando y devastando nuestro país. Y eso no es todo: los wrangelistas están intentando traer tropas francesas para que les apoyen, convirtiendo Ucrania en una colonia francesa.

Necesitamos paz y trabajo. El camino hacia la paz y el trabajo está bloqueado por las bandas de Wrangel.

¡Soldados del Ejército Rojo! ¡Aniquilad a Wrangel! ¡Borrad sus bandas de la faz de la tierra!

Majnó y Wrangel. Del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares
(14 de octubre de 1920)

Como es sabido, la prensa francesa ha hablado mucho de la alianza entre Wrangel y Majnó. La prensa soviética también publicó en su momento documentos que atestiguan una alianza formal establecida entre Majnó y Wrangel. La incorrección de esta información ha quedado ahora de manifiesto.

Indudablemente, Majnó prestó ayuda de facto a Wrangel, como también a la burguesía ennoblecida polaca, en la medida en que luchó contra el Ejército Rojo al mismo tiempo que ellos. Pero no hubo ninguna alianza formal entre ellos. Todos los documentos sobre una alianza formal fueron falsificados por Wrangel. Un bandido de Crimea que se hacía llamar Atamán Volodin se hizo pasar, bajo la dirección del cuartel general de Wrangel, por un atamán subordinado a Majnó.

En realidad, no había ninguna relación entre ellos. Toda la estafa se montó con el propósito de engañar a los protectores de Majnó [sic] [El sentido parece requerir aquí ‘de Wrangel’ en lugar de ‘de Majnó’], los franceses y otros imperialistas.

Hace unas semanas, Wrangel intentó realmente entablar relaciones directas con los majnovistas y envió dos emisarios al cuartel general de Majnó para negociar. Como pudieron asegurar los delegados del Consejo de Guerra Revolucionario del Frente Sur, los majnovistas no sólo se negaron a negociar con los emisarios de Wrangel, sino que los ahorcaron públicamente poco después de su llegada al cuartel general de Majnó. Este mismo hecho (el intento directo de Wrangel de llegar a un acuerdo con los majnovistas) demostró claramente a estos últimos lo desastroso de su lucha contra el poder soviético. No pasó mucho tiempo hasta que se dirigieron al mando del sur para plantear una lucha conjunta contra Wrangel. Esta propuesta fue aceptada, bajo ciertas condiciones.

Actualmente la tropa majnovista cumple misiones militares bajo la dirección inmediata del comandante del frente del sur, camarada Frunze.

14 de octubre de 1920

***Orden del día número 247 del Departamento de Guerra y del
Comisariado Popular de Transportes***
(14 de octubre, número 247, Járkov)

Mientras la mayoría de los ferroviarios de Ucrania cumple honradamente con su deber para con la república del pueblo trabajador y ayuda al Ejército Rojo en su lucha contra el último enemigo, el barón Wrangel, una minoría contrarrevolucionaria de ferroviarios ayuda en todo a los enemigos de la clase obrera: Wrangel, Petliura y los numerosos bandidos ucranianos.

La exterminación de los bandidos es una condición necesaria para la supervivencia, el desarrollo y el avance económico de la república de Ucrania. Esta tarea se habría cumplido hace mucho tiempo si los bandidos no hubieran tenido sus agentes entre los ferroviarios, que mantienen la comunicación entre ellos, les avisan del peligro, les notifican los trenes que transportan suministros del ejército y les ayudan a destruir las vías férreas y a volar los puentes.

Ahora, cuando la mayoría de la población campesina de Ucrania se está uniendo, bajo la bandera del poder soviético, contra los kulaks y los bandidos, ha llegado el momento de purgar a los ferrocarriles de agentes petliuristas.

Por la presente ordeno que:

1.- Todos los tramos poco fiables de las vías férreas se pondrán bajo el control de unidades militares ferroviarias.

2.- Todos los ferroviarios culpables de prestar ayuda directa o indirecta a los bandidos, de cometer actos contrarios a la salvaguardia de los equipamientos ferroviarios, o de no avisar a las estaciones vecinas y a los órganos de defensa, serán castigados como bandidos, de acuerdo con la ley marcial.

3.- Aquellos ferroviarios que, aunque no hayan cometido crímenes reales, brillen sin embargo por su falta general de disciplina y de preocupación hacia las necesidades del Ejército Rojo, y por la actitud despectiva con sus responsabilidades respecto a la propiedad pública, deben ser trasladados de las líneas ucranianas a las líneas de Múrmansk y del norte y a las de los Urales y Siberia, y sus puestos deben ser ocupados por trabajadores del transporte disciplinados y conscientes.

4.- Todos los órganos e instituciones del Comisariado de Transportes y del Departamento de Guerra deben trabajar hombro con hombro con las organizaciones locales soviéticas, sindicales y del partido para combatir a los perturbadores del transporte entre los propios trabajadores ferroviarios.

La úlcera de la traición debe cauterizarse con un hierro candente.

¿Cómo se organiza la tropa de Majnó?

(15 de octubre de 1920)

Como es bien sabido, los majnovistas no reconocen los reglamentos del Ejército Rojo y han creado su propia organización, supuestamente basada en principios anarquistas “libres”. Es de gran interés e importancia, no sólo para cada hombre del Ejército Rojo, sino también para cada obrero y campesino consciente, aprender cómo son en la práctica estos principios anarquistas “libres”.

Ahora es posible conocerlos de cerca. El Consejo de Militar Revolucionario del Frente Sur envió a algunos obreros responsables al cuartel general de la tropa de Majnó y, una vez familiarizados con la situación *in situ*, informaron detalladamente al mando del frente. Extractamos las secciones más importantes de este informe.

En principio, es decir, de palabra, la organización de las tropas de Majnó se basa en la *elección de los mandos*, en el *voluntariado* de todos los combatientes y en la más estricta “autodisciplina”. Examinemos estos principios, uno por uno.

1.- El principio de elección sólo existe de palabra, es decir, como un ritual externo. Los mandos son elegidos por el propio Majnó y sus colaboradores más cercanos. Es cierto que los mandos (desde el nivel de pelotón hasta el de regimiento) son presentados para su aprobación por sus unidades. Pero se trata de una formalidad vacía. Si hay algún desacuerdo, la última palabra la tiene el comandante superior, que de hecho nombra a quien considera necesario. A esto hay que añadir que los cuadros de mando son muy escasos en número, por lo que es natural que los combatientes tengan que aceptar los mandos que les propone Majnó.

2.- El principio de voluntariedad. Majnó no lleva a cabo ninguna movilización general, ni podría hacerlo, dada su total carencia del aparato

necesario. Pero los guerrilleros que se incorporan a sus tropas no son en absoluto “libres” de abandonarla. Cualquiera que abandone voluntariamente la tropa es considerado un traidor y amenazado con un sangriento ajuste de cuentas, *sobre todo si se une a una unidad del Ejército Rojo. En consecuencia, los “voluntarios” se sienten sometidos a un férreo control y no pueden abandonar la tropa.*

3.- A esto hay que añadir que la tropa incluye a algunos no voluntarios, por ejemplo, un coro de músicos estonios, el personal médico y otros, que fueron hechos prisioneros y realizan sus tareas bajo coacción.

4.- En cuanto a la “autodisciplina” anarquista, está en pie de igualdad con la “electividad” y la “voluntariedad”, y quizás incluso las supere en las formas brutales que adopta. Según la teoría anarquista, la autodisciplina debe ser mantenida por los propios rebeldes, sin ninguna compulsión desde arriba. Pero no hay duda de que éste no es el caso entre la tropa. Los mandos, especialmente los más altos, gozan de hecho de poderes ilimitados. Basta mencionar que la costumbre de golpear a los hombres “en la jeta” (como se describe esto en el lenguaje de la libertad y la hermandad) se practica ampliamente. Fusilar sin juicio, “en el acto”, también se practica ampliamente, no sólo durante la batalla, sino también en situaciones pacíficas. Los métodos de golpear “en la jeta” y fusilar “en el acto” son empleados por el propio “Padrecito Majnó”.

Los mandos disponen de asistentes y conductores, que son responsables del cuidado y mantenimiento de los caballos y el equipo de los mandos. Los comandantes tienen cinco o seis caballos cada uno, los mejores disponibles, y también vehículos y *tachanki*⁸⁷.

Para su propia protección, Majnó dispone de un “Escuadrón Negro” en el que, como dicen los majnovistas, la disciplina es “diabólica”. Los aposentos de Majnó están vigilados por un fuerte escuadrón de entre cinco y siete centinelas. Los extraños no pueden acercarse a Majnó sin ser desarmados.

Tiene su propia Cheka, llamada “Contrainteligencia”.

El ejército posee oro, diamantes y otras joyas, pieles valiosas y otras prendas de vestir, todo ello, en una medida notable, en poder de los mandos.

Así es como se presentan en la práctica los principios anarquistas. Un ejército no puede, por supuesto, construirse sobre principios de libertad e independencia, para todos y cada uno, como, por ejemplo, un club literario. Pero es bastante obvio que en nuestro Ejército Rojo regular hay incomparablemente más libertad y más respeto por la personalidad del hombre del Ejército Rojo que lo que prevalece entre la tropa “anarquista” de Majnó.

Cuando, no hace mucho, en uno de nuestros ejércitos un camarada responsable y meritorio, estando en un estado de extrema excitación nerviosa, golpeó a un hombre del Ejército Rojo, este digno camarada, que ocupaba un puesto de responsabilidad, fue inmediatamente relevado, arrestado y castigado. Mientras tanto, en la tropa de Majnó los golpes en la cara se consideran un medio de “autodisciplina”.

Todo hombre del Ejército Rojo debe conocer los métodos reales utilizados en la organización majnovista: entonces apreciará más el régimen de nuestro Ejército Rojo, cada vez más lleno de conciencia y de espíritu comunista, y en el que la libre entrega al deber sustituye cada vez más a la coacción y a la coerción.

⁸⁷ La *tachanka* era un carro ligero con muelles tirado por dos caballos (utilizado por los campesinos ucranianos), en el que Majnó montaba una ametralladora, con dos hombres para manejarla, además del conductor. El uso extensivo de estos *tachanki* proporcionó a Majnó una poderosa combinación de movilidad y potencia de fuego, y el Ejército Rojo copió este dispositivo. Véase Babel, “Discurso sobre la *tachanka*”, en sus *Cuentos reunidos* (1955).

Campaña de invierno en el frente del sur

(17 de octubre de 1920)

Ha aparecido en la prensa un comunicado del camarada Gusev, en el que informa de los primeros grandes éxitos obtenidos en el frente contra Wrangel. Estos éxitos demuestran que podemos derrotar a Wrangel, y que podemos hacerlo en un tiempo relativamente corto. Sin embargo, hasta ahora no sólo no hemos derrotado a Wrangel, sino que, en general, ni siquiera hemos intentado hacerlo.

El ejército de Wrangel encarna toda la experiencia adquirida por la contrarrevolución en todos los frentes de la guerra civil. Los elementos más irreconciliables de los ejércitos de Kolchak, Denikin, Yudénich y otros jefes menores de los guardias blancos se han reunido y se siguen reuniendo en el campamento de Wrangel. Estos hombres traen consigo gran experiencia, gran iniciativa, gran dureza. Los ricos cosacos del Don y del Kuban han recibido un importante entrenamiento en los ejércitos de Denikin y Wrangel, y han desarrollado una extraordinaria fuerza de ataque. El enemigo ha organizado su trabajo de inteligencia a través de agentes con gran cuidado, y hay que decir francamente que, en muchos casos, opera con gran seguridad. Sus suministros son inagotables, pues los diversos “superávits” de suministros de guerra norteamericanos, junto con los británicos, franceses y otros que han sido entregados a Wrangel como pago anticipado a cambio de Rusia, bastarían por sí solos para mantenerlo combatiendo durante muchos años. Por muy inconveniente que sea para él tener su base situada en la trampa de Crimea, tiene una flota a su disposición, de modo que no está realmente atrapado.

Después de que firmáramos la paz preliminar con Polonia, Francia seguía sin querer renunciar a la intervención militar. Por el contrario, hay muchas razones para creer que Francia se está preparando para asestar un golpe más decisivo, con la esperanza de perturbar así nuestra paz con Polonia. Las bandas de Petliura han sido reorganizadas con la ayuda de oficiales polacos y franceses, y están adecuadamente abastecidas. La tarea de Millerand sigue siendo la misma: con la ayuda de Wrangel, Petliura y los senegaleses, arrebatar Ucrania a Rusia y convertirla en una colonia francesa.

Todo esto, en conjunto, demuestra que nos enfrentamos a una tarea militar a gran escala en el sur. Nuestros primeros éxitos son ciertamente muy gratificantes. Pero son sólo un pequeño anticipo de nuestra victoria por venir. La victoria en las costas del Mar Negro requerirá aún muchas semanas y, aunque no exija una campaña invernal completa, se prolongará profundamente durante el invierno. En consecuencia, la cuestión central es la de los *suministros*.

Tenemos muchos suministros para el ejército. En Ucrania se están adquiriendo alimentos: en general, de forma adecuada. Hay grandes dificultades en la esfera de los transportes, como resultado de la aguda escasez de combustible y de la extrema intensificación de la actividad de los bandidos (especialmente en la zona de Kremenchug) y de la ayuda que le prestan los ferroviarios petliuristas y wrangelistas. Sin embargo, gracias a las resueltas medidas que hemos adoptado, esperamos superar en un futuro próximo nuestras dificultades en los transportes. En la zona del Donetz, el servicio de acarreo se realiza con la cooperación del consejo de guerra revolucionario del frente. En el margen derecha de Ucrania se está intensificando la carga y acopio de madera utilizando las fuerzas del frente del sudoeste. Cientos de comunistas y especialistas de las provincias centrales han sido enviados a los ferrocarriles de Ucrania, dirigidos por los camaradas Yemshanov y Rudoy. Los resultados de estas medidas no tardarán en

manifestarse. Así pues, en lo que se refiere a víveres y pertrechos militares, el frente del sur no presenta motivos de alarma.

Queda la cuestión de la ropa: abrigos, botas, gorras, ropa interior de abrigo, ropa interior en general, calcetines calientes para los pies. En esta cuestión la situación de los ejércitos del frente del sur sigue siendo muy difícil. No es necesario señalar que, si no satisfacemos las necesidades del frente del sur en lo que respecta al equipo de invierno, todos nuestros demás esfuerzos serán en vano, pues el frío y las epidemias desorganizarán el frente.

Nunca antes nuestra victoria había dependido tanto de la aguja del sastre y del punzón del zapatero como ahora.

La recogida de ropa interior de abrigo no puede, por supuesto, satisfacer por completo las necesidades de los hombres del Ejército Rojo. Pero puede, si se lleva a cabo con la energía necesaria, satisfacer sus necesidades más acuciantes y colmar las primeras enormes lagunas. Lo más importante, sin embargo, es aumentar la producción de ropa interior, uniformes y calzado, no dejando sin utilizar ni siquiera las más modestas posibilidades para ello.

Todas las instituciones del país deben aprovechar al máximo el tiempo que queda para equipar al frente.

Lo que hagás, ¡hazlo rápido!

Lo que hagás, ¡hazlo doblemente!

17 de octubre de 1920

¡Que sea la última!

(27 de octubre de 1920)

Nuestro tren se dirige de nuevo al frente. Es un frente duro, en el que debe decidirse el destino de la república soviética y, con él, el destino del pueblo ruso. ¡Un frente duro, una lucha dura!

Muchos de los combatientes de nuestro tren estuvieron ante los muros de Kazán en aquellas graves semanas de 1918, cuando luchábamos por el Volga. Esa lucha terminó hace mucho tiempo. El frente del este ha avanzado mucho más allá del Baikal. Chita está en manos de los obreros y campesinos siberianos. El poder soviético se acerca al Océano Pacífico.

Los combatientes de nuestro tren lucharon gallardamente ante los muros de Petrogrado, cuando la primera capital de la revolución obrera fue amenazada por Yudénich. Petrogrado está intacta, y desde entonces ha sido visitada por muchos representantes del proletariado mundial.

Nuestro tren fue más de una vez al frente del oeste. Ahora se ha firmado una paz preliminar con Polonia. No cabe duda de que la burguesía polaca no podría reanudar la guerra, aunque quisiera. El ejército polaco no lo quiere, y el pueblo trabajador de Polonia no lo permitiría.

Muchos de los combatientes de nuestro tren estaban en las estepas del Don cuando Krasnov y, más tarde, Denikin, avanzaron contra la Rusia soviética desde el sur. Los días de Krasnov y Denikin hace tiempo que pasaron. Casi todo el sur está en manos del poder soviético.

Casi todo el sur, pero no todo. Queda Crimea, que el gobierno francés ha convertido en su fortaleza. La guarnición de los guardias blancos de esta fortaleza francesa está bajo el mando de un general germano-ruso a sueldo, el barón Wrangel. Los días decisivos en la vida del frente del sur están cerca. Si aplastamos a Wrangel ganaremos

la paz para nosotros. La paz significará para nosotros un trabajo armonioso e intenso. El trabajo significará para nosotros la elevación general de las condiciones de vida, el mejoramiento de la economía, los transportes y el abastecimiento de alimentos. El avance económico conllevará la mejora de la situación sanitaria, el crecimiento de la labor educativa, el desarrollo de las escuelas, el florecimiento de la ciencia y el arte. La paz significará trabajo, y el trabajo significará libertad y felicidad.

La simpática familia de nuestro tren comienza una nueva campaña. ¡Que esta campaña sea la última!

27 de octubre de 1920 Moscú-Járkov, *En el camino*, número 135

¡Que no escapen! (27 de octubre de 1920)

Se han asestado los primeros golpes serios contra Wrangel⁸⁸. Se han hecho prisioneros, se han capturado armas y otros trofeos. Se ha roto la ofensiva de las fuerzas de Wrangel, que se han visto obligadas a retroceder a lo largo de todo el frente. Además, todo indica que el mando de los guardias blancos se esfuerza en evitar la batalla a toda costa, refugiarse detrás de Perekop y esperar allí días mejores.

Los soldados de Wrangel, especialmente los del Don y del Kuban, no quieren en absoluto regresar a Crimea. Tenían la esperanza de avanzar hasta sus hogares en el Don y el Kuban, hasta sus *stanitsas* y sus familias. Esas esperanzas resultaron falsas. El mando blanco les ordena que se retiren para volver a esconderse tras las fortificaciones del istmo de Perekop. Los hombres del Don y del Kuban están descontentos, pues el regreso a Crimea significa para ellos tanto el hambre como el fin de las esperanzas de volver con sus familias.

¡Este es el momento decisivo! Si Wrangel consiguiera retirar sus fuerzas hacia la península, los éxitos que hemos logrado en las últimas semanas quedarían prácticamente anulados. Detrás de las fortificaciones de Perekop, Wrangel restablecería sus fuerzas, con la ayuda de Gran Bretaña y Francia, las reforzaría con nuevos efectivos, y entonces, eligiendo el momento adecuado, lanzaría de nuevo una ofensiva hacia el norte. Incluso sin avanzar, Wrangel infligiría un daño muy grande a la república obrera y campesina, porque la obligaría a mantener preparado un ejército considerable. No se podría hablar de desmovilización.

La tarea de los regimientos rojos del frente del sur es clara y sencilla: no permitir que Wrangel se escape, no dejar que se les escape de las manos. Hay que aplastarlo a toda costa antes de que llegue a las puertas de Perekop.

En Crimea, Wrangel apenas tiene fuerzas. Ha lanzado todas sus unidades capaces de combatir al lado continental del istmo. Los cosacos del Don y del Kuban, las divisiones Kornílov, Márkov y Drozdovsky, todos están encerrados en el semicírculo que mantienen

⁸⁸ Después del 15 de octubre de 1920 la iniciativa de acción en el frente contra Wrangel pasó finalmente a nosotros. El armisticio con Polonia nos permitió empezar a reforzar nuestras tropas en el frente del sur y avanzar hacia su completa liquidación. A partir del 26 de octubre nuestras unidades, avanzando desde tres flancos a la vez, intentaron cortar las líneas de retirada de Wrangel hacia Crimea. Tras siete días de combates, en los que perdió centenares de cañones y grandes reservas de material, y 20.000 de sus hombres fueron hechos prisioneros, Wrangel logró retirar el grueso de sus fuerzas a resguardo en las fortificaciones del istmo de Perekop. Nuestras fuerzas, sin dar tiempo al enemigo a preparar una defensa tenaz, rompieron estas fortificaciones en un valeroso ataque, y el 10 de noviembre toda Crimea estaba en manos de la república soviética. Los principales cuadros de Wrangel lograron huir por mar a Turquía. (Véanse los mapas número 8 y 9, y la cronología).

los ejércitos rojos del frente del sur. Los wrangelistas pueden buscar refugio en una sola dirección: a través del cuello Perekop de la botella de Crimea. No se les debe permitir en absoluto hacer esto. Deben ser alcanzados en el camino, golpeados desde el norte, este y oeste, atrapados en una mordaza de acero, aislados de Perekop, derrocados, desarmados y aniquilados. Tan pronto como las principales fuerzas enemigas de este lado del istmo hayan sido aplastadas, las puertas de Perekop se abrirán casi solas, porque el enemigo no podrá encontrar suficientes hombres para defenderlas.

Si dejáramos escapar a Wrangel, podría bloquear el estrecho paso de Perekop con una pequeña fuerza. Entonces tendríamos que lanzar regimiento tras regimiento, división tras división, para irrumpir en Crimea. Miles y miles de combatientes perecerían para lograr este objetivo.

La solución más simple y más corta es esta: aplastar la fuerza de combate de Wrangel ahora. Se está retirando, pero no debemos dejárselo hacer. Espera encontrar refugio, pero debemos rodearlo y destruirlo.

Sólo la velocidad del avance y el vigor del ataque pueden traer el éxito decisivo. Cada parada innecesaria, cada retraso, cada minuto perdido es un grave crimen por el que habrá que pagar grandes sacrificios cuando lleguemos a Perekop.

Los próximos días decidirán el destino de Wrangel y su ejército.

No dejen escapar al enemigo, persígalo incansablemente, hagan todos los esfuerzos posibles: tal es ahora el deber de los combatientes del frente del sur. Hombres del Ejército Rojo, ¡cumplid con vuestro deber hasta el fin!

En el camino, 27 de octubre de 1920

Diversos temas

Memorándum para algunos anglófilos recién llegados

(3 de enero de 1919)

Un viejo escritor ruso hizo una odiosa descripción de la política internacional de los británicos, que, según sus palabras, encontró expresión en un dicho de uno de los estadistas británicos: *Tout prendre, rien rendre, toujours prétendre* (es decir, apoderarse de todo, no devolver nada, reclamar siempre). Eso significa actuar exactamente a la manera de Nozdrev [Nozdrev es un propietario y terrateniente acaparador e intimidador en *Almas muertas*, de Gogol]: lo que hay a este lado del bosque es mío, y lo que hay al otro lado también lo es. No es posible ir más allá en esta codicia en aferrarse, y es el primer signo de decadencia.

Nuestro escritor describe a los gobernantes de Gran Bretaña con unos trazos de lo más expresivos:

“Así, en una nación en la que el comercio constituye el motivo predominante de la actividad, el gobierno siempre será oligárquico, el ejército siempre mercenario. Libertad para el estamento superior y medio de la sociedad, explotación despiadada para el inferior, pero todo ello sobre la base de una libertad proclamada a bombo y platillo, que, sin embargo, equivale, en lo que respecta a este último estamento, a la libertad de morir de hambre.”

¿Cuáles son los rasgos distintivos de esta mentalidad? El lucro, el soborno, el fraude: el dinero puede comprarlo todo. No hay perfidia ante la que los británicos se arredren, y se esfuerzan constantemente en conseguir que otros les saquen las castañas del fuego. Este último rasgo se puso gráficamente de manifiesto durante todo el periodo de las guerras napoleónicas.

“Otra característica de la mentalidad de los británicos (es decir, de sus clases dirigentes) es el fariseísmo y la hipocresía. Todo lo que emprenden, injusta y a veces vergonzosamente, para ganar dinero, lo hacen siempre en nombre de la civilización, en nombre de los intereses de la humanidad. Proclaman a voz en grito los derechos del hombre, se pronuncian contra toda opresión, y sin embargo no hay opresión más cruel, más despiadada y más ruinosa que la que padecen Irlanda y la India.

También luchan contra los bóeres en nombre de los supuestos intereses de la humanidad, el progreso y la civilización, pero estos intereses se reducen a la conquista de yacimientos auríferos. Incluso crearon sus tristemente célebres campos de concentración para las familias de los bóeres con la excusa de que en estos campos las familias vivirían más cómodamente, y su tasa de mortalidad sería menor que si se quedaran en casa, en sus granjas. Y así es con todo lo que hacen”.

Absolutamente cierto: así es con todo lo que hacen. Habiendo lanzado ahora una campaña de bandoleros contra la Rusia obrera y campesina, los fariseos británicos juran por los intereses de la civilización y la humanidad. Y hay rusos “ilustrados” que se lo creen.

Pero, ¿quién es este autor que hemos citado, más arriba, a propósito de la Gran Bretaña burguesa? No es bolchevique, ni comunista, ni marxista, ni revolucionario, sino el viejo Dragomirov, general del ejército zarista⁸⁹.

No sería mala idea inscribir su descripción de la avaricia farisaica de las clases dominantes británicas en la frente de Dragomirov hijo, que ha vendido su “espada”, y la sangre de los soldados y oficiales engañados por él, al imperialismo anglo-francés.

3 de enero de 1919, *Isv. V.Ts.I.K.*, número 4

***Orden del día número 74 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja***
(9 de enero de 1919, Valuiki)

Me informaron de que la censura militar había impedido a la prensa informar en aquel momento de que habíamos perdido Perm a manos de las bandas de los guardias blancos. Al comprobar este informe, que parecía bastante improbable, resultó ser cierto.

Considero necesario reprender a la censura militar por un error craso e inadmisibile. La censura militar existe para impedir la publicación en la prensa de información que, por su carácter de secreto militar, podría ser utilizada contra nosotros si cayera en manos del enemigo. La caída de Perm no puede constituir un secreto que haya que ocultar a nuestros enemigos: cuando tomaron Perm lo gritaron a los cuatro vientos. El ministro francés Pichon se jactó ante el parlamento francés de la toma de Perm. Por consiguiente, lo que la censura militar trataba de hacer era ocultar al pueblo ruso algo que el enemigo sabía. Ese era el método seguido por el antiguo régimen. No tiene sentido ocultar nuestros reveses aislados. Suponer que la noticia de ellos podría quebrantar el espíritu de las masas obreras significa no comprender el significado y la naturaleza de nuestra guerra y el estado de ánimo de las masas revolucionarias. Los fracasos y derrotas aislados no hacen más que obligar a la Rusia soviética a recomponerse, porque la pérdida fortuita de una ciudad no puede desanimar en modo alguno al ejército que, en el curso de un solo mes, ha devuelto a la familia soviética Pskov, Narva, Riga, Dvinsk, Vilna, Ufa y otras ciudades menos importantes.

***Orden del día número 78 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales, a la División Nikoláyev***
(27 de enero de 1919, Pokrovsk, provincia de Sarátov)

Para leer en todas las compañías, baterías y escuadrones

¡Soldados de la División Nikoláyev! Los traidores y enemigos del pueblo trabajador os han engañado. Agentes a sueldo de Krasnov y Dutov os han empujado al

⁸⁹ La referencia es a un artículo de M. I. Dragomirov titulado: “The decline in the political power of Britain”, que se incluyó en una colección de artículos, algunos originales y otros traducidos, de M. I. Dragomirov titulada, *Eleven Years, 1895-1905* Vol. I, San Petersburgo, 1909. El general M. I. Dragomirov había luchado en la guerra ruso-turca de 1877-1878, cuando el gobierno de Disraeli apoyó a los turcos y obstruyó el avance ruso hacia Constantinopla, y compartía los sentimientos antibritánicos que eran comunes entre los oficiales zaristas de su generación. Su hijo, A. M. Dragomirov, sirvió en el Ejército Blanco.

camino del amotinamiento abierto. Os habéis rebelado contra el poder soviético, elegido por millones de obreros y campesinos. Habéis expulsado y asesinado a los comisarios y comandantes nombrados por el poder soviético.

No obedecéis las órdenes militares dictadas por el poder soviético. Vuestros cabecillas, sobornados por Dutov y Kolchak, entablan relaciones con los enemigos de la clase obrera.

He venido a vuestro frente para poner fin a vuestro vergonzoso y deshonesto motín.

Firmes, valientes y honorables regimientos rojos han sido movilizados por mí desde Sarátov, Moscú, Uralsk, Oremburgo, Astrakán y Kamysin con el propósito de rodearos y aplastaros sin piedad.

He ordenado a las autoridades soviéticas que pongan a vuestras familias bajo arresto temporal y que precinten todas vuestras propiedades en pueblos y ciudades.

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo ordeno que todos los instigadores, agentes de Dutov y Krasnov, traidores y egoístas sean aplastados, fusilados, borrados de la faz de la tierra. No habrá cuartel para nadie. Cuando los regimientos de la División Volsk se amotinaron, no quedó ni rastro de ellos. Lo mismo ocurrirá con vosotros. La república soviética no admite piedad para los traidores y canallas.

Sólo salvarán la vida quienes depongan inmediatamente las armas y se presenten arrepentidos ante el poder soviético. Sólo se salvará aquel regimiento que detenga por sí mismo a todos los traidores y los entregue a las autoridades soviéticas. Quien permanezca en las filas de los amotinados doce horas después de la publicación de esta orden encontrará la ruina y la muerte.

¡A los cosacos!

(s/f)

¡Cosacos! El ejército de Krasnov ha sido aplastado. No hace mucho amenazaba Vorónezh y Balashov, pero ahora ha sido rechazado más allá del Don. Liski, Bobrov, Talovaya, Paylovsk, Boguchar, Novojopersk, Borisoglebsk, Povorino, Uryupinskaya, Valuiki, Kupyansk, Starobyelsk, Lugansk; todos estos lugares importantes han pasado a manos de las fuerzas soviéticas. Una gran cantidad de botín militar fue abandonado por las bandas krasnovistas derrotadas para los regimientos rojos. En el frente del Don se concentran cada vez más fuerzas soviéticas frescas. Después de una o dos semanas, los regimientos soviéticos entrarán en Novocherkassk y Rostov.

También en otros frentes el gobierno obrero y campesino está derrotando a sus enemigos. En el oeste, las fuerzas rojas han recuperado Pskov, Riga, Ust-Dvinsk, Mitau, Dvinsk, Polotsk, Minsk, Gomel y muchas otras ciudades.

En Ucrania, las fuerzas soviéticas ucranianas han tomado Járkov, Poltava, Chernigov y Konotop, y siguen avanzando.

En el este, nuestros regimientos rojos han capturado en las últimas semanas Ufa y Oremburgo. Dutov, aliado de Krasnov, ha sido derrotado.

No hay salvación para Krasnov. Ha llegado el momento de que vosotros, cosacos trabajadores, os deis cuenta de ello, y también vosotros, oficiales subalternos engañados por Krasnov. Es hora de que depongáis las armas, de que ceséis vuestra insensata resistencia. Si entregáis vuestras armas y os dispersáis tranquilamente yendo a vuestros hogares, seréis perdonados por todos los crímenes que hayáis cometido contra el pueblo mientras estabais al servicio de Krasnov.

¡Cosacos trabajadores! Reúnanse, discutan su situación, envíen emisarios a los regimientos rojos. Entreguen sus armas, pónganse bajo los estandartes rojos del poder soviético.

¡Muerte a los traidores y verdugos del pueblo! ¡Abajo Krasnóv! ¡Viva la fraternidad de los obreros, campesinos y cosacos trabajadores!

Se acaba de recibir este telegrama:

“Uralsk ha sido tomada por unidades del I Ejército tras tenaces combates.

El enemigo ha sido completamente aplastado y dispersado a lo largo de todo el frente Oremburgo-Uralsk.”

Los cosacos de los Urales han puesto fin a su insensata resistencia. Es hora de que vosotros, cosacos del Don, sigáis su ejemplo.

Carta a los campesinos medios. Del Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales
(6 de febrero de 1919)

Entre los campesinos y en el Ejército Rojo se desarrolla una agitación contra el poder soviético y su política alimentaria y militar. Esto es muy natural, porque el poder soviético ha privado a todos los explotadores y, en particular, a los kulaks de las aldeas, de sus antiguos y amplios privilegios. Tampoco es sorprendente que los agitadores contrarrevolucionarios recurran a todo tipo de trucos y estratagemas, tratando de confundir a los campesinos más atrasados y menos informados y a los hombres del Ejército Rojo. Recientemente, los agitadores contrarrevolucionarios han hecho circular ampliamente entre las masas el rumor de que existen grandes desacuerdos entre las autoridades soviéticas centrales: El camarada Lenin, dicen, está a favor de los campesinos medios, mientras que Trotsky, según esta historia, es un enemigo irreconciliable de los campesinos medios, ¡e incluso incita al ejército contra ellos! Cualquier obrero serio y con experiencia política, cualquier campesino que reflexione, no puede sino darse cuenta de que este rumor es una monstruosa mentira.

¡Camaradas campesinos! Pertenezco a ese mismo partido comunista cuyo líder es el camarada Lenin. Ambos somos miembros del comité central de este partido. Todas las cuestiones relativas al abastecimiento de alimentos, al ejército o a cualquier otra esfera se discuten siempre en el comité central, bajo cuya dirección se trabaja en todos los departamentos de la república soviética.

No tengo diferencias con el camarada Lenin en lo que se refiere a los campesinos medios. Nuestro partido comunista es el partido del proletariado y de los trabajadores de las aldeas, de los campesinos pobres. Para nosotros, los kulaks rurales son enemigos al igual que la burguesía de la ciudad. Los campesinos medios se sitúan entre el proletariado rural, por un lado, y los kulaks, por otro. Un ala de los campesinos medios está cerca del proletariado mientras que la otra pasa imperceptiblemente a la condición de kulak. ¿El campesino medio es nuestro enemigo o nuestro amigo? En virtud de toda su situación y de todos sus intereses, el campesino medio, siempre que no haya sido engañado por las mentiras de los kulaks, debería ser nuestro amigo. Sólo el poder soviético acabó finalmente con el yugo de los terratenientes y entregó la tierra a los campesinos, entre los cuales predominan los campesinos medios. Sólo el poder soviético dirige y seguirá dirigiendo una guerra de exterminio contra los kulaks, que tratan de apoderarse de la tierra y de los medios de producción agrícola, robando a los campesinos medios y privándoles completamente de su parte.

El poder soviético defiende una economía comunista y conducirá consecuentemente a las masas campesinas por ese camino, que es el único correcto. Pero el poder soviético *no obliga ni va a obligar* a los campesinos medios a pasar por la fuerza a la forma comunista de economía. La tarea del poder soviético en esta esfera consiste, en primer lugar, en demostrar en la práctica a los campesinos la inmensa superioridad de la economía social, comunista, sobre la forma pequeño-campesina y, en segundo lugar, en ayudar a la economía campesina difundiendo los conocimientos agronómicos y suministrando a los campesinos las fuerzas técnicas y los recursos que necesitan.

En la esfera de la política fiscal, la tarea del poder soviético consiste en hacer recaer la carga fiscal principalmente sobre los kulaks, aligerando, en la medida de lo posible, de esta carga a los campesinos medios. En la esfera de la política estatal, la tarea del poder soviético consiste en suministrar a los campesinos medios telas, artículos de metal, etc., en las condiciones más favorables posibles.

Por supuesto, puede decirse que en la actualidad el poder soviético es capaz de hacer relativamente poco en cualquiera de las esferas mencionadas. Ciertamente es así. El empobrecimiento del país y el desorden en la industria y los transportes afectan gravemente a la población rural, incluidos los campesinos medios. Sólo con gran dificultad puede un campesino adquirir un codo de percal, un clavo, una herradura, etcétera. Pero esta desafortunada condición es común a todos nosotros. El país ha sido arruinado por cuatro años de guerra imperialista y por las campañas de bandoleros de las bandas de los guardias blancos, que nos han mantenido, todo el tiempo, aislados del carbón, del mineral de hierro y del algodón. De los males de los obreros de las ciudades y de las masas campesinas trabajadoras no es responsable la política del poder soviético, sino la política de las clases que antes nos dominaban. Todo campesino consciente y honesto lo sabe muy bien. Necesitamos dos o tres años de intenso trabajo, en la ciudad y en el campo, para curar las graves heridas que ha sufrido nuestra economía, restablecer la producción, poner en orden los transportes y restablecer el intercambio de productos entre la ciudad y el campo, y entonces los campesinos medios apreciarán enseguida la inmensa superioridad del orden soviético y suspirarán aliviados.

Sólo los necios o los canallas pueden decir que el Ejército Rojo se ha formado para oponerse a los campesinos medios. En el Ejército Rojo no hay lugar para burgueses contrarrevolucionarios o kulaks. La masa de nuestro ejército está formada por obreros y campesinos, campesinos pobres y campesinos medios. La tarea de este ejército es proteger a esas mismas clases trabajadoras de las que se ha formado. Cada uno de nuestros hombres del Ejército Rojo promete solemnemente luchar por los intereses de los trabajadores. El Ejército Rojo es el único baluarte de las masas trabajadoras, incluidos los campesinos medios.

Es cierto que se han dado algunos casos de soldados poco concienciados que han ofendido a la población local, incluidos los campesinos trabajadores. No pocas quejas justificadas al respecto se han recibido del campo. Pero ningún campesino honesto e inteligente hará responsable al poder soviético de tales maldades. La culpa la tienen, por una parte, el hambre y la escasez de todo, y, por otra, la ignorancia, y también, a menudo, elementos kulaks contrarrevolucionarios que se han introducido en nuestro ejército e incitan a los soldados a gastar bromas criminales y vergonzosas a la población trabajadora, con el fin de provocar la enemistad entre ellos y socavar así el poder obrero y campesino. Los actos de violencia contra el campesinado trabajador sólo pueden combatirse de una manera: educando al Ejército Rojo en un espíritu de disciplina y de estrecha solidaridad con las masas trabajadoras de nuestro país. El poder soviético está haciendo precisamente eso, y todo campesino honesto estará de acuerdo en que, en el momento actual, los ultrajes, actos de vandalismo y violencia de parte del Ejército Rojo

contra la pacífica población obrera son incomparablemente menos frecuentes que hace unos meses. Cuanto más fuerte y firme se hace el Ejército Rojo, cuantas más victorias obtiene, mejor, más solícita y más amistosa es su actitud hacia la población trabajadora.

Tal es, pues, la actitud del poder soviético hacia los campesinos medios. No ha habido diferencias al respecto en el seno del gobierno soviético. Pero a los contrarrevolucionarios, cuyos asuntos van de mal en peor, no les queda otra cosa que engañar a las masas trabajadoras hablando de una lucha que supuestamente está desgarrando al Consejo de Comisarios del Pueblo. Los guardias blancos declarados han huido o se esconden con el rabo entre las piernas, agazapados en recovecos. Entre los eseristas y mencheviques más honorables se ha visto, por experiencia, que la lucha contra el poder soviético significa ahora ayudar directamente a los ladrones anglo-franceses y a los Cien Negros rusos. Al no estar preparados para aparecer con su verdadero rostro, los guardias blancos, enemigos del pueblo trabajador, se han repintado como eseristas de izquierda, o bien incitan a los idiotas eseristas de izquierda y a las mujeres histéricas contra el poder soviético. La miserable camarilla de aventureros y granujas políticos que se autodenomina Partido SR de Izquierda es ahora el principal centro del que salen mentiras y calumnias para embaucar a los sectores más atrasados de la población. Son sobre todo los agitadores de SR de Izquierda los que difunden la falsa historia de que el Ejército Rojo se formó para luchar contra los campesinos medios.

¡Camaradas campesinos! No creáis en las calumnias y ahuyentad a los calumniadores. El poder soviético es vuestro poder. No podéis tener otro. Los pecados y errores del poder soviético son vuestros pecados y errores. Campesinos medios: cuanto más estrechamente os unáis, junto con los pobres de las aldeas, a los obreros de las ciudades, más pronto conseguiremos, con nuestro esfuerzo conjunto, que vuelvan a funcionar el abastecimiento de alimentos, la industria y los transportes, y más pronto saldremos del pozo del hambre, la ruina y las epidemias.

Recordad una cosa: no se trata de personas individuales nombradas por vosotros, sino de vosotros mismos. En vuestros congresos podéis sustituir a unos diputados por otros, a otros peores por otros mejores. En el Congreso de los Sóviets de toda Rusia siempre podéis destituir a cualquier Comisario del Pueblo y poner a otro en su lugar. Pero no dejéis que tramposos deshonestos socaven el poder soviético, pues sólo el poder de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, en estrecha alianza con los campesinos medios, salvará a la Rusia soviética y la convertirá en un país independiente y próspero.

6 de febrero de 1919, *Isv. VTs.I.K.*, número 28

***Orden del día número 81 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales***

(2 de marzo de 1919, número 81, Moscú)

Concerniente a la institución de la Orden de la Bandera Roja

Por decisión del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia, el 16 de septiembre de 1918, se instituyó una condecoración, la Orden de la Bandera Roja, para otorgarla a los combatientes más distinguidos, abnegados, valientes y heroicos del Ejército Rojo. El significado de esta condecoración debe quedar claro para cada soldado, obrero y campesino, para cada ciudadano de la república soviética. Esta orden no tiene nada en común con las órdenes del antiguo ejército zarista o de los ejércitos burgueses de otros

países. La Orden de la Bandera Roja no confiere derechos ni privilegios, salvo un derecho: el respeto de todos los ciudadanos honorables de la Rusia soviética y de los combatientes socialistas de otros países. Los soldados del Ejército Rojo no luchan por las condecoraciones, sino en nombre de la elevada tarea de defender la república socialista soviética. Pero entre los ciudadanos trabajadores de la república soviética existe una profunda necesidad interior de expresar su cariño y amor por los más valientes y abnegados de nuestros combatientes. Un símbolo externo de ello, una señal de reconocimiento, lo constituye la Orden de la Bandera Roja, que se concede en nombre del órgano supremo de la república soviética. La orden lleva la inscripción: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”. Esta inscripción nos recuerda, mejor que cualquier otra cosa, que la orden no sirve para contraponer héroes individuales a la masa de combatientes, sino, por el contrario, para recordar a los trabajadores de todos los países la necesidad de una lucha unida y abnegada por la causa del socialismo.

6 de febrero de 1919, *Isv. V.Ts.I.K.*, número 28

***Orden del día número 83 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja: saludos de la
Internacional Comunista***

(9 de marzo de 1919, número 83, Moscú)

Saludos de la Internacional Comunista

A principios de marzo, representantes de los obreros revolucionarios de diversos países de Europa y América se reunieron en Moscú en un congreso celebrado con el fin de establecer una estrecha colaboración revolucionaria entre los trabajadores de todos los países en la lucha contra sus opresores. Este congreso fundó la Internacional Comunista, es decir, una alianza internacional de obreros, soldados y campesinos trabajadores, para establecer una república soviética mundial que acabe para siempre con la enemistad y las guerras entre los pueblos⁹⁰. En una de sus sesiones, la Internacional Comunista adoptó la siguiente resolución de saludo al Ejército Rojo Obrero y Campesino Ruso:

“El Congreso de la Internacional Comunista transmite al Ejército Rojo de la Rusia Soviética sus saludos cordiales y todos los deseos de una victoria completa en la lucha contra el imperialismo internacional”.

Este saludo fraternal del proletariado internacional debe darse a conocer a todos los combatientes del Ejército Rojo y de la Marina Roja. Por la presente ordeno a los comisarios que lo lean en voz alta a todas las compañías, fuerzas de tarea, escuadrones y baterías y a todas las tripulaciones de los barcos. Cada soldado del Ejército Rojo, cada marinero del Ejército Rojo escuchará con merecido orgullo este mensaje de saludo de la más alta y autorizada institución de la clase obrera mundial. El Ejército Rojo y la Marina Roja no defraudarán las expectativas y esperanzas de la Internacional Comunista.

Bajo la bandera de la clase obrera mundial: ¡adelante!

⁹⁰ Numerosos materiales de la Internacional Comunista en nuestra serie [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#). En estas mismas OELT-EIS, sobre la Internacional Comunista ver: [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista](#) (obra completa en un tomo).

Ya. M. Sverdlov. Obituario
(17 de marzo de 1919, Sasovo)

La muerte de Yákov Mijáilovich Sverdlov fue uno de esos golpes crueles y astutos que el destino asesta tan a menudo. Como revolucionario inflexible, que ocupaba uno de los puestos de mayor responsabilidad en la Rusia soviética, Sverdlov tenía todos los motivos para esperar un golpe traicionero asestado por algún contrarrevolucionario. Pero nadie esperaba que este hombre de energía y voluntad inextinguibles fuera a caer víctima de una lucha de una semana con la agotadora enfermedad para la que los desamparados médicos han inventado el epíteto de “española”⁹¹.

Hoy, al día siguiente de esta pérdida tan dolorosa que hemos sufrido, no es posible ofrecer una biografía del difunto luchador, ni siquiera una caracterización más o menos completa de él⁹². Su biografía nos será relatada, fase a fase, por camaradas que le observaron de cerca, le conocieron bien en el período prerrevolucionario, trabajaron hombro con hombro con él en la clandestinidad y compartieron con él la cárcel y el exilio. La vida de este hombre notable, en todos sus detalles, debe ser posesión de cada obrero y campesino ruso pensante, y no sólo de los rusos. Aquí sólo diré que el camarada Sverdlov procedía de una familia de trabajadores y que él mismo fue trabajador en su juventud. Se abrió camino hacia la ilustración y el conocimiento, y hacia los puestos de mayor responsabilidad en el movimiento obrero y en la Rusia soviética, gracias a un trabajo tenaz y a una intensa fuerza de voluntad. Mientras que casi todos los demás camaradas que ahora desempeñan un trabajo de gran responsabilidad al frente del país soviético pasaron largos años en la emigración, vivieron en Europa, participaron en sus luchas políticas y se enriquecieron con su experiencia, el camarada Sverdlov vivió y trabajó, sin interrupción, dentro de Rusia, durante los años de mayor opresión de la contrarrevolución. En este sentido, fue el más “arraigado en la tierra” de nuestros dirigentes. Sólo porque no emigró, su nombre, envuelto por las condiciones del trabajo clandestino, permaneció completamente desconocido para amplios círculos antes de la revolución. Pero en cuanto se rompieron las cadenas del zarismo y el movimiento obrero creció hasta convertirse en un ancho río, Sverdlov, de forma natural y sin esfuerzo, ascendió a la cima y fue considerado por todos como una de las figuras más valiosas y sólidas de nuestra revolución.

Puede decirse que conocía el partido, su organización, su personal, mejor que nadie. Todos los hilos estaban concentrados en sus manos. Llevaba un registro de todos los trabajadores del partido. Cuando fue puesto a la cabeza del Comité Central Ejecutivo se convirtió en su líder insustituible. Combinó sin descanso su trabajo como organizador del partido con el de dirigente de la institución suprema de la Rusia soviética.

La capacidad organizativa de Sverdlov era realmente inigualable. En particular *conocía el aparato militar en todas sus múltiples ramificaciones mejor que cualquiera de los directivos del departamento de guerra*. En todos los casos en que era necesario encontrar nuevos directivos o trasladar a los antiguos, nos dirigíamos a una misma dirección: por el teléfono del Kremlin, al camarada Sverdlov. Él ofrecía el nombre de una

⁹¹ Sverdlov cayó víctima de la pandemia de un tipo de gripe que se extendió por todo el mundo en 1918-1919 (supuestamente comenzó en España, pero ahora se sabe que se originó en Kansas, Estados Unidos) y que se dice que causó más muertes que la Primera Guerra Mundial.

⁹² En 1925, Trotsky redactó un breve texto que sostiene lo dicho en este y amplía la caracterización de la persona y de sus cometidos en la revolución socialista, ver “[En memoria de Sverdlov](#)” en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#).

persona que, en nueve casos de cada muchos, resultaba ser el mejor candidato, el más adecuado a las circunstancias del puesto. No necesitaba rebuscar entre papeles y listas, ni hacer averiguaciones: lo sacaba todo de su asombrosa memoria de organizador y dirigente. Cuando, en el trabajo de un departamento u otro, se producía un contratiempo, un bloqueo, algún conflicto interno o un enfrentamiento con otro departamento, sonaba la inevitable llamada telefónica en el despacho del

camarada Sverdlov. En pocas palabras, Yákov Mijáilovich resolvía la situación y prestaba su ayuda. Tras recibir el empujón necesario, la maquinaria volvía a funcionar. No eran muchos los que veían cómo se realizaba este trabajo. Pero era el trabajo principal del camarada Sverdlov, que ahora el partido y el poder soviético sólo podrán realizar gracias a los intensos esfuerzos colectivos de una serie de personas.

Pero incluso esa parte menor de la obra de Mijáilovich, que era visible para todo el mundo, bastaba para hacer de su nombre uno de los más populares del país. Era un orador excelente: claro, tranquilo, lógico, con una voz potente. Esa voz resonaba con confianza y fuerza de voluntad. La confianza y la fuerza de voluntad irradiaban de toda su persona y de su rostro moreno. Siempre fue fiel a sí mismo. Durante los dos años de revolución, hemos conocido tanto días graves de reveses, derrotas parciales, como también días de grandes victorias. El camarada Sverdlov mantuvo siempre su equilibrio espiritual, sin dejarse embriagar nunca por los éxitos ni perder el ánimo bajo los golpes de la derrota. Recuerdo los días de julio de 1917, cuando el partido parecía haber sido aplastado. Lenin y Zinóviev estaban escondidos, en las calles de Petrogrado reinaba un frenético terror blanco, la prensa burguesa describía a los bolcheviques como a una organización de espías a sueldo del Káiser alemán, y nuestra prensa había sido ahogada. Recuerdo los días de la insurrección de octubre y el trabajo del Comité Militar Revolucionario, en una pequeña habitación del segundo piso de Smolny. Recuerdo los días en que fracasaron las negociaciones de Brest-Litovsk, la ofensiva alemana, la caída de Dvinsk, Narva, Pskov... Las semanas y meses de las conspiraciones de los guardias blancos, el levantamiento checoslovaco, la caída de las ciudades del Volga, el asesinato de Uritsky, el atentado contra Lenin. Yákov Mijáilovich siempre se mantuvo fiel a sí mismo. En tiempos de éxito, este organizador consolidó la victoria, y en tiempos de derrota se preparó para la remontada.

El gigantesco trabajo realizado por el partido en la creación del Ejército Rojo, especialmente desde agosto del año pasado, tuvo lugar con su decisiva participación. Movilizó a los trabajadores del partido, los separó de diversos puestos, los encontró aquí, allá y acullá, y seleccionó al hombre adecuado para el trabajo adecuado: *a él le corresponde sin duda la mayor parte del mérito de nuestros éxitos militares de los últimos seis meses.*

Delegaciones de obreros y campesinos llegaron a Moscú desde todos los rincones de nuestro empobrecido, exhausto y arruinado país y llamaron a la puerta del camarada Sverdlov. Esto le ponía una y otra vez en contacto con aquel suelo del que estaba menos aislado que otros de entre nosotros. Interrogando a los delegados, comprobaba el trabajo de las autoridades locales y el modo en que se aplicaba la legislación soviética. Una vez más había llamadas telefónicas, ahora desde la oficina del camarada Sverdlov a diversos departamentos: Yákov Mijáilovich proponía una serie de medidas prácticas, hacía correcciones a los decretos promulgados, o tomaba la iniciativa de promover una nueva legislación.

Un periódico burgués hizo una especie de descripción del aspecto de Sverdby su rostro oscuro y concentrado en sí mismo, su ropa de cuero; y terminó con palabras de respeto a medias: “Es así, probablemente, como se verán los monumentos del nuevo estilo proletario”.

Sí, Sverdlov, un hombre de una sola pieza, encontrará su encarnación final en el arte. El proletariado construirá con acero un monumento a este líder hecho de acero.

***Orden del día número 84 del presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales, a los trabajadores ferroviarios. 18 de marzo de 1919,
estación de Ruzayevka***

¡Camaradas ferroviarios!

Todavía se encuentran entre vuestras filas algunos enemigos de la clase obrera de entre aquellos miembros de los Cien Negros que Rujlov [S. V. Rujlov fue ministro de Transportes del zar en 1909-1915] seleccionó, tras la derrota de los obreros revolucionarios del transporte. Hoy, estos ferroviarios contrarrevolucionarios, representados principalmente entre los oficinistas superiores, aprovechan cualquier ocasión para intensificar el desorden de los ferrocarriles. Miembros de la administración ferroviaria se han mezclado en todas las revueltas de los guardias blancos, ayudando a transportar a los rebeldes, facilitándoles la elección de rutas y proporcionándoles comunicaciones a través del telégrafo ferroviario. Les recuerdo que la república soviética es un campamento armado, rodeado de enemigos. Les recuerdo que los ferrocarriles han sido sometidos a la ley marcial. Les recuerdo que los enemigos de la clase obrera y del campesinado pobre son sometidos por el poder soviético a castigos despiadados, hasta la ejecución por fusilamiento.

Ordeno que se redoble la vigilancia de la seguridad en las vías férreas, responsabilizando a los sóviets de aldea y *volost* de la zona ferroviaria de la protección de los tramos de línea colindantes con sus respectivos territorios.

En caso de peligro para las vías férreas se tomarán las medidas más implacables.

***Orden del día número 85 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales, a los campesinos. 18 de marzo de 191, estación de
Ruzayevka***

Los enemigos de la Rusia obrera y campesina llevan mucho tiempo preparando una campaña de primavera contra nosotros. Los británicos y los franceses planeaban avanzar desde el norte, desde Arcángel, hacia Vólogda y Moscú. Kolchak contaba con avanzar desde Perm hacia Viatka y Vólogda, y desde Ufa hacia Simbirsk y Samara. Iban a ser ayudados, desde el sur, por el viejo general zarista Denikin, y, desde el oeste, por los petliuristas (es decir, los terratenientes y kulaks ucranianos), la burguesía polaca ennoblecida (es decir, los terratenientes nobles), y también por los guardias blancos alemanes que no quieren abandonar las fortalezas rusas que poseen.

Simultáneamente con todo esto, los enemigos de la Rusia obrera y campesina se proponían levantar una revuelta en el interior del país. La conspiración se estaba preparando en varios lugares. Actuando como agentes del capital anglo-francés y norteamericano entre nosotros, dentro del país, estaban los guardias blancos que ahora suelen llamarse eseristas de izquierda. La revuelta fue fijada para el 12 de marzo, es decir, para el segundo aniversario de la revolución.

Han llegado a poder del gobierno soviético numerosos telegramas y otros documentos, de los que se desprende con toda claridad el plan de la conspiración. La

revuelta debía lanzarse en centros ferroviarios tan importantes como Briansk, Lgov, Liski, Rtishchevo, Syzran, Inza, Ruzayevka, etc. Mediante estas revueltas se pretendía interrumpir los tramos más importantes de las líneas ferroviarias, aislando a Petrogrado y Moscú de los suministros de grano y condenando así a la Rusia central a perecer de hambre y frío.

Al mismo tiempo, los imperialistas extranjeros debían irrumpir en el país por cuatro puertas: en el norte, el este, el sur y el oeste. Para facilitar aún más su irrupción, los imperialistas extranjeros ordenaron a sus agentes e instrumentos en el interior del país que iniciaran motines en las unidades del Ejército Rojo.

Este plan naufragó. El Ejército Rojo se mantuvo fiel a la clase obrera y al campesinado trabajador. Sólo se amotinaron algunas unidades bastante inútiles, y numéricamente insignificantes, que ya han depuesto las armas. La ofensiva de los imperialistas extranjeros no prosperó. En el sur seguimos avanzando en todos los sectores, hemos tomado Nikoláyev, Melitopol, Berdiansk y Mariupol, y nos acercamos a Novocherkassk y Rostov.

En el este, la ofensiva de Kolchak ha sido detenida. Estamos atacando en el norte. Estamos avanzando en Estonia. Las revueltas kulak no han estallado; estallaron en dos o tres lugares, pero resultaron ser insignificantes y ya han sido sofocadas. Los culpables han sido fusilados.

¡Camaradas campesinos trabajadores! Vuestros enemigos, los terratenientes y los capitalistas, intentan arrastraros también a vosotros a la rebelión contra el poder obrero y campesino. Estad en guardia. No os fieis de los lobos con piel de cordero.

El gobierno central conoce la grave situación del campesinado trabajador. La guerra que nos hemos visto obligados a librar contra los terratenientes que quieren restablecer la autoridad del zar y devolver la tierra a los nobles exige cada vez nuevos sacrificios a los obreros y campesinos. La movilización de personas, la movilización de caballos, las obligaciones estabulares para con el ejército, todo ello pesa sobre la economía campesina. Al mismo tiempo, la industria arruinada no proporciona a los campesinos los bienes que necesitan: telas, aperos agrícolas, artículos de metal y todas las demás cosas necesarias para la vida y el trabajo. Pero todo campesino pensante y honesto debe comprender que no somos nosotros, ni el poder soviético, los responsables de esta guerra. Son los viejos opresores del pueblo que quieren recuperar la tierra, la riqueza y el poder. Allí donde lo han conseguido (en Siberia, en la provincia de Arcángel, en Crimea) la situación de los campesinos ha empeorado cien veces.

Es necesario poner fin a la guerra lo antes posible, expulsar a los kolchaks, krasnovs y denikines, restablecer la paz y el orden obrero. Las insensatas revueltas y la destrucción de las vías férreas no hacen más que prolongar la guerra, sumir al país en la confusión y causar siempre nuevas calamidades al pueblo trabajador, a los campesinos y a los obreros.

Los mismos gobiernos burgueses extranjeros que nos hacen la guerra ya se han visto obligados a reconocer que la Rusia soviética no puede ser quebrada, y hablan cada vez más de la necesidad de hacer la paz con la Rusia obrera y campesina. Nuestros enemigos internos, los terratenientes, los guardias blancos y los kulaks, se oponen con todas sus fuerzas a esta tendencia.

¡Camaradas campesinos, estad en guardia! No os dejéis engañar. Ayudad al Ejército Rojo y a los trabajadores del pueblo a aplastar definitivamente la contrarrevolución. El poder soviético es vuestro poder. Está haciendo todo lo posible para mejorar la posición de los campesinos, para reanimar la industria, para aliviar el estado de la agricultura. En cuanto nos hayamos deshecho del enemigo, la Rusia obrera y campesina disfrutará de tranquilidad y bienestar.

¡Vivan los honrados campesinos trabajadores!
¡Viva la alianza fraternal entre los obreros, el Ejército Rojo y los campesinos medios!
¡Viva la Rusia en libertad de los obreros y campesinos!

Orden del día número 86 del presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo. 18 de marzo de 1919, estación de Inza

¡Camaradas soldados! A veces se oyen quejas contra el Ejército Rojo procedentes del campesinado. De hecho, ha habido casos en que unidades poco conscientes y disciplinadas han ofendido a los campesinos trabajadores. Esto no debe ocurrir. El Ejército Rojo debe ponerle fin.

El Ejército Rojo sirve para defender a los obreros y a los campesinos trabajadores. Los campesinos aportan al ejército soldados, caballos y grano. Los obreros aportan al ejército soldados, fusiles y ropa. Entre estos tres grupos debe existir una alianza estrecha y fraternal.

No somos nosotros los que hemos provocado la guerra. La guerra nos la han impuesto los terratenientes y capitalistas, propios y extranjeros, que quieren estrangularnos. La guerra es un asunto severo y grave. La población pacífica también sufre la guerra, y el campesinado en primer lugar. No es posible evitarlo. El campesinado se recuperará cuando nos hayamos deshecho de nuestros enemigos y hayamos dado paz y tranquilidad al país.

Pero incluso ahora, en tiempos de guerra, es inadmisibles aumentar sin freno las cargas que recaen sobre el campesinado. El kulak es nuestro enemigo. Pero el campesino medio, el cultivador trabajador, debe ser nuestro amigo y compañero. Ofenderlo es cometer un crimen imperdonable. Los soldados honrados y conscientes deben reaccionar contra el menor intento de los soldados ignorantes y depravados de robar y coaccionar a los campesinos trabajadores: deben salir en defensa de los campesinos trabajadores y castigar sin piedad a los matones y violadores.

¡Comisarios y comandantes! Cuiden estrictamente de que los campesinos trabajadores no sean ofendidos por elementos inconscientes del ejército. No permitan requisas ni confiscaciones ilegales. Vigilen que los campesinos cobren los precios establecidos por todo lo que el Ejército Rojo les arrebata.

Hay que exterminar a los agitadores contrarrevolucionarios que azuzan a los campesinos contra los soldados rojos, pero en todas partes hay que mantener estrechas relaciones de camaradería con los propios campesinos, explicarles el significado de nuestra guerra y atraerlos a la participación consciente en el trabajo conjunto de los soviets.

Ninguna piedad para los merodeadores y depredadores que saquean e insultan a los campesinos trabajadores.

¡Castigo implacable a todos los kulaks que inciten a los campesinos contra los soldados!

¡Viva la alianza fraternal entre el Ejército Rojo y todos los campesinos trabajadores!

La contrarrevolución en su último aliento

(27 de marzo de 1919, Kazán)

Durante las recientes revueltas de los kulaks en la zona del Volga, los dirigentes lanzaron el eslogan: “¡Abajo los comunistas, viva el poder soviético!”.

¿Qué significa esto?

Significa que la contrarrevolución ha perdido la fe en sí misma. Los conspiradores contrarrevolucionarios quieren restaurar la monarquía, reponer al zar en su trono, traer de vuelta a los terratenientes. Pero no se atreven a decirlo abiertamente, pues saben que incluso los campesinos ignorantes los expulsarían con garrotes y horcas si vinieran con tales consignas. Los contrarrevolucionarios empezaron hace tiempo a ocultar sus verdaderos deseos tras palabras seductoras y consignas atractivas. Todos los monárquicos juraron, durante sus revueltas, por la consigna de la Asamblea Constituyente. Pero hoy en día esta consigna también ha quedado definitivamente desfasada. A partir de la experiencia de Denikin y Kolchak todo el mundo se ha convencido de que la Asamblea Constituyente no sirve más que de máscara temporal para los partidarios del orden noble y monárquico. Ya es imposible atrapar ni siquiera a los campesinos atrasados con la consigna de la Asamblea Constituyente. No sólo el proletario, no sólo el jornalero de aldea, no sólo el campesino pobre sin tierra, sino también el campesino medio trabajador sabe ahora, pues se lo ha enseñado la experiencia, que sólo el poder soviético se esfuerza sincera y honestamente en asegurar los intereses de las masas trabajadoras. En consecuencia, los campesinos apoyan firmemente al poder soviético, incluso aquellos que están descontentos, con razón o sin ella, con la actuación de las autoridades locales. Los conspiradores contrarrevolucionarios están obligados a tener en cuenta este hecho, a imitar este punto de vista y a inscribir en su bandera: “Viva el poder soviético”.

Hace cincuenta años, cuando el movimiento revolucionario apenas comenzaba en Rusia, los revolucionarios no eran más que un diminuto puñado en este inmenso país. El campesinado seguía creyendo firmemente en la monarquía y reaccionaba con horror a las prédicas de los revolucionarios. Hubo casos en que los revolucionarios recurrieron a publicar manifiestos en nombre del zar. Era, por supuesto, un paso equivocado, y pronto fue condenado por el partido revolucionario; pero el hecho de que los revolucionarios apelaran al campesinado supuestamente en nombre del zar muestra lo fuertes que eran, en aquellos días, los prejuicios monárquicos entre las masas campesinas.

La revolución no ha dejado rastro de estos prejuicios. En lugar de creer en la monarquía, en el zar, la burguesía intentó infundir la creencia en una Asamblea Constituyente por encima de las clases. En los primeros meses que siguieron a la supresión de la Asamblea Constituyente, los campesinos respondieron a esta consigna. Experimentando todo tipo de adversidades y penurias en un país agotado por la guerra, por los gobiernos zaristas y burgueses, los campesinos mordían a veces el anzuelo y estaban dispuestos a creer que la Asamblea Constituyente podría aliviar su situación. Pero la vida no ha dejado piedra sobre piedra de estos prejuicios. Y así, ahora, los enemigos jurados de la clase obrera y del campesinado trabajador se han visto obligados a pintarse de nuevo con el disfraz de partidarios del poder soviético. La bandera de la Asamblea Constituyente ha sido desechada por los kulaks y los contrarrevolucionarios como un trazo inútil. Al pie de sus llamamientos encontramos firmas al estilo soviético, jefe militar fulano de tal, comisario militar fulano de tal. La contrarrevolución ha abandonado sus últimas posiciones ideológicas y se ve obligada a posicionarse (hipócritamente, por supuesto) en el terreno del poder soviético. Actuando así, la contrarrevolución firma su propia sentencia de muerte, porque atestigua, con sus propias firmas, que no hay otra salida, no hay otra salvación para el pueblo que el poder soviético.

Es cierto que la contrarrevolución todavía tiene la posibilidad de agitar aprovechando los errores, equivocaciones e incluso crímenes cometidos por los agentes del poder soviético. Pero el propio poder soviético quiere librar una lucha contra ellos, y la librará con energía incesante. Para que el aparato del poder soviético pueda perfeccionarse, es necesario depurarlo internamente, y para ello lo que se necesita ante todo es que se establezca una estricta distinción entre la burguesía rural, los kulaks y el campesinado medio trabajador.

Todo el personal ejecutivo de los sóviets a nivel de aldea, *uyezd*, *volost* y provincia deben dar prioridad a su tarea de asociarse estrechamente en el trabajo conjunto con los campesinos medios, expulsando al mismo tiempo a los kulaks de la esfera de protección de las leyes soviéticas y del poder soviético.

Los kulaks no pueden ingresar en el Ejército Rojo. Los kulaks no deben recibir entrenamiento militar. Vigilar, de la manera más estricta posible, que, además de obreros, sólo sean movilizados campesinos trabajadores honrados.

Los kulaks, junto con los hijos de la burguesía, *deben ser enviados a las levas de retaguardia*: que hagan el trabajo manual más duro, en interés del ejército y de la defensa de la tierra soviética.

Los kulaks deben ser expulsados sin piedad de los sóviets.

En caso de revuelta, o de daños a las vías férreas y puentes, los kulaks de los *volosts* más cercanos serán exterminados sin piedad.

En lo que concierne a los engañados campesinos medios trabajadores, debemos proceder más por medio de la palabra, de la persuasión, explicándoles que su salvación está en la lucha despiadada contra los kulaks y en la estrecha colaboración con la clase obrera.

Como la serpiente de la fábula, el kulak ha cambiado de piel, ahora jura por el poder soviético y cree que los campesinos trabajadores no lo reconocen. Pero el astuto campesino respondió a la serpiente que había cambiado de piel: “Aunque ahora tengas una piel nueva, tu corazón sigue siendo el mismo”, y mató a golpes a su vecino.

Así es como actuará el campesino trabajador, junto con la clase obrera, frente al kulak contrarrevolucionario. Se ha pintado de rojo, se hace pasar por partidario del poder soviético, pero no tendremos piedad de él.

Obreros y campesinos, ha llegado la hora de matar a golpes al kulak contrarrevolucionario⁹³.

27 de marzo ¿1919?, Kazán

Orden del día número 88 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 3 de abril de 1919, Moscú. Bandera de la Internacional Comunista

A principios de marzo se reunió en Moscú un congreso internacional de representantes del proletariado revolucionario. Este congreso envió un saludo fraternal al

⁹³ En este artículo, Trotsky se basa en la fábula de Krylov “El campesino y la serpiente”. La serpiente entra sigilosamente en la casa de un campesino al que se dirige como “vecino”, diciendo que ha “cambiado absolutamente”, como puede verse por su nueva piel, de modo que ya no hay que temerle. Sin embargo, el campesino responde que, aunque la serpiente tenga una nueva piel, su corazón sigue siendo el mismo, y entonces la mata.

Ejército Rojo, que transmití en mi orden número 83⁹⁴. Antes de partir, los delegados extranjeros entregaron al Ejército Rojo, a través del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, una bandera con la inscripción: “De los delegados extranjeros de la Internacional Comunista, en señal de respeto al Ejército Rojo”, y, en la otra cara: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

Esta bandera es ahora la más alta y sagrada de todas las que posee nuestro ejército. Simboliza el elevado ideal de la solidaridad internacional de la clase obrera, en cuyo nombre lucha el Ejército Rojo Obrero y Campesino. En todas las ocasiones solemnes de la vida del Ejército Rojo, la bandera de la Internacional Comunista ondeará sobre nuestros regimientos revolucionarios.

¡Viva el Ejército Rojo!

¡Viva la Internacional Comunista!

¿Qué gobierno es más estable?

(5 de abril de 1919)

Los gobiernos vencedores están discutiendo acaloradamente sobre cómo apoderarse de su botín, cómo dividir y cómo salvaguardar este botín de la revolución social, no sólo su nuevo botín, sino también su viejo botín, es decir, su capital y sus beneficios. Para ello Wilson propuso la idea de una “Liga de Naciones”, es decir, una alianza de gobiernos capitalistas para proteger la explotación. Sin embargo, hasta ahora esta alianza no se ha puesto en marcha, y entre los gobiernos vencedores se está desarrollando una gran hostilidad mutua, que amenaza con estallar abiertamente de un día para otro.

Sin embargo, todavía hay tontos e imbéciles que esperan que esta Sociedad de Naciones establezca la paz y la tranquilidad en la tierra. Tales son los mencheviques y eseristas apologistas de los socialistas en todos los países. Representantes de la Conferencia de Berna, es decir, de la asamblea internacional de eseristas y mencheviques, se han dirigido al ministro británico Cecil y han solicitado respetuosamente al gobierno británico que Alemania y Rusia también sean incluidas en la Sociedad de Naciones, es decir, que se admita en la alianza de los ladrones a aquellos a quienes los ladrones ya han despojado de una piel y se disponen a despojar de una segunda y otra tercera. Lord Cecil [sic]⁹⁵ ha respondido que no es posible admitir como miembros de la Liga a estados que carecen de gobiernos estables.

Así, en opinión del noble lord, existen gobiernos estables en Gran Bretaña, Francia, Italia y América, pero el gobierno ruso es inestable. Los ministros de Guillermo II y Francisco José veían el asunto exactamente de la misma manera en el momento de las negociaciones de Brest-Litovsk. Consideraban que sus gobiernos, sus antiguas monarquías, eran muy estables, mientras que el gobierno de los obreros y campesinos rusos no duraría más que unos meses. Lo que ocurrió en realidad fue algo diferente. Las antiguas monarquías de los Hohenzollern y los Habsburgo perecieron, pero el gobierno soviético se consolidó y extendió ampliamente sus fronteras. El poder soviético se estableció en Hungría. La lucha por el poder soviético se desarrolla en Alemania, en Austria (en casi toda Europa) y se extiende también a otras partes del mundo.

⁹⁴ Ver más arriba.

⁹⁵ Lord Robert Cecil, subsecretario de estado de asuntos exteriores durante la guerra, dimitió a finales de 1918 y viajó a París para colaborar en la formación de la Sociedad de Naciones.

Ahora los compromisarios transaccionistas piden respetuosamente a los depredadores que incluyan a la Rusia soviética en la Sociedad de Naciones. ¡Sueños vanos y verdaderamente insensatos! En efecto, la Sociedad de Naciones debe estar formada por estados estables, en eso tiene razón Lord Cecil. Pero en nuestra época sólo puede ser estable un estado obrero. La Sociedad de Naciones de los ladrones no durará mucho más de lo que duró la paz de Brest-Litovsk. Lord Cecil y todos los demás servidores del imperialismo anglo-francés caerán, como han caído el barón Kühlmann y el conde Czernin. La clase obrera se fortalecerá inevitablemente en sus países. Sólo entonces será posible la formación de una verdadera Sociedad de Naciones, es decir, una alianza de estados obreros que transformará Europa, abolirá la opresión y la explotación e instaurará el reino del socialismo.

5 de abril de 1919, Syzran

A los soldados extranjeros en el norte de Rusia

(6 de abril de 1919, Samara)

¡Soldados británicos, norteamericanos, franceses, italianos, serbios!⁹⁶

Vuestra situación es cada vez más difícil. La prensa británica y norteamericana habla abiertamente de la situación desesperada en que se encuentra la expedición de Arcángel. Vuestros gobiernos os han lanzado al frío norte y luego se han detenido en un estado de indecisión. A pesar de nuestra propuesta abierta de paz, vuestros gobiernos no han aceptado la paz hasta ahora. Pero, al mismo tiempo, han comprendido que no es posible deshacerse de la Rusia soviética por la fuerza armada. Vosotros sois las víctimas de sus vacilaciones. Vuestra resistencia es infructuosa.

Te asustan diciéndote que, si te capturan, te tratarán con severidad.

¡Soldado! ¡Eso es una vil mentira! El gobierno soviético sabe que vosotros no tenéis la culpa de la incursión de los bandidos en nuestra tierra del norte.

Vuestros imperialistas os obligaron a ello. Si os rendís, seréis bienvenidos por nosotros. Ninguno de vosotros sufrirá. El gobierno soviético os asegura, ante todo el mundo, que no le caerá ni un pelo de la cabeza a ningún soldado u oficial extranjero que caiga prisionero.

No creáis en las mentiras y calumnias de vuestros venales gacetilleros. ¡Creed en la palabra honesta de los obreros y campesinos rusos!

Cesad en vuestra insensata resistencia.

¡Abajo esta matanza deshonrosa en interés del capital anglo-francés y norteamericano!

¡Viva la alianza de los trabajadores rusos, estadounidenses, británicos, franceses e italianos!

6 de abril de 1919, Samara

⁹⁶ Los “serbios” mencionados aquí eran soldados yugoslavos que habían desertado del ejército austro-húngaro o habían sido hechos prisioneros por los rusos durante la Primera Guerra Mundial, como muchos checoslovacos y polacos, y que, como ellos, se habían unido a los intervencionistas con la esperanza de contribuir a la liberación de sus patrias.

Una revolución que se prolonga⁹⁷

(17 de abril de 1919)

La revolución alemana tiene rasgos que se asemejan manifiestamente con la revolución rusa. Pero sus diferencias no dejan de ser menos instructivas. A principios de octubre de 1918 tuvo lugar en Alemania una revolución del tipo de la del febrero ruso. Dos meses más tarde, el proletariado alemán atravesaba ya sus “jornadas de julio”, es decir que se adentraba en un primer conflicto abierto con las fuerzas imperialistas burguesas y conciliadoras socialdemócratas, sobre nuevas bases “republicanas”. *En Alemania, como en nuestro país, esas jornadas de julio no fueron ni un levantamiento organizado, ni un combate decisivo de origen espontáneo.* Fue la primera manifestación violenta, una pura manifestación de la lucha de clases que se producía en el terreno conquistado por la revolución, y esta manifestación vino acompañada de enfrentamientos entre destacamentos de vanguardia. En nuestro país, la experiencia de las jornadas de julio sirvió; ayudó al proletariado a concentrar con más intensidad sus fuerzas para la preparación y organización de la batalla decisiva. En Alemania, tras el aplastamiento de la primera manifestación abierta del grupo Espartaco y el asesinato de sus dirigentes, no se produjo ninguna pausa, incluso ni durante un solo día. En diferentes lugares del país se produjo una sucesión de huelgas, levantamientos y batallas abiertas. A penas había logrado restaurar el orden en las barriadas de Berlín el gobierno Scheidemann y ya la valerosa guardia, heredada de los Hohenzollern, tuvo que precipitarse sobre Stuttgart o Núremberg. Essen, Dresde, Múnich, por turno, devinieron el teatro de una sangrienta guerra civil. Cada nueva victoria de Scheidemann no es más que el punto de partida de un nuevo levantamiento de los trabajadores de Berlín. La revolución del proletariado alemán se arrastra en el tiempo y, a primera vista, se podría temer que los canallas del gobierno logren desangrarla, sector a sector, tras innumerables escaramuzas. Al mismo tiempo, la cuestión que se plantea automáticamente: los dirigentes del movimiento ¿no han cometido serios errores tácticos que amenazan con la destrucción del movimiento entero?

Si se quiere comprender la revolución proletaria alemana conviene no jugar simplemente con analogías con la revolución de octubre rusa; es preciso tomar como punto de partida las condiciones internas de la evolución específica de Alemania.

La historia se ha desarrollado de tal forma que en la época de la guerra imperialista la socialdemocracia alemana demostró (y ahora se puede afirmar con una perfecta objetividad) ser el factor más contrarrevolucionario en la historia mundial. Pero la socialdemocracia alemana no es un accidente; no cayó del cielo, es el producto de los esfuerzos de la clase obrera alemana, durante décadas de construcción ininterrumpida y de adaptación a las condiciones que dominaban bajo el régimen de los capitalistas y Junkers. El partido, y los sindicatos cercanos, atraían a los elementos que descollaban más, a los más enérgicos del medio proletario, que recibieron en ella su formación política y psicológica. Cuando estalló la guerra y llegó la hora de la mayor prueba histórica, se reveló que la organización oficial de la clase obrera actuaba y reaccionaba no en tanto que organización de combate del proletariado, contra el estado burgués, sino como un órgano auxiliar del estado burgués destinado a disciplinar al proletariado. La clase obrera, teniendo que soportar no solamente todo el peso del militarismo capitalista sino, también, el del aparato de su propio partido, quedó paralizada. Los sufrimientos de la guerra, sus

⁹⁷ Versión al castellano desde: “Une révolution qui traîne en longueur”, en *Les Cahiers du CERMTRI*, n° 91, diciembre de 1998, París, páginas 13-14; también para las notas. Artículo publicado en *Pravda*, número 85 del 23 de abril de 1919. Tomamos las cursivas de la edición en inglés. También fechamos más ajustadamente de acuerdo con la misma edición: 17 de abril de 1919, Simbirsk-Moscú.

victorias, sus derrotas, pusieron fin a la parálisis de la clase obrera alemana y la liberaron de la disciplina del partido oficial. Éste se escindió en dos. Pero el proletariado alemán permaneció sin organización revolucionaria de combate. La historia, una vez más, manifestó una de sus contradicciones dialécticas: precisamente porque la clase obrera alemana había invertido la más gran parte de sus energías, en el período precedente, para la edificación de una organización autosuficiente, que ocupaba el primer lugar en la Segunda Internacional, como partido y como aparato sindical, precisamente por ello, cuando se abrió un nuevo período, un período de transición hacia la lucha revolucionaria abierta por el poder, la clase obrera alemana se encontró completamente sin defensas en el plano de la organización.

La clase obrera rusa, que hizo la revolución de octubre, había recibido del período precedente una herencia inestimable en especie de un partido revolucionario centralizado. Los peregrinajes de la intelligentsia populista entre los campesinos; la lucha terrorista de los narodovolsti⁹⁸; la agitación clandestina de los pioneros del marxismo, las manifestaciones revolucionarias de los primeros años del siglo, la huelga general de octubre y las barricadas de 1905; el “parlamentarismo” revolucionario de la época de Stolypin, íntimamente ligado al movimiento ilegal, todo ello preparó a un numeroso personal de dirigentes revolucionarios, templados en la lucha y ligados entre ellos por la unidad del programa revolucionario.

La historia no le ha legado a la clase obrera alemana nada parecido. Ésta no se ve solamente obligada a luchar por el poder, sino que, al mismo tiempo, también tiene que crear su organización y entrenar a sus dirigentes en el mismo curso de esta lucha. Es cierto que, bajo las condiciones de un período revolucionario, ese trabajo de educación se hace a un ritmo febril, pero, sin embargo, se necesita tiempo para que se cumpla. En ausencia de un partido revolucionario centralizado, teniendo a la cabeza a una dirección de combate cuya autoridad esté universalmente aceptada por las masas trabajadoras; en la ausencia de núcleos dirigentes y de dirigentes individuales probados en la acción, y habiendo adquirido su experiencia en los diversos centros y regiones del movimiento proletario, ese movimiento, cuando ha irrumpido en la calle, necesariamente ha devenido intermitente, caótico, y se prolonga. Esas huelgas que surgen, esas insurrecciones y combates de calle, constituyen en la hora actual la única forma accesible para la movilización abierta de las fuerzas del proletariado alemán liberado del yugo del viejo partido; y constituyen al mismo tiempo, bajo las condiciones dadas, el único medio de educar a los nuevos dirigentes y construir el nuevo partido. Es evidente que tal vía exige inmensos esfuerzos y sacrificios sin nombre. Pero no hay otra opción. Es la sola y única vía que puede seguir el levantamiento de clase del proletariado alemán hacia la victoria final.

Tras el domingo sangriento, el 9 de enero de 1905⁹⁹, cuando los trabajadores de Petrogrado y, tras ellos, los de todo el país llegaron poco a poco a comprender la necesidad de la lucha y, al mismo tiempo, tomaron conciencia de la dispersión de sus fuerzas, vino a continuación en el país un potente movimiento huelguístico pero extremadamente caótico. Entonces llegaron sabios para verter lágrimas sobre el despilfarro de energía de la clase obrera rusa, y para predecir su agotamiento y la derrota de la revolución que resultaría de ese despilfarro. En realidad, sin embargo, las huelgas espontáneas, prolongándose desde la primavera al verano de 1905, eran la única forma posible de la

⁹⁸ Miembros del partido de la Narodnaya Volia (La voluntad del pueblo) que, entre otros atentados, ejecutaron al zar Alejandro II el 13 de marzo de 1881. (NDLR)

⁹⁹ El 9 de enero de 1905, millares de trabajadores que se habían dirigido pacíficamente al palacio del zar, conducidos por el pope Gapón, fueron acogidos con descargas de fusil. Eso fue el principio de la revolución de 1905. (NDLR)

movilización revolucionaria y la educación organizativa. Fueron esas huelgas las que sentaron los fundamentos de la gran huelga de octubre de 1905 y de la construcción de los primeros soviets.

Existe cierta analogía entre lo que pasa actualmente en Alemania y este período de la primera revolución rusa que acabo de mencionar; pero el movimiento revolucionario alemán se desarrolla naturalmente sobre bases incomparablemente más elevadas y potentes. Aunque el viejo partido oficial haya caído completamente en bancarrota y se haya transformado en un instrumento de la reacción, ello no significa naturalmente que el trabajo cumplido por él en el período precedente haya desaparecido sin dejar rastro. El nivel político y cultural de los obreros alemanes, sus hábitos y su capacidad de organización, no tienen parangón. Decenas y decenas de millares de dirigentes obreros que han sido absorbidos durante el período precedente por las organizaciones políticas y sindicales, y en apariencia asimilados por ellas, en realidad no han sufrido la violencia sobre sus conciencias revolucionarias hasta cierto punto. Hoy en día, en el curso de los combates parciales que se desarrollan, a través de las pruebas de esta movilización revolucionaria, de la ruda experiencia de esta revolución que se prolonga, decenas de millares de cuadros obreros temporalmente ciegos, equivocados y asustados, están a punto de despertar y alzarse con toda su talla. La clase obrera está buscándolos, igual que ellos mismos se esfuerzan en encontrar su lugar en la nueva lucha del proletariado. Si el papel histórico del partido independiente de Kautsky-Haase consiste en introducir dudas en las filas del partido gubernamental, y ofrecer un refugio a sus miembros asustados, desesperados o indignados, en sentido inverso el movimiento tempestuoso, en el seno del cual nuestros hermanos de armas del grupo Espartaco juegan un papel tan heroico, tendrá notablemente como efecto demoler continuamente por la izquierda al partido independiente, cuyos elementos, los mejor y más imbuidos del espíritu de sacrificio, se verán empujados hacia el movimiento comunista.

Las dificultades, las derrotas parciales, y los grandes sacrificios del proletariado alemán no deben desanimarnos ni un solo instante. La historia no ofrece alternativa al proletariado. La revolución se prolonga, pero de forma obstinada, haciendo siempre irrupción de nuevo, acerca claramente el momento crítico en el que, habiendo movilizado y entrenado a todas sus fuerzas de antemano para el combate, descargará el último golpe mortal al enemigo de clase.

17 de abril de 1919, Simbirsk-Moscú, *Pravda*, número 85

A los camaradas impresores. Desde el frente (19 de abril de 1919)

La palabra impresa es el medio más importante para cohesionar nuestro ejército, para llevar a cabo su educación política. Sin embargo, el problema es que esta palabra impresa no sólo llega al frente con demasiada irregularidad y en una cantidad demasiado pequeña, sino que, cuando llega al frente, con demasiada frecuencia resulta ser ilegible.

Camaradas tipógrafos, nuestra técnica tipográfica es terrible. Páginas enteras están tan manchadas que no es posible distinguir una sola línea. El número de erratas y líneas mal colocadas es incontable. A una persona acostumbrada desde hace décadas a leer periódicos y a captar el sentido de una frase a partir de un par de palabras, le resulta difícil, a veces imposible, descifrar el significado de los artículos de nuestros periódicos. ¿Y qué decir del joven del Ejército Rojo, a menudo poco instruido? No tiene tiempo para llegar al fondo de esas misteriosas marcas sucias en el papel de periódico. Es difícil concebir la natural y justificada irritación que se apodera de un lector, especialmente de un lector

soldado en el frente, aislado de la vida del país, cuando, teniendo en sus manos un periódico largamente esperado, descubre que no puede encontrarle sentido a nada de lo que contiene. Los periódicos *Kommunar*, *Byednota*, *Golos Trudovogo Krestyanstva* [El Comunero, El Pobre, La Voz del Campesinado Trabajador], es decir, precisamente los que están destinados, ante todo, a las amplias masas, se distinguen por una técnica tipográfica bastante inaceptable.

Naturalmente, nuestros medios técnicos son escasos, pero la experiencia demuestra que no se trata sólo de medios técnicos, sino también de la organización del trabajo y de la actitud de los camaradas tipógrafos. En los casos en que los camaradas tipógrafos se han esforzado por mejorar la técnica tipográfica de un periódico, para hacerlo realmente accesible a la lectura de obreros, soldados y campesinos, siempre se ha logrado el éxito.

Ya está en marcha una movilización de fuerzas para apoyar nuestro frente. El lugar de los tipógrafos revolucionarios en esta movilización no es el menos importante. Vuestra primera tarea, camaradas tipógrafos, es proporcionar al frente un periódico que se pueda leer, con letra clara y nítida, sin repugnantes manchas de tinta ni crueles erratas. Es vuestra tarea conseguir este resultado, a cualquier precio, en el menor tiempo posible.

¡Camaradas impresores! ¡Dad al frente un periódico!

19 de abril de 1919, Moscú-Yaroslavl

***Orden del día número 89 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos
Militares y Navales, a las fuerzas del frente norte. 20 de abril de 1919,
Vologda***

¡Camaradas soldados, comandantes, comisarios!

Vuestro meritorio ejército está protegiendo los límites septentrionales de la república de las invasiones de los imperialistas extranjeros. Los guardias blancos rusos son demasiado insignificantes y miserables, demasiado apartados de las masas, para poder valerse por sí mismos. El poder obrero y campesino se ha establecido por su propia fuerza y sobrevive por su propia fuerza. Las bandas burguesas sólo se sostienen gracias a la fuerza de las redes extranjeras tendidas en la bahía.

El gobierno soviético quiere la paz con todos los pueblos. Ha propuesto abiertamente la paz a los gobiernos británico, francés, italiano y estadounidense y a todos sus aliados. Hasta ahora, esta oferta no ha sido aceptada. Por lo tanto, estamos obligados a defender, a capa y espada, la propiedad, la libertad y la independencia del país obrero y los corazones de los ladrones imperialistas las esperanzas de derrotar a los obreros y campesino, contra la agresión extranjera.

Los éxitos parciales de Kolchak en el frente del oeste han despertado de nuevo en todos campesinos rusos. No será así. El gobierno obrero y campesino ha tomado todas las medidas necesarias para aplastar completamente a las bandas de Kolchak. En las próximas semanas recibiréis novedades de un cambio decisivo en el este y de nuestro avance hacia los Urales.

Mientras tanto, seguiréis siendo, como antes, los leales centinelas del norte de la república soviética. El gobierno obrero y campesino está dispuesto, como antes, a poner fin a la guerra fomentada por nuestros enemigos. Pero, al mismo tiempo, todo el país está dispuesto a proseguir la dura lucha, hasta que el territorio soviético haya sido completamente limpiado de fuerzas contrarrevolucionarias. En las severas condiciones

naturales del norte, en lucha contra un enemigo ricamente abastecido, vosotros, soldados del frente del norte, ya habéis logrado cubrir de gloria vuestros estandartes. El amor y el cálido apoyo de todo el país acompañan vuestra lucha.

¡Adelante, a la victoria completa sobre los enemigos del pueblo trabajador! Un saludo fraternal.

El Primero de Mayo

(1 de mayo de 1919)

En el Primero de Mayo, gran día de fiesta proletaria que une en espíritu a los trabajadores del mundo entero, saludo a todos los combatientes del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

El Primero de Mayo es la fiesta de la solidaridad internacional del proletariado. Sólo podemos mostrar nuestra lealtad a la clase obrera mundial de una manera: mediante la lucha abnegada contra los opresores y los agresores.

¡Que el Primero de Mayo sea el momento de un giro decisivo en todo el frente del oeste!

Bajo la bandera del Primero de Mayo: ¡adelante contra la serpiente kolchakista!

El Ejército Rojo

(28 de julio de 1919)

El Ejército Rojo es la primera fuerza armada estatal de la historia que sirve para defender los intereses del pueblo trabajador contra los explotadores y opresores.

El objetivo de la revolución obrera y campesina de 1917 era y sigue siendo la creación de una sociedad pacífica del trabajo. Pero las masas trabajadoras, encabezadas por el proletariado, sólo pueden crear esa sociedad si son capaces de defenderse a sí mismas y a su dominio contra el ataque frenético de sus enemigos burgueses. La creación del Ejército Rojo fue una especie de prueba para la clase obrera: ¿sería o no capaz de crear, en poco tiempo, una fuerza armada con la que defenderse y abrir el camino a la construcción socialista pacífica? Todos los acontecimientos del último año atestiguan que la clase obrera rusa ha superado esta gran prueba histórica. Se ha creado el Ejército Rojo. Ha sufrido muchos reveses, pero, en general, ha hecho frente victoriosamente al enemigo en nuestros numerosos frentes.

Al principio, las fuerzas armadas de la república soviética consistían en unidades de la Guardia Roja de obreros voluntarios, junto con unidades de campesinos insurgentes. Al principio, éstas eran adecuadas para hacer frente a los terratenientes y capitalistas asustados y desubicados por la revolución. Pero, a medida que las clases burguesas lograron construir sus fuerzas armadas en las zonas fronterizas, con la ayuda directa del militarismo extranjero, el poder soviético se vio obligado a pasar de las unidades guerrilleras de la Guardia Roja a un ejército organizado regularmente. Al principio, mientras el aparato militar del estado soviético estaba todavía débilmente desarrollado, el ejército se construyó sobre el principio del voluntariado. Pero en el verano del año pasado el poder soviético pasó a la movilización obligatoria de los obreros y de los campesinos que no explotan el trabajo ajeno. Así, la estructura de nuestro Ejército Rojo le confiere un carácter de clase: excluye a los parásitos, a los explotadores y a los kulaks, relegándolos a los escuadrones de fajina de las levas de retaguardia.

No cabe duda de que la creación de un gran ejército y la conducción de una guerra prolongada en frentes gigantescos han impuesto grandes sacrificios a la labor constructiva económica y cultural de la Rusia soviética. Por otra parte, sin embargo, el hecho mismo de que se haya creado un poderoso Ejército Rojo en un país exhausto es una prueba de la gran fuerza económica y cultural de la clase obrera. Sólo la elevada idea de la lucha por la completa emancipación del pueblo trabajador de todas las formas de opresión fue capaz de inspirar a la vanguardia de las masas trabajadoras y ayudarlas a superar todas las expresiones de hastío, desintegración y anarquía.

Desde este punto de vista, el Ejército Rojo fue una gran escuela de disciplina revolucionaria: enfrentado a un terrible peligro, el Ejército Rojo reprimió en sus propias filas, y logró reprimir en el país en general, todas las manifestaciones de tipo pequeñoburgués, desorden kulak, bandidismo, codicia depredadora y egoísmo.

De acuerdo con todo el curso tomado por nuestra revolución, el papel dirigente en el Ejército Rojo les corresponde a los combatientes avanzados y templados, a los proletarios comunistas. Como comisarios, como miembros de las células comunistas y, a menudo, como comandantes rojos, guían la vida espiritual de los regimientos soviéticos y hacen de ellos lo que deben ser: el instrumento de combate de la revolución comunista.

Mano a mano con los comunistas curtidos trabajan los nuevos comandantes rojos surgidos de la masa de hombres del Ejército Rojo, o que han pasado por nuestros numerosos cursos de instructores, que han aportado al ejército un nuevo cuerpo de comandantes obreros y campesinos.

Sin embargo, la formación del Ejército Rojo sobre principios amplios habría sido imposible si no hubiéramos reclutado a muchos, muchos miles de oficiales experimentados del antiguo ejército zarista, que han hecho y están haciendo un trabajo muy grande en el Ejército Rojo de los obreros y campesinos.

A través de duros y tensos combates, el Ejército Rojo ha liberado a decenas de millones de trabajadores del yugo de los opresores nativos y extranjeros. Su obra aún no ha concluido. Mientras que en el este se ha asestado un duro golpe a Kolchak, del que difícilmente podrá recuperarse, en el sur, Denikin sigue dominando inmensos espacios, incluida la cuenca del Donetz y dos centros obreros tan importantes como Járkov y Yekaterinoslav. Toda la atención y todas las fuerzas del Ejército Rojo se dirigen ahora hacia el sur. La derrota de Denikin significará un golpe mortal para la contrarrevolución que ha rodeado a la república soviética con su anillo de ladrones.

No cabe duda de que el Ejército Rojo cumplirá su tarea en el sur durante los próximos meses. Entonces, las enormes fuerzas y recursos de las masas trabajadoras de Rusia se liberarán para realizar libremente y sin trabas trabajos de creación económica y cultural. Rusia curará rápidamente sus viejas heridas y se convertirá en una tierra rica y feliz, entre las demás repúblicas soviéticas de Europa y del mundo entero.

28 de julio de 1919, Rtíshchevo-Penza

Orden del día número 140, al Ejército Rojo. 7 de agosto de 1919, Konotop

Cuando el tren blindado número 26 estaba estacionado en Konotop, se distinguió por el vergonzoso lenguaje soez utilizado por su tripulación. Sin tener en cuenta que en la estación había civiles, mujeres y niños, los soldados de este tren blindado envenenaron el aire con sus repugnantes maldiciones, carentes de sentido o propósito. El tren número 26 lleva el elevado título de “bolchevique”, que significa “luchador por los intereses del

pueblo”. Considero que un combatiente rojo, como luchador por elevados objetivos, debe comportarse en un tren blindado como corresponde a un lugar de elevado servicio, y no como si estuviera en una taberna de baja estofa. El lenguaje grosero degrada la dignidad humana, hace que un hombre pierda el hábito de hablar inteligentemente, que deje de pensar y, por lo tanto, debilita su voluntad de luchar. Es deber de los comandantes y comisarios excluir de la vida del Ejército Rojo esas expresiones vergonzosas que ningún otro país posee, y emplear todos los medios para promover el establecimiento de formas correctas de hablar y de relaciones de camaradería.

Hay que renovar el aparato de abastecimiento (A los consejos de la guerra revolucionarios)

(16 de agosto de 1919)

La situación de los suministros en los ejércitos en activo sigue siendo extremadamente insatisfactoria. La causa no es sólo la escasez de artículos de abastecimiento, sino también la forma tan imperfecta, a menudo descuidada y, en algunos casos, poco escrupulosa en que el aparato de abastecimiento realiza su trabajo.

El registro del personal, por un lado, y del *material*, por otro, es extremadamente impreciso. Las cifras de personal del departamento de suministros son exageradas. En las unidades hay, con frecuencia, almacenes no registrados de ropa y suministros militares que se guardan en el tren de equipajes y, cuando se produce la derrota, se entregan al enemigo.

Por otra parte, los artículos de abastecimiento se trasladan desde las bases del ejército hasta las unidades que los necesitan y se distribuyen entre los soldados de estas unidades con una lentitud criminal. En lugar de ocuparse de proporcionar ropa y calzado a los soldados, a cualquier precio y en el momento oportuno, para facilitar el éxito de las operaciones, las administraciones de suministros a menudo esperan pasivamente a que se les presenten listas de necesidades, y emiten instrucciones burocráticas como resultado de las cuales los suministros se trasladan, etapa por etapa, en dirección a las unidades afectadas, que mientras tanto cambian de ubicación, se ven envueltas en batallas, y se ven privadas durante mucho tiempo de la posibilidad de utilizar los equipos que necesitan.

Es bastante obvio que necesitamos sacudir y refrescar el aparato de abastecimiento, de arriba abajo.

Por regla general, los comisarios trabajan junto a los especialistas militares en las organizaciones de abastecimiento. En algunos casos, los especialistas no han tenido en cuenta en absoluto las condiciones de la guerra actual y se han limitado a velar por que el trabajo administrativo se realice correctamente, mientras que los comisarios a menudo se han mantenido al margen de las preocupaciones reales del trabajo, limitándose a garabatear sus firmas. Esta situación es inaceptable.

Por esta razón, se propone que los consejos de guerra revolucionarios, por medio de comisiones especiales, con la participación de los miembros de estos consejos que hayan observado el trabajo de abastecimiento, o por cualquier otro medio adecuado, examinen el aparato de abastecimiento en su funcionamiento a todos los niveles.

En los casos en los que el especialista se desenvuelva bien en su trabajo, se le dará plena responsabilidad, mientras que el comisario recibirá una misión adecuada a sus capacidades y conocimientos.

En los casos en los que el comisario es el que realmente dirige el trabajo, debe ser nombrado comandante, mientras que el antiguo comandante, que no ha demostrado ni el

vigor ni la capacidad práctica necesarios, debe ser asignado a un puesto de menor responsabilidad.

El comandante y el comisario deben permanecer juntos sólo en los casos en que se complementen y su supresión tenga un efecto perjudicial para el trabajo.

En la medida en que de este modo se libere de sus funciones a un cierto número de personal competente con tareas ejecutivas, será útil emplearlo para constituir comisiones especiales de instrucción e inspección, a fin de llevar a cabo en los niveles inferiores del aparato de abastecimiento el mismo trabajo que se ha propuesto realizar en los niveles superiores.

Estas propuestas *tienen por objeto llevar a cabo una transición gradual hacia un sistema de gestión totalmente unipersonal.*

Por razones bastante obvias, una reforma organizativa de este tipo puede iniciarse más fácilmente en el aparato de abastecimiento. Es evidente que el criterio básico para la reorganización del personal arriba indicada debe ser puramente práctico: un puesto debe ser ocupado por la persona más capacitada para realizar el trabajo.

Las etapas a través de las cuales se llevará a cabo esta reforma organizativa sobre el terreno se dejan a la discreción de los consejos de guerra revolucionarios de los ejércitos, bajo la dirección general del consejo de guerra revolucionario del frente.

16 de agosto de 1919

¿Disparos o ruidos? (10 de septiembre de 1919)

La disciplina de tiro sigue faltando en nuestras unidades, sobre todo en las más atrasadas. Se dispara de forma desordenada, poco sistemática y, a menudo, sin apuntar. Los hombres disparan no porque sea necesario sino porque tienen fusiles en sus manos y cartuchos en sus bandoleras. No disparan porque vean al enemigo, sino porque le temen. Esto no es disparar, sino hacer ruido sin sentido. Igual que en la oscuridad un niño asustado cierra los ojos y sofoca su miedo con un grito, así un soldado cobarde intenta sofocar su propia cobardía haciendo ruido con su fusil.

El ruido de los fusiles se complementa con el fuego de la artillería. Los malos artilleros, influidos por los malos soldados de infantería, disparan proyectiles en una dirección desconocida, contra un enemigo desconocido. Esto no es disparar, sino desperdiciar proyectiles. El enemigo no sufre ningún daño por ello y le demuestra la impotencia de la unidad de artillería que desperdicia proyectiles de esa manera.

Hay que poner fin a toda costa a este ruido y a este despilfarro de proyectiles.

En primer lugar, hay que conservar los cartuchos. No se recogen en las estepas, hay que fabricarlos mediante un intenso trabajo. La clase obrera que ha creado nuestra munición nos dice: “Utilizad estos cartuchos cuando sea necesario: no los desperdiciéis, no gastéis la propiedad pública de forma insensata”.

En segundo lugar, el soldado de infantería que hace ruido no sólo desperdicia municiones, sino también sus propias fuerzas. Engañándose a sí mismo, es incapaz de descubrir al verdadero enemigo, de adaptarse al terreno o de asestar un golpe.

La disciplina de tiro es un componente extremadamente importante de la disciplina militar en su conjunto. El soldado debe controlarse a sí mismo y a su arma, y disparar con moderación, pero con precisión. Eso es lo que significa la disciplina de fuego. Es tarea de los comandantes entrenar a sus hombres en el autocontrol y la destreza necesarios para ello. Un comandante que tolera hacer ruido es un comandante inútil. Hay que enseñarle si no sabe hacerlo mejor, y castigarle si no le importa.

En el Ejército Rojo se están introduciendo registros de credenciales de los comandantes. Cada comandante será inscrito en una lista, y se llevará un registro estricto de su trabajo, y sobre la base de estos registros los comandantes serán seleccionados para puestos de mayor responsabilidad, destinos más serios.

Cuando se compilen estos registros de credenciales, debe prestarse especial atención al control del fuego de un comandante. Es necesario que todo el personal de mando, de arriba abajo, se encargue de poner fin a los ruidos vergonzosos y sin sentido, que deben ser sustituidos por disparos organizados, inteligentes y precisos.

Una vez cumplida esta tarea, a ningún soldado de infantería le faltarán nunca cartuchos y el Ejército Rojo será realmente invencible.

10 de septiembre de 1919, Briansk

Borrador de una carta a los miembros del partido en los consejos de guerra revolucionarios de los ejércitos y frentes y a los jefes de los departamentos políticos
(14 de octubre de 1919, Moscú)

¡Camaradas! Últimamente, las quejas de las organizaciones locales del partido sobre el personal comunista con tareas ejecutivas en el ejército se han hecho más frecuentes. Estas quejas se refieren esencialmente a que los consejos de guerra revolucionarios y los cuarteles generales no tienen en cuenta las opiniones y puntos de vista de las organizaciones locales en todas las cuestiones, empezando por las puramente prácticas como el uso de locales, etc., y terminando por cuestiones tan importantes como la forma en que se lleva a cabo la agitación político-militar, el uso que se hace de las fuerzas y recursos locales para fines de defensa, etc.

El comité central es claramente consciente de que los conflictos de este tipo surgen a menudo de las difíciles condiciones de los tiempos de guerra, de la necesidad de utilizar las fuerzas y los recursos locales y de reducir el personal de las instituciones locales en interés de la defensa. Pero, al mismo tiempo, se observan numerosos casos en que los miembros del partido en los consejos de guerra revolucionarios y los militares responsables en general, no muestran una actitud suficientemente atenta hacia las organizaciones del partido en las localidades. Desde el punto de vista del partido, los intereses de la defensa deben ponerse ahora en primer plano y, por lo tanto, no hay razón para temer que los camaradas locales, al ser informados a grandes rasgos de las exigencias y propuestas de las correspondientes instituciones del ejército, planteen oposición alguna a las mismas. Por el contrario, en todos los casos en que los trabajadores autorizados del ejército se han mostrado capaces de presentar sus problemas en el marco del partido, en las localidades, y de animar el trabajo local del partido mediante su propia participación directa, los intereses del ejército no han hecho más que salir ganando.

El comité central propone a los miembros del partido que trabajan en los ejércitos activos que, cuando un cuartel general se traslade a una nueva localidad, establezcan inmediatamente el contacto más estrecho con las organizaciones locales del partido, entablen relaciones regulares de camaradería con ellas y se esfuercen en eliminar por medios partidistas los conflictos que puedan surgir.

Es evidente que en todos los casos en que las organizaciones locales no muestren la debida voluntad de satisfacer las necesidades del ejército y de sus instituciones, el comité central encontrará medios para defender los intereses del ejército.

14 de octubre de 1919, Moscú

Orden del día 1692, a los consejos de guerra revolucionarios y departamentos políticos de los ejércitos y frentes. 14 de octubre de 1919

En la gran lucha que libra el Ejército Rojo en todos los frentes para rechazar los ataques de los guardias blancos, se producen muchos casos de heroísmo personal de hombres y comandantes del Ejército Rojo, y también de heroísmo de masas de unidades enteras, casos que a menudo permanecen desconocidos, debido a la insuficiente atención de los consejos de guerra revolucionarios y de los departamentos políticos. Sin embargo, hacer públicos tales hechos, hablar de la abnegación, firmeza y conciencia revolucionaria del Ejército Rojo no es sólo un deber para nosotros, por respeto a la memoria de los héroes caídos y a los méritos de los que aún viven, sino también un medio insustituible para levantar la moral de las unidades.

El Consejo de Guerra Revolucionario de la República da instrucciones a todos los consejos de guerra revolucionarios y a sus departamentos políticos a fin de que, en lo sucesivo, tomen medidas para que las acciones heroicas y los nombres de los soldados rasos del Ejército Rojo, de los comandantes y de los comisarios que se hayan distinguido en combate, así como los nombres de los trabajadores destacados en la organización de los suministros al Ejército Rojo, sean comunicados regularmente por los comisarios políticos y los comandantes de los ejércitos a los consejos de guerra revolucionarios de los ejércitos, a fin de que puedan ser publicados tanto en las órdenes de los ejércitos como en la prensa.

Los consejos de guerra revolucionarios deben prestar la máxima atención a todos estos casos y conceder las condecoraciones a su debido tiempo, organizando la concesión de la Orden de la Bandera Roja y la entrega de obsequios militares [los ‘obsequios militares’ adoptaban formas tales como relojes, prismáticos, revólveres y espadas de honor.] de la manera más ceremonial posible, y publicando todos estos casos en los órganos de los consejos de guerra revolucionarios.

Todos estos casos deben ser comunicados al Consejo de Guerra Revolucionario de la República y a su dirección política, para que sean publicitados en toda la república soviética.

Sobre dos documentos a los consejos de guerra revolucionarios de los ejércitos y frentes

(17 de diciembre de 1919)¹⁰⁰

Uno de los problemas más importantes de nuestra labor constructiva en la esfera militar es el de una organización de suministros que, aunque centralizada, sea también flexible y se adapte a las condiciones locales. La condición fundamental de esta organización debe ser, por supuesto, que se corresponda completamente con todo el

¹⁰⁰ Los dos documentos a los que se hace referencia aquí son la carta de un miembro del Consejo de Guerra Revolucionario del Frente del Oeste, camarada Potyayev, y las “tesis” del plenipotenciario de la Comisión Extraordinaria de Abastecimiento del Ejército con el VI Ejército, camarada Lukanovsky. En su momento, ambos documentos fueron publicados para contribuir al intercambio de experiencias entre los ejércitos y preparar, mediante el intercambio de opiniones entre ellos y el centro, material para medidas organizativas y legislativas de ámbito estatal. *L. T.*

sistema de la economía soviética. Pero mientras que el sistema económico soviético está en fase de construcción (y, además, en condiciones muy difíciles), el trabajo de aprovisionamiento del ejército no admite interrupción, y es necesario dejar al aparato de aprovisionamiento suficiente libertad de acción, oportunidad de mostrar iniciativa, desviarse cuando sea necesario de patrones fijos, etc., para que, dentro del marco del plan económico general, pueda hacer uso, sobre la marcha, de todos los recursos locales que puedan servir para satisfacer las necesidades del ejército.

Sin embargo, ningún plan ni ningún sistema salvaguardará nuestras fuerzas a menos que se introduzca un sistema de orden y la contabilidad más estricta en las propias unidades. En este sentido, la situación es pésima. En las compañías y regimientos no existe ninguna regulación de los suministros. Los registros individuales de los equipos entregados se llevan de manera descuidada, o no se realizan en absoluto. El libro de servicio del Ejército Rojo se expide con un retraso extraordinario. Esta ausencia de procedimientos ordenados en la célula económica básica del ejército crea oportunidades para el despilfarro excepcional de material y para la malversación real. El material del Ejército Rojo se ha convertido en objeto de la especulación más desenfrenada. La lucha contra este mal, que socava el trabajo de los órganos centrales de abastecimiento del ejército, es responsabilidad, en primer lugar, de la Comisión Central de Lucha contra la Deserción. Sin embargo, para que la lucha tenga éxito, debe llevarse a cabo simultáneamente desde todos los sectores y, ante todo, debe comenzar a nivel de compañía y de regimiento, bajo la supervisión y la presión incansables de los consejos de guerra revolucionarios de los ejércitos y frentes.

17 de diciembre de 1919

***Orden del día número 183 del Presidente del Consejo de Guerra
Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 17
de diciembre de 1919, Moscú***

Para ser leída en todas las compañías, escuadrones, fuerzas de tarea, baterías y en todos los buques

El VII Congreso Panruso de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados del Ejército Rojo y Cosacos Trabajadores se refirió en términos muy elogiosos a la heroica lucha del Ejército Rojo y la Marina Roja y expresó su gratitud en nombre de la patria socialista.

Al mismo tiempo, el congreso panruso dirigió una propuesta abierta de paz a todos los gobiernos burgueses que están librando una guerra cruel y deshonrosa contra el pueblo trabajador ruso. Hasta ahora no ha habido respuesta a esta propuesta. Los imperialistas extremistas de Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Norteamérica y varios países pequeños no han renunciado aún, definitivamente, a la idea y esperanzas de estrangular a la Rusia obrera y campesina. Hay vacilaciones y disensiones entre las clases burguesas. Actualmente es imposible decir cuál será la respuesta inmediata a la propuesta de paz del Congreso de los Sóviets. Pero una cosa está clara: cada nuevo éxito militar que conseguimos mina las esperanzas de los imperialistas extremos e inclina la balanza a favor de todas aquellas fuerzas y partidos de Europa que han comprendido la necesidad de hacer la paz.

En consecuencia, sólo nos queda un camino para librar nuestra lucha hasta el final. Mientras la diplomacia soviética propone a los pueblos y gobiernos de todos los países la

conclusión inmediata de la paz, el Ejército Rojo y la Marina Roja deben derrotar y acabar con los enemigos de la Rusia obrera y campesina en todos los frentes.

¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes, comisarios! Nuestro país, todos sus trabajadores de ambos sexos, necesitan la paz. Ganaremos esa paz para nosotros, cueste lo que cueste. Armas en mano, se la arrebatamos a nuestros enemigos. En el este hemos tomado Novonikoláyevsk; en el sur, Járkov, Poltava y Kiev. Avanzamos en todos los frentes. Redoblemos y tripliquemos nuestros esfuerzos. Llevemos a cabo la tarea hasta el final. Que nuestras victorias sean el camino más corto y seguro hacia la paz.

¡Viva el Ejército Rojo y la Marina Roja!

¡Viva la victoria de las armas obreras y campesinas! ¡Viva la paz y hermandad entre todos los pueblos!

¡Cosacos, formen en columna soviética! (En relación con el próximo congreso cosaco)
(diciembre de 1919)

Ha llegado la hora de que los propios cosacos decidan su destino durante mucho tiempo. Hasta ahora han dejado durante demasiado tiempo que otros pensarán y actuarán por ellos. Kornílov, Kaledin, Krasnov, Dutov, Kolchak, Denikin tomaron decisiones por los cosacos y obligaron a la masa de los cosacos a cumplir estas decisiones. Hoy todos estos señores de la guerra contrarrevolucionarios, por la gracia de los terratenientes y capitalistas, han sido derrotados. Sus intentos de esclavizar a Rusia con la ayuda de los cosacos a los que engañaron, han fracasado. Del ejército de Kolchak no queda nada. Del de Denikin sólo quedan miserables restos. Pero la Rusia soviética existe, y existen los muchos millones de cosacos trabajadores. No, después de todo lo que ha pasado, después de todos los engaños perpetrados por los generales zaristas contrarrevolucionarios, después de los ríos de sangre que se han derramado por su culpa, después de la ruina y la devastación de las *stanitsas* de los cosacos, de sus distritos y regiones, para los cosacos ha llegado la última, la duodécima hora: deben reflexionar y elegir firmemente el camino que piensan tomar.

El poder soviético obrero y campesino ha mostrado al mundo entero su fuerza. Pero, aunque es fuerte, el poder soviético no piensa abusar de su fuerza. La masa de los cosacos son trabajadores. Aunque entre ellos también hay mucha ignorancia y muchos puntos de vista erróneos, es posible que un trabajador ignorante se ilustre, y que uno que ha sido engañado aprenda la verdad.

No hay salvación para los cosacos en el camino de la lucha armada contra el poder soviético. El poder soviético es demasiado fuerte, con la fuerza de los millones de obreros y campesinos armados. La salvación de los cosacos trabajadores está en la reconciliación completa y honesta con el poder soviético. Este camino está totalmente abierto para los cosacos.

Nuestro país desea ahora más que nada la paz, para dedicar todas sus fuerzas al intenso trabajo económico. Quien siga impidiendo que el campesino vuelva al campo y el obrero al torno, atraerá sobre sí el odio más agudo de todo el pueblo trabajador. Si algún grupo de cosacos rechaza ahora la mano tendida del poder soviético, este grupo será reducido a polvo.

A través de su Departamento Cosaco, el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia convoca un Congreso de Cosacos Trabajadores de toda Rusia. [1 y 4 de marzo de 1920] Es un gran acontecimiento, una gran cosa. El poder soviético abre una gran puerta ante

los cosacos y les dice: “Independientemente de lo que hayáis hecho en el pasado, si ahora os dais dado cuenta de que sois hermanos de los obreros y de los campesinos, ¡bienvenidos, cosacos!”. Toda la preparación de este congreso debe proceder bajo ese signo: reconciliación completa, unidad fraternal entre los cosacos trabajadores y la clase obrera y el campesinado de toda Rusia.

Es responsabilidad de los obreros avanzados de las regiones cosacas y, en primer lugar, de los cosacos conscientes, desarrollar un amplio trabajo de agitación y organización, para atraer al congreso cosaco a las verdaderas capas inferiores de los cosacos, liberándolas de la opresión espiritual de los oficiales cosacos y kulaks contrarrevolucionarios.

En el Don, en el Kuban, en el Térek, en las estepas de Astracán, en los Urales, en las estepas de Oremburgo y en Siberia, en todas partes el cosaco trabajador honesto debe ser arrastrado a elegir representantes para asistir al congreso cosaco. Por todas las *stanitsas* y granjas debe resonar la nueva orden: “¡Cosacos, formen una columna soviética!

¿Qué es un buen regimiento y qué es uno malo?

(s/f. ¿enero de 1920?)

Camaradas, a veces oímos que cierto regimiento es malo, que no se puede confiar en él. No obedece las órdenes militares. ¿Qué significa esto? Al fin y al cabo, en un regimiento hay varios miles de hombres. ¿Significa que todo el regimiento está formado por obreros y campesinos malos y depravados, que quieren traicionar a las masas trabajadoras a favor de los capitalistas y los terratenientes? No, eso no puede ser cierto. Sólo admitimos en el ejército a obreros y campesinos trabajadores que no explotan el trabajo de los demás. En nuestro ejército no hay lugar para capitalistas, terratenientes y kulaks. Por lo tanto, no es posible que la masa de los soldados quiera volver a someterse sumisamente al yugo de la monarquía burguesa o zarista. En ese caso, ¿por qué un regimiento se vuelve malo? ¿Por qué no obedece las órdenes militares?

En mi opinión, camaradas, la razón es la siguiente: en cada regimiento, en cada unidad en general, hay tres clases de soldados. Hay un pequeño sector de soldados malos, mimados, corrompidos por los modos ennoblecidos burgueses, que han perdido sus lazos morales con la clase obrera. Son egoístas que sólo miran por sí, cuya principal preocupación es sólo por ellos mismos: para ellos no importa si el trabajador es un esclavo o el amo de su país. Estos egoístas y traidores constituyen una minoría insignificante. Por otra parte, también hay en el regimiento algunos soldados más conscientes y revolucionarios que, incluso antes, antes de la revolución, lucharon contra la tiranía zarista y burguesa, que están plena y conscientemente dispuestos a dar su vida por la causa del pueblo trabajador. Tales luchadores valientes y abnegados siguen siendo, todavía, una minoría. Entre éstos, los mejores soldados, los más conscientes, y los traidores egoístas, hay en cada compañía, en cada regimiento, un gran número de soldados medios. Estos son, en carácter, honrados trabajadores del campo o de la ciudad, pero aún no son suficientemente conscientes, aún no han logrado captar el significado de la revolución y las tareas del poder soviético. Estos soldados medios caen a veces bajo la influencia de los egoístas, pero más frecuentemente responden a la de los soldados buenos y conscientes. En los casos en que los mejores soldados del regimiento son desordenados, no se reúnen ni unen sus fuerzas, puede ocurrir que los egoístas, los berreadores, lleguen a la cima y confundan a los soldados medios ignorantes y poco conscientes. Es entonces

cuando el regimiento no cumple con su deber para con la clase obrera, y cuando la gente dice de este regimiento que es un regimiento malo y poco fiable. Pero basta con que los mejores soldados se unan estrechamente y apelen a la conciencia personal y a la de todo el regimiento para que la inmensa mayoría de los soldados, aunque todavía sin mucha conciencia, se unan en torno a su destacamento de vanguardia, y 99 de cada 100 de ellos resulten ser espléndidos y honorables combatientes por la revolución. Al darse cuenta de que en el regimiento reina un espíritu diferente, los egoístas se callan la boca, los berreadores enmudecen y los kulaks que han entrado accidentalmente en el regimiento se ponen a cubierto. He observado cambios así en un regimiento en más de una ocasión. En el transcurso de una o dos semanas, un regimiento que se consideraba malo se regenera de repente. Esto significa que los obreros avanzados y los campesinos revolucionarios del regimiento se han agrupado estrechamente unidos, como la mente y el corazón del regimiento, y la masa del regimiento se ha alineado inmediatamente con ellos, desechando a los peores elementos corruptos.

Por eso, cuando me dicen que tal o cual regimiento es malo, respondo: No lo creo, no puede ser así: ese regimiento puede y debe convertirse en uno bueno. Soldados conscientes, obreros avanzados, campesinos revolucionarios, ¡adelante! Agrupaos estrechamente en torno a los comandantes y comisarios, alzad la voz apelando a la conciencia de vuestro regimiento, explicad a todos los soldados la sagrada tarea del Ejército Rojo, estableced una inviolable y firme disciplina revolucionaria. Comandantes, buscad apoyo entre los mejores soldados del regimiento. Confiad en la inteligencia y la conciencia de los obreros y campesinos armados, mostrad energía y fuerza de voluntad, y encontraréis apoyo entre todos los soldados, y la república soviética tendrá un excelente regimiento más.

Moscú

La sagrada tarea del Ejército Rojo

(10 de marzo de 1920)

¡Camaradas soldados del Ejército Rojo! El 8 de marzo de este año, un viejo tártaro llamado Kurmayev, nacido en la provincia de Samara, vino a verme al Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares. Había venido a Moscú por deseo de sus vecinos de aldea, campesinos trabajadores tártaros, y, con lágrimas en los ojos, dio las gracias al poder soviético por haber liberado la provincia de Samara de las bandas de Dutov.

Esto es lo que me dijo.

“Cuando los cosacos estaban estacionados en nuestro pueblo sufrimos muchas desgracias. Los oficiales cosacos no sólo nos quitaban caballos, ganado y grano sin pagar nada, sobre todo cuando se trataba de campesinos pobres, sino que, peor aún, se burlaban de nosotros, nos perseguían, nos pegaban y nos disparaban. Los tártaros lo pasábamos peor que nadie. Oímos que el Ejército Rojo avanzaba hacia la provincia de Samara, pero no sabíamos si eso significaría tiempos mejores para nosotros, o peores. Cuando los cosacos abandonaron nuestro pueblo y entraron los hombres del Ejército Rojo, vimos enseguida que se trataba de otro tipo de gente. Ya no nos insultaban. Los soldados hablaban con nosotros fraternalmente y se estableció el orden en el pueblo y en los alrededores. Respiramos libremente y bendecimos al Ejército Rojo”.

Eso es lo que me dijo el viejo tártaro, padre de una familia numerosa. Y, camaradas soldados, cuando escuché estas palabras me sentí orgulloso de nuestros obreros y campesinos del Ejército Rojo. En este pequeño ejemplo del verdadero carácter de las

fuerzas revolucionarias se reveló, junto con la importancia de esta guerra que nos hemos visto obligados a librar. Por una parte, las tropas de los burgueses terratenientes restablecen en la práctica, dondequiera que van, la negra injusticia que reinaba bajo los zares, la opresión de los pobres, especialmente de todos aquellos que hablan una lengua diferente o pertenecen a una nación o religión diferente. En el pueblo de Avdat los habitantes son musulmanes, así que... ¡a por ellos, a perseguirlos, a aplastarlos, a robarles y a descuartizarlos! Este es el principio de acción de las deshonrosas bandas contrarrevolucionarias. Las fuerzas rojas revolucionarias conscientes no son así. Saben que los trabajadores, cualquiera que sea la nación a la que pertenezcan, *son sus hermanos*. Saben que el pueblo no debe dividirse por naciones, sino por clases. Todos los trabajadores honrados forman una sola familia, sea cual sea la lengua que hablen y el lugar de culto en el que hayan rezado sus padres. Todos los opresores, explotadores, parásitos, agresores, independientemente de su nacionalidad, son enemigos del pueblo trabajador. La tarea de los soldados del Ejército Rojo, su sagrada tarea, es defender a los pobres contra los ricos. Esto es lo que distingue a nuestro ejército de todos los demás ejércitos del mundo. Pero todavía no todo el mundo lo entiende. Hay mucha gente atrasada, ignorante, oprimida, que no sabe qué es el Ejército Rojo y para qué existe. Camaradas soldados, vuestra tarea es explicar esto a todos y, lo que es más importante, demostrarlo en la práctica. Cada campesino pobre, cada obrero, cada madre de familia oprimida, cada anciano sin hogar o el huérfano desamparado deben ver al Ejército Rojo como a su defensor. Ay del soldado que no comprenda para qué ha sido designado y utilice su poder contra sus hermanos y hermanas oprimidos.

Pero, para el verdadero soldado del Ejército Rojo, para el que defiende valiente y honorablemente los derechos e intereses de los pobres, honor y gloria, y la gratitud de las masas trabajadoras.

10 de marzo de 1920, Moscú

¡Proletarios de todos los países, camaradas obreros!

(9 de abril de 1920)¹⁰¹

El telégrafo, la radio, la prensa, esos poderosos instrumentos del engaño capitalista, os han informado con frecuencia en las últimas semanas sobre la militarización del trabajo en la Rusia soviética. Los lacayos del imperialismo pretenden obtener un doble beneficio de este hecho: calumniar a la Rusia socialista y justificar su propia coacción sobre el pueblo trabajador.

Nosotros, más de mil delegados, que representamos en el III Congreso Panruso de Sindicatos a más de tres millones de obreros organizados en la producción, consideramos nuestro deber dirigiros una advertencia fraternal contra las alabanzas y las maldiciones de la opinión pública burguesa, dirigidas contra los métodos soviéticos de organización del trabajo.

Nuestra economía ha sido arruinada y agotada por la matanza imperialista, seguida por el bloqueo y los incesantes ataques de las bandas a sueldo de Churchill y Clemenceau. Tenemos que hacer los mayores esfuerzos para rescatar a nuestro país lo más rápidamente posible de su grave condición de pobreza y privaciones. Esta tarea exige de cada obrero

¹⁰¹ El llamamiento a los “proletarios de todos los países” fue aprobado por el III Congreso Panruso de Sindicatos tras escuchar el informe fundamental del camarada Lenin. [Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXXIII, Akal Editor, Madrid, páginas 86 y siguientes, disponible en la sección Lenin del MIA-español en [Edición facsimilar Obras Completas Lenin](#). EIS]

de la Rusia soviética el máximo esfuerzo y la máxima abnegación. Del mismo modo que un soldado rojo consciente está dispuesto en todo momento a dar su vida por la causa del pueblo trabajador, todo obrero honorable debe estar dispuesto a consagrar todas sus fuerzas, en los meses que tenemos por delante, a la salvación económica de la república socialista. No podemos tener ninguna otra tarea, ningún otro pensamiento o trabajo, excepto la intensa labor productiva por el bien común. A esto lo llamamos militarización. Sobre nosotros no reinan reyes con sus dignatarios, ni diputados burgueses con sus ministros, ni capitalistas con sus agentes, ni generales y jueces burgueses con sus verdugos. Nuestros métodos de militarización del trabajo no nos han sido dictados desde arriba por explotadores depredadores y su estado ladrón. Nosotros, el pueblo trabajador, asumimos por nuestra propia voluntad las severas obligaciones laborales que exige nuestro deber para con la revolución y la posteridad. Los frutos de nuestro intenso trabajo no se transformarán en beneficios para los parásitos, sino que servirán para aliviar la vida de las masas agotadas por las necesidades. Nosotros, el pueblo trabajador de Rusia, somos nuestros propios legisladores y, después de instituir la militarización del trabajo, la ponemos en práctica con nuestras propias manos.

¡Proletarios de todos los países! Desde el centro de nuestra intensa lucha y trabajo os enviamos un saludo fraternal. Esperamos con confianza la hora, que pronto llegará, en que los trabajadores de todo el mundo capitalista derribarán a sus opresores, erradicarán la herencia de opresiones, insultos y padecimientos seculares, y transformarán nuestra tierra en la floreciente posesión de la humanidad emancipada.

¡Viva la unión mundial del trabajo!

9 de abril de 1920

El trabajo: base de la vida

(20 de abril de 1920)¹⁰²

Rusia está triste, despojada, debilitada y agotada. Los saqueadores de todo el mundo piensan (o quieren pensar) que Rusia yace en su lecho de muerte. Pero no. Nosotros, los obreros, la levantaremos, la fortaleceremos, la sanaremos, con nuestro trabajo obstinado, extenuante y coordinado, que es la base de la vida humana. Ahora, cuando la tierra y las fábricas pertenecen al pueblo, el trabajo de cada uno de nosotros ya no enriquece a los parásitos individuales como antes, sino que repercute en el bien general de los propios obreros.

Recordaremos: el trabajo es la base de la vida. Y cuanto más pobre es ahora nuestra vida, cuanto más trastocado está el transporte, cuanto más escasas son las provisiones, cuanto más fuerte es la desolación, la suciedad y la enfermedad, mayor intensidad y conciencia debe caracterizar nuestro trabajo. El trabajador negligente e inconsciente es ahora el peor enemigo de la sociedad socialista: el siervo ocioso de los evangelios, que entierra sus talentos en la tierra. El que no acude puntualmente al trabajo, que pierde el tiempo sin sentido en el taller, que se ocupa en él de asuntos ajenos, o que simplemente se toma días libres, es el enemigo de la Rusia socialista y está minando su futuro.

¡Obreros y obreras! Que nuestro precepto en estos tiempos difíciles sea la lucha severa e implacable contra el egoísmo, la dejadez, la despreocupación y el absentismo,

¹⁰² Tomado de: “El trabajo: base de la vida”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#). Fechado el 20 de abril de 1920, publicado en *Petrogradskaya Pravda*, del 1 de mayo de 1920.

contra esta deserción laboral. Trabajemos incansablemente junto a millones de manos para forjar un destino más feliz para las generaciones venideras.

¡Viva el trabajo, el liberador, la base de la vida!

Trabajo y guerra

(29 de abril de 1920)

Desde que se instituyó la celebración del Primero de Mayo, el proletariado ha tratado de convertir esta celebración en una huelga general y en una manifestación internacional dirigida principalmente contra el militarismo y la guerra. Nuestra celebración del Primero de Mayo de este año tiene, a primera vista, un carácter absolutamente opuesto. Celebraremos el Primero de Mayo con un intenso trabajo, y nuestra consigna principal será: al frente contra la Polonia blanca.

No una huelga general, sino un día de fiesta general del trabajo. No una manifestación contra el militarismo, sino un reforzamiento de nuestro ejército. Ése es el espectáculo que presenta este año el Primero de Mayo en la Rusia soviética.

¿Qué es esto? ¿Una violación de la idea fundamental de la fiesta proletaria, un retroceso en la solidaridad internacional? En absoluto. Al contrario, no hemos venido a destruir la ley, sino a cumplirla. [Mateo, 5:17] Si, a la vista de todos, el Primero de Mayo parece haber sido puesto patas arriba en nuestro país, es sólo porque el proletariado ruso ha derrocado a la burguesía y ha tomado él mismo el timón.

La huelga del Primero de Mayo se instituyó como una aguda protesta contra la explotación capitalista y un recordatorio del orden venidero de solidaridad socialista y elevada humanidad. Hemos derrocado la explotación capitalista. Sólo mediante el trabajo intenso podremos alcanzar el nuevo orden. Los trabajadores de Europa declaran este día una huelga, una huelga contra su burguesía, en nombre del socialismo. Con nuestro trabajo voluntario en los días de descanso ponemos los cimientos del edificio socialista. Detrás de la diferencia de forma se esconde la unidad de pensamiento y de esfuerzo.

Los proletarios de todo el mundo se manifiestan en este día contra el militarismo y la guerra, porque en todos los países burgueses el militarismo es el instrumento más bajo de la opresión de clase, y la guerra es el saqueo organizado por el estado y el asesinato en masa en aras del beneficio.

El ejército de la Rusia socialista es una organización para la defensa armada del pueblo trabajador contra los agresores y matones internacionales. Nuestra guerra es la defensa de nuestras conquistas, la defensa de un futuro feliz para nuestros hijos y nietos.

El proletariado internacional protesta el Primero de Mayo contra el militarismo capitalista porque es el peor enemigo de los trabajadores. El Primero de Mayo, el proletariado ruso hace todo lo posible por apoyar al Ejército Rojo, porque éste es su propio instrumento, su propio baluarte y defensa.

Por encima de la diferencia de formas externas, una diferencia debida a que allí está en el poder la burguesía, mientras que *aquí* está en el poder el proletariado, reina un mismo espíritu, el espíritu de la lucha revolucionaria contra la esclavitud de clase.

Tocad más fuerte las cornetas, proletarios de Rusia. Que vuestros martillos resuenen más fuerte el Primero de Mayo. Apunta con más precisión en este día, soldado rojo. Ejercitaos más firmemente con vuestra bayoneta, sabed que los golpes que asestéis, ya sea en el yunque o en el cuerpo del enemigo, son un verdadero servicio a la causa del proletariado mundial, y la más alta expresión de la idea del Primero de Mayo.

29 de abril de 1920

Orden del día número 229 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 15 de junio de 1920, Moscú¹⁰³

El Consejo de Guerra Revolucionario del Ejército Rojo Persa, que lucha actualmente contra la opresión extranjera y nacional, ha enviado el siguiente mensaje de saludo a nuestro Ejército Rojo.

“El Consejo de Guerra Revolucionario de la República Persa, organizado por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo de Persia, envía un cordial saludo al Ejército Rojo y a la Marina Roja. Con grandes dificultades y soportando toda clase de privaciones hemos logrado derrotar a la contrarrevolución interna, que no era ni más ni menos que el asalariado del capitalismo internacional. Por voluntad del pueblo trabajador, el poder soviético se ha organizado en Persia, y éste ha emprendido la creación de un Ejército Rojo persa sobre las líneas en que se formó el Ejército Rojo de Rusia, con el fin de destruir a los esclavizadores del pueblo persa.

Larga vida a la fraternal alianza del Ejército Rojo ruso con el joven ejército persa.
Viva la alianza de los trabajadores de todo el mundo: la Tercera Internacional.

Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario, Mirza Kuchuk.

Comandante de las Fuerzas Armadas, Esjanulla.

Miembro del Consejo de Guerra Revolucionario, MuzafferZade.”

He enviado la siguiente respuesta en nombre del Ejército Rojo:

“La noticia de la formación del Ejército Rojo Persa ha llenado de alegría nuestros corazones. Durante los últimos quince años, el pueblo trabajador persa ha luchado obstinadamente por su libertad. Al hacerlo, han demostrado su derecho a ella, a los ojos del mundo entero. En nombre del Ejército Rojo Obrero y Campesino de Rusia expreso mi firme confianza en que, bajo la dirección de vuestro Consejo de Guerra Revolucionario, Persia conquistará su derecho a la libertad, a la independencia y al trabajo fraternal.

Viva el pueblo trabajador libre de Persia, en la familia de los pueblos libres de Asia, Europa y el mundo entero.”

Al hacer llegar este intercambio de saludos fraternales a todos los combatientes rojos, expreso mi confianza en que el vínculo entre los ejércitos revolucionarios de Persia y Rusia se fortalecerá y crecerá, en gran beneficio del pueblo trabajador.

Entrevista concedida al Sr. Farbman, corresponsal británico
(24 de septiembre de 1920)¹⁰⁴

Nuestra situación militar a mediados de agosto no era tan triunfante como suponían los círculos dirigentes de los estados burgueses. En la actualidad, nuestra situación militar dista mucho de ser tan lamentable como suponen esos mismos círculos.

¹⁰³ En 1920, Kuchuk entró en contacto con los bolcheviques de Bakú y, después de que las tropas soviéticas desembarcaran en Enzeli, proclamó una república soviética que, sin embargo, no extendió su autoridad tierra adentro y se vio acosada por disputas internas. En agosto, Moscú informó al gobierno de Teherán de la posibilidad de un nuevo tratado ruso-persa. El 22 de octubre, el recién formado Partido Comunista de Persia adoptó una resolución en la que declaraba que su país debía pasar primero por la fase de una revolución burguesa antes de que pudiera establecerse el poder soviético, y el 25 de octubre llegó a Moscú un enviado del gobierno de Teherán. En febrero de 1921 se firmó un tratado entre la Rusia soviética y Persia. En septiembre las últimas tropas soviéticas abandonaron suelo persa. Tropas del gobierno de Teherán entraron en Gilan y suprimieron lo que quedaba de la “República Soviética Persa”. La cabeza de Kuchuk fue enviada a Teherán.

¹⁰⁴ Una versión abreviada de esta entrevista apareció en el *Manchester Guardian*, 27 de septiembre de 1920.

En nuestra guerra actual, que se desarrolla en un territorio inmenso y en la que interviene un número de soldados pequeño en relación con este territorio, ni siquiera cambios muy considerables en la línea del frente pueden tener una importancia decisiva. Durante nuestra ofensiva de julio no destruimos la fuerza de combate del enemigo, sino que simplemente le infligimos graves pérdidas y ganamos una gran cantidad de territorio. Durante su contraofensiva de agosto y septiembre, el ejército polaco no logró destruir nuestras fuerzas combatientes, sino que se limitó a infligirles graves pérdidas y a recuperar parte de la zona mencionada. El ejército polaco sigue existiendo y conserva su capacidad combativa. Pero nuestro ejército también existe y es plenamente capaz de luchar. Sus fuerzas aumentan constantemente.

Entramos en la guerra con Polonia en un período de desmovilización del ejército y la industria. Intentábamos dedicar todas nuestras fuerzas a la reactivación económica del país. Habíamos logrado éxitos notables en este sentido, sobre todo en la esfera de los transportes, que el invierno pasado se encontraba, en opinión de muchos observadores, en una situación desesperada, pero que mejoró mucho durante la primavera y el verano, y sigue mejorando.

Nos vimos obligados a luchar, a pesar de las grandes concesiones que ofrecimos al gobierno polaco antes de que estallara la guerra. Intentamos alcanzar la paz mediante una ofensiva decisiva. Este intento no tuvo éxito del todo. Mostramos a la Polonia blanca nuestra fuerza, pero no destruimos las fuerzas de la Polonia blanca.

Además, nos vimos obligados a retroceder. La Rusia obrera y campesina no se embriaga en tiempos de victoria ni pierde la cabeza en tiempos de reveses. Ahora, al igual que cuando estuvimos ante las puertas de Varsovia, nuestro objetivo sigue siendo la consecución de la paz, y volvemos a ofrecer a Polonia condiciones muy favorables, como, probablemente, no esperaba ninguna de las principales potencias de la Entente. No faltarán ciegos y estúpidos que interpreten nuestras condiciones de paz como una prueba de nuestra debilidad. De hecho, es precisamente la generosidad de las concesiones que ofrecemos lo que duplicará y triplicará la disposición a luchar de todo el pueblo trabajador de Rusia, pues si la Polonia blanca rechaza la paz sobre *estas* bases, entonces quedará claro para el campesino más atrasado e ignorante del *uyezd* más remoto de la región más ignorante de Rusia, que no es posible hacer la paz con Polonia blanca sin una lucha hasta el final.

¿Nuestra oferta traerá la paz? Yo no lo sé. Mucho me temo que en Varsovia tampoco lo saben. Allí esperan instrucciones de París y Londres. En París saben muy bien lo que quieren, es decir, arruinar, desangrar y destruir a Rusia y convertirla en una colonia. Mucho me temo, sin embargo, que en Londres no saben lo que quieren, y menos aún el Sr. Lloyd George.

Si nos ofrecen la paz, el próximo invierno volverá a ser un período de intenso trabajo económico. Las principales fuerzas del departamento de guerra se pondrán a trabajar para mejorar nuestro sistema de transportes, para asegurar que la industria obtenga el combustible y las materias primas que necesita. Si no nos ofrecen la paz, lucharemos, y no me cabe duda de que venceremos.

Me pregunta usted por la relación entre nuestras operaciones militares, nuestra actividad diplomática y el desarrollo de la revolución en Europa y en todo el mundo. Se trata de una cuestión extremadamente compleja. Los marxistas consideramos que el advenimiento de la revolución es inevitable, debido a toda la estructura de la sociedad. No se puede predecir el ritmo al que se desarrollará la revolución. Por supuesto, no es un secreto para nadie que estamos interesados en que la clase obrera llegue al poder en todos los países. Sin embargo, si el Sr. Churchill y los suyos consideran que el poder soviético no es más que una organización para la conspiración revolucionaria internacional, ello se

explica por su analfabetismo político. No consideramos en absoluto que la historia haya impuesto a la Rusia obrera y campesina el deber de llevar a cabo la revolución en todos los países. Más exactamente, pensamos que la Rusia obrera y campesina puede prestar actualmente su mayor servicio a la clase obrera mundial concentrando todos sus esfuerzos en un intenso trabajo económico y cultural. Es precisamente esta labor intensiva de rehabilitación económica y expansión cultural la que, mejor que ninguna otra cosa, demostrará a toda la humanidad las enormes potencialidades inherentes a la clase obrera y la convencerá de que el comunismo no es tanto una fuerza destructiva como creadora. Por eso, sin incoherencias y sin hacernos ilusiones sobre la actitud de la burguesía hacia nosotros ni tratar de engañarla sobre nuestra verdadera fisonomía, podemos comprometernos honestamente a no interferir en los asuntos internos de otros países, siempre que nos dejen en paz, pues tenemos una gran confianza en la lógica del desarrollo histórico, por una parte, y en nuestra propia capacidad de trabajo económico interno, por otra.

Entrevista concedida al corresponsal norteamericano, el camarada Reed
(24 de septiembre de 1920)

1.- En relación con su pregunta sobre las propuestas de paz del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia, puedo decir lo siguiente:

Nuestro objetivo en el conflicto con Polonia era la paz. En vísperas de la guerra con Polonia estábamos totalmente absortos en tareas de trabajo pacífico. Yo estaba en los Urales, en calidad de presidente del Consejo del I Ejército del Trabajo. Nunca en todo el período de mi trabajo soviético he sentido tanta satisfacción como durante aquel mes y medio de trabajo económico en los Urales. La guerra con Polonia nos obligó a salir de una situación en la que dedicábamos toda nuestra atención y todas nuestras fuerzas a las tareas económicas.

Nos esforzamos por asegurar la paz a cualquier precio. ¿Cómo? Ofrecimos grandes concesiones al gobierno polaco. Ellos las rechazaron. Tomamos la ofensiva para obligarles a darnos la paz. Esta ofensiva no produjo todos los resultados deseados, y el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia vuelve a ofrecer concesiones muy amplias (no me atrevo a decir excesivas) con vistas a alcanzar la paz y asegurar la transición al trabajo económico. Las condiciones de la paz, tal y como están enunciadas en la resolución del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia, no sólo son amplias, sino también extremadamente demostrativas. Al mismo tiempo que proporcionan una base real para la paz, poseen un gran poder educativo. Deben mostrar, y de hecho muestran, al mundo entero, incluido el pueblo polaco, que la paz es realmente nuestro objetivo, un objetivo por el que estamos dispuestos a pagar un alto precio. Al mismo tiempo, estas condiciones son una expresión de la conciencia de las masas obreras y campesinas de Rusia, que quieren la paz, están dispuestas a hacer concesiones, y ofrecen estas concesiones, y que, si esta paz les es negada, sabrán, conscientes de su inquebrantable derecho, cómo alcanzar la paz mediante la victoria.

2.- En cuanto a la política de Estados Unidos hacia nosotros, puedo exponerles brevemente mis ideas, que, por supuesto, el camarada Chicherin desarrollará más ampliamente y con más información. Ustedes saben que en nuestra política mundial no nos guían las pasiones nacionales ni las simpatías o antipatías chovinistas. No tenemos prejuicios contra la piel amarilla, ni simpatía ciega por la raza blanca. En consecuencia, observamos atentamente el desarrollo de los antagonismos mundiales, incluido ese antagonismo tan grande que se desarrolla en torno al océano Pacífico. Hemos declarado

más de una vez, y lo hemos demostrado en la práctica, que no sólo podemos coexistir con los estados burgueses, sino que también podemos trabajar junto a ellos, y podemos hacerlo dentro de límites muy amplios. Está muy claro que nuestra actitud frente a los antagonismos del Océano Pacífico estará totalmente determinada por la actitud que adopten frente a la república soviética Japón y Estados Unidos, respectivamente. Desde este serio punto de vista, me atrevo a pensar que la política del Sr. Wilson no es la más sabia que haya seguido jamás la gran república transatlántica.

3.- En cuanto al Ejército Rojo, su fuerza y las potencialidades que encierra, me permitiré decir que está destinado, en el futuro como en el pasado, a dar no pocas sorpresas a quienes lo miren desde fuera. Los observadores superficiales se asombraban de nuestros éxitos y no podían explicarlos. Nuestra retirada de Varsovia los llevó al extremo opuesto. Les digo francamente que una de las fuentes de nuestra fuerza en la lucha internacional es el hecho de que los diplomáticos y militares capitalistas no comprenden ni las fuentes de nuestra fuerza ni las causas de nuestra debilidad.

Construimos y seguimos construyendo el Ejército Rojo en los frentes, en un proceso de combate ininterrumpido. Estudiamos al enemigo y nos adaptamos a él en un período de guerra ininterrumpida, improvisando nuevas formaciones y templándolas en la acción. Las condiciones de nuestra lucha en el norte, el este, el sur y el oeste eran profundamente diferentes. En cada uno de nuestros frentes retrocedimos un largo trecho al menos una vez, después de los éxitos iniciales. Uno puede ver en esto la falta de suficiente poder de resistencia. En realidad, sin embargo, este hecho resultó de la circunstancia de que estábamos creando el ejército en el proceso de la lucha, mientras los millones de trabajadores se convencían de que no había otro camino. Lanzamos nuestras divisiones hacia delante y llegaron hasta Varsovia. Detrás de ellas hemos trabajado y trabajamos sin descanso para crear fuerzas que superarán con creces a nuestros primeros contingentes, que se retiraron de Varsovia. Nos hemos visto obligados a movilizar de nuevo toda nuestra industria. El país, una vez más, no conoce otras tareas que las de la guerra.

De Kolchak nos retiramos al oeste del Volga. De Denikin nos retiramos a Orel. De Yudénich retrocedimos casi hasta los muros de Petrogrado. Todos estos enemigos nuestros resultaron aniquilados y destruidos por nuestra segunda oleada.

Si Polonia blanca se niega a ofrecernos la paz, no dudamos de que nuestra segunda campaña a lo largo del camino a Varsovia, que hemos llegado a conocer bien, será más exitosa y decisiva que la primera.

24 de septiembre de 1920

Discurso en el desfile en honor de los comandantes rojos

(Plaza Roja, 2 de octubre de 1920)

¡Camaradas comandantes rojos, cadetes, representantes de la guarnición de Moscú!

Nos hemos reunido aquí para señalar, en esta Plaza Roja, nuestra alegría por el hecho de que enviamos al frente de la lucha contra los enemigos de las masas trabajadoras a varios centenares de nuevos, jóvenes, pero ya con los ánimos templados, comandantes rojos, y comienzo mi discurso ante vosotros llamándoos a todos, con una sola voz, a aclamar a nuestros hermanos, los nuevos comandantes rojos, en un concertado “¡Viva!” del Ejército Rojo.

¡Camaradas jóvenes comandantes rojos! Os incorporáis a las filas combatientes de nuestro ejército activo en unos momentos difíciles. Durante las últimas semanas hemos sufrido reveses en el frente de lucha contra la burguesía polaca. ¡Comandantes rojos!

Recordad el primer precepto del Ejército Rojo: ¡no os asustéis ante los reveses, no los ocultéis, no os engaños ni engaños a los demás al respecto! En la victoria no perdáis la cabeza por la alegría, en la derrota no perdáis la cabeza por la angustia. En esto radica nuestra fuerza: en esto nos mantendremos fuertes hasta obtener la victoria completa sobre nuestros enemigos.

Este es un momento difícil, porque nuestro principal enemigo, la Francia burguesa, el más depredador de todos los países, se ha dado cuenta de que, para asestarnos un duro golpe, es ahora o nunca para ella. Wrangel y Polonia no son más que las dos alas del imperialismo francés, nuestro principal enemigo.

Si echamos la vista atrás, a todas las guerras que hemos librado, veremos que, en todos los casos, detrás de nuestro enemigo inmediato se encontraban los depredadores, sanguinarios, viles usureros y especuladores bursátiles de Francia. Nuestro primer combate serio comenzó en el Volga, contra el Cuerpo Checoslovaco, que no era más que un destacamento contratado al servicio del gobierno francés. ¿Recordáis la revuelta en Yaroslavl? Una ciudad antigua e histórica, con sus espléndidos edificios, fue destruida sin sentido y, lo que fue aún más grave, trabajadores, mujeres y niños perecieron bajo los escombros de aquellos antiguos edificios. ¿Quién organizó aquella revuelta criminal? El embajador francés Noulens, el general francés Niessel, con dinero de la bolsa francesa. Recordad la larga historia de nuestra lucha en el este contra Kolchak, en el norte contra el general Miller, en el sur contra Denikin, en el noroeste contra Yudénich. ¿Quién los armó? ¿Quién les apoyó? ¿Quién los dirigió contra nosotros? Los imperialistas de todo el mundo, por supuesto, pero, ante todo, la bolsa francesa. Y ahora, en los últimos meses de nuestra guerra con Polonia, ¿no es evidente para todos nosotros, y para el mundo entero, que detrás de la Polonia de los guardias blancos y de la burguesía está la bolsa francesa, que no permitirá que el gobierno polaco haga la paz con nosotros? Más aún, el presidente francés Millerand, ese miserable, deshonesto renegado y traidor (pues, en el pasado, se llamaba a sí mismo socialista y representante de los trabajadores), ese político a sueldo de la bolsa francesa, carente de conciencia y de honor, junto con la banda que le respalda, se ha propuesto ahora asestarnos un duro golpe en el sur.

¡Camaradas! Aquí, en esta plaza, os advierto francamente, comandantes rojos, y a vosotros, soldados rojos, que *los militaristas franceses se preparan para asestarnos un golpe en Odessa, Novorosisk, Nikoláyev y Jerson*, en nuestros puertos meridionales de las costas del Mar Negro. El mando naval francés ya ha buscado varias veces un pretexto, una razón exterior para atacar Odessa y Novorosisk. Hasta ahora no lo han conseguido. Toda la información de que disponemos indica que ahora, apresurándose a ayudar a Wrangel, Millerand se está preparando, con un pretexto u otro, o bien sin pretexto alguno, para bombardear Odessa y Novorosisk, tal vez para desembarcar una fuerza expedicionaria, o para ayudar a Wrangel a tomar estas ciudades desde tierra. Desenmascaramos por adelantado este compló deshonesto y sangriento de la bolsa francesa. Esta denuncia será oída por las masas trabajadoras de toda Europa y del mundo, y, sobre todo, de Francia. Millerand no conseguirá engañar a los trabajadores franceses con la historia de que hemos obligado al gobierno francés a atacarnos. “¡Sabed que vuestro presidente se está preparando a vuestras espaldas para asestar un duro golpe a nuestros puertos soviéticos rojos!”

Al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a los obreros de Polonia, y también a los obreros y campesinos de Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, porque en todos estos países los agentes de Millerand están urdiendo complós contra nosotros, intentando que se muevan contra la Rusia obrera y campesina. A los trabajadores del sudeste de Europa les decimos: “¡Cuidado con nuestros enemigos comunes, los imperialistas franceses!” A los trabajadores de Polonia les decimos: “Vosotros necesitáis la paz tanto

como nosotros. Libraos de la mano criminal de la burguesía francesa que os tiene agarrados por el cuello”. Decimos al pueblo trabajador de Francia: “¿Hasta cuándo vais a permitir que os gobierne un gobierno de verdugos bursátiles deshonestos? Ya es, ya es hora, obreros de Francia, de derrocar a la vil banda que odia todo lo que es honesto en cualquier parte del mundo. Nunca ha habido ni hay un gobierno más bajo que el actual gobierno de Francia. Cientos de millones de personas en todo el mundo lo odian y maldicen. Ya es hora de convertir a Francia en una república soviética de obreros y campesinos”.

Mientras esto no se haya hecho, mientras el peligro amenace a la patria obrera y campesina, la defenderemos honorable y valientemente, hasta nuestra última gota de sangre. Aquí, en la Plaza Roja, junto a las tumbas de nuestros luchadores más queridos, juramos que la nueva conspiración del capital mundial, bajo la dirección de la bolsa francesa, no conquistará ni quebrantará nuestro país. Sí, nuestro país es pobre, nuestro país de obreros y campesinos está agotado, pero tiene la voluntad de luchar, de defender su futuro, la familia libre de obreros y campesinos que surgirá y levantará nuestra economía, que hará de este Moscú y de todo nuestro país un lugar rico, feliz, educado y orgulloso de haber mostrado a todos los pueblos el camino hacia la verdadera libertad y la verdadera hermandad. ¡Comandantes rojos y soldados rojos! Levantemos nuestras manos para jurar que, ante los trabajadores de todo el mundo, prometemos luchar contra la burguesía de todo el mundo, ¡por el bienestar de las masas trabajadoras! ¡Muerte y destrucción al imperialismo francés! ¡Viva la clase obrera mundial! ¡Viva el Ejército Rojo y sus comandantes rojos! ¡Hurra!

Nuestra tarea en el cuarto año

(15 de octubre de 1920, Slavyansk)

El tercer aniversario encuentra al Ejército Rojo, como antes, en el fragor de la batalla. Entre las llamas y el humo, hemos creado un aparato centralizado de administración militar, hemos formado importantes cuadros de nuevos mandos y nos hemos hecho más experimentados, más sólidos y más fuertes. Pero el Ejército Rojo está aún lejos de ser lo que debe llegar a ser.

Hasta ahora nos hemos desarrollado principalmente en amplitud, pero a partir de ahora debemos hacerlo a fondo. Hasta ahora hemos exigido, sobre todo, cantidad, pero a partir de ahora debemos aprender a exigir calidad. El cuarto año debe llevarnos a un nuevo periodo de creación de ejércitos. Debemos reducir la “cola” y aumentar el número de combatientes en detrimento del número de auxiliares. La infantería, la masa principal del ejército, debe elevarse a un nivel superior. Cada soldado de infantería debe recibir instrucción, como mínimo en una unidad de entrenamiento. Las brigadas de contención deben convertirse en escuelas ejemplares de educación y formación militar. Hay que desarrollar y profundizar los cursos de mando. Deben proporcionarnos comandantes rojos preparados teórica y prácticamente. Nuestras masas de caballería deben ser objeto de una cuidadosa selección y educación. Las unidades técnicas del ejército deben adecuarse a las últimas conclusiones de la ciencia militar.

La revolución proletaria aún no ha obtenido la victoria final en todo el mundo. Por lo tanto, el Ejército Rojo tendrá mucho trabajo que hacer en el futuro. Desarrollarse a fondo, mejorar su calidad, elevarse a un nivel superior: ¡éste es el programa para el cuarto año!

15 de octubre de 1920, Slavyansk

Comunicado a los representantes de la prensa soviética (29 de noviembre de 1920)

1.- A la pregunta sobre la situación en el frente debo responder que, en estos momentos, no tenemos frentes activos. Wrangel ha sido liquidado en el sur, Petliura y Balajovich¹⁰⁵ en el oeste, y los restos de las fuerzas de Semyonov han sido destruidos en el Lejano Oriente. Este es, quizás, el primer momento de tranquilidad militar en los tres años de existencia del poder soviético. No hay combates. Los informes operacionales del frente sólo hablan del trabajo de organización en las regiones recién despejadas y del recuento de trofeos¹⁰⁶.

2.- ¿Cuánto durará este período? Sobre este punto deberían buscar información más allá de los límites de la república soviética, en aquellas cancillerías y cuarteles generales donde se fabrican todas las conspiraciones, ataques y campañas contra la Rusia soviética. Queremos una paz duradera y estable, como la queríamos antes de la ofensiva polaca, cuando ofrecimos grandes concesiones, y como ofrecimos una amnistía a los wrangelistas, en vista de la total desesperanza de su empresa. En París y Londres no querían la paz. El resultado fue que, tras un amargo conflicto e innumerables pérdidas, Polonia obtuvo menos de lo que habíamos ofrecido en vísperas de su ataque contra nosotros. Entonces la aventura de Wrangel absorbió varias decenas de miles de vidas y varios millones de francos. Y el resultado fue que los wrangelistas fueron destruidos; sin ninguna amnistía, por supuesto.

3.- ¿Qué tarea del momento considero como la principal? Tareas en la esfera de la economía. No hace mucho, como quizá sepan, regresé de la cuenca del Donetz, donde, con una comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, inspeccioné la situación de las industrias carbonífera y metalúrgica. Me convencí de que ahora, cuando nadie amenaza la cuenca del Donetz, ni desde Crimea ni desde el Cáucaso, es completamente posible duplicar o triplicar la producción de carbón en los próximos meses. Considero que las medidas que ha tomado el gobierno garantizarán este resultado. Pondremos en marcha las poderosas siderurgias del sur. El transporte ferroviario se recuperará. Toda la atención del país está pasando de los problemas de la política y de la guerra a los problemas de la construcción económica. Nos interesa mucho el comercio internacional, pero nos interesa aún más que nos dejen en paz. Con esa condición podemos comprometernos a no desenvainar la espada.

4.- ¿Cuáles son nuestras tareas puramente militares? Consisten en llevar a cabo una reducción del tamaño del ejército, aumentando al mismo tiempo su capacidad de combate. La prensa capitalista ha dicho a sus lectores que el Ejército Rojo se está disolviendo, que el camarada Budioni nos ha traicionado, etcétera. Es posible que todavía

¹⁰⁵ Bulak-Balakovich fue un oficial que se alistó en el Ejército Rojo en 1918, pero más tarde se pasó a los blancos. Participó en el ataque de Yudénich a Petrogrado en el verano de 1919, pero se enemistó con él y se marchó a Polonia. Allí tomó el mando de una fuerza rusa formada en suelo polaco por Savinkov, que participó en la guerra soviético-polaca y siguió luchando tras el armisticio, pero fue derrotada en noviembre de 1920.

¹⁰⁶ A finales de 1920 todos los frentes activos de la guerra civil habían sido liquidados. Sólo en Extremo Oriente las jóvenes unidades del Ejército Popular Revolucionario mantuvieron durante 1921-1922 continuas escaramuzas con destacamentos contrarrevolucionarios organizados con ayuda japonesa. No fue hasta el 25 de octubre de 1922, después de que Japón hubiera evacuado la provincia Marítima, que Vladivostok fue ocupada por unidades del ejército de la República del Lejano Oriente. En el sur de Rusia, en la región de Tambov, a lo largo de la frontera occidental y en Turquestán, el año 1921 sólo se produjeron revueltas de bandidos (para más detalles, véase el Volumen 4 de esta obra [de próxima edición en estas mismas Obras Escogidas, EIS]). La guerra civil con las fuerzas regulares de los guardias blancos en territorio ruso terminó con la derrota de Wrangel en noviembre de 1920.

haya en Europa o en América cabezas huecas que sigan creyendo en tales historias. En realidad, en las operaciones contra Wrangel, el Ejército Rojo se elevó a una nueva altura, tanto en estrategia y táctica como en heroísmo de los combatientes. Nuestra infantería tuvo un éxito especial. Hay que prestar mucha atención a la técnica militar. Entre los numerosos trofeos tomados por nosotros en los frentes polaco y de Wrangel no encontramos nada que no poseyéramos nosotros mismos.

5.- Usted pregunta por el Cáucaso y Oriente Próximo. Nuestra política en la frontera caucásica es la misma que en el Dniéster y el Nárova. Es una política de paz. Los estadistas de los países capitalistas, a pesar de toda su (mil perdones) obtusidad en lo que se refiere a las cuestiones de la revolución y el socialismo, deberían comprender que nuestros profundos intereses (políticos, económicos y culturales) nos exigen una política de paz y de trabajo intenso.

6.- Usted me ha recordado que Lloyd George expresó su confianza en que el régimen soviético caería pronto, ya que “un régimen tan loco no puede durar mucho tiempo”. Permítame, en primer lugar, señalar la persistencia con la que ciertos estadistas practican el oficio de ser malos profetas. En cuanto a nuestro “régimen loco”, es realmente muy difícil decir algo en su defensa. Ocurre que nuestro estado no está regido por un monarca hereditario, como el que se encuentra en los países bien ordenados. En consecuencia, carecemos de vida cortesana, con su influencia ennoblecedora sobre el pueblo. No tenemos príncipes, mariscales, vizcondes, pares, generales ni sinvergüenzas de alto rango con togas ceremoniales de jueces. No tenemos Cámara de los Lores, esos lores que el Sr. Lloyd George describió en 1908 como descendientes parasitarios de holgazanes y parásitos, pero que sin embargo siguen adornando aún hoy ciertos estados civilizados. No tenemos banqueros, capitalistas o usureros, como los que, de acuerdo con todas las reglas de la civilización racional y moral, se aprovechan febrilmente en tiempos de guerra. Ni siquiera tenemos parlamentarios profesionales que, cada cinco años, obliguen a las masas explotadas a votar por una u otra de las maquinarias electorales burguesas existentes. Aquí, todos los órganos legislativos y ejecutivos de la república están subordinados al congreso de los sóviets que se reúne este mes, con sus mil miembros obreros y campesinos. Nuestra tarea es mejorar el bienestar y la ilustración de nuestro país sobre la base de la igualdad y la solidaridad entre todos los miembros de la sociedad, tanto en lo que se refiere al trabajo como al disfrute. Queremos la paz y nos defendemos cuando nos atacan. Es comprensible que nuestro orden de cosas parezca a algunos un “régimen de locos”.

¡Cuida de los soldados heridos y enfermos!

(8 de julio de 1919)

El servicio médico del ejército funciona tan mal como siempre. Los heridos y enfermos del Ejército Rojo no reciben ni una décima parte de la atención a la que tienen derecho. Las razones son numerosas.

Entre los médicos, sólo unos pocos trabajan desde la conciencia. A menudo, las simpatías de los médicos se encuentran al otro lado de la línea de fuego.

Entre el personal sanitario inferior hay no pocos buscavidas e incluso elementos simplemente delictivos. Florece la malversación de alimentos, drogas, alcohol y éter. Los paramédicos y camilleros con frecuencia no cumplen con sus deberes más simples hacia los enfermos y heridos, contando con gozar de total inmunidad por su conducta. Muchas de las llamadas enfermeras se ocupan de todo menos de cuidar a los soldados enfermos.

Sin embargo, hay que decir que las *autoridades soviéticas locales, los grupos y las células del partido* tampoco prestan la atención necesaria a las condiciones en que se traslada y cuida a los soldados heridos. A menudo, el camarada soldado que ha quedado inválido siente como si el mundo entero se hubiera olvidado de él. Eso despierta en el corazón del herido un sentimiento natural de injuria, y luego de amargura. He aquí una de las razones por las que los hombres del Ejército Rojo que se han recuperado de sus heridas a veces tratan de evitar volver al ejército.

Hay que poner fin a esta situación.

Ante todo, es necesario despertar la preocupación de amplios círculos de la clase obrera y del campesinado consciente por la suerte de los soldados heridos y enfermos. Deben formarse comités especiales de ayuda fraternal a los heridos. Las obreras comunistas deben tomar la iniciativa de crear tales organismos. El departamento de guerra las ayudará con todos sus recursos. Un aparato meramente “oficial” sin la participación atenta y cariñosa de las mujeres trabajadoras, madres, hermanas y esposas, no nos permitirá aliviar y alegrar la vida del combatiente herido.

Dado el mal estado del aparato médico del ejército (especialmente en las condiciones de una retirada, como la que se está produciendo en el frente sur), la iniciativa por parte de las instituciones soviéticas locales y de las organizaciones del partido es enormemente importante. No tienen derecho a confiar en el trabajo de la administración médica del ejército, que, como ha demostrado la dura experiencia, al carecer de supervisión, crítica y apoyo de amplios círculos soviéticos, se ha mostrado impotente para hacer frente a sus tareas y, al final, empieza a preocuparse meramente de mantener una apariencia de actividad.

Al mismo tiempo, todo el personal con tareas ejecutivas del departamento médico del ejército debe recordar la responsabilidad que les incumbe en condiciones de guerra muy graves.

Un médico que no ha mostrado todo el cuidado debido por los heridos, al igual que un comandante que no ha tomado todas las medidas necesarias para cumplir una orden militar, debe responder por ello con su cabeza, pues en ambos casos docenas y cientos de soldados pagan con sus vidas tanto la dejadez del comandante como la negligencia del médico.

Hay que llevar a cabo una purga implacable entre los paramédicos, los camilleros y las enfermeras. Se han observado docenas de casos en los que camilleros y enfermeros han dejado a los enfermos sin una gota de agua para beber, no han limpiado la suciedad o simplemente han abandonado a los heridos a merced de su suerte, dejando que el escalón fuera a la ciudad a ocuparse de sus propios asuntos. Los sinvergüenzas de este tipo deben ser fusilados, como los desertores que abandonan sus puestos. Al mismo tiempo, los ejecutivos valientes y honorables, tanto hombres como mujeres, del departamento médico del ejército deben ser promovidos, alentados y recompensados de todas las maneras posibles.

Hay que reclutar el mayor número posible de mujeres comunistas dedicadas al Ejército Rojo para que sirvan como enfermeras: aportarán un corazón cálido a su trabajo de cuidar a los heridos.

En vista de la inmensa importancia de esta tarea, *hago un llamamiento a todas las organizaciones del partido para que incluyan en su orden del día la cuestión de la ayuda a los heridos y enfermos del Ejército Rojo*. Este punto no debe suprimirse del orden del día hasta que hayamos logrado, mediante esfuerzos conjuntos, las mejoras necesarias en esta materia. La vergonzosa conducta que hoy observamos debe ser erradicada. Un combatiente del Ejército Rojo herido o enfermo debe sentir en todo momento la mano solícita del poder soviético y la preocupación amorosa de las masas trabajadoras.

Ninguno de los funcionarios de la Rusia soviética se atreverá a excusarse alegando que el cuidado de los heridos no entra en el ámbito de sus responsabilidades. Ayudar al herido del Ejército Rojo, de palabra y de obra, es el deber de todo funcionario soviético, independientemente de cuáles sean sus otras responsabilidades oficiales.

¡Comaradas trabajadoras! ¡Compañeras campesinas conscientes! ¡Ayudad a los heridos y enfermos que luchan por la causa del pueblo trabajador!

8 de julio de 1919

Más preocupación por los soldados rojos

(22 de julio de 1920)

Hay que decir, francamente, que el poder soviético en las localidades no siempre presta la atención necesaria al estado de los camaradas del Ejército Rojo. Las inevitables cargas del servicio militar van acompañadas de inconvenientes accidentales, secundarios, que no se eliminan por la sencilla razón de que nadie les presta la debida atención.

La forma en que se aloja a los hombres del Ejército Rojo es a veces tan mala como podría ser. A menudo los barracones están sucios. En muchos de los barracones utilizados en verano, los tejados tienen goteras, las ventanas no tienen cristales y las puertas no cierran. A menudo no hay suficiente leña para hervir agua. Las literas o camas no tienen colchones ni estereras. ¿A qué se debe todo esto? A la falta de atención, a la falta de los cuidados necesarios.

Hay, por supuesto, muchas comodidades que nuestro desordenado país, tras varios años de guerra, no puede ofrecer actualmente a sus combatientes. Los hombres inteligentes y honrados del Ejército Rojo no piden nada extraordinario, sin embargo, hay que proporcionarles algunas comodidades modestas, cueste lo que cueste. Y esto es bastante factible. Reparar el tejado para que no gotee, ordenar las literas, hacer estereras de paja, disponer las letrinas adecuadamente, hacer posible que los hombres del Ejército Rojo se laven, aunque sólo sea una vez a la semana, con agua caliente y jabón, todo esto es perfectamente posible. Lo único que hace falta es que las autoridades locales (no sólo las militares, sino las soviéticas en su conjunto) hagan suya la tarea de crear condiciones tolerables de existencia humana para las unidades del Ejército Rojo.

Cuando está en la línea de fuego, el combatiente revolucionario tiene que sufrir todo tipo de adversidades: pasar días y noches enteros sin comer, empaparse hasta los huesos por la lluvia, realizar marchas difíciles, etc. Pero, ahí fuera, todas estas cargas se derivan del hecho mismo de la guerra, y de nada sirve quejarse de ellas: sólo cabe redoblar los esfuerzos para aplastar cuanto antes a la burguesía y poner fin a la guerra. Otra cosa es en la retaguardia, donde se forman y entrenan las unidades del Ejército Rojo. Aquí es posible y necesario proporcionar más comodidades y asegurar un mayor confort. Esta tarea corresponde a las autoridades soviéticas locales.

Es deber del presidente del comité ejecutivo en cada ciudad, en cada *uyezd*, inspeccionar de vez en cuando, junto con el comisario militar, los lugares donde se acuartelan las tropas, a fin de comprobar por sí mismo si la vida de los combatientes rojos no podría hacerse más fácil y más alegre.

A veces se oyen quejas en los barracones y el descontento se hace sentir. Quizá algunos piensen que los soldados rojos están descontentos con el poder soviético en general y quieren establecer otro tipo de poder. Pero esto no es así. La inmensa mayoría de los camaradas soldados sabe que el actual poder gobernante es el poder de los obreros y campesinos. Los representantes individuales de este poder, en las localidades o en el centro, pueden cometer errores. Pueden ser sustituidos. Pero el pueblo trabajador no puede querer para sí otro poder que el de los obreros y campesinos. Si se oyen

murmuraciones, si hay descontento, éste se dirige contra los representantes individuales del poder gobernante que desempeñan sus funciones con desatención, flojedad y negligencia y que, en particular, no muestran el cuidado necesario hacia los hombres del Ejército Rojo.

Esto es aprovechado por varios granujas de los guardias blancos para intentar provocar confusión y enfrentamientos, con derramamiento de sangre obrera y campesina.

Los granujas de los guardias blancos deben, por supuesto, ser exterminados. Pero para los hombres del Ejército Rojo debe haber más atención, más preocupación, ¡más cariño!

22 de julio de 1920, Kremenchug

El día de los heridos

(23 de julio de 1919, Kremenchug)

El proletariado de Kremenchug dedica este día al soldado rojo herido y enfermo. Esperemos que los obreros de Kremenchug hayan dado el pistoletazo de salida en esta cuestión de la atención y preocupación por los soldados rojos temporalmente inválidos, y que su iniciativa se extienda por toda Ucrania y por toda la Federación Rusa.

La situación en el departamento médico del ejército sigue siendo extremadamente mala. Los heridos, que necesitan los mayores cuidados, sufren, de hecho, las mayores privaciones. Es necesaria una amplia iniciativa de la población soviética para aliviar su suerte.

Es necesario organizar *comités permanentes de ayuda a los combatientes rojos heridos y enfermos*.

Hay que incorporar a las enfermeras trabajadoras comunistas, para establecer en ese sector una actitud seria, concienzuda y atenta hacia sus deberes.

El día del héroe rojo herido y enfermo, organizado por el Sóviet Kremenchug bajo la dirección de su presidente, camarada Bogus Iavsky, es el comienzo de una gran tarea que aún tenemos por delante.

Enviemos, en este día, un saludo fraternal a los combatientes heridos y enfermos dondequiera que se encuentren: en el campo de batalla, en un traqueteante carro de labranza, en un vestuario, en el suelo de un vagón de mercancías con calefacción o en un hospital de campaña.

23 de julio de 1919, Kremenchug

En ayuda de los enfermos y heridos del Ejército Rojo. Carta al Comité de Ayuda a los Enfermos y Heridos del Ejército Rojo

(s/f. ¿fines de julio de 1919?)

La disciplina desempeña un papel importante en nuestro ejército. Pero la base del Ejército Rojo, su fuerza motriz, no es la disciplina, sino la solidaridad. El Ejército Rojo nunca habría podido hacer frente a sus poderosos enemigos si el sentimiento y la conciencia de la solidaridad revolucionaria no lo hubieran unido de arriba abajo. Sólo sobre la base de la solidaridad puede construirse una fuerte disciplina revolucionaria, condición necesaria para la victoria.

Reforzar el sentimiento de solidaridad comunista en el ejército significa unirlo más estrechamente, endurecerlo y hacerlo invencible. Esta solidaridad debe extenderse mucho más allá de los límites del propio ejército. Debe abarcar a las masas trabajadoras

en su conjunto, a toda la Rusia soviética, para extenderse después a toda la humanidad trabajadora.

¿Cuándo siente más viva y agudamente nuestro combatiente rojo la atmósfera cordial de la solidaridad revolucionaria? Cuando está herido, cuando está enfermo, cuando queda inválido, ya sea temporal o permanentemente. Si, cuando se encuentra en esa situación, se siente medio abandonado y medio olvidado, su alma se llena de oscuras dudas. ¿Dónde está esa fraternidad por la que derramó su sangre? Desde los hospitales de campaña, los puestos de cribaje y los grupos de convalecientes, estas dudas se extienden luego a las unidades activas, debilitándolas hasta la misma médula de su fuerza de combate. ¡Ay de aquel ejército cuyos enfermos y heridos quedan abandonados y sin cuidados!

Por eso la labor del Comité de Ayuda a los Enfermos y Heridos del Ejército Rojo es de inmensa importancia. No se trata de la filantropía, no es la caridad de los propietarios, de los acomodados, de los bien alimentados, hacia aquellos a quienes han condenado a la pobreza. No; es una manifestación del lazo inquebrantable que une a los trabajadores, es el cuidado atento y solidario del obrero y del campesino, y sobre todo de la obrera y de la campesina, hacia su hermano inválido.

La labor de socorrer a los enfermos y heridos del Ejército Rojo es una labor verdaderamente revolucionaria y comunista. Cuanto más ampliamente se desarrolle en la retaguardia, tanto más confiadamente latirán los corazones de nuestros combatientes y tanto más certeramente golpearán a los enemigos de la Rusia obrera.

La mujer trabajadora y la guerra

(30 de septiembre de 1919, Moscú)

Las penurias de la guerra pesan más en muchos aspectos sobre la obrera que sobre el obrero. Como soldado, el luchador proletario por una gran causa sufre graves privaciones, pero conoce la emoción inmediata del éxito, de la victoria obtenida. La mujer trabajadora está más lejos. La guerra sólo le trae privaciones: la partida de su marido, de su hermano, de su hijo. La miseria y el hambre son el destino de la familia. Un hombre del Ejército Rojo muere en combate, y en la retaguardia queda una anciana madre o una viuda para seguir adelante. La guerra afecta a las mujeres de los trabajadores más que a los hombres.

Por eso es tanto más importante y necesario para todos nosotros que la mujer trabajadora comprenda el significado de esta guerra y aprenda no sólo a soportar y sufrir, sino también a participar con su propia fuerza personal en la gran lucha por la emancipación de la clase obrera.

La mujer trabajadora desea apasionadamente la paz, el regreso del hombre que está cerca de ella, el restablecimiento de la vida económica, para que la familia deje de ser presa del maldito y fastidioso frío y del hambre. Es necesario que la mujer trabajadora, incluso la más ignorante y atrasada, sepa y comprenda que la paz no nos la darán los amargados e insensibles enemigos del pueblo trabajador: los antiguos terratenientes, capitalistas, dignatarios y generales zaristas, y los depredadores extranjeros que nos han lanzado encima a toda esta jauría.

Sólo podremos lograr una existencia tranquila y pacífica si obligamos a nuestros enemigos a comprender que somos invencibles, que no podemos ser aplastados, que no pondremos voluntariamente nuestro cuello en la soga. Sólo derrotando a las bandas de Denikin, que han masacrado sin piedad a obreros y obreras, ganaremos para nosotros la posibilidad de un trabajo tranquilo, pacífico y armonioso.

Cuanto más unamos nuestras fuerzas, cuanto más firme sea nuestra fuerza de voluntad, antes terminaremos la tarea, hasta el final, hasta la victoria, la paz y la libertad.

Aunque la mayoría de las mujeres no participan en las actividades militares, ejercen una inmensa influencia sobre ellas. Si su madre o su hermana comprenden la gran importancia de la lucha actual, la moral del combatiente será el doble de fuerte. Y, a la larga, es el ejército con la moral más fuerte el que vence en la guerra.

A este respecto, el primer precepto para la mujer trabajadora es el siguiente: comprende que esta guerra se libra en aras de un futuro más feliz para tus hijos, fortalece tu corazón y apoya al combatiente proletario en su lucha.

El apoyo espiritual y material de las mujeres es especialmente necesario para los combatientes discapacitados por heridas o enfermedades. La organización médica de nuestro ejército es demasiado débil. Hay multitud de lagunas y carencias en eso. El enfermo o herido del Ejército Rojo se encuentra a menudo bajo circunstancias muy duras. Una parte considerable de las enfermeras profesionales son mujeres de mentalidad pequeñoburguesa, indiferentes a la revolución, al Ejército Rojo y al soldado herido. Necesitamos aumentar el número de enfermeras conscientes que traten a los hombres del Ejército Rojo con verdadero cuidado y amor sincero. Debemos rodear a nuestros combatientes heridos y enfermos con la misma atención con que la burguesía rodeaba a sus oficiales enfermos. Debemos crear comités de voluntarios proletarios para la ayuda a los hombres heridos y enfermos del Ejército Rojo, y el primer lugar en estas organizaciones deben ocuparlo las obreras conscientes.

Por último, un papel muy importante corresponde a las mujeres en la esfera de los suministros para el ejército. Llevaremos nuestra lucha a una rápida victoria sólo si nuestros hombres del Ejército Rojo están vestidos y calzados y son abastecidos con las municiones que necesitan. En las fábricas que trabajan para la guerra, la productividad del trabajo debe elevarse al más alto nivel. La mujer obrera no combate: que fabrique ropa interior, uniformes, cartuchos y proyectiles para el combatiente. En todas las empresas de la industria bélica debemos contar con grupos de obreras abnegadas y capacitadas para incitar a todos los obreros de la empresa a la máxima intensidad de trabajo con sus palabras y ejemplo. Todo para el Ejército Rojo, porque el Ejército Rojo es todo para la defensa del pueblo trabajador.

¿Cuánto durará esta guerra maldita? Es difícil dar una respuesta exacta a esta pregunta. Pero, en todos los países, los imperialistas son cada vez más débiles. De nuestros enemigos internos, sólo Denikin constituye todavía un peligro. Podemos ocuparnos de él en tres o cuatro meses si todas las fuerzas del pueblo trabajador se concentran en esa tarea. Que la mujer obrera, junto con el hombre proletario consciente, inscriba en su bandera: todo para el Ejército Rojo, porque el Ejército Rojo es todo para la defensa del pueblo trabajador.

30 de septiembre de 1919, Moscú

¡Prepárense para la Semana del Frente!

(22 de diciembre de 1919, Petrogrado)

La Semana del Frente comienza el 21 de enero. La Semana del Frente debe realizarse en todo el país con toda la energía que corresponde a la gran importancia de este trabajo. Nuestro frente vence en toda su extensión de varios miles de verstas. Nuestras victorias han sido obtenidas gracias a los innumerables esfuerzos individuales de los hombres del Ejército Rojo. Cada mañana el país soviético recibe noticias de regimientos enemigos derrotados, trofeos capturados, ciudades tomadas. Esto significa que los obreros y campesinos armados han derramado su sangre una y otra vez, y han

dado su vida por la causa del socialismo, mientras que los que han sobrevivido han vencido, con grandes esfuerzos y privaciones, la resistencia opuesta por el enemigo y por la naturaleza.

Ha llegado la época más fría del año. La capa de nieve se hace cada vez más gruesa. Las cosas se ponen cada vez más difíciles para el soldado de infantería, el de caballería y el artillero. En varios sectores del frente, enfermedades epidémicas se han propagado desde el campamento enemigo a nuestras filas. Pero, a pesar de todo, el frente rojo mantiene su firmeza, avanza, vence al enemigo y conquista.

No hemos logrado terminar nuestro trabajo militar antes de la llegada del invierno. Debemos esforzarnos al máximo para terminarlo antes de que llegue la primavera, antes del deshielo y del momento en que las carreteras se tornen intransitables. Para ello necesitamos apoyar, fortalecer y reforzar el frente. La Semana del Frente es una semana de movilización de toda la retaguardia para la ayuda activa a nuestros combatientes. Nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación deben ser los heridos y los enfermos. Hay que darles prioridad en la ayuda y la amable atención. Por pobre que sea nuestro país, encontrará y reunirá mucho para aliviar la situación de los soldados incapacitados para el servicio activo en el Ejército Rojo. Ropa interior de abrigo, libros, periódicos: a los hospitales de campaña, a los puestos de cribaje, al frente. El regalo más importante y valioso para el frente serán los refuerzos frescos. En este asunto deben concentrar toda su atención no sólo los comisariados militares locales, sino también todas las autoridades soviéticas. Los aceptados en el llamamiento de prueba no deben ser retenidos en ninguna parte ni una sola hora. Todos deben ser enviados a las unidades de reserva. El trabajo en las unidades de reserva debe duplicarse y triplicarse. De esas unidades deben extraerse compañías modelo de refuerzo, y durante la Semana del Frente estas compañías deben fluir en una amplia corriente hacia las filas mermadas del ejército.

Los preparativos para la Semana del Frente deben intensificar la lucha contra los que han abandonado el frente. La comisión de lucha contra la desertión, ayudada por todas las instituciones soviéticas, antes del 21 de enero debe barrer a los egoístas insolidarios de todos los lugares donde se han escondido y concentrarlos en unidades de castigo.

La preparación de la Semana del Frente no es asunto exclusivo del departamento de guerra. No, toda la clase obrera, todo el campesinado consciente debe echar una mano en esta labor. Ni una sola institución soviética debe mantenerse al margen, ni en Moscú, ni en Petrogrado, ni en el más remoto *volost*. Las organizaciones del partido comunista estarán al frente de esta labor. Los sindicatos y las cooperativas cumplirán con su deber. La mujer trabajadora participará activamente en el trabajo a favor de los combatientes heridos y enfermos. Las organizaciones de las juventudes comunistas demostrarán que no olvidan ni una sola hora a sus hermanos mayores que luchan.

Que el mes que queda sea un tiempo de preparación intensa, incansable, integral y combinada para la Semana del Frente.

¡No debe haber un solo ciudadano honesto, hombre o mujer, en la república soviética, que se mantenga al margen de esta obra!

En las sesiones de todas nuestras instituciones, en todas las asambleas y reuniones, el presidente debe recordar a los presentes la próxima Semana del Frente, ¡que consiste en preparar y asegurar la victoria completa antes del inicio de la primavera!

Obreros y obreras, campesinos y campesinas, ¡preparaos para la Semana del Frente!

22 de diciembre de 1919, Petrogrado

A las obreras, sobre la Semana del Frente

(27 de diciembre de 1919, Moscú)

Para que la Semana del Frente (es decir, la semana de intenso trabajo general de la retaguardia para el frente y de atención al frente) sea un éxito, la obrera debe desempeñar un papel en ella. La primera tarea de la Semana del Frente es lograr una mayor atención a los heridos y enfermos. No es posible enfrentarse a esta esfera mediante un aparato soviético meramente “oficial”.

Aquí se necesita la participación personal, la atención personalizada a un individuo, a un herido o enfermo del Ejército Rojo. ¿Y de quién puede esperar el ejército una preocupación más cálida por sus soldados discapacitados que de la obrera?

La Semana del Frente tiene como tarea más amplia reforzar la moral de nuestros regimientos rojos, mostrándoles que tienen detrás una retaguardia firme y fiable. Estamos cerca de la victoria, pero todavía tenemos que librar una dura lucha durante estos difíciles meses de invierno. Durante la Semana del Frente, la obrera demostrará a los combatientes rojos, con especial fuerza y energía, que sus intereses materiales y espirituales le son muy queridos...

Entre los muchos, muchos cientos de miles de obreros y campesinos que la república soviética ha puesto bajo las armas hay, por supuesto, algunos elementos ignorantes, egoístas y corruptos. De este grupo proceden los desertores. La obrera debe utilizar su influencia para mantener en la clase obrera el desprecio y el odio hacia los violadores de la solidaridad militar, los egoístas insolidarios y los desertores. La Semana del Frente se convertirá, con la ayuda de la obrera, en la semana en que se barran los últimos vestigios de la desertión.

No quedan muchas semanas antes del 21 de enero. Hay que trabajar intensamente. Todas las organizaciones de mujeres trabajadoras deben incluir la cuestión de la Semana del Frente en el orden del día de sus reuniones. Ni una sola obrera consciente debe permanecer al margen.

El frente está luchando, el frente está esforzándose al máximo para obtener una victoria completa y rápida. ¡Hermana obrera, ayuda al frente!

27 de diciembre de 1919, Moscú

Cronología de los acontecimien tos militares más importantes de 1920

Enero

3 Tsaritsyn tomada por unidades del frente suroccidental. Dvinsk tomada o por los polacos [Dvinsk (Daugavpils) fue tomada por una operación combinada de fuerzas polacas y letonas. Su pérdida cortó el contacto directo de la Rusia soviética con Lituania].

5 Guryevt tomada por unidades del IV Ejército del frente de Turkestán [Guryev era un bastión de los cosacos del Yaik, o río Ural, donde el río entra en el mar Caspio].

7 Krasnoyarsk tomada por unidades del V Ejército.

8 Rostov del Don tomada por el I Ejército Montado del camarada Budioni.

15 Kansk tomada por unidades del V Ejército. [Kansk está en la línea transiberiana, a unos 180 kilómetros al este de Krasnoyarsk. No confundir con Kainsk, también en el Transiberiano, pero más al oeste, entre Omsk y Novo-Nikoláyevsk (ahora Novosibirsk)].

16 Decreto del Sóviet Supremo sobre el levantamiento del bloqueo de la república soviética.

22 Bajo la presión de los polacos blancos y los letones, Drisa y Rechitsa abandonadas por unidades del Ejército Rojo.

30 Acuerdo de armisticio concluido con Letonia.

Febrero

2 Firma de la paz con Estonia.

5 Comienzo de la operación del VI Ejército del frente del norte para liquidar a los blancos.

6 Odesa tomada por unidades del XII Ejército.

7 General [sic] Kolchak [Kolchak no era, por supuesto, general, sino almirante] fusilado por decisión del Comité Revolucionario de Irkutsk.

12 Acuerdo concluido entre Litvinov y O'Grady para el intercambio de prisioneros de guerra.

17 Los restos del grupo de Denikin de Ucrania liquidados por unidades del frente del sur.

21 Arcángel tomada por unidades del VI Ejército.

23 Rostov del Don tomada por segunda vez por unidades del XIII Ejército y liquidada la contraofensiva del cuerpo del Don de Denikin.

24 Jiva tomada por unidades rojas del I Ejército del frente del Turkestán.

25 Onega tomada por unidades del VI Ejército.

Marzo

6 Mozyr, Kalinkovichi y Ovruch tomadas por los polacos, reanudando sus activas operaciones en nuestro frente del oeste. [Mozyr era de particular importancia estratégica, ya que su posesión daba el control de todo el tráfico a través de Polesia hacia Rusia y también de la línea transversal que unía Vitebsk con Zhitomir y enlazaba los dos ejércitos soviéticos del frente del oeste. Kalinkovichi está a unos 20 kilómetros al norte de Mozyr, en la vía férrea de Brest-Litovsk a Gomel].

7 Irkutsk tomada por unidades del Ejército Rojo.

8 Yeysk y Tijoretskaya tomadas por unidades del frente caucásico.

12 Comienzo de la revuelta del general [sic] Kapp en Alemania. [Kapp no era militar sino funcionario. El general asociado a él en su golpe se llamaba Luttwitz. Este estallido de nacionalismo alemán, y la revuelta comunista en el Ruhr que le siguió, pueden haber influido en la decisión de Pilsudski de alejar al Ejército Rojo de Alemania, debido al temor polaco a una posible alianza entre la Rusia soviética y una Alemania que se había rebelado contra el Tratado de Versalles].

13 Múrmansk tomada por unidades del Ejército Rojo.

17 Yekaterinodar tomada por unidades del IX Ejército. Veinte mil prisioneros y gran cantidad de material capturado.

23 Pechenga [Pechenga (en finés, Petsamo) está en el Mar de Barents] tomada por nuestras unidades. Concluida la liquidación del frente de los guardias blancos en el norte.

24 Grozny tomada por unidades del X Ejército.

26 El barón Wrangel es nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Rusia del Sur.

27 Novorosiisk tomada por unidades del IX Ejército.

30 Vladikavkaz y Petrovsk tomadas por nuestras fuerzas. [Vladikavkaz se llama ahora Ordzhonikidze, y Petrovsk Majachkala].

Abril

6 Fuerte Aleksandrovsk tomado por un grupo de desembarco de marineros rojos. [El fuerte Aleksandrovsk (actual fuerte Shevchenko) está en la orilla oriental del mar Caspio].

16 Se inaugura en Moscú la conferencia de paz entre Rusia y Letonia.

25 Los polacos inician una ofensiva contra Ucrania.

27 Bakú tomada por unidades del XI Ejército Rojo.

29 Armisticio con las fuerzas de ocupación japonesas en Extremo Oriente.

Mayo

2 Creación de la Junta Consultiva Especial para la lucha contra Polonia, con participación de Brusiov, Polivanov y otros destacados trabajadores, tanto militares como políticos.

6 Kiev tomada por las fuerzas polacas.

9 Comienzan las negociaciones ruso-lituanas en Moscú.

14 Comienza la ofensiva en el frente del oeste. Unidades del XV Ejército rompen las posiciones polacas en la zona de Polotsk.

15 Formación de la República del Extremo Oriente.

18 Enzeli tomada por nuestra flota. [Enzeli (más tarde Bandar Pahlavi, ahora Enzei de nuevo) está en la orilla persa del mar Caspio. Algunos navíos blancos se habían refugiado allí tras la captura de sus bases en las costas rusas del Caspio, y una pequeña fuerza británico-india estaba estacionada allí].

25 Nuestras unidades toman Borisov.

26 Comienzo de la ofensiva del I Ejército Montado en el frente suroccidental.

Junio

6 Las unidades del general Wrangel desembarcan en la costa del mar de Azov. Comienzo de la primera ofensiva del general Wrangel.

8 Berdichev y Zhitomir tomadas por unidades del I Ejército Montado.

12 Kiev tomada por unidades del XII Ejército. Comienzan las negociaciones rusofinlandesas en Yuriyev. [Yuriyev es el nombre ruso de la ciudad llamada por los alemanes y suecos Dorpat y por los estonios Tartu].

Julio

11 Minsk y Molodechno tomadas por unidades de nuestro frente del oeste. I Kamenetz-Podoisk tomada por nuestras unidades.

14 El cuerpo de caballería de Gay toma Vilna.

17 Lida tomada por unidades del III Ejército.

19 Baranovichi tomada por unidades del grupo Mozyr. Grodno tomada por unidades del cuerpo de caballería de Gay. Las fuerzas de Wrangel desembarcan en el Kuban.

20 El gobierno británico exige que dejemos de avanzar contra Polonia.

20-21 Lucha obstinada de los ejércitos del frente occidental por los cruces sobre los ríos Niemen y Shchara. [El río Shchara desemboca al noroeste en el Niemen, al noreste de Volkovysk].

26 Tarnopol tomada por nuestras unidades.

27 La fortaleza de Osowiec tomada por unidades de nuestra caballería. [Osowiec está a unos 50 kilómetros al norte-noroeste de Bialystok, donde el ferrocarril cruza el río Biebrza. El Ejército Rojo había cruzado la “línea Curzon” y entrado en la Polonia “étnica” el 24 de julio, en Nowy Dwor, entre Grodno y Bialystok].

31 Creación del Comité Revolucionario de la República Polaca. [Este comité se constituyó en la primera gran ciudad, Bialystok, capturada por el Ejército Rojo en la Polonia “étnica”].

Agosto

1 Brest-Litovsk tomada por nuestras unidades.

2 Formación del Comité Revolucionario de la Galitzia Soviética.

3 Lomza y Kovel tomadas por nuestras fuerzas.

8 Cruce del Bug Occidental forzado por unidades del frente del oeste.

9 Las fuerzas de Wrangel desembarcan en la costa del Mar de Azov.

11 Firma de la paz con Letonia. Hrubieszow tomada por unidades del XII Ejército.

13 Soldau (en Prusia Oriental) tomada por nuestras unidades. [Soldau (en polaco, Dzialdowo), a 20 kilómetros al noroeste de Miawa, había sido cedida a Polonia por el Tratado de Versalles].

14 Las fuerzas de Wrangel desembarcan en Caucasia, al sur de Yeysk.

15 El ejército polaco pasa a la contraofensiva. Bajo la presión polaca, Ciechanow abandonada por nuestras unidades. [Ciechanow está en el ferrocarril entre Varsovia y Mlawa.]

16 Unidades del cuerpo de caballería de Gay, tras forzar el cruce del Vístula, Wloclawek. [Wloclawek está en el Vístula, debajo de Plock, a unos 130 kilómetros al oeste-noroeste de Varsovia].

17 Combates obstinados antes de Varsovia. Comienzan las negociaciones ruso-polacas en Minsk. Toma de Siedice por los polacos.

18 Estrasburgo tomada por unidades del IV Ejército. [Esta “Strassburg” es Strasburg (ahora Brodnica), una ciudad en Prusia Occidental que había sido cedida a Polonia bajo el Tratado de Versalles. Se encuentra a unos 50 kilómetros al oeste de Soldau (Dzialdowo)].

20 Brest-Litovsk abandonado por nuestras unidades. Retirada precipitada de nuestras fuerzas hacia el este.

22 Lomza tomada por los polacos.

Septiembre

1 Vieja Bujará tomada por unidades del I Ejército del frente del Turquestán. Revolución en Bujará, derrocamiento y huida del emir.

5 Finalizada la liquidación del desembarco de Wrangel en la costa del Mar de Azov.

12 Kovel tomada por los polacos.

14 Unidades de Wrangel toman la ofensiva en el sector Estación Bolshoy Tokmak-Nelgovka (la segunda ofensiva de Wrangel). [Bolshoy Tokmak está a 50 kilómetros al noreste de Melitopol: Nelgovka está a 50 kilómetros al sur-sureste de Bolshoy Tokmak, en la línea de Berdyansk. (Berdyansk pasó a llamarse Osipenko en 1939, pero volvió a su nombre original en 1958)].

18 Rovno tomada por unidades polacas.

19 Aleksandrovsk tomada por las unidades de Wrangel.

21 Comienzan las negociaciones ruso-polacas en Riga.

23 Sinelnikovo tomada por las unidades de Wrangel. [Sinelnikovo está a unos 30 kilómetros al sureste de Yekaterinoslav (actual Dnyepropetrovsk)].

25 Grodno abandonado por nuestras fuerzas.

26 Continúa la retirada general en el frente del oeste. Volkovysk tomada por los polacos.

Octubre

2 Nuestras unidades en retirada abandonan Luninets.

12 Firma de un tratado preliminar de paz con Polonia.

14 Firma del tratado de paz con Finlandia. Combate con las unidades de Wrangel en la cabeza de puente de Kajovka.

20 Comienzo de una ofensiva de los ejércitos del frente del sur, para liquidar a Wrangel.

21 Chita tomada por el Ejército Revolucionario Popular de la República de Extremo Oriente.

30 Perekop tomados por nuestras unidades

Noviembre

2 Genichesk tomada por nuestras unidades. El ejército de Wrangel se retira a la península de Crimea.

9 El istmo de Perekop forzado por las tropas del frente del sur.

14 Simferopol y Feodosiya tomadas por unidades del frente del sur.

15 Sebastopol tomada por nuestras unidades. Kerch tomada y Wrangel completamente liquidado.

16 Kamenets-Podolsk tomada por unidades rojas.

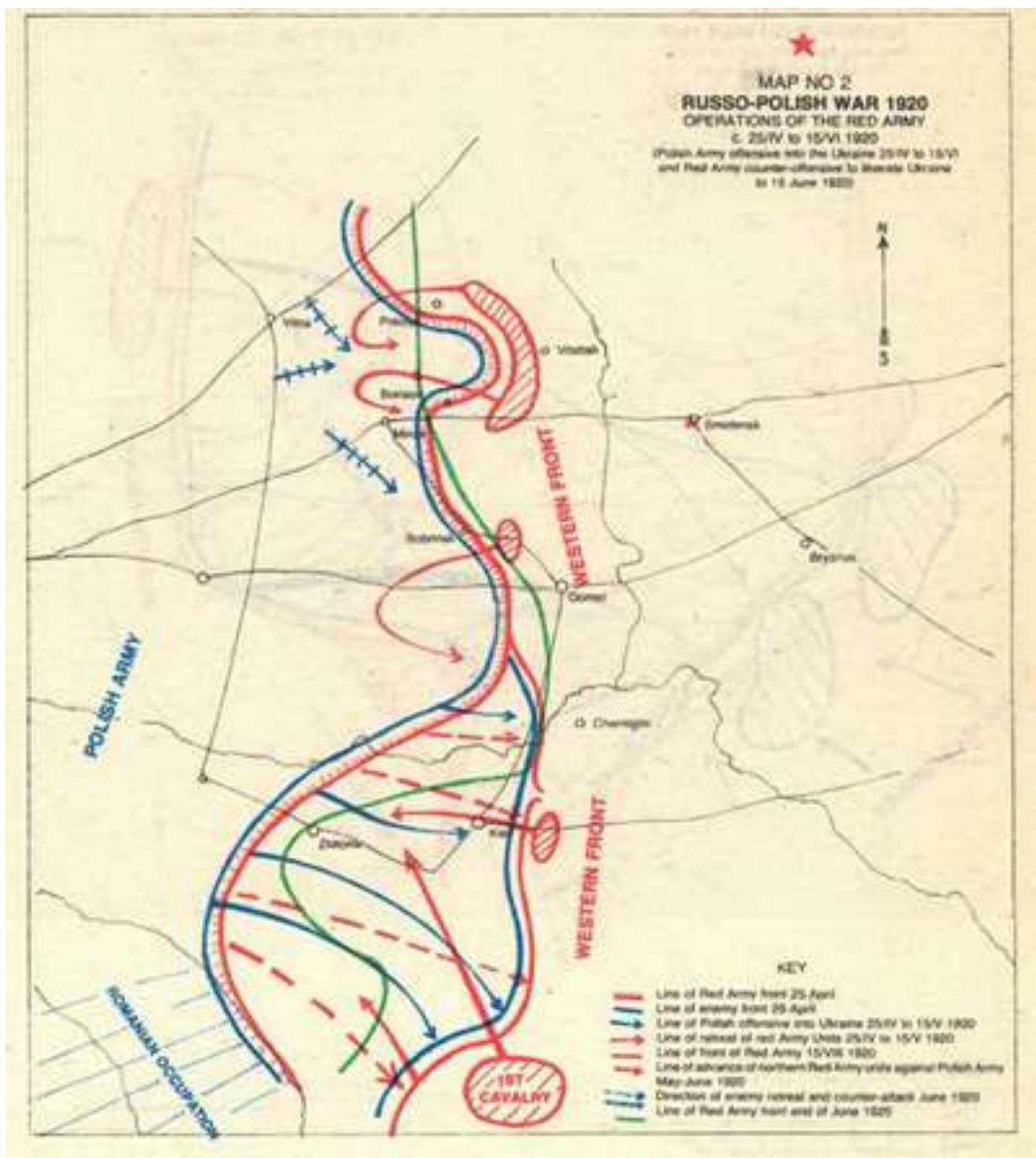
17 Se reanudan los trabajos en la conferencia de paz ruso-polaca de Riga.

21 Completada la liquidación del movimiento petliurista y de Bulak-Bulajovich.

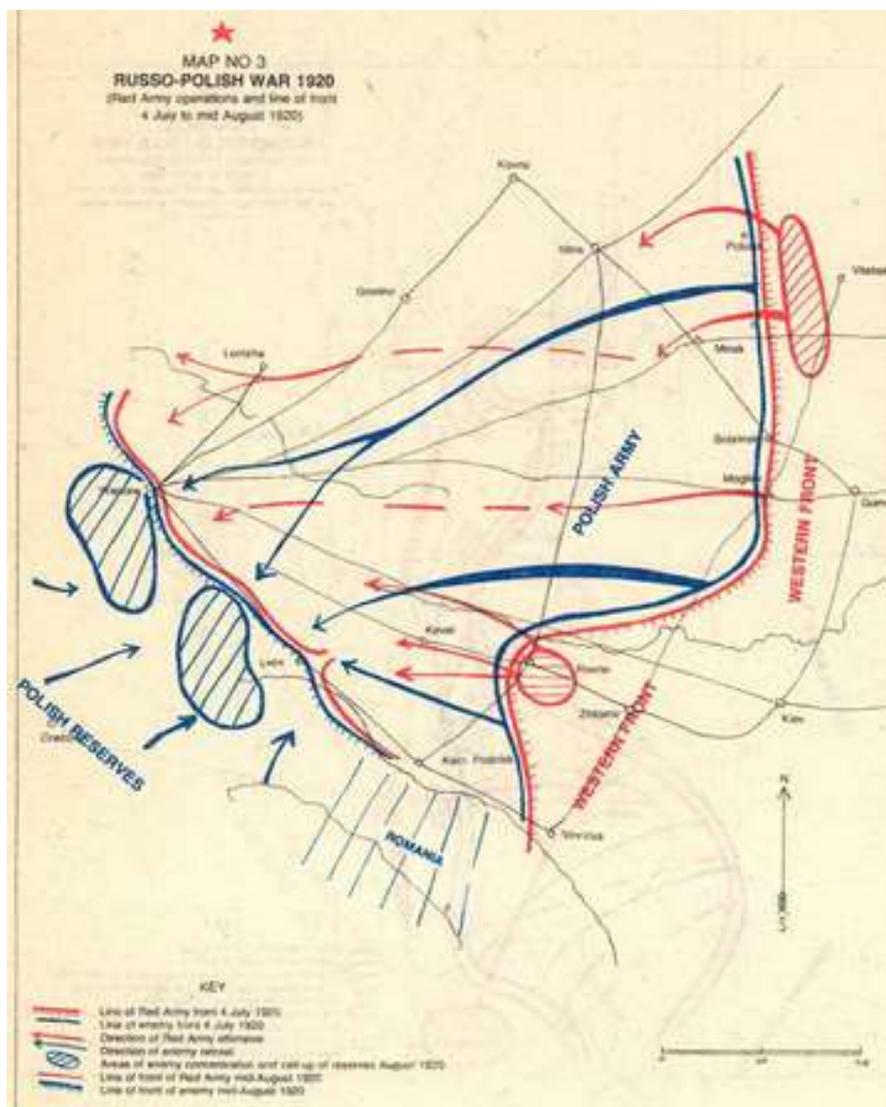
26 Se liquida la revuelta de Majnó en Crimea.

Mapas

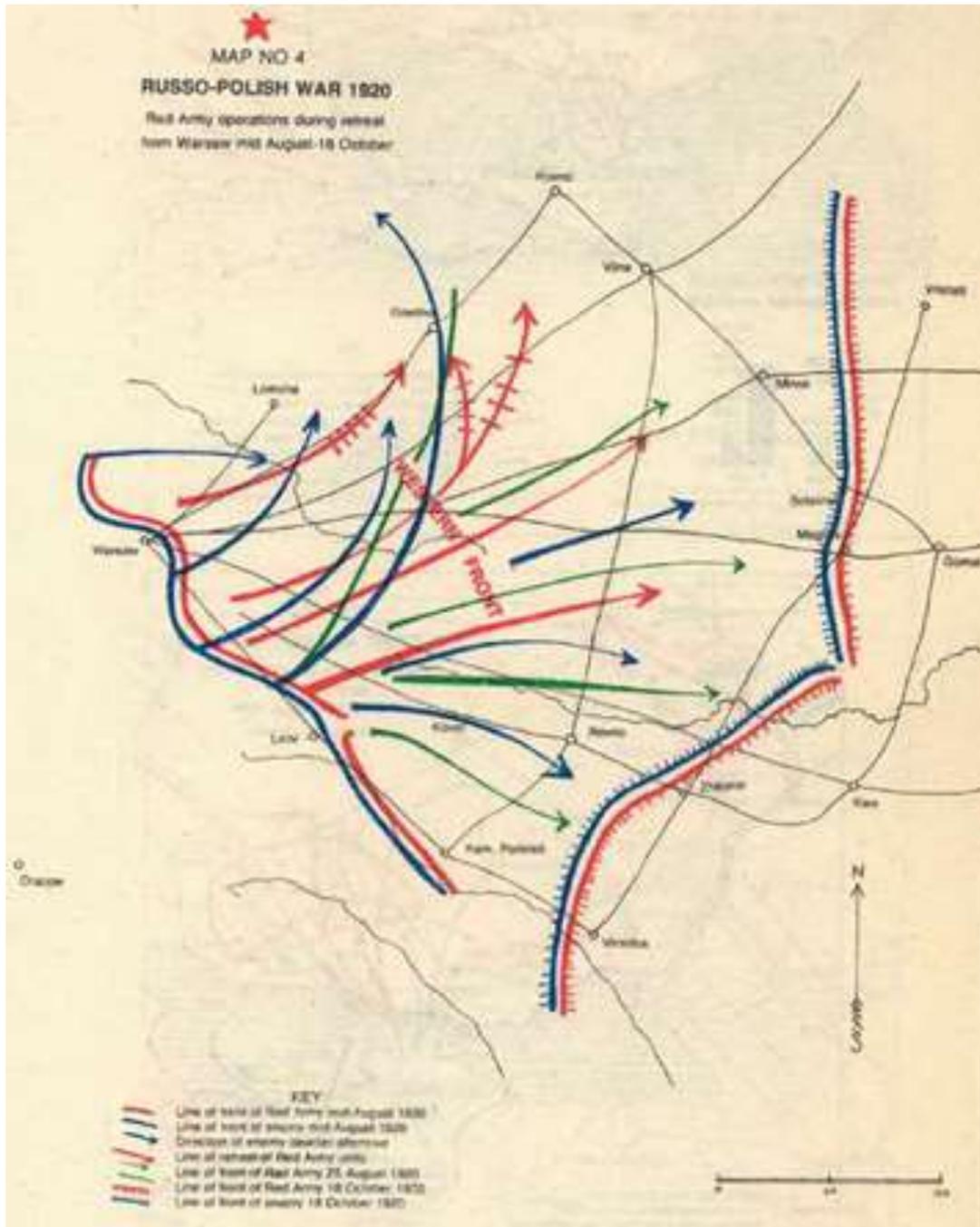
Mapa 2. Guerra ruso-polaca 1920



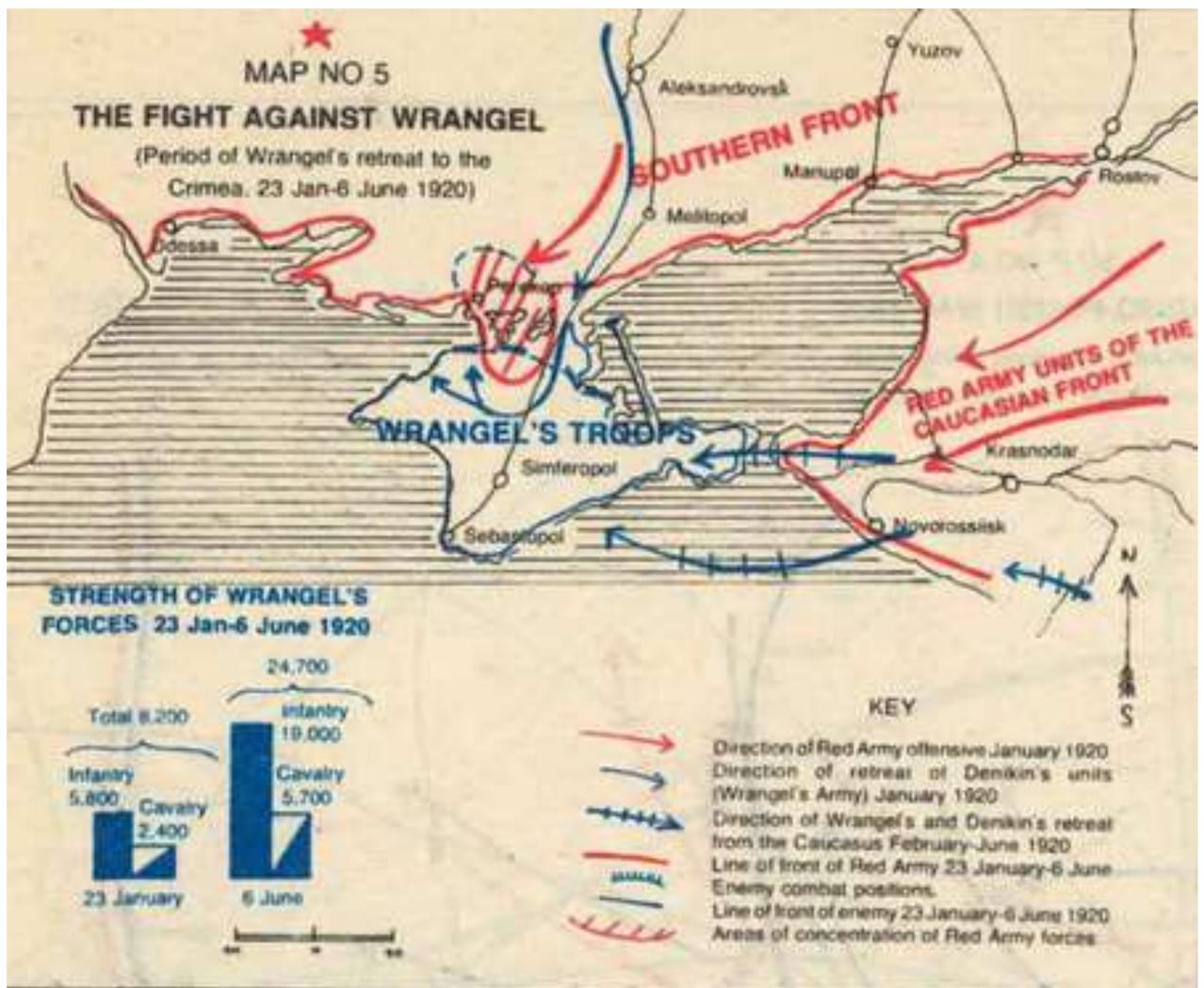
Mapa 3. Guerra ruso-polaca 1920



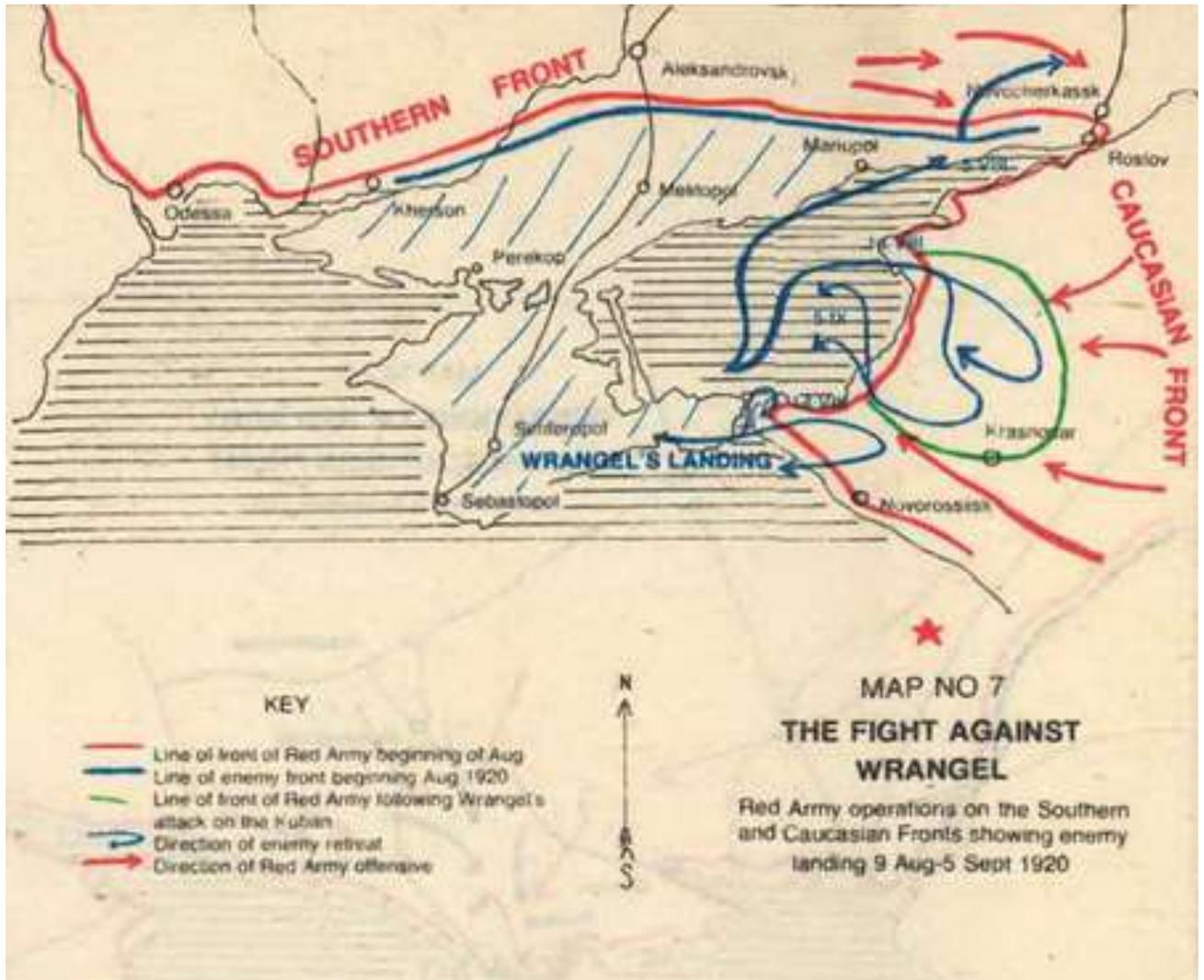
Mapa 4. Guerra ruso-polaca 1920



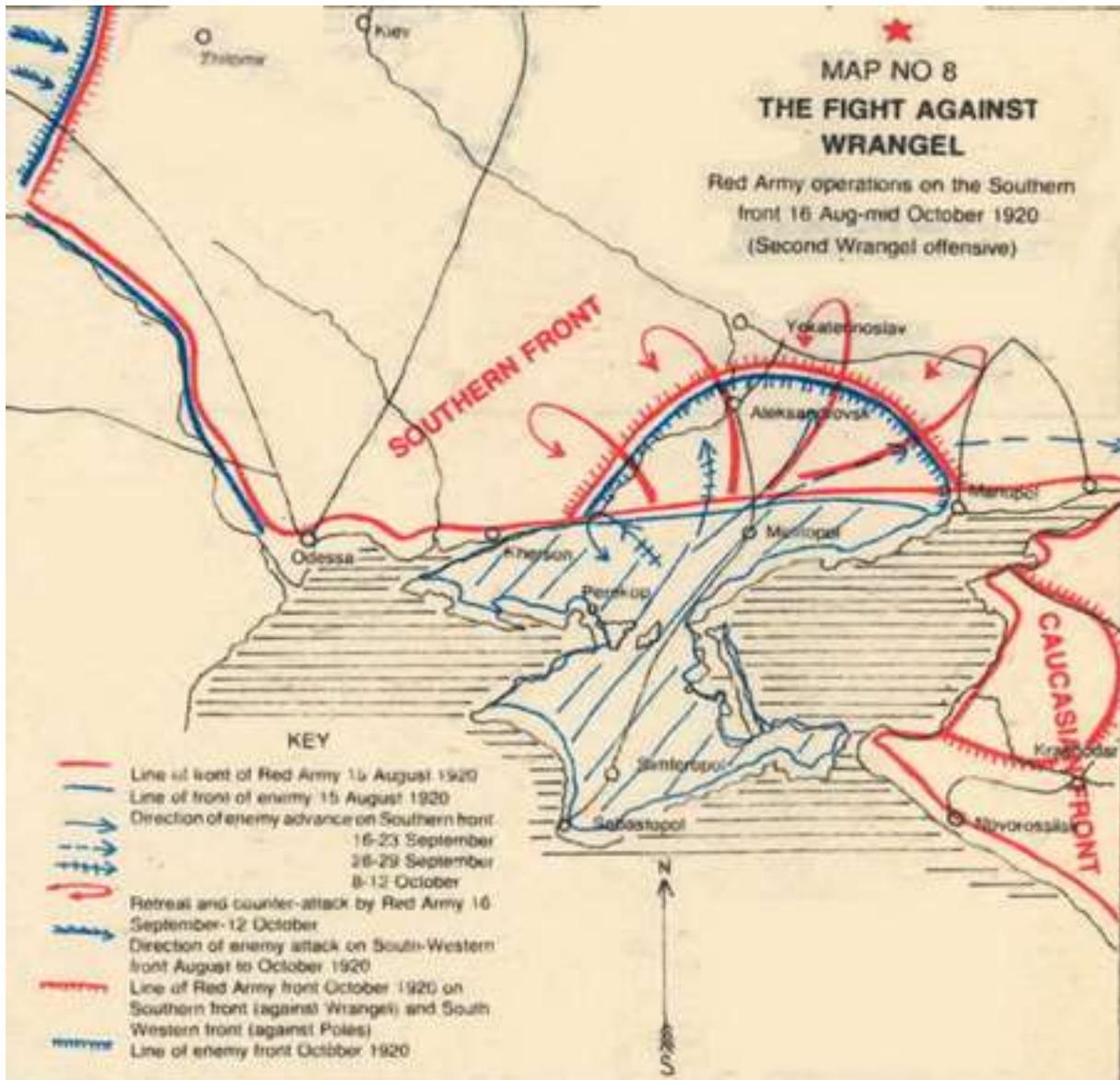
Mapa 5. La lucha contra Wrangel



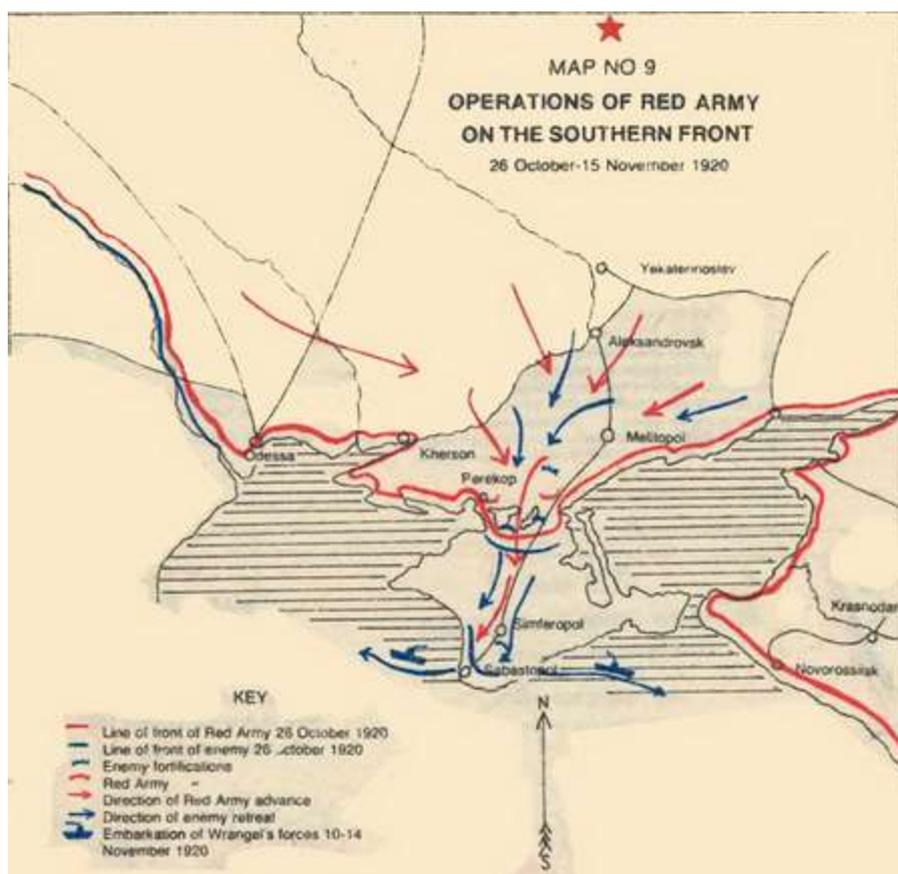
Mapa 7. La lucha contra Wrangel



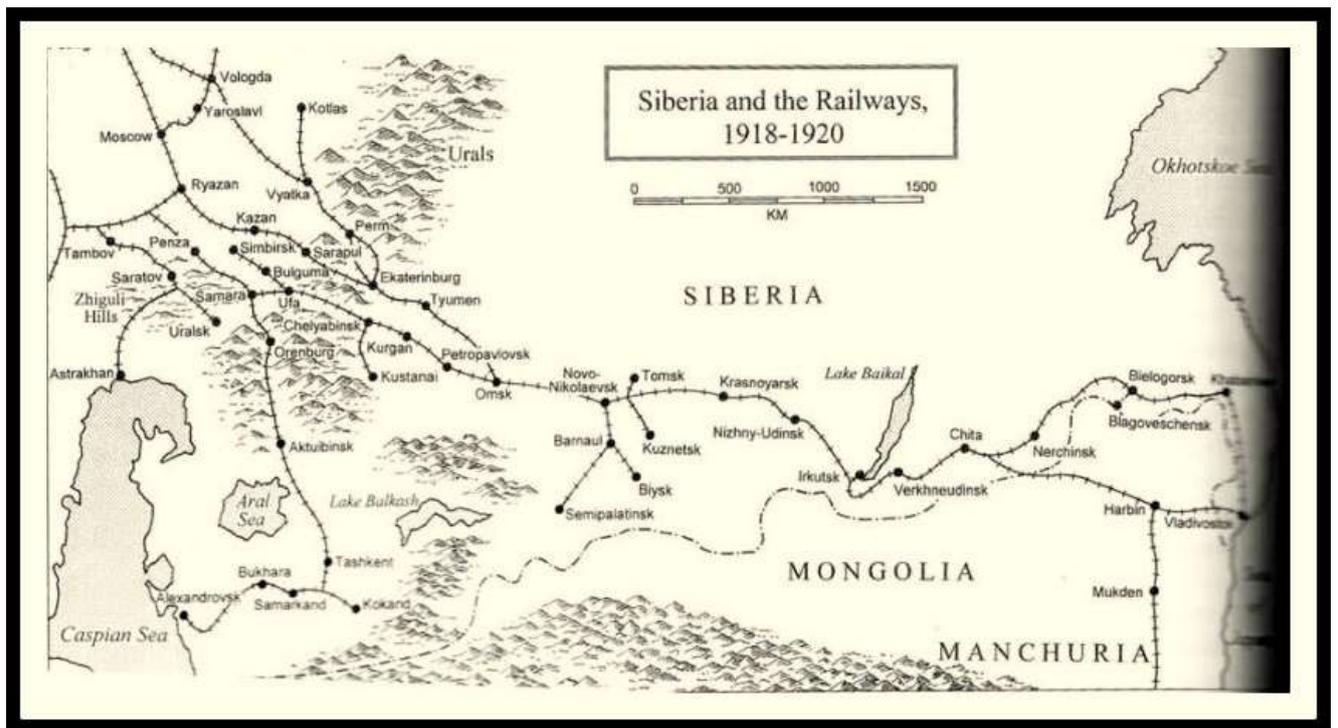
Mapa 8. La lucha contra Wrangel



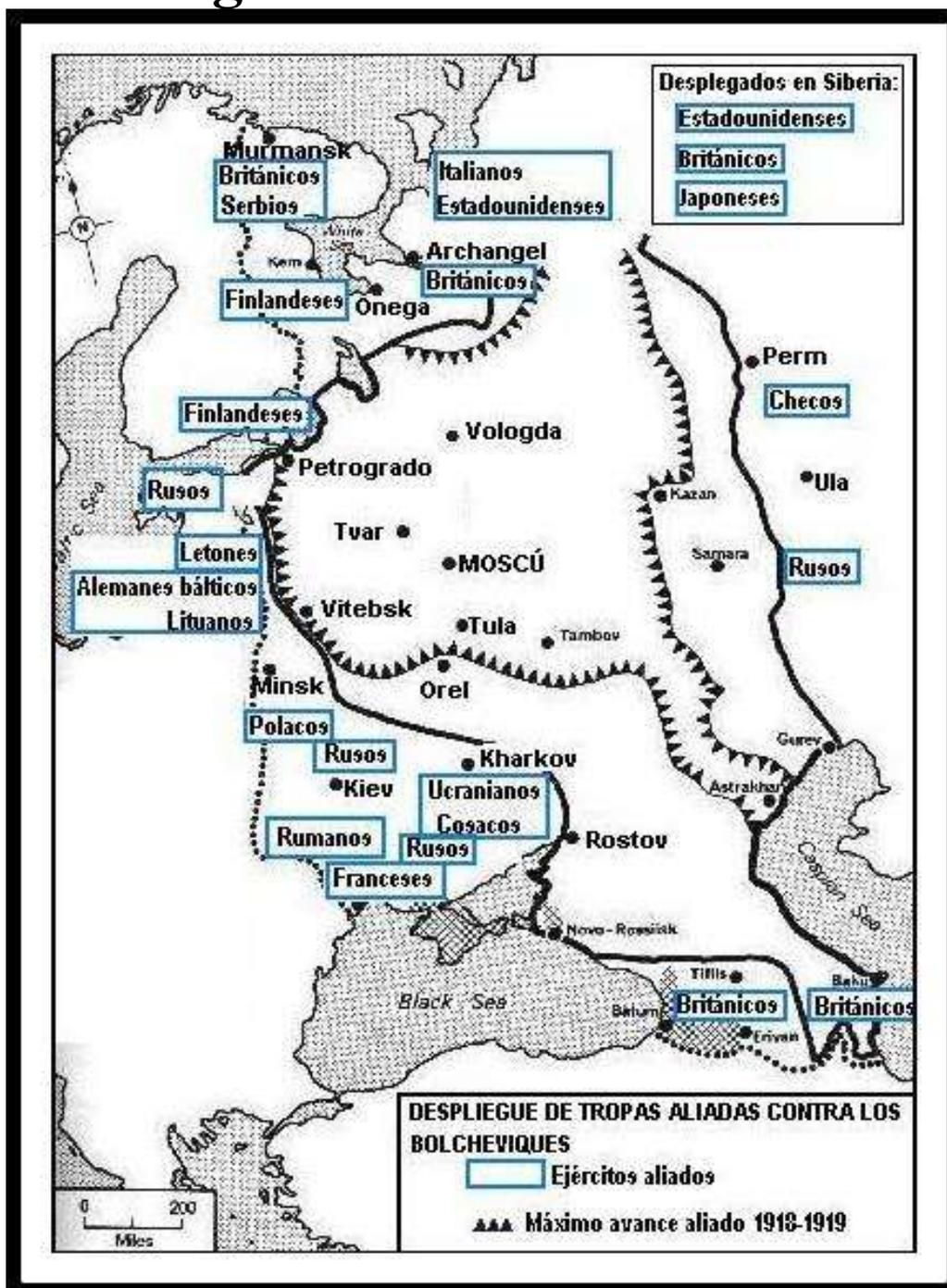
Mapa 9. Operaciones del Ejército Rojo en el frente del sur



Mapa 10: ferrocarril transiberiano 1918-1920



Mapa 11: la Rusia bolchevique asaltada y rodeada por los imperialismos coaligados y sus bandas de guardias blancos rusos



Iconografía



“¡Levántate! ¡Ponte en pie!”
(revolución de ‘octubre’, 7 de noviembre de 1918, nuevo calendario)



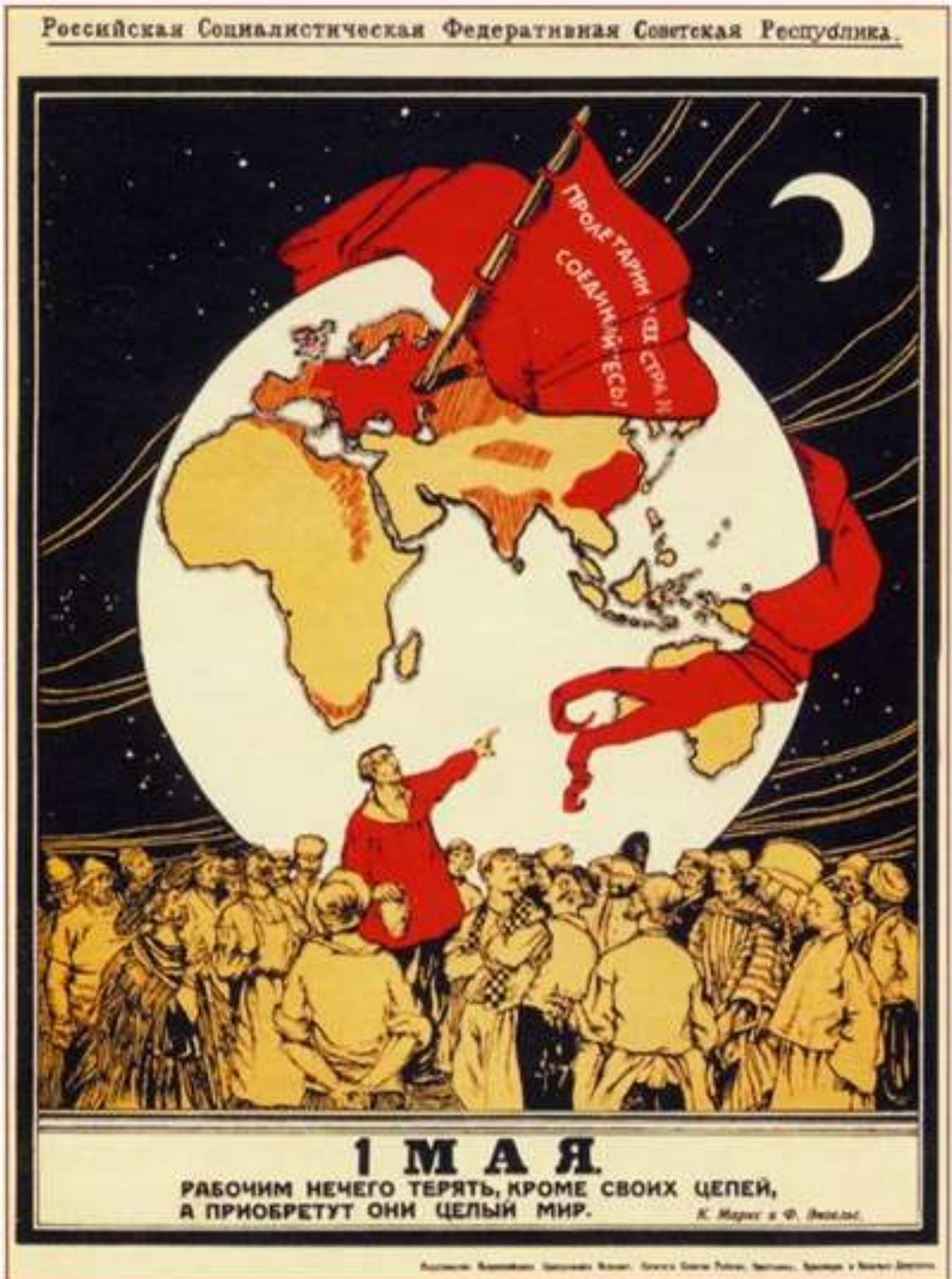
Las naciones del mundo dan la bienvenida al Ejército Rojo del trabajo. República Socialista Federativa Soviética de Rusia, 1919



1 de Mayo ¡Viva la celebración del Primero de Mayo, día internacional de los trabajadores! ¡Viva la unión del proletariado mundial de la Internacional Comunista! 1919



1 de mayo de 1918



1 de mayo de 1919



1 de mayo de 1920



¡Viva el Primero de Mayo, la celebración del proletariado! 1 de mayo de 1921



Larga vida a la Internacional Comunista, 1920



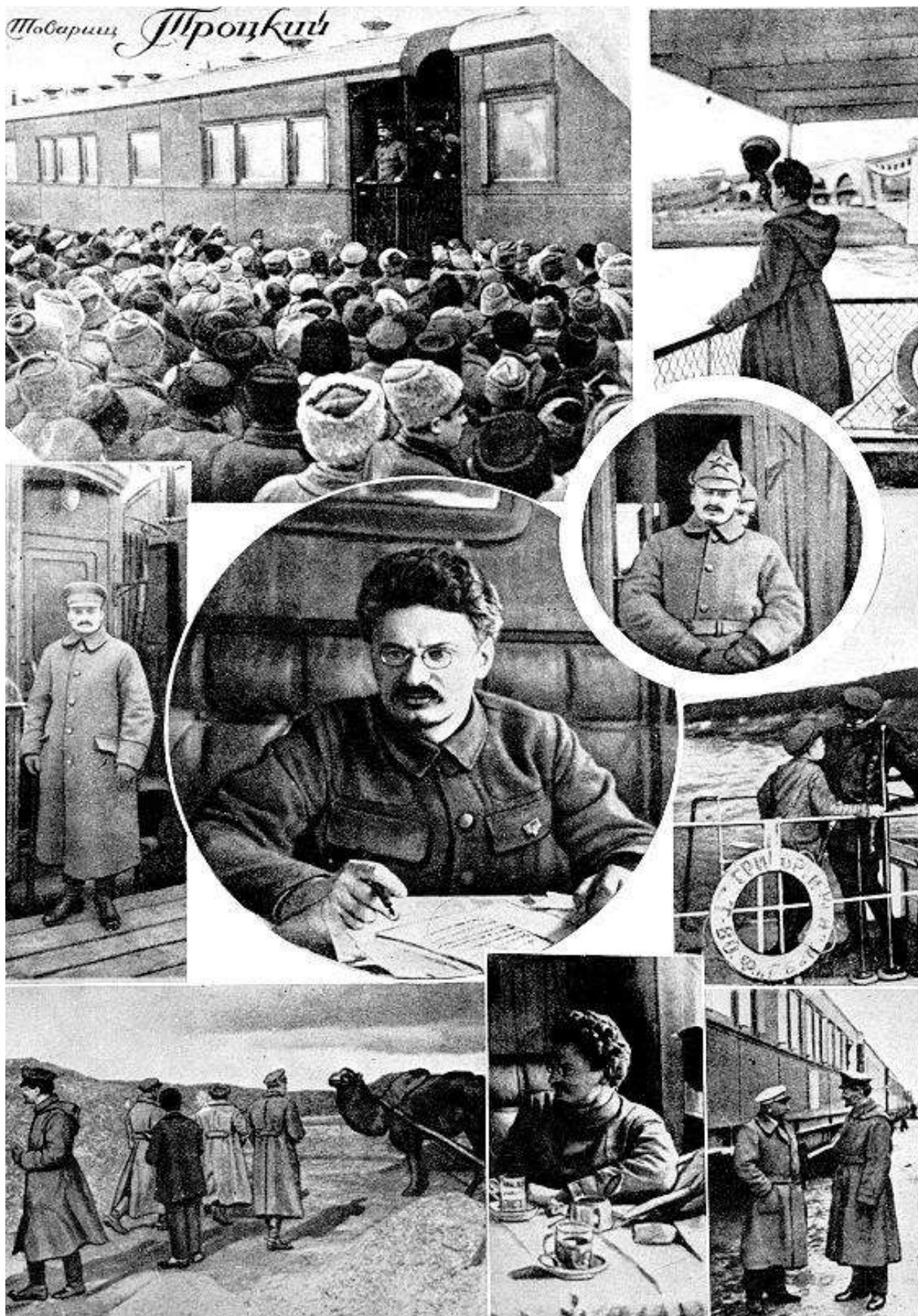
Proletario, no tengas miedo de las armas pesadas. No tengas miedo del trabajo duro, el trabajo construirá un país trabajador



¿Te has presentado voluntario?



El soldado herido del Ejército Rojo encontrará una madre y una hermana en cada mujer trabajadora,
Aliakrinskii, 1920





Trotsky en el frente polaco, 1919



Desfile en Moscú, 1920



Trotsky con combatientes rojos



Trotsky arengando a los combatientes rojos



Trotsky saluda al Ejército Rojo en la Plaza Roja de Moscú, 1921



Trotsky con diplomados de la Escuela Militar Roja de Moscú, 1924





1924



Lenin y Trotsky



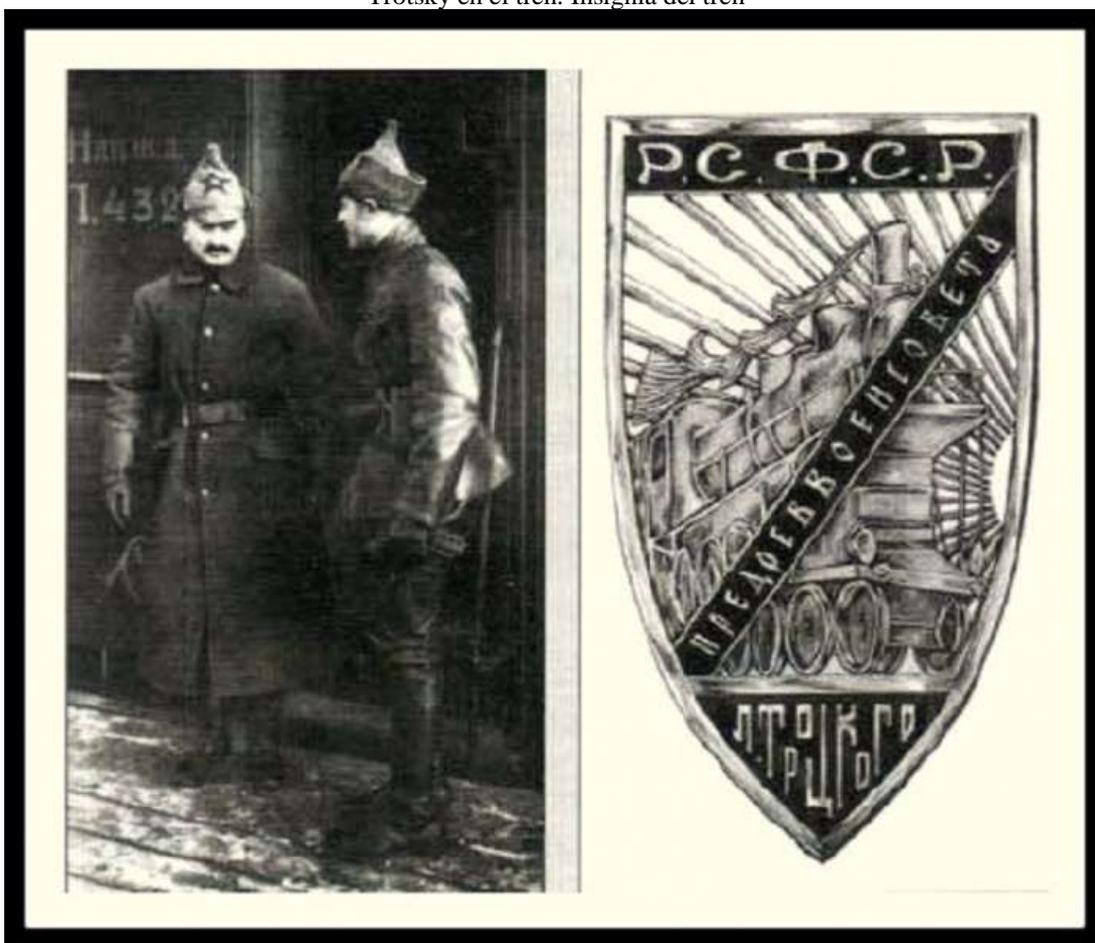
Trotsky interviniendo en una de las sesiones del Congreso Mundial de la Internacional Comunista, Moscú, diciembre de 1921



Trotsky descendiendo del tren



Trotsky en el tren. Insignia del tren





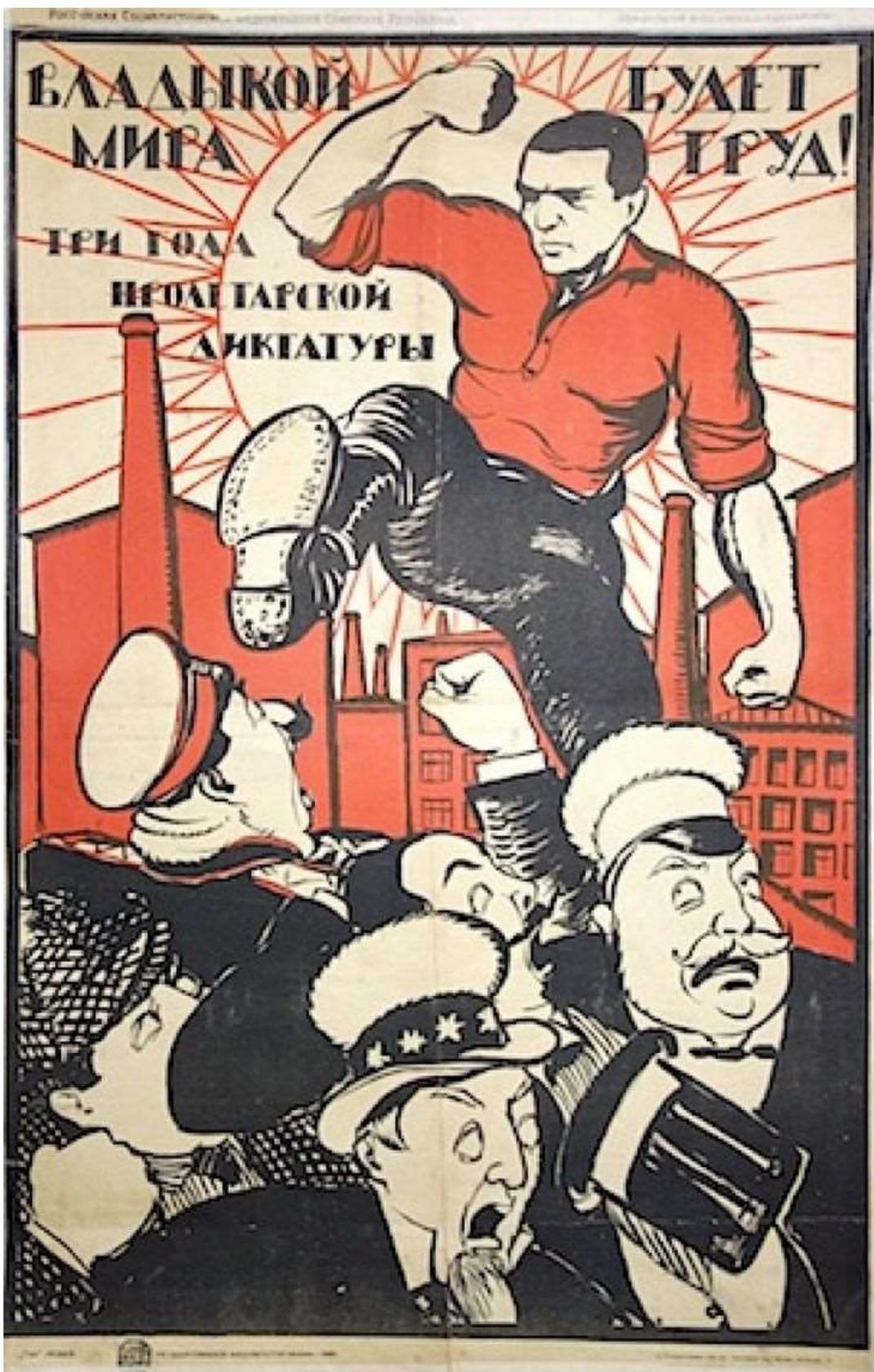
La hambruna



Contra el hambre



Ayuda a los que pasan hambre, 1921 (en uzbeko)



La clase obrera rusa hace frente a los imperialismos coaligados contra la revolución socialista



Proletarios del mundo, uníos. Viva la república socialista polaca. Libertad para Polonia y los obreros de la nación polaca



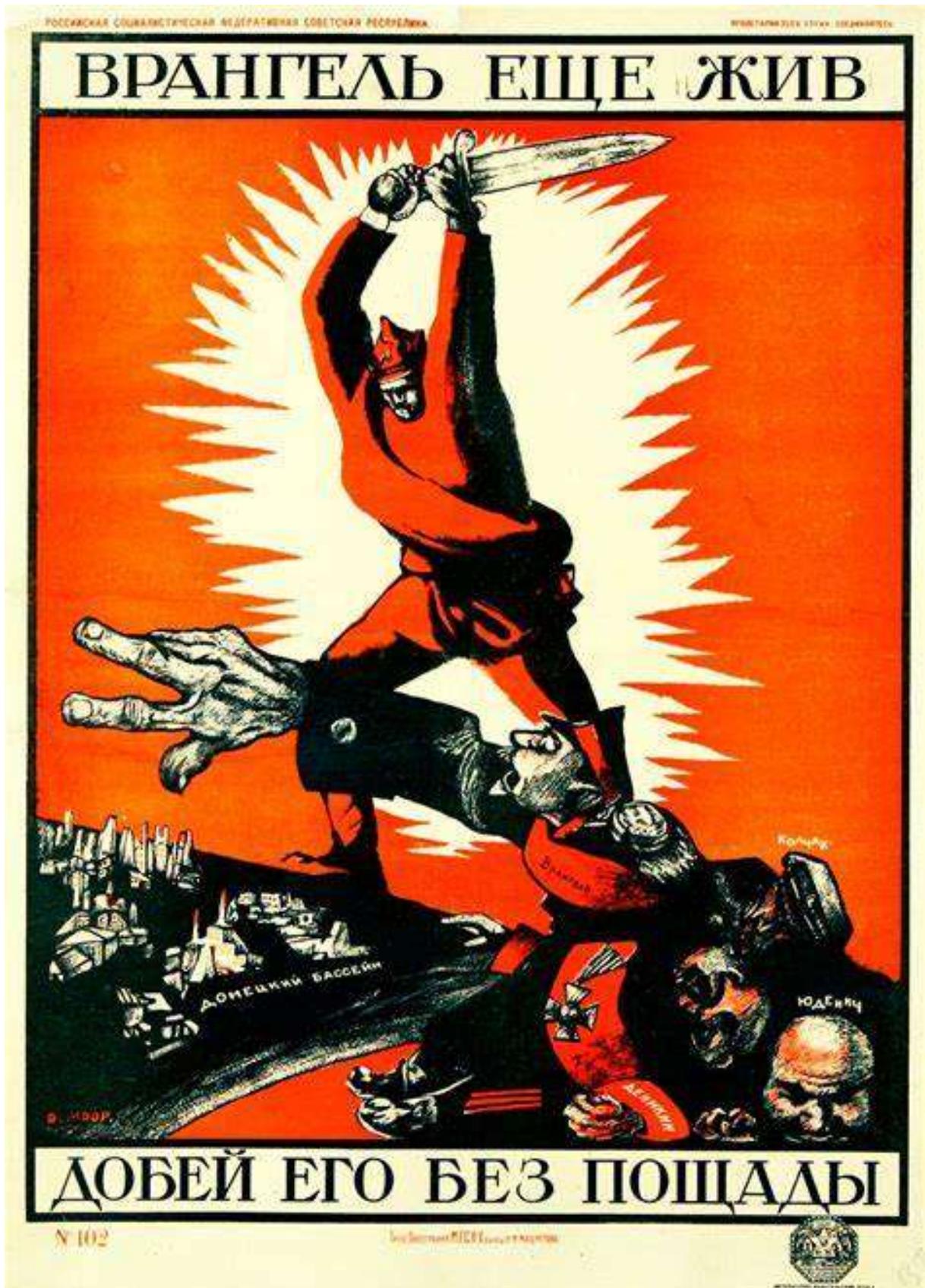
El Ejército Rojo, defensa de la revolución del proletariado. 1919



1871: la burguesía se venga brutalmente de sus ciudadanos.
1921: el proletariado arranca los últimos harapos negros de la mentira capitalista.



A los que no son miembros: los capitalistas de todo el mundo quieren destruir a la clase obrera, no te quedes al margen, afíliate al partido comunista para derrotar a los enemigos del proletariado con una fuerza unida



Acabar con Wrangel



Trabajar en la retaguardia y vencer en los frentes



Quien se queja de lo nuevo, no tiene suficiente odio por lo viejo (autor desconocido), 1918



[Esquina superior derecha] Jornadas de Alfabetización. 24-26 de abril / 7-9 de mayo de 1918. [De la boca del hombre] ¡Camaradas y ciudadanos! ¡Hay que contribuir al fomento de la alfabetización!



Cuida tu libro, compañero en campaña y en el trabajo pacífico



La alfabetización es el camino al comunismo



Únete a la Caballería Roja



¡Mujer trabajadora, toma tu rifle!



El comité de cooperativas apoya al Ejército Rojo



“El trabajo es esencial, el rifle está cerca”, 1920, Levedev



El desertor del frente del trabajo rompe la espalda del Ejército Rojo; el desertor del frente laboral es un traidor a los obreros y campesinos: ni le escondas ni perdones



¿Qué has hecho tú por el frente?



El obrero



Revista *Aeroplano*, Sociedad de Amigos de la Flota Aérea Roja, 1924



Los trabajadores de ribera preparan barcos para el frente



Avergonzado de no estar en lista de accionistas Drobolet, la lista de todo el país



Yúdenich, Denikin y Wrangel abandonan Rusia



En ayuda de los terratenientes polacos, las últimas reservas del mariscal Foch. 1920



Cuña roja, corazón blanco



Viva la vanguardia de la revolución



La hora final, 1920



Insignia infantería del Ejército Rojo



Insignia de los combatientes internacionalistas polacos



León Trotsky monta la guardia

Edicions Internacionals Sedov
Serie Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)



Consulta las publicaciones de nuestras 18 series

- 01. *Trotsky en Internet y castellano / Obras Escogidas*
- 02. *Obras Escogidas de León Trotsky en español*
- 03. *Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano*
 - 04. *Obres escollides de Lenin en català*
 - 05. *Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
 - 06. *León Sedov: escritos*
 - 07.a *Liga de los Comunistas*
- 07.b *Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*
- 08.a *Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales*
 - 08.b *Internacional de Mujeres Socialistas*
- 09. *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*
 - 10. *Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*
- 11. *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*
- 12.a *Marx y Engels, algunos materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.*
 - 12.b *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels*
 - 13. *Eleanor Marx y Jenny Marx*
 - 14. *Lenin: dos textos inéditos*
 - 15. *La lucha política contra el revisionismo lambertista*
- 17. *Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
- 18. *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*
- 16. *Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*

Consulta también las publicaciones de las 29 series de nuestro sello hermano

(enlace desde imagen)

Alejandro Proletaria





Emblema del Ejército Rojo de 1918 a 1922